



UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA METROPOLITANA.

FACULTAD DE HUMANIDADES Y TECNOLOGÍAS DE LA  
COMUNICACIÓN SOCIAL.

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL.

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL.

MUJERES COMO PROTAGONISTAS EN EL LEVANTAMIENTO DE OLLAS  
COMUNES EN LA COVID-19: Estudio de los casos en las ollas comunes San Esteban  
Mártir de la comuna de La Pintana y SINY de la comuna de San Bernardo.

TRABAJO DE TITULACIÓN PARA OPTAR AL TÍTULO DE ASISTENTE SOCIAL, CON  
GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADA EN TRABAJO SOCIAL.

AUTORAS:

DELGADILLO COLIMÁN, GÉNESIS BETZABE  
ZAMBRANO BERRÍOS, KATHIA ANELISSE

PROFESOR GUÍA:

DR. ROMÁN BRUGNOLI, JOSÉ ANTONIO

SANTIAGO - CHILE

2023

**NOTA OBTENIDA: 6,7**  
**(SEIS COMA SIETE)**



**FIRMA Y TIMBRE DE AUTORIDAD RESPONSABLE**

## Autorización para la Reproducción del Trabajo de Titulación

### 1. Identificación del trabajo de titulación:

Nombre de las estudiantes: Génesis Betzabe Delgadillo Colimán.

Título de la tesis: MUJERES COMO PROTAGONISTAS EN EL LEVANTAMIENTO DE OLLAS COMUNES EN LA COVID-19: Estudio de los casos en las ollas comunes “San Esteban Mártir” de la comuna de La Pintana y “SINY” de la comuna de San Bernardo.

Escuela: Escuela de Trabajo Social.

Carrera o programa: Trabajo Social.

Título al que opta: Asistente Social con Licenciatura en Trabajo Social.

### 2. Autorización de Reproducción:

Se autoriza la reproducción total o parcial de este trabajo de titulación, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica que acredita al trabajo y a su autor. Es decir, que la Universidad está autorizada para dar a conocer, reproducir y/o publicar el trabajo de titulación sin perjuicio del derecho de autor.

- Inmediata

Fecha: 28/02/2024

Firma: 

Esta autorización se otorga bajo el marco de la ley N°17.336 sobre Propiedad Intelectual.

## Autorización para la Reproducción del Trabajo de Titulación

### 3. Identificación del trabajo de titulación:

Nombre de las estudiantes: Kathia Anelisse Zambrano Berríos.

Título de la tesis: MUJERES COMO PROTAGONISTAS EN EL LEVANTAMIENTO DE OLLAS COMUNES EN LA COVID-19: Estudio de los casos en las ollas comunes “San Esteban Mártir” de la comuna de La Pintana y “SINY” de la comuna de San Bernardo.

Escuela: Escuela de Trabajo Social.

Carrera o programa: Trabajo Social.

Título al que opta: Asistente Social con Licenciatura en Trabajo Social.

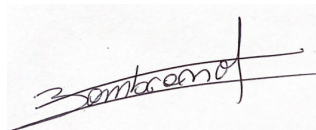
### 4. Autorización de Reproducción:

Se autoriza la reproducción total o parcial de este trabajo de titulación, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica que acredita al trabajo y a su autor. Es decir, que la Universidad está autorizada para dar a conocer, reproducir y/o publicar el trabajo de titulación sin perjuicio del derecho de autor.

- Inmediata

Fecha: 28/02/2024

Firma:



Esta autorización se otorga bajo el marco de la ley N°17.336 sobre Propiedad Intelectual.

## DEDICATORIA

*Este trabajo está dedicado a todas las mujeres que colaboraron en el proceso. Nuestra mención especial a las dirigentes y participantes de la olla común “San Esteban Mártir” de la comuna de La Pintana, a Graciela, Don Polo, Sonia, Rosa, Doris, Cecilia, Lucrecia e Ivonne, por su hospitalidad, entrega y espíritu resiliente. También a la dirigente y participantes de la olla común “SINY” de la comuna de San Bernardo, a Sonia, Adriana, Marita, Emma, Flor y Elsa por su constante apoyo y espíritu revolucionario, empoderado y solidario.*

*Sin ustedes este proyecto no hubiera sido posible, mujeres líderes, empoderadas y luchadoras. Sin duda su legado trasciende por medio de todas las personas que han tenido la fortuna de conocerlas.*

## AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo de titulación fue desarrollado en el marco del proyecto "Solidaridad en tiempos de pandemia: estudio cualitativo en cuatro regiones de Chile" cuyo investigador responsable es el Dr. José Antonio Román Brugnoli.

Este proyecto contó con la financiación del Fondo Interno de Fomento a la I+D+i o Creación 2021, con el código LPR21-07, de la Dirección de Investigación de la Universidad Tecnológica Metropolitana.

Agradecemos en primer lugar a nuestro profesor guía, el Dr. José Antonio Román Brugnoli, quien ha sido una pieza fundamental de motivación en nuestro largo proceso. Gracias profesor por siempre entregarnos sus sabios consejos, por guiarnos y alentarnos en este camino. Sin duda alguna deja una huella muy importante en nosotras.

**Génesis Delgadillo y Kathia Zambrano.**

El camino hasta acá no ha sido nada fácil, pero gracias a Dios tuve la inmensa bendición de contar con el amor y apoyo incondicional de muchas personas. En primer lugar quiero agradecer a mi hermano Elias, mi compañero de vida, quien me ha sostenido y levantado en todos los procesos que nos ha tocado vivir, gracias por tu fortaleza para levantarme y por darme razones para seguir adelante, todo lo que soy es gracias a ti.

A mis amigos. Gracias por todo el amor que me han entregado y por alentarme a seguir.

Gracias por sus infinitos abrazos y por nunca dejar de creer en mí.

A Daniel. Describir con palabras lo agradecida que me siento de tenerte en mi vida es imposible. Solo puedo resumir en estas simples letras lo feliz que me siento de que estés junto a mí. Gracias por tu amor, tu paciencia y tu confianza. Todas las razones para seguir adelante en este proceso me las has entregado tú.

A Kathia mi amiga y compañera, a quien no solo le agradezco por construir juntas esta meta académica, sino también por estar presente cuando más contención necesité, nunca olvidaré todo

lo que hiciste por mi, espero que en un futuro no tan lejano, celebremos juntas nuestros sueños y nuestras metas.

Por último a mis padres, las personas que más amo en este mundo y quienes fallecieron antes de poder ver culminado este trabajo. Ellos fueron mi mayor apoyo a lo largo de toda mi proceso académico, motivándome y alentándome en cada paso del camino. Aunque ya no están físicamente conmigo, sé que este logro hubiera sido imposible sin su amor, sacrificio y dedicación. Les estaré eternamente agradecida por creer en mí. Espero haberlos hecho sentir orgullosos llegando hasta acá. Esta tesis va dedicada a ustedes, en honor a su cariño y a su memoria. Los extraño todos los días, pero sé que su amor seguirá guiando mi camino, este logro es para ustedes, los amo.

**Génesis Delgadillo Colimán.**

Partir agradeciendo a todas las personas que han estado conmigo durante estos años. A mis abuelos, tías, tíos y primos. También a quienes hoy no están con nosotros físicamente, pero no tengo dudas que su alma sigue firme con nosotros. A ti nana, te amo y lo haré por siempre.

A mis amigas que nos han apoyado en este proceso Polette Leal y Javiera Pérez.

A mi gran amiga y confidente Génesis. Desde el minuto en que nos conocimos no dude que había encontrado una gran compañera y cómplice, gracias amiga por ser quien eres, desde el primer momento que te necesite siempre has estado, gracias por apoyarme y acompañarme por este loco camino de la maternidad y universidad. Nunca dudes de quién eres, si bien estos últimos años has afrontado los capítulos más difíciles de tu vida, los has sabido sobrellevar con valentía y resiliencia. No tengo dudas de que serás muy exitosa en todo lo que te propongas, te amo y admiro cada día amiguita. Eres poderosa, eres hermosa, eres fuerte, eres valiente, eres amor y eres única.

A mi hermana Martina Zambrano por escucharme y darme sus opiniones en los momentos que lo he necesitado. Espero ser un buen ejemplo para ti y también espero que siempre cuentes conmigo hermanita para todo lo que necesites, te amo.

A mis padres Mariela Berríos y Patricio Zambrano quienes son los responsables de que hoy en día yo pueda existir y logre culminar esta etapa tan importante de mi vida.

Gracias mamá por siempre alentarme a ser alguien mejor cada día, por enseñarme los valores que me acompañan en cada paso que doy y por siempre recordarme que soy capaz de todo lo que me proponga. Eres mi cable a tierra y mi ejemplo a seguir, creo que resumir lo agradecida que estoy por ser tu hija no cabe en estas palabras, pero lo que sí puedo hacer es decirte una vez más cuanto te amo y que si hoy soy capaz de cerrar este ciclo en gran parte es gracias a ti.

Gracias papá por nunca decaer ante las adversidades que se nos han cruzado en la vida, por siempre tener palabras de aliento y ser ese rayito de luz que me impulsa a siempre dar más de mí, quien me enseñó que siempre existe un segundo aliento en la vida para poder continuar. De igual manera creo que no me alcanzan las palabras ni la vida para agradecerles y decirles cuánto los amo.

A mi pareja y padre de mi hija Nicolás Estay. Llegaste a mi vida cuando menos lo espere, pero estoy segura que eras tú al que necesitaba a mi lado. Muchas gracias mi amor, por ser mi amigo, compañero y buen amor. No me imagino mi vida sin ti a mi lado, estoy eternamente agradecida de poder construir juntos nuestra hermosa familia, gracias por sacrificarte todos estos años por nosotras. Sin ti esta hermosa y larga travesía universitaria no hubiera sido posible. Estaré a tu lado así como tu lo has estado conmigo, firme y como un roble. Espero que la vida nos permita seguir sumando momentos de amor y felicidad juntos. Te amo.

Por último, a mi hija Tiare Estay Zambrano. Hija, no existen palabras para describir cuanto te amo, supe que venías a este mundo cuando solo llevaba 1 mes de mi primer año universitario, el miedo se apoderó de mí, pero inmediatamente supe que quería traerte a este mundo. Me has acompañado durante todo este proceso, hemos recorrido y crecido juntas estos caóticos años. Gracias hija por estar desde mi guatita dándome fuerzas cuando me desvelaba estudiando, también por entenderme y apoyarme cuando ni yo misma creía en mí, sin embargo con solo mirarte me llenas de fuerzas para seguir. Veo en ti todo lo que quiero construir para nuestro futuro, eres mi motor, mi alegría y mi amor eterno. Hoy ya tienes 4 años y quiero que sepas que

mamá siempre estará para ti, pase lo que pase, mantente siempre así como eres, libre, soñadora y solidaria. Mi hermosa flor, mi Tiare Anahí.

**Kathia Zambrano Berríos.**

## TABLA DE CONTENIDOS

<b>DEDICATORIA.....</b>	<b>5</b>
<b>AGRADECIMIENTOS.....</b>	<b>6</b>
<b>TABLA DE CONTENIDOS.....</b>	<b>10</b>
<b>ÍNDICE DE TABLAS.....</b>	<b>13</b>
<b>RESUMEN.....</b>	<b>14</b>
<b>ABSTRACT.....</b>	<b>15</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>16</b>
<b>CAPÍTULO I: ANTECEDENTES.....</b>	<b>19</b>
Las Ollas Comunes en Chile Durante el Estallido Social de 2019.....	29
Ollas Comunes y Acción Colectiva en Pandemia.....	32
Ollas Comunes como una Respuesta Solidaria a la Vulnerabilidad Social en las Comunas de La Pintana y San Bernardo.....	44
<b>CAPÍTULO II: FORMULACIÓN DEL PROBLEMA Y RELEVANCIA DISCIPLINAR.....</b>	<b>55</b>
Relación entre el Trabajo Social y el Problema de Investigación.....	59
Perfil profesional y problema de investigación.....	59
Acción Social Profesional y Problema de Investigación.....	60
Importancia Profesional de Generar Conocimiento en el Área.....	62
<b>CAPÍTULO III: MARCO TEÓRICO Y ESTADO DEL ARTE.....</b>	<b>64</b>
Acción Colectiva y Movimientos Sociales.....	65
Práctica Social.....	70
Memoria Colectiva.....	77
Solidaridad.....	79
Solidaridad en el Debate de la Investigación y el Debate Social.....	79
<b>Estado del Arte Sobre Investigación Empírica en Campos Afines.....</b>	<b>85</b>
Solidaridad en Chile.....	85
Solidaridad en la Covid-19.....	94
Mujeres al frente: Liderazgo femenino, memoria social y acción colectiva en las ollas comunes como una práctica social solidaria en tiempos de crisis.....	99
<b>Pregunta de Investigación.....</b>	<b>105</b>
<b>Preguntas específicas de investigación.....</b>	<b>105</b>
<b>Objetivo General.....</b>	<b>106</b>
<b>Objetivos Específicos.....</b>	<b>106</b>
<b>Supuestos de la Investigación.....</b>	<b>107</b>
<b>CAPÍTULO IV: MARCO Y DISEÑO METODOLÓGICO.....</b>	<b>108</b>
Perspectiva Epistemológica.....	109

Estudio de Caso.....	112
Estudio de Casos con Herramientas Etnográficas.....	114
<b>Técnicas e Instrumentos.....</b>	<b>115</b>
Observación no Participante.....	115
Cuaderno de Campo Individual.....	116
Entrevistas en Profundidad.....	117
Recolección de Materiales de Autorrepresentación y de Difusión.....	121
Selección de los Casos, Unidad de Análisis, Población Objetivo y Selección de las Entrevistadas.....	121
Selección de los Casos.....	121
Unidad de Análisis.....	123
Población Objetivo.....	124
Selección de las Entrevistadas.....	124
Plan de Análisis.....	125
Resguardos Éticos.....	127
<b>CAPÍTULO V: RESULTADOS.....</b>	<b>129</b>
Descripciones Generales de la Ollas Comunes.....	130
Olla Común “San Esteban Mártir”.....	130
Figura 1.....	130
Figura 2.....	131
Figura 3.....	133
Figura 4.....	136
Figura 5.....	138
Olla Común “SINY”.....	139
Figura 6.....	140
Figura 8.....	142
Figura 9.....	144
Figura 10.....	145
<b>1. Describir las ollas comunes como una práctica social solidaria desde las perspectivas de las mujeres partícipes en la Olla Común San Esteban Mártir de la comuna La Pintana y Olla Común SINY de la comuna San Bernardo.....</b>	<b>149</b>
Olla Común San Esteban Mártir, La Pintana.....	149
Olla Común SINY, San Bernardo.....	155
<b>Similitudes y Diferencias.....</b>	<b>159</b>
<b>2. Describir la memoria colectiva como método de transmisión en la práctica solidaria, entre las mujeres partícipes de las ollas comunes San Esteban Mártir de La Pintana y SINY de San Bernardo.....</b>	<b>162</b>
Olla Común San Esteban Mártir, La Pintana.....	162
Olla Común SINY.....	173
Figura 12.....	175

Figura 13.....	175
<b>Similitudes y diferencias.....</b>	<b>180</b>
<b>3. Identificar los sentidos que sustentan las ollas comunes San Esteban Mártir de la comuna de La Pintana y SINY de la comuna de San Bernardo, junto con los desafíos y obstáculos que podrían enfrentar en su funcionamiento.....</b>	<b>183</b>
Olla Común San Esteban Mártir.....	183
Olla Común SINY.....	188
Figura 14.....	189
Figura 15.....	191
Figura 16.....	191
<b>Similitudes y diferencias.....</b>	<b>196</b>
<b>4. Describir las formas de organización, materialidades y redes desplegadas en la práctica de las ollas comunes realizadas por las mujeres durante la COVID-19 en las San Esteban Mártir de La Pintana y SINY de San Bernardo.....</b>	<b>198</b>
Olla Común San Esteban Mártir.....	198
Olla Común SINY.....	202
<b>Similitudes y diferencias.....</b>	<b>207</b>
<b>5. Describir los Saberes y Conocimientos Desplegados en la Práctica de las Ollas Comunes Realizadas por las Mujeres participantes de la Olla Común San Esteban Mártir de La Pintana y Olla Común SINY de San Bernardo Durante la COVID-19.....</b>	<b>208</b>
Olla Común San Esteban Mártir.....	208
Olla Común SINY.....	212
<b>Similitudes y diferencias.....</b>	<b>215</b>
<b>CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES.....</b>	<b>218</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....</b>	<b>227</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>251</b>
Figura 17.....	283
Figura 18.....	312
Figura 19.....	323

**ÍNDICE DE TABLAS**

Figura 1.....	127
Figura 2.....	128
Figura 3.....	130
Figura 4.....	133
Figura 5.....	135
Figura 6.....	137
Figura 8.....	139
Figura 9.....	141
Figura 10.....	142
Figura 12.....	171
Figura 13.....	172
Figura 14.....	186
Figura 15.....	188
Figura 16.....	188
Figura 17.....	280
Figura 18.....	309
Figura 19.....	320

## RESUMEN

La COVID-19, generó una crisis socioeconómica en Chile que afectó a gran parte de la población. Uno de los efectos más graves fueron los altos niveles de cesantía que alcanzaron cifras históricas, lo que provocó que la población buscara alternativas para enfrentar la situación. Como respuesta a esta problemática, se crearon ollas comunes en distintas comunidades del país, en las cuales las mujeres jugaron un rol fundamental. Aquellas participaron activamente en el proceso, levantando y administrando ollas comunes permitiendo a muchos hogares acceder a alimentos en momentos de crisis. A fin de describir el papel que tuvieron las mujeres ante la emergencia, se llevó a cabo el caso de dos estudios, en el cual las mujeres de las Olla Común San Esteban Mártir de la comuna de La Pintana y Olla Común SINY de la comuna de San Bernardo fueron la unidad de análisis. Con la finalidad de describir su papel en las ollas comunes, se aplicaron entrevistas a profundidad con enfoque narrativo y de género que tuvieron como resultado, la perspectiva de aquellas mujeres al participar de estos colectivos, respecto a su historia, su sentir, sus motivaciones y al protagonismo que tuvieron ante esto.

### **PALABRAS CLAVES:**

Mujeres, Ollas comunes, Covid-19, Acción colectiva, Investigación cualitativa, Chile, Solidaridad, Crisis.

## **ABSTRACT**

COVID-19 generated a socioeconomic crisis in Chile that affected a large part of the population. One of the most serious effects was the high levels of unemployment, which reached historic levels, causing the population to seek alternatives to cope with the situation. In response to this problem, common pots were created in different communities throughout the country, in which women played a fundamental role. Women actively participated in the process, setting up and managing common pots, allowing many households to have access to food in times of crisis. In order to describe the role that women had in the emergency, the case of two studies was carried out, in which the women of the Olla Común San Esteban Mártir of the commune of La Pintana and Olla Común SINY of the commune of San Bernardo were the unit of analysis. In order to describe their role in the common pots, in-depth interviews were carried out, which resulted in the perspective of those women who participated in these collectives, regarding their history, their motivations and the leading role they played.

### **KEYWORDS:**

Women, Common pots, Covid-19, Class action, Qualitative research, Chile, Solidarity, Crisis.

## INTRODUCCIÓN

La crisis sanitaria y socioeconómica desatada por la COVID-19 desde el año 2020 ha implicado el resurgimiento de las ollas comunes en Chile, como una práctica solidaria clave para que las comunidades, especialmente de sectores populares, puedan mitigar necesidades alimentarias urgentes. Históricamente, las ollas comunes han constituido una acción colectiva en distintos momentos críticos del país, permitiendo enfrentar carencias y crisis sociales, económicas y políticas. En estos contextos, se ha evidenciado que la participación protagónica de las mujeres en la organización y gestión de las ollas comunes ha sido una constante, dando continuidad a su rol histórico en este tipo de iniciativas colectivas. La pandemia representó un nuevo escenario de crisis donde las mujeres vuelven a desplegar y resignificar prácticas solidarias como las ollas comunes, para dar respuesta comunitaria a las necesidades sociales emergentes, desde su experiencia organizativa y sus saberes sobre gestión y sostenimiento de dichas prácticas. En este contexto, el presente estudio tiene como propósito dar a conocer desde una perspectiva de género, la participación y el rol protagónico que han tenido las mujeres en las ollas comunes, específicamente en las comunas de La Pintana y San Bernardo durante la pandemia entre los años 2020 y 2021.

Dicho esto, el estudio presenta en un primer gran apartado, los antecedentes del contexto histórico de las ollas comunes en Chile, desde el periodo de la cuestión social hasta la pandemia, evidenciado a su vez los hallazgos sobre rol protagónico que han tenido las mujeres en la organización de estas prácticas solidarias. Luego, la formulación del problema destaca cómo el sistema económico neoliberal en Chile ha generado una alta desigualdad y marginación social, ante lo cual surgen prácticas comunitarias solidarias como respuesta en períodos de crisis. En ese contexto, se formula como propósito de la investigación visibilizar el aporte de las mujeres en experiencias históricas de ollas comunes, tomando como casos de estudio las ollas comunes de La Pintana y San Bernardo durante la pandemia de la COVID-19.

Posteriormente, se establece la relación del trabajo social con el problema de investigación. Se aborda cómo este estudio puede enriquecer el perfil interdisciplinario de los profesionales complementando la mirada integral con conocimientos arraigados en lo local. También se destaca la importancia de visibilizar y reconocer el trabajo de las mujeres en las ollas comunes durante la pandemia, enmarcado en el compromiso del trabajo social con la reducción de desigualdades a través de estrategias situadas territorialmente. Asimismo, se plantea la

relevancia para la profesión de generar conocimiento situado sobre los saberes desplegados en la acción colectiva solidaria, visibilizando estos conocimientos invisibilizados de sectores populares.

Continuando con la estructura, el apartado de marco teórico referencial presenta los principales aportes teóricos para comprender el fenómeno de la olla común. Este apartado se encuentra organizado en cuatro subsecciones: acción colectiva y movimientos sociales, práctica social, memoria colectiva y solidaridad. Asimismo, se incorpora una revisión de estudios empíricos relacionados con la temática de investigación, tales como la olla común como una práctica social solidaria en pandemia y el protagonismo de las mujeres en dichas prácticas, tanto en Latinoamérica como en Chile.

Posteriormente, se plantea la pregunta de investigación que guía este estudio: ¿De qué manera las mujeres han liderado la implementación de ollas comunes en las comunas de La Pintana y San Bernardo durante la pandemia de COVID-19 entre los años 2020-2021? Asimismo, se presentan las respectivas preguntas específicas y el objetivo general de la investigación: Describir el rol desempeñado por las mujeres en la realización de ollas comunes como una práctica social solidaria durante la crisis de la COVID-19 en las comunas de La Pintana y San Bernardo, en el período comprendido entre los años 2020 y 2021. Tras esto, se presentan los objetivos específicos y los supuestos de la investigación.

En el apartado de diseño metodológico, se presenta el enfoque, las técnicas y herramientas utilizadas para llevar a cabo el estudio. Esta se aborda desde una perspectiva cualitativa, empleando el método estudio de casos con perspectiva etnográfica. Del mismo modo se presentan la olla común San Esteban Mártir de La Pintana y la olla común SINY de San Bernardo como los casos de estudios. Asimismo, se detalla el plan de análisis orientado a la descripción densa de los resultados obtenidos del trabajo de campo.

Posteriormente, se exponen los resultados del estudio realizando una descripción densa de cada olla común. Primero se presenta una caracterización general de cada caso. Luego se desarrolla un análisis detallado de los hallazgos para cada objetivo específico. Además, se identifican similitudes y diferencias entre los casos respecto a cada objetivo.

Tras esto, en el apartado de conclusiones se sintetizan los principales hallazgos del estudio en relación a los objetivos y preguntas planteadas inicialmente. Se discuten estos resultados en diálogo con el marco teórico referencial y se identifican aspectos del fenómeno que

requieren mayor investigación. Además, se plantean reflexiones sobre las implicancias del estudio para la visibilización y valorización del trabajo realizado por mujeres, todo ello desde una perspectiva de género.

Para finalizar, se presenta la bibliografía que sustenta teórica y conceptualmente el estudio, junto con los anexos que complementan el proceso investigativo. Entre ellos se incluyen el guión de entrevistas, los cuadernos de campo individuales, las pautas de observación, el consentimiento informado y la pauta de transcripción para las entrevistas. Además de un registro fotográfico de las mujeres voluntarias de la Olla Común San Esteban Mártir de la comuna La Pintana y la Olla Común SINY de la comuna San Bernardo.

## **CAPÍTULO I: ANTECEDENTES**

A lo largo de la historia, las ollas comunes en Chile han desempeñado un papel vital en la sociedad, accionando como una respuesta solidaria y efectiva ante las adversidades que han enfrentado las comunidades. Estas acciones colectivas han surgido como una muestra de unión y apoyo comunitario en momentos de crisis social, política, económica e incluso sanitaria, logrando fortalecer los lazos entre las personas, generando un sentido de solidaridad y colaboración entre la ciudadanía.

Las ollas comunes han sido una respuesta comunitaria históricamente utilizada para enfrentar las dificultades y expresar solidaridad en diversos periodos de la historia de Chile. A través de estas iniciativas, las personas se han unido para compartir recursos y cocinar juntas, lo cual ha permitido garantizar una alimentación adecuada para aquellos que no tienen acceso suficiente a alimentos. Esto ha sido especialmente importante cuando las recesiones económicas han afectado a numerosas familias chilenas.

Asimismo, las ollas comunes han funcionado como espacios de encuentro y organización comunitaria, donde las personas se han reunido para enfrentar las dificultades y expresar su descontento con el sistema. Estos espacios se han convertido en puntos de encuentro para compartir experiencias y visibilizar las demandas y las reivindicaciones políticas y sociales. Ante esto, resulta importante analizar los hechos históricos que han dado origen a las expresiones más relevantes de solidaridad a través de las ollas comunes en tiempos de crisis.

### **Las Ollas Comunes Durante el Periodo de la “Cuestión Social”**

A comienzos del siglo XX ante el fenómeno de la “cuestión social” miles de obreros debieron organizarse y generar acciones para intentar dar salida a los problemas de precariedad laboral y de vivienda que ocasionó el proceso de industrialización, urbanización y la crisis de la clase gobernante. El historiador Sergio Grez en su texto “La cuestión social en Chile: ideas y debates precursores” (1804-1902) expone que, en último cuarto del siglo XX, la élite gobernante de Chile se da cuenta de una "cuestión social" preocupante que fue el resultado de la transición económica de la producción colonial al sistema capitalista. La industrialización y la organización fueron los procesos que generaron esta nueva situación, agravando las desigualdades sociales, la marginación, la indigencia, la pobreza y la exclusión que ya existían en Chile desde hace mucho tiempo:

El Antiguo Régimen de raíz colonial había conocido su propia “cuestión social”. La emergencia de la moderna “cuestión social” fue, por lo visto, el resultado de las mutaciones económicas de la segunda mitad del siglo XIX y del efecto acumulativo de problemas de larga data en la historia nacional. (Grez, 2002, p. 43)

Si la "cuestión social" se hizo plenamente visible en los debates y críticas a los miembros más destacados de la clase dirigente a partir de los años ochenta, ello se debió en gran medida a la proliferación de prácticas sociales y de movimientos populares. La comunidad se organizó mediante una propuesta de acción colectiva con objetivos sociopolíticos, empleando diversas formas de cooperación, como la formación de sindicatos y la realización de huelgas y manifestaciones, con el fin de apoyar la lucha de la masa trabajadora por mejores condiciones de vida:

En este ciclo, la principal estrategia obrera fue la huelga y la búsqueda de instancias de negociación, con el objeto de mejorar sus condiciones laborales, así como sus salarios para hacer frente a sus deterioradas condiciones de existencia social, que comprometían al conjunto de la clase popular desde la segunda mitad del siglo XIX. (Garcés, 2004, Grez, 1997; Salazar, 1985 como es citado en Romero, 1984, p. 18)

En este contexto surge la olla común, como una manifestación directa de solidaridad en relación con la huelga, basándose con apoyo de organizaciones sociales y sindicales, así como el aporte de sus propios participantes, las ollas comunes buscaron apoyar las huelgas provocadas por las diversas paralizaciones de sectores asalariados. Según los hallazgos de la investigación llevada a cabo por Barbabra Gallardo acerca de las ollas comunes<sup>1</sup>, se puede referir que en aquel período las iniciativas tuvieron un carácter temporal y su duración estuvo directamente ligada al conflicto entre los patrones y los empleadores. En este sentido, estas iniciativas no tuvieron la capacidad de generar movimientos de mayor alcance o magnitud (Gallardo, 1985).

Las ollas comunes durante este periodo, surgieron como una práctica solidaria a las condiciones de hambre y pobreza, así como una estrategia para mantener la lucha obrera durante la huelga. La necesidad colectiva de sostener el movimiento y satisfacer las necesidades básicas

---

<sup>1</sup> El redescubrimiento del carácter social del problema del hambre: las ollas comunes.

de la población movilizó a las masas trabajadoras, uniendo a los trabajadores y también integrando a las mujeres en el movimiento (Gallardo, 1985). Estas últimas desempeñaron un papel fundamental tanto en la organización como en la participación directa en las cocinas, convirtiéndose en protagonistas destacadas en la lucha por la supervivencia durante la huelga.

La mujer de campamento fue activísima en las salitreras del Norte Grande y especialmente en momentos de crisis. Su trabajo consistía en proporcionar comida a los obreros del campamento, separados de sus familias. Lo hacían permanentemente, soportando el peso de las huelgas. (Valdés & Weinstein, 1993, p. 34)

### **La Olla Común en Chile Durante la Crisis Mundial de 1929**

Posterior al periodo de la cuestión social, la crisis mundial de 1929 provocó una fuerte recesión económica en Chile. El término del ciclo del salitre y la dependencia que se mantenía del producto para las exportaciones hizo remecer nuevamente la economía chilena. El país tuvo que atravesar olas masivas de cesantías, escasez en los alimentos, alza en los precios y la disminución significativa de las fuentes de trabajo. Entre los rubros más afectados por las caídas de las exportaciones estuvieron la agricultura y la minería. Dado que en los lugares de extracción minera ya no existía alternativa de trabajo, un tercio de los 91.000 obreros que trabajaban en el año 1929, para el año 1931 quedarían cesantes, un éxodo de trabajadores se desplazaría a los sectores urbanos principalmente Santiago y Valparaíso en búsqueda de mejores condiciones de vida y oportunidades de trabajo (Toco & Feller, 1983).

Este proceso migratorio resultó caótico. El gobierno de la época intentó reubicar a estos obreros en el centro y sur del país con la teoría de que allí les sería más fácil encontrar empleo en otro rubro. Sin embargo, las ciudades consideradas receptoras no reunieron las condiciones necesarias para acoger a estos trabajadores. “En estas circunstancias, tomaron fuerza las medidas caritativas como las que había venido promoviendo la Iglesia Católica, de las cuales la más importante sería la Olla del Pobre” (Valdés & Weinstein, 1993, p. 37).

La Olla del Pobre fue una iniciativa gubernamental basada en los recursos y la gestión estatal, en donde un centenar de mujeres subordinadas por el Estado se encargaron de cocinar

fondos de comida en distintos puntos del país, las cuales se repartían diariamente en pequeñas raciones a las familias afectadas por la crisis. A diferencia del periodo anterior, tanto los trabajadores como las familias no tenían participación en el funcionamiento de la iniciativa. Esta era levantada y finalizada a voluntad de las autoridades, quienes también se encargaban de proveer los recursos necesarios y establecer las modalidades para organizar la olla. Si bien el propósito principal de esta iniciativa era paliar la escasez de alimentos debido al desempleo generalizado de la época, también buscaba calmar en cierta medida las tensiones de la población y prevenir posibles levantamientos debido al hambre:

La olla resulta ser así no solo un mecanismo económico para enfrentar una situación de desempleo generalizada, sino también un mecanismo político que busca descomprimir el descontento popular y las tensiones que podrían llevar a proponer una transformación profunda del modelo de dominación imperante en el país. (Gallardo, 1985, p. 10)

Si bien anteriormente esta iniciativa fue reconocida por tener propósitos solidarios, aquella, no generó las suficientes instancias para crear lazos de solidaridad en la comunidad, puesto que la población no participó activamente del proceso de levantamiento y gestión de la olla (Gallardo, 1985).

### **La Olla Común en Chile Durante el Movimiento de Pobladores en los Años 50'**

Cercano a los años 50', comenzaron a observarse los primeros indicios históricos de los movimientos de pobladores. A partir de 1947, surgieron en Santiago los primeros asentamientos informales en las cercanías del Zanjón de la Aguada. Estos asentamientos, conocidos como poblaciones callampas, se formaron como consecuencia de la escasez de viviendas para los trabajadores desempleados y cesantes. En 1957, en La Chacra, se llevó a cabo la primera ocupación de un área llamada La Feria, considerada el primer acto de este tipo en toda América Latina. Los habitantes de estos asentamientos se organizaron en Comités y Uniones de allegados, quienes se encargaron de negociar directamente con las autoridades en busca de soluciones habitacionales. En algunos casos, contaron con el respaldo de partidos políticos de izquierda, que se ofrecieron a capacitarlos en temas relacionados con vivienda y a ejercer presión sobre el gobierno para obtener soluciones concretas (Valenzuela, 2020).

La infraestructura de estos asentamientos se caracterizó por ser instalaciones de una sola pieza, elaboradas con materiales de baja calidad como maderas, latas, cartones y restos de demolición como ladrillos o adobe. Los servicios higiénicos eran constituidos por pozos, un terreno cercano, un río o una acequia vecina. En cuanto a la disposición de basuras, estas eran depositadas en algún hoyo ubicado cerca de la población (Garcés, 2002, p. 57-58).

Garcés, citando a Duque y Pastrana, refiere acerca de la expansión de los asentamientos, que durante los años cincuenta el fenómeno de las poblaciones callampas alcanzó su punto máximo de crecimiento. Según indica, entre los años 1952 y 1959, el número pasó de 16.502 a 32.307 familias (Garcés, 2002, p. 33). Por otra parte Valenzuela (2020) expone que los primeros lazos entre los pobladores formados en los alrededores del Zanjón de la Aguada, posteriormente se extendieron hacia zonas como Quinta Normal, Barrancas, Las Casas, El Peumo, Zelada y Neptuno. Como resultado, se incrementó el número de Comités Sin Casa y se intensificó el trabajo organizativo dentro de los campamentos, enfocándose en la construcción de viviendas, el acceso a alimentos, la atención médica y la justicia social.

Es en el contexto de acceso a alimentos es donde resurgieron las ollas comunes puramente levantadas por la ciudadanía. A partir de las organizaciones de obreros cesantes y sus familias, se levantaron ollas comunes alrededor de los campamentos, como una práctica social solidaria para alimentar al conjunto de familias que las sostenía:

La olla está determinada por una necesidad colectiva del hambre que surge como respuesta temporal para alimentar a las familias. En general tiene una doble organización, ya que, por un lado, se está en proceso de instalación del campamento, pero al mismo tiempo se están buscando los recursos necesarios para cubrir los almuerzos. (Fuentes et al., 2022, p. 19)

Las ollas comunes en estos asentamientos presentaron similitudes con las surgidas durante las huelgas de los trabajadores a principios del siglo pasado, en el contexto de la cuestión social. La práctica solidaria se llevó a cabo como una respuesta colectiva para garantizar la alimentación de las personas que participaban en la movilización. En este sentido, la olla fue de carácter temporal y se estableció por un tiempo con el propósito de asegurar el levantamiento de la vivienda:

... la olla surge para responder temporalmente a la necesidad de comer de las familias que participan en la toma, mientras se organiza el campamento y se levanta las provisiones carpas o mediaguas. Pasado ese primer momento la olla se disuelve y cada familia volverá a cocinar en su casa para los suyos. (Gallardo, 1985, p. 12)

En este contexto las mujeres, esposas y dueñas de casa de dichos campamentos, asumieron la responsabilidad de levantar y gestionar las ollas comunes, demostrando que el rol de dichas mujeres fue distintivamente esencial “la olla funciona sobre la base del trabajo colectivo y solidario de las familias que en ella se alimentan, en lo fundamental sobre la base del trabajo de las mujeres en las tareas de manipulación y elaboración de los alimentos” (Gallardo, 1985, p. 15).

### **La Olla Común en Chile en el Periodo de Dictadura Militar (1973 - 1990)**

El crecimiento del Estado antes de la dictadura en Chile se caracterizó por políticas de crecimiento hacia adentro centradas en la industrialización, la ampliación del mercado interno y la participación del Estado en la dirección de la economía. Durante este período, el empleo remunerado tuvo una importancia central en el funcionamiento de la economía y el objetivo del pleno empleo era fundamental para el buen funcionamiento del sistema. El gobierno de Allende planteó un discurso y una política que otorgaba mayor importancia al trabajo y a los trabajadores como ejes del desarrollo nacional. Se implementaron medidas para enfrentar la cesantía y se buscó la integración política y económica de sectores que habían quedado al margen del desarrollo capitalista. Sin embargo, la dictadura militar liderada por Augusto Pinochet provocó importantes cambios en la forma de entender y enfrentar el desempleo. Se perdió la centralidad del "pleno empleo" como objetivo de la política económica y se implementaron medidas que aumentaron el desempleo, tanto en el sector público como en el privado. Estas medidas basadas en criterios de eficiencia, flexibilización y disciplinamiento, llevaron a un debilitamiento de las organizaciones sindicales, la desprotección del empleo y la precarización del trabajo (Llanos, 2018).

En este contexto, los efectos devastadores del nuevo modelo político y económico se sintieron de manera desproporcionada en varios sectores de la población, especialmente en los

más vulnerables. Las políticas económicas implementadas, la represión y los despidos masivos afectaron gravemente a las familias más desprotegidas, en particular a las que tienen jefes de hogares cesantes y perseguidos. Esto marcó el inicio de una larga y ardua lucha por su subsistencia.

Lo que parecía ser una situación transitoria se consolidaba. Los cesantes seguían sin trabajo y la subsistencia ya no aparecía como un problema al que había que darle respuestas momentáneas. En los hechos concretos, no se trataba tan sólo de algunas necesidades económicas vulneradas por razones políticas en determinados grupos localizados, sino que de un conjunto de necesidades básicas que comenzaban a ser afectadas, por el modelo económico, en amplios sectores poblacionales. (Hardy, 1986, p. 57)

Ante esta situación, en la zona oeste de Santiago, la Iglesia Católica tomó la iniciativa de establecer comedores populares como respuesta a las problemáticas del hambre y la necesidad en la población. Estos comedores surgieron como una respuesta humanitaria ante la escasez de empleo, recursos y la persecución política que afectaba especialmente a los más desfavorecidos. Con el respaldo del Comité de Cooperación para la Paz y la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado, se crearon inicialmente comedores infantiles que luego evolucionarían y se convertirían en el "Programa de Comedores Populares". En 1975, los comedores se integraron al programa de comedores de la Vicaría, brindando asistencia alimentaria a aproximadamente 45,000 personas durante ese período. Los comedores populares lograron expandirse con el objetivo de abarcar a todas las familias y a aquellos afectados por el sistema económico de la dictadura. Aunque su enfoque principal seguía siendo brindar asistencia alimentaria, se plantearon dos metas fundamentales: aliviar la desnutrición infantil a corto plazo y fomentar la organización como una forma de denuncia a largo plazo (Gallardo, 1985). Sin embargo, debido a las urgencias diarias de alimentación y al marcado carácter de servicio de esa organización, las personas no utilizaron ese espacio como una oportunidad para reivindicar sus demandas. Esto debido a que diversos sectores de la Iglesia siguieron el enfoque tradicional de brindar ayuda directa a los necesitados, proporcionando recursos de manera individual y vertical. Esa forma de actuar se alineó con la forma histórica en la que los habitantes han interactuado con las

instituciones, lo cual fomentó su dependencia y pasividad. Además, existieron preocupaciones acerca de la posibilidad de infiltración política y el aprovechamiento de esas prácticas, lo que definitivamente imposibilitó el uso efectivo de los espacios para la organización (Colectivo de trabajo social, 1990).

Si bien los comedores tenían como propósito abordar un problema importante que afectaba a la población, finalmente no lograron alcanzar plenamente sus propósitos. Esto evidenció que las soluciones asistencialistas, no fueron las más adecuadas para la urgencias de la época. Es de esta manera que las tradiciones organizativas permitieron rescatar iniciativas que involucraron a la comunidad en la búsqueda de soluciones para la satisfacciones de sus propias necesidades. Con el tiempo, los comedores fueron gradualmente reemplazados por las ollas comunes, donde las personas se esforzaron por proveerse de alimentos por sí mismas. Las ollas comunes surgieron como una alternativa más estable y autosuficiente para enfrentar los problemas alimentarios permanentes, esto gracias a los recursos internos de la organización y sus miembros. Desde 1982 hasta 1985, se evidencio el creciente protagonismo de las ollas comunes en el contexto nacional. Aunque los comedores continuaron funcionando, se vieron notablemente desplazados por esta nueva práctica organizativa. De los 121 comedores que operaban inicialmente, solo quedaron 30, mientras que el número de ollas comunes aumento de 34 a 232 para junio de 1985, distribuidas en diferentes áreas poblacionales (Hardy, 1986).

Ante este contexto la olla común tomó autonomía y dejó de ser vista como una extensión del trabajo de la Iglesia. Sin embargo, este desarrollo enfrentó dificultades internas y externas, como la oposición de los municipios, y amenazas a los dirigentes y pobladores. Por otro lado, el descontento de la iglesia con la iniciativa afectó la disposición de recursos para su funcionamiento. En paralelo, los integrantes contaban con diferentes motivaciones para unirse a la organización, algunos motivados por la necesidad de alimentación, otros por su carácter reivindicativo y de denuncia crearon tensiones en cuanto a la modalidad de funcionamiento, sentido, tareas, normas y participación (Colectivo de trabajo social, 1990, p. 134).

Las ollas comunes durante la dictadura estaban ubicadas en las viviendas de las familias de la población. Se utilizaba leña como combustible y se cocinaba una vez al día. Los pobladores acudían a la olla al mediodía, llevando consigo sus propios recipientes y abasteciéndose según el número de personas en su grupo familiar. El consumo de alimentos se realizaba en el domicilio de cada poblador. En cuanto a su carácter organizativo, existieron distintas formas de

organización interna. Se establecieron comisiones de trabajo para la recolección, cocina, leña, amasijo, etc., en las que todos los beneficiarios participarían de forma rotativa. Se llevaron a cabo una reunión semanal coordinada por una directiva que representaba a la olla en encuentros periódicos con otras organizaciones. Cada olla común contó con un reglamento interno que establecía las normas, sanciones y aportes necesarios para su funcionamiento.

Las familias realizaban aportes semanales en dinero para adquirir alimentos u otros elementos. También se organizaban actividades solidarias periódicas con el fin de recaudar fondos y dar a conocer la olla común a otros pobladores. A partir de las ollas comunes en un mismo sector geográfico, se formaron coordinadoras sectoriales. Estas organizaciones se unieron para coordinar esfuerzos, buscar mayor autonomía y unificar criterios entre los pobladores de las ollas.

Las coordinadoras sectoriales, conformadas por las directivas de cada olla, se reunían semanalmente, seguían un programa de trabajo y llevaban a cabo talleres de capacitación para mejorar su organización. Cada uno de estos recursos puestos a disposición logró que los pobladores valoraran esta experiencia como propia, apreciándose como una alternativa más digna, ya que ellos serían los propios gestores de la solución (Colectivo de trabajo social, 1990).

A partir de la organización de ollas comunes, las protestas y las manifestaciones contra el régimen experimentaron un crecimiento notable en las plataformas de redes sociales. Como resultado, la dictadura del general Pinochet se vio obligado a tomar medidas militares y declarar el estado de sitio en la ciudad. A pesar de la violencia represiva ejercida por las autoridades, la organización de los pobladores no se debilitó, convirtiéndose en un actor social esencial en la desestabilización del régimen militar y, en última instancia, en la derrota de Augusto Pinochet y la Junta Militar (Colectivo de trabajo social, 1990).

La investigación de Clarissa Hardy muestra que, durante el periodo de dictadura, las ollas comunes se destacaron como prácticas solidarias duraderas con niveles más elevados de coordinación y compromiso de la población. Esta transformación generaría un impacto significativo en comparación con épocas anteriores, no solo se trataría de denuncias transitorias, sino "respuestas más estables y permanentes de los sectores populares para sobrevivir" (Hardy, 2020, p. 50).

Durante los últimos años de este período se evidenció la fuerte presencia de las mujeres en los sectores populares, quienes participaron activamente para cubrir necesidades de

subsistencia y necesidades territoriales. Esta participación activa resultó fundamental para poner fin al régimen dictatorial. (Palacios, 2020)

### **Las Ollas Comunes en Chile Durante el Estallido Social de 2019**

Dentro de un contexto más reciente, específicamente durante el estallido social del 18 de octubre del año 2019, miles de personas ocuparon los espacios públicos en varias ciudades del país, motivadas a manifestarse por las injusticias, irregularidades entre las clases sociales y desigualdades socioeconómicas de los últimos 30 años post vuelta a la democracia.

Tal como menciona Pablo Sanhueza (2019), de acuerdo con el índice de “Gini” Chile es el séptimo país más desigual del mundo, donde un privilegiado 1% de la población concentra el 30% de la riqueza del país. Asimismo, como consecuencia de lo anterior y de acuerdo a lo expuesto por Fernanda Paul (2019), la crisis se desata finalmente cuando el ex gobierno de Sebastian Piñera decide alzar el precio del pasaje del metro 30 pesos, tras la recomendación de un panel experto en esos temas, por lo cual el pasaje llegaría a un máximo de 830 pesos, lo que desató las primeras manifestaciones, las cuales fueron dirigidas por estudiantes de educación primaria.

A modo de protesta, los estudiantes comenzaron a realizar "evasiones masivas" en el metro, levantando torniquetes para ingresar a los andenes sin pagar. (Fernanda Paúl, 2019).

En este mismo contexto, la expresión "No son 30 pesos, son 30 años" se consolidó como una forma representativa del descontento de los ciudadanos. A través de esta frase, se buscaba resaltar que el aumento de 30 pesos en el transporte público no era simplemente una cuestión monetaria, sino que simbolizaba un malestar acumulado durante décadas. En la población chilena se reflexionó sobre cómo este incremento se convirtió en el factor desencadenante de una profunda indignación, la cual se manifestó a través de numerosas protestas en todo el país. Fernanda Paul (2019) menciona que dicha frase logra explicar una parte del inmenso malestar que se apodera de las “violentas” manifestaciones, donde centenares de personas concuerdan en que los denominados “30 pesos” fueron solo el colmo de todo lo que venía previo al estallido, lo que explica a fin de cuentas el gran descontento e inconformidad ante los anuncios del ex gobierno de Sebastian Piñera, como lo fue con el anuncio de la suspensión en el alza del precio

del transporte público, dicho anuncio, no fue suficiente en lo más mínimo para calmar y/o estabilizar las manifestaciones y a sus asistentes.

De acuerdo con el periodista Daniel Melo Contreras (2023), en su nota “Chile, las causas del estallido social aún están vigentes” del diario “El Desconcierto”, se detalla que el cúmulo de frustración y descontento en la sociedad, habría sido causado no solo por el alza de 30 pesos en el transporte público, sino más bien por una aglomeración de motivos, dentro de los cuales se consideran las altas e injustas tasas de endeudamiento en la clase media, además de la falta o dificultad en el acceso a los servicios básicos como la educación, salud y pensiones de vejez dignas, sumándole la desconfianza y enojo tras ciertos episodios de corrupción y abusos de poder con altos grados de impunidad por parte de la clase política y empresarial, provocando que miles de Chilenos y Chilenas salieran de sus casas a las calles para protestar y exigir el término de las desigualdades y abusos que se ahondan con el modelo neoliberal en Chile.

La crisis social en Chile ha preocupado a una parte del empresariado, base de la clase alta en el país. Muchos hicieron fortunas amparados en el crecimiento económico de la nación y en la ausencia de impuestos para las grandes ganancias. En estos círculos privilegiados, las manifestaciones han abierto el debate sobre la viabilidad del neoliberalismo chileno heredado de la dictadura y de la escuela de Chicago. (Pablo Sanhueza, 2019)

Con el paso de los días, a lo largo del país diversos puntos estratégicos fueron sumando manifestantes, los cuales se organizaron a través de asambleas territoriales, colectivos universitarios, grupos feministas, entre otras iniciativas. Uno de los puntos más enérgicos y estratégicos de concentración en la región metropolitana, fue la “Plaza Dignidad” ex Plaza Italia, punto donde se realizó la marcha más grande de la historia chilena, “El día 25 de octubre se daría cita la marcha más grande de Chile. Según cifras oficiales, solo en Santiago se movilizaron 1.200.000 personas que se agolparon y sobrepasaron la plaza Italia” (Araujo & STECHER, 2019, p. 309). Sin embargo, a las masivas manifestaciones, ya fueran pacíficas o combativas, se sumaban intensos enfrentamientos entre Carabineros y manifestantes, provocando como respuesta la rápida organización que hacía frente a la represión de las fuerzas armadas, “Aparecían pañuelos y bandanas en los rostros de los manifestantes, y un ejército de rociadores

de agua con bicarbonato para contrarrestar los efectos de los gases” (Araujo & STECHER, 2019, p. 309).

En medio del convulsionado escenario por las demandas sociales y políticas, dentro de los manifestantes emergió la denominada "primera línea", la cual, sin una organización consolidada detrás, habría combatido en puntos estratégicos con escudos hechos improvisadamente de los escombros situados en las calles, con la finalidad de mantener a Carabineros alejados y resguardar a los asistentes de las marchas pacíficas que transitaban por las calles (Araujo & STECHER, 2019). Del mismo modo, pero de forma inversa, diversas agrupaciones, colectivos u organizaciones se unieron en un solo núcleo con el fin de resguardar a los manifestantes de la "Primera línea". Asimismo, las ollas comunes, lideradas en su mayoría por mujeres, resurgieron en ese escenario como una práctica solidaria y autogestionada con el propósito de saciar el hambre de los/las manifestantes combativos/as, así también, como un símbolo político de resistencia y protesta por la exigencia de justicia y de igualdad social (Piensa Prensa, 2020).

De acuerdo con lo anterior, el boletín “Octubre Público, Construyendo diálogo sobre la revuelta”<sup>2</sup> mostró por medio de su apartado "De la olla común a la resistencia" una entrevista a una de sus protagonistas que señala desde primera fuente el clima que se evidenciaba en dicho contexto.

Al preguntarle: ¿Cómo se vincula la olla común con la revuelta de octubre? Ella refirió: “Tal como son las demandas de vivienda, salud y todo eso, esto tiene varios lazos. Al organizarnos y ver nuestras demandas comunes, decidimos repartir comida como un acto político. No recibimos ayuda de un Estado, entonces nos organizamos. Al fin y al cabo, la organización entre los pobladores nos hace salir adelante. (NUDESOC, 2020, p. 8)

Enrique Gatica (2017) menciona que no existe una forma única de levantamiento de olla común, puesto que esto tiene que ver con el contexto socio-histórico en el que se encuentren, además, el autor reflexiona sobre la fuerte carga sociopolítica que tiene este fenómeno, debido a que no se ha originado únicamente para solucionar el problema del acceso a los alimentos

---

<sup>2</sup> Octubre Público tiene por objeto principal la vinculación con organizaciones territoriales, para así contribuir en la visibilización de sus demandas y proyectos. (Núcleo de Sociología contingente (NUDESOC, 2020). La revuelta en contingencia. En Octubre Público. Construyendo diálogos desde la contingencia.

básicos, ya que en muchas ocasiones un factor determinante en su organización es la acción de protesta, visibilizando una denuncia o la solidaridad entre quienes están luchando por alguna causa, como la olla común que queda en antecedentes en la plaza dignidad. “... tienen el objetivo de visibilizar la coyuntura política y el descontento social del periodo, además de hacer frente a la situación de hambre y pobreza que vive la población más vulnerable de los barrios populares” (Fuentes et al., 2022, p. 25). Estos espacios se consagraron más allá de un fin económico, los cuales se motivaron principalmente por fines políticos y simbólicos, representando la resistencia y solidaridad del pueblo chileno, junto con la unión que se da en situaciones adversas, dejando al descubierto la memoria social que une a los ciudadanos de Chile. “Detrás de cada olla común hay historias de vida unidas no sólo por la necesidad de alimentarse sino también la de encontrarse con otros que comparten contextos de vida similares” (Espinoza, 2020, párr. 8).

En esa misma línea, las mujeres además de levantar las ollas comunes en el perímetro de las manifestaciones, resguardaron la integridad ante lesiones y saciaron el hambre de los/las manifestantes de la primera línea, tomaron un papel protagónico desde una perspectiva que apostaría a la participación política. De la mano del movimiento feminista, miles de mujeres lograron posicionar la magnitud patriarcal que existe en el neoliberalismo y la restricción democrática del país.

El Colectivo Las Tesis fue fundamental para aquella profundización crítica, en este punto del desarrollo de la Revuelta el canto “el patriarcado es un juez” invadía el movimiento feminista internacional. Chile durante algunas semanas, gracias al feminismo, fue el centro del mundo. (Claudio Alvarado Lincopi C. & Javiera Robles Recabarren, 2020, p. 2)

### **Ollas Comunes y Acción Colectiva en Pandemia**

En marzo del año 2020, cuando aún no se resolvía completamente la crisis social del 2019, la crisis sanitaria tomó al país por sorpresa. La COVID-19 llegó a formalizarse en un convulsionado escenario político y social.

El 3 de marzo del año 2020, se confirmaba el primer caso de COVID-19 en Chile, correspondiente a un joven médico de 33 años que regresaba al país a finales de febrero luego de

un viaje a Singapur. Desde ese momento el virus comenzó rápidamente a propagarse a lo largo del país, generando un impacto negativo en la sociedad y en la economía chilena.

El Ministerio de Salud confirma el primer caso de coronavirus COVID-19 en el país. Se trata de una persona de 33 años, con antecedente de viaje durante un mes por distintos países del sudeste asiático, particularmente en Singapur, país que presenta un brote de esta enfermedad, con 110 casos confirmados y ningún fallecido, a la fecha de hoy.

*(Ministerio De Salud Confirma Primer Caso de Coronavirus En Chile, 2020)*

Durante los días posteriores, el escenario sobre la propagación del virus, fue desconocido tanto para ciudadanos como para el gobierno y las medidas que se implementaron fueron en ese escenario de inciertos (MINSAL, 2022, p. 58).

El día 11 de marzo del año 2020, el Ministerio de Salud (MINSAL), convocó a especialistas en el área, a fin de obtener una asesoría en la toma de decisiones, creando el Consejo asesor del COVID-19, “sus integrantes se reúnen semanalmente para analizar la evolución de la pandemia en el país y entregar recomendaciones a las autoridades de salud sobre las medidas necesarias para enfrentar la situación sanitaria” (MINSAL, 2022, p. 58). Paralelamente, el mismo día el virus fue oficialmente declarado como una pandemia. Por medio de una rueda de prensa el Dr. Tedros Adhanom, Director general de la OMS expuso:

La Organización mundial de la salud ha estado valorando este brote constantemente y estamos profundamente preocupados tanto por los alarmantes niveles de expansión y severidad como los alarmantes niveles de inacción, hemos por tanto estimado que el Covid-19 puede ser considerado una pandemia. (Adhanom, 2020, 5s)

Siguiendo esta línea cronológica, y ya avanzadas las semanas de marzo del año 2020, fue un colegio en la comuna de Vitacura, el que se presentó como el primer establecimiento en enfrentar la cuarentena, luego de confirmarse 2 casos de COVID-19 por el Instituto de salud pública (ISP). El MINSAL (2022) narra que la subsecretaría de Salud Pública, junto a un equipo de los departamentos de Epidemiología y de Comunicaciones del Ministerio, concurrió al establecimiento a interiorizarse de la situación y a informar y explicar a las autoridades del colegio que, desde aquel viernes 13 de marzo, toda la comunidad escolar debía permanecer en

cuarentena por dos semanas y bajo vigilancia epidemiológica, lo que implicó que tanto alumnos, docentes y administrativos obligatoriamente debían permanecer en aislamiento en sus domicilios, a fin de evitar la propagación del virus.

Tras 11 días del anuncio de la OMS, el Ministerio de salud en Chile declaró la fase 3 de pandemia, lo que significó la cuarentena total de recintos y la prohibición de eventos masivos en todo el país:

Declaramos formalmente que estamos en fase 3, esto quiere decir que algunos de los casos que registramos como positivos en las últimas horas, no tenemos suficiente seguridad de que puedan ser trazables directamente a un caso en el extranjero. Sabíamos que esto iba a llegar, estamos preparados para ello, pero esto significa una situación más delicada desde el punto de vista epidemiológico. (Mañalich, 2020, 12m59s)

Al día siguiente, el 15 de marzo de 2020, a través de cadena nacional, el ejecutivo anunció un protocolo riguroso para los establecimientos educativos, el cual incluyó la suspensión por dos semanas de jardines, colegios municipales y privados subvencionados. Respecto a la educación superior expresó que la suspensión de clases presenciales anunciada por algunas universidades debía ser adoptada por la totalidad de instituciones, “el gobierno va a colaborar con ello por educación a distancia o remota a través de plataformas digitales” (Piñera, 2020, 3m4s).

De acuerdo al INFORME EPIDEMIOLÓGICO ENFERMEDAD POR COVID-19 CHILE 30-03-2020, para el 17 de marzo el país ya contaba con 201 casos confirmados, los que se duplicó en los 4 días posteriores (Departamento de epidemiología, 2020). Bajo este contexto, el gobierno tomó la decisión de declarar la fase 4 de la pandemia, cerrar la totalidad de fronteras terrestres, marítimas y áreas del país y decretar estado de catástrofe en todo el territorio por 90 días” el mandatario mediante cadena nacional manifestaría “este Estado de Excepción tiene como objetivo anticiparnos y prepararnos para las etapas que vienen en esta pandemia” (Piñera, 2020, 2m26s). Del mismo modo, se agregaron una cierta cantidad de medidas adicionales con la finalidad de contener la propagación de los contagios. Entre ellas estuvo la entrega de un “Pasaporte Sanitario” destinado a las personas que necesitaran salir del país, también para chilenos y chilenas que entraran o trasladaran cargas, multas y penas de cárcel por el

incumplimiento de las cuarentenas, prohibición a los cruceros a entrar a los puertos chilenos, suspensión de clases por 14 días en todos los establecimientos educacionales, creación de un fondo de \$220 mil millones para financiar medidas de salud, derecho a licencias médicas para los trabajadores que hubieran tenido contactos estrechos con casos confirmados de COVID-19 y otros calificados para las cuarentenas obligatorias (MINSAL, 2022, p. 61).

El 18 de marzo se dictó el Estado de excepción constitucional de catástrofe por calamidad pública, “Entre las atribuciones que el decreto otorgaba a las autoridades figuraban la facultad de cerrar por tiempo indeterminado las fronteras, suspender los vuelos nacionales y extranjeros y prohibir el arribo de naves marítimas, como ya estaba ocurriendo en el exterior” (MINSAL, 2022, p. 63). Del mismo modo y tal como detalla el texto “Covid en Chile: Pandemia 2020-2022” del Ministerio de Salud, bajo el gobierno de Sebastian Piñera, en este periodo se prohibieron reuniones públicas de más de 500 personas en diferentes espacios, tales como: establecimientos educacionales, comerciales y de entretenimiento, entre otros. A su vez se constituyó la orden de ejercer toque de queda y cuarentenas a fin de reducir la movilidad de la población, buscando disminuir la transmisión del virus. Paralelamente se fijaron precios máximos en insumos farmacéuticos y/o médicos, exámenes PCR y prestaciones sanitarias.

El 21 de marzo, por medio de un tweet, el ministro de salud anunció la primera muerte a causa del virus, una mujer de 83 años de la comuna de Renca la cual padecía patologías de bases y una enfermedad pulmonar obstructiva. “Tenemos que lamentar el primer fallecido en Chile por COVID19. Mujer de 83 años, postrada, en la que se optó por un manejo compasivo” (Mañalich, 2020).

Al día siguiente, el 22 de marzo con más de 600 casos detectados en el país se decretó toque de queda en todo el territorio nacional, lo que significó la restricción a la libre circulación a partir de las 22 horas hasta las 05:00 a.m del día siguiente, según las palabras del ministro, esto con el fin de disminuir los contactos sociales y facilitar la fiscalización de cuarentenas obligatorias (Mañalich, 2020, 9s).

Para el 23 de marzo, según el informe de situación epidemiológica Covid-19 del Ministerio de Salud, Chile había confirmado 922 casos, siendo las regiones con las tasas de notificación más altas Ñuble, La Araucanía y la región metropolitana (Departamento de epidemiología, 2020). El 25 de marzo, con el objetivo de combatir el aumento de contagios, las autoridades decidieron decretar la cuarentena total en 7 comunas de la región metropolitana. Sin

embargo, a pesar de esta medida, el número de contagios no disminuyó de forma que se determinó confinar a toda la comuna de la región metropolitana a cuarentena “La elección de estas comunas obedece a que ellas concentran el mayor número de casos y desde estas comunas, las personas que se movilizan hacia otras pueden ampliar la infección, agregaría el secretario de Estado” (MINSAL, 2020, p. 5).

El confinamiento y las restricciones impuestas para controlar la propagación del virus, supusieron una notable disminución en la actividad económica y un aumento considerable de los niveles de desempleo. El boletín trimestral del Instituto nacional de estadísticas, expuso que si para marzo del 2020 la tasa de desocupación era de un 8.0 %, para junio la cifra se había elevado un 12, 2% a nivel nacional. De este modo el desempleo tuvo un efecto perjudicial sobre la economía chilena en su conjunto, elevándose a su nivel más alto en una década. Ante esto, el país se encontró en su peor crisis desde los años 80 (INE, 2020).

El 13 de mayo del año 2020 y con un foco desbordado de 46 mil casos positivos de coronavirus concentrados sólo en la capital chilena y un total de 478 muertos, “de acuerdo con los datos de la Universidad John Hopkins de Estados Unidos” (BBC News Mundo, 2020), el gobierno de Sebastián Piñera anunció una cuarentena total que tomó vigencia a partir del 15 de mayo a las 22:00hrs hasta que fuese necesario. De acuerdo con las declaraciones dadas por el Ministerio de salud el día 13 de mayo del año 2020, las indicaciones eran resguardar una cuarentena total para la provincia de Santiago y seis comunas aledañas correspondientes a San Bernardo, Buin, Puente Alto, Lampa y Colina, sumando además las comunas de Iquique y Alto Hospicio en la Región de Tarapacá (MINSAL, 2020).

Con la capital bajo cuarentena y los niveles de desempleo en aumento, provocaron que algunos pobladores de ciertos sectores de la capital salieran a las calles para realizar diversas protestas en contra de la falta de alimentos y recursos. Declaraciones como “Estamos pasando hambre” y “No es contra la cuarentena, es contra el hambre” (BBC News Mundo, 2020), de algunos vecinos participantes de las protestas de la comuna de El Bosque, dejaron en evidencia la problemática que enfrentaba el país. Dicho desconecto se vio evidenciado en diversos noticieros nacionales. Por su parte, los vecinos de la comuna de El Bosque, quienes según el índice de prioridad social<sup>3</sup> pertenecen a uno de los municipios con menos recursos de la capital,

---

<sup>3</sup> El Índice de Prioridad Social (IPS) es un indicador compuesto que integra aspectos relevantes del desarrollo social comunal, esto es, las dimensiones de: ingresos, educación y salud. Se trata de un índice sintético cuyo valor numérico permite dimensionar el nivel de vida relativo alcanzado por la

manifestaban “no estoy pagando luz, no estoy pagando agua, apenas nos alcanza para el pan, ¿tú crees que hoy día tengo para el pan?, no tengo, ¿a quién le pido? ¿a mi vecina?” (Meganoticias, 2020, 1m20s). “Resulta que la ayuda no llega, mientras tantos no podemos trabajar, entonces, ¿qué hacemos?” (Chilevisión Noticias, 2020, 30s). Del mismo modo otros ciudadanos manifestaron su descontento y desesperación saliendo a las calles exigiendo la ayuda de las autoridades.

El lunes 19 de mayo, vecinos de varias comunas de la zona sur de la ciudad se sumaron a las manifestaciones y protestas, rompiendo las reglas de la cuarentena decretada recientemente en la capital, levantando barricadas, cortando las calles y saliendo a tocar las cacerolas para exigir ayuda: “tenemos hambre”, era la consigna de quienes golpeaban ollas vacías de alimento. (Pedro Azócar Guzmán, 2020, p. 3)

Con la pandemia y con los niveles de desempleo y pobreza, según el Instituto nacional de estadísticas (INE, 2019) para diciembre del año 2019 solo un 30% de la población chilena representa la “fuerza de trabajo del país” (Pedro Azócar Guzmán, 2020, p. 5), lo que para el año 2020 y bajo una pandemia que amenaza la vida de las personas, las cifras no fueron más alentadoras, “Las medidas restrictivas aplicadas por el gobierno para frenar la propagación del Covid-19, si bien, fueron escasas durante los primeros dos meses del brote, afectaron como siempre a los más pobres, a quienes tienen menos defensas para enfrentar lo que Piñera llamó la “pandemia social” (Pedro Azócar Guzmán, 2020, p. 4).

Azocar (2020) señala que la problemática recae principalmente en que el gobierno realizara cálculos sumando ingresos de la gente que en realidad son derechos socio económicos adquiridos, como algunos subsidios que entregó el Estado, además señala, que incluso se sumarían los eventuales activos de una persona, denominándose “alquiler imputado”. De acuerdo a lo anterior, el presidente Sebastián Piñera en respuesta a las demandas, el día 20 de junio del año 2020 dio inicio al primero de tres pagos del “Ingreso familiar de emergencia” (IFE). Este beneficio iba dirigido a los hogares pertenecientes al 60% más vulnerable de la población según el Registro social de hogares (RSH), “Son hogares compuestos por **trabajadores informales** que hayan **perdido sus fuentes de ingreso**” (MSGG, 2020). A su vez según lo informado por el

---

población de una comuna. Así, el valor del IPS obtenido por cada comuna sólo se entiende en relación a los valores de dicho índice en las restantes comunas.

Ministerio de secretaria general del gobierno (MSGG, 2020), a partir del segundo pago, fueron beneficiarios los hogares pertenecientes al 80% más vulnerable según el RSH, que tengan al menos 1 adulto mayor de 70 años o más, con pensión básica solidaria de vejez. Un último requisito fue el: “**No presentar ingresos formales** (es decir, no poseer remuneración de contrato laboral, boletas de honorario, pensiones en AFP o percibir el seguro de cesantía).” (MSGG, 2020)

Esta medida fue beneficiosa para toda la población perteneciente al Registro social de hogares, exceptuando a los hogares con promedios individuales mayores a \$800.000. “El IFE universal, desde agosto ha beneficiado a unos 8,3 millones de hogares, en apoyo a las familias por mientras se estabiliza la situación por la crisis sanitaria” (Ortíz, 2021). Sin embargo, como señala Ortiz (2021) debido a las altas tasas de endeudamiento de chilenos y chilenas, como las expuestas para el estallido social, se hizo muy difícil para las familias chilenas subsistir con dicho beneficio que iba en pos de mejorar y contribuir a la alimentación de las familias.

Cuando las personas se ven expuestas a una situación en la que el exceso de deudas hace muy difícil su pago total, se vuelve indispensable tomar conductas de cambio a fin de que no se convierta en una crisis mayor. En este sentido, es importante que el Estado entregue todas las herramientas posibles para que la ciudadanía pueda tener una mejor calidad de vida. (Ortíz, 2021)

Continuando con la crisis, el escenario socioeconómico que se planteaba con el aumento de los contagios por COVID-19 y las altas tasas de desempleo que dominaban en ese contexto, las familias pobladoras de la clase trabajadora y obrera decidieron salir a manifestarse y protestar nuevamente por el hambre en sus hogares, “Algunas de ellas incendiaron barricadas y cortaron el tráfico de vehículos por la zona para expresar su malestar por la situación que están viviendo luego de cuatro semanas en confinamiento.” (BBC News Mundo, 2020). Por otro lado, el Gobierno de Sebastián Piñera no respondió de forma pacífica, puesto que minutos más tardes de iniciadas las protestas y según lo expuesto por Azócar (2020) centenares de Carabineros correspondientes a las Fuerzas Especiales reprimieron las protestas con carros lanzaaguas y bombas lacrimógenas, deteniendo a una treintena de vecinos, formando una atmósfera de desesperanza y desamparo para los pobladores por parte de las autoridades. “La mecha del

descontento que estalló en octubre de 2019, contenida en marzo por el coronavirus, empezó nuevamente a arder. La ciudad de Santiago es una bomba de tiempo que tarde o temprano volverá a estallar” (Pedro Azócar Guzmán, 2020, p. 6).

Debido a que el virus no cesaba, sumando que los ciudadanos seguían con dificultades económicas y a fin de mitigar las protestas sociales, el entonces Gobierno de Sebastián Piñera, inicia la campaña “Alimentos para Chile” la cual se encargaría de entregar canastas de mercaderías y artículos de limpieza a los sectores más desfavorecidos por el desempleo. Respecto a esta medida el mandatario declaraba:

... la distribución de estos 2,5 millones de canastas de alimentos se va a hacer directamente a las casas de las familias chilenas, para que las personas no tengan que salir de sus casas y en consecuencia puedan evitar trámites, aglomeraciones y riesgos de contagios del coronavirus. (Piñera, 2020, 2m40s)

Si bien esta medida fue acogida por una parte considerable de la población, finalmente no resultó suficiente para cubrir las necesidades en el transcurso del mes. Según lo evidencia el reporte “El Chile de las canastas de hambre en tiempos de pandemia” de los científicos políticos María Vivanco y Renato Herrera, los errores que se habrían cometido fueron en relación la falta de coordinación ligado al poco tiempo con el que se contaba para llevarlo a la práctica, la falta de transporte en varios municipios, problemas de focalización vinculados a un déficit de información en la ficha de hogar, la poca fiscalización en la entrega de las cajas y un problema logístico de cobertura respecto a las necesidades mensuales:

... carece de realismo pretender que las familias más vulnerables, aquellas receptoras del IFE– puedan sobrevivir con dos cajas entregadas en un transcurso de ocho meses. La crítica va dirigida a que los componentes diseñados no fueron los correctos ni suficientes para lograr el propósito buscado. (Vivanco & Herrera, 2020, párr. 8)

Durante el mes de junio, el representante regional de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura manifestaba en el seminario llevado a cabo por el Ministerio de Agricultura que la alimentación en Chile estaría en un estado crítico, alertando que "un millón de personas que no tendrían cómo parar la olla" (Cárdenas, 2020, párr. 3). Ante este

panorama la acción social jugó un papel decisivo para hacer frente a la crisis. La práctica solidaria que surgieron, sería en respuesta directa a la necesidad de alimentación de la población, ciertos colectivos y personas naturales se organizaron para recolectar mercadería, organizar ollas comunes y entregar raciones de colaciones para su comunidad.

Dicen que siempre hay dos caras de la moneda y que siempre una crisis trae consigo una oportunidad. Auto gestionadas, sin colores políticos y con mucho corazón, las ollas comunes vuelven a aparecer en Chile para combatir el hambre en medio de la pandemia, al igual que hace más de 30 años, durante la dictadura. Ellas son hoy el reflejo de un país más pobre de lo que hubiéramos querido creer y al mismo tiempo son ejemplo de la lucha de un pueblo que, unido, es capaz de organizarse por sí solo en la adversidad de su propia historia. (Espinoza, 2020)

El levantamiento de ollas comunes como respuesta a la crisis alimentaria por parte de los pobladores, fue uno de los aportes más significativos de la acción colectiva y comunitaria. Espinoza (2020) señala, que luego de tres meses de confinamiento, las mismas multitudes de vecinos y vecinas que se agruparon con cucharas de palo, ollas y sartenes como instrumentos sonoros de protesta, los sacaron nuevamente para darles de comer al pueblo. “A lo largo de todo Chile son los propios vecinos de las poblaciones vulnerables quienes se organizan para compartir un plato de comida caliente que les permita seguir viviendo con dignidad” (Espinoza, 2020). Autores como Azócar (2020) y Espinoza (2020), reflexionan que la intensidad de este fenómeno, no se evidenciaba desde los años 80 en plena dictadura militar y crisis económica, donde vecinos y vecinas se organizaban comunitariamente compartiendo los alimentos que lograban reunir con los aportes de ellos mismos. Azócar (2020) menciona que en el transcurso de la pandemia ocurrió lo mismo, pues fueron miles las ollas comunes que se levantaron a lo largo del país, unidas por el lema “Solo el pueblo ayuda al pueblo” a modo de una: “respuesta ciudadana al abandono por parte de las autoridades de gobierno” (Pedro Azócar Guzmán, 2020, p. 19).

De acuerdo con el origen de estas ollas comunes, algunas que surgieron y se mantuvieron durante el peak del estallido social de 2019, renacieron nuevamente con fuerza para enfrentar la escasez alimentaria de los hogares durante la pandemia, junto a esto, los propósitos políticos que tenían en su origen serían desplazados en cierta medida por un objetivo principal de solidaridad

alimentaria. En las entrevistas entregadas al “Boletín Octubre Público: Construyendo diálogos desde la contingencia (2020), del Núcleo de sociología contingente” (NUDESOC) se constató aquello, tras preguntarle a una de sus protagonistas sobre el resurgimiento de la olla, ella respondería:

La idea vino después, en marzo. Con el coronavirus quedó la cagá, agravando aún más la situación económica de los pobladores, que ya no tenían recursos para alimentarte. Entonces ahí se decide volver a la olla común. Se cocinaba en conjunto y se repartía la comida a los que fueran llegando con su ollita. Como los espacios de la comuna estaban cerrados y no nos íbamos a quedar de brazos cruzados, decidimos en nuestras mismas casas repartir ollitas comunes. Íbamos desplegándonos en el territorio. Hasta que dijimos “no po, tenemos una esquina fija dónde nos manifestamos siempre. Ocupamos ese espacio para repartir los almuerzos. (NUDESOC, 2020, p. 7)

Por otro lado pero con la misma finalidad, en diversos puntos de la capital y del país, cientos de ollas comunes surgían de forma espontánea, levantadas por los mismos vecinos y vecinas de los territorios, como lo fue el caso de la comuna de Lo Espejo:

Mediante un registro que realice en Lo Espejo con la organización “Lo Espejo Surge”, existen al menos 75 puntos en los que se producen alrededor de 8.000 raciones de comida a la semana. Esto equivale a 11 ollas comunes por kilómetro cuadrado, que día a día se multiplican. (Javiera Reyes Jara, 2020)

De acuerdo al estudio cualitativo “Medidas implementadas en Chile para garantizar el acceso a los alimentos durante pandemia COVID-19”, entre abril y octubre del 2020 se levantaron cerca de 1.336 ollas comunes en Santiago, “dentro de las comunas con mayor cantidad de ollas (más de 100) se encuentran: Puente Alto, Peñalolén, Estación Central y La Pintana” (Caro & Toro, 2021, p. 921).

El reportaje “Hambre en Chile: el fantasma que la pandemia trajo de regreso” mostraba como en regiones también adoptaron estas prácticas solidarias. En el campamento Las Algas de Talcahuano, las mujeres encargadas de levantar y gestionar la olla expresaron:

... la emergencia los ha golpeado con el agravamiento de una condición de pobreza que no deja otro remedio que organizarse para almorzar. Tal como en muchos otros puntos del país, el campamento alguero encontró en la olla común el único medio que le permite sortear la malnutrición de los residentes más afectados por la crisis. (Cisterna & Pavez, 2020, párr. 4)

Autores como Valentina Fuentes, Juan Jiménez y Danae Mlynarz en el estudio publicado por Rimisp “OLLAS COMUNES: INICIATIVAS DE RESPUESTA COMUNITARIA ANTE EL HAMBRE EN SANTIAGO DE CHILE EN EL CONTEXTO DE PANDEMIA POR COVID-19” (2022), indican que la cantidad promedio de colaboradores en agrupaciones que levantan ollas comunes fueron de 8 personas de las cuales 5 son mujeres, dejando el reflejo del rol histórico que las mujeres cumplen ante las tareas de cuidado y atención de las familias y entornos locales. Los autores citan el texto “La Olla de Chile” (2020) donde se menciona que esto sería: “Una situación que, si bien comienza en el espacio privado y la asignación de roles en el hogar, también se traduce en la participación en el espacio de lo público y lo comunitario”, como es el caso de las ollas comunes. Del mismo modo, Fuentes, Jimenez y Mlynarz (2022) afirman que en la mayoría de los casos, las mujeres son quienes más participan de la organización y de las diversas tareas que se dan en las ollas comunes como respuesta del hambre en Chile.

Como se mencionó anteriormente, estos episodios no son un fenómeno reciente, puesto que, al igual que para las demandas del movimiento feminista durante el estallido social, se volvería a hablar de un contexto de transición impuesto por un modelo neoliberal y patriarcal, donde la desigualdad social, y precarización laboral se manifiesta principalmente hacia mujeres.

Es un hecho que la mayor parte de las organizaciones e iniciativas para la formación de ollas comunes ha sido históricamente integrada por mujeres. Esta situación ya sea durante distintos acontecimientos o coyunturas del siglo XX, como en la historia reciente, específicamente durante la dictadura cívico-militar o entre el “estallido Social” y la pandemia del COVID-19. (RIMISP et al., 2022, p. 45)

Tras este impulso o iniciativa, las mujeres pobladoras lograron ofrecer comida y otros recursos a los vecinos y vecinas que más lo necesitaban. La mayor parte del tiempo las mujeres que lideraron estas ollas comunes, lo harían bajo una concepción de responsabilidad ante su comunidad:

Yo creo que aquí [las mujeres] somos el fuerte porque en realidad los hombres no se involucran. Mi marido mismo no se involucra en estas cosas porque no le llama la atención. Nosotros como mujeres sí porque somos mamás, somos dueñas de casa. Entonces de repente dejamos los hijos solos por venir a ayudar y somos todas súper unidas. (Rimsip, 2022, 1m49s)

Del mismo modo un estudio del RIMISP (2022) “Ollas Comunes: Pobladoras contra el hambre y la pobreza en pandemia”, basado en un corto documental del mismo, el cual recogió los testimonios de mujeres que lideraban olla comunes en la comuna de Maipú, observaron que las mujeres que se encargan de auto gestionar las ollas comunes se sienten más visibles, libres y autónomas cuando realizan estos trabajos de cuidado, logrando rescatar múltiples recursos sociales y emocionales que aportan a la construcción independiente de sus proyectos de vida. De igual manera en RIMISP et al., 2022 se rescatan las reflexiones de autores como Jelin, 1987; Campero, 1987; Valdés, 2000, mencionando que la experiencia participativa de las mujeres pobladoras, ya sea en movimientos sociales populares como en diversas organizaciones sociales de base, no solo tendrán importantes efectos sociales y políticos, sino, por sobre todo tiene implicaciones culturales importantes, ya que, de acuerdo con Palacios (2020) se modifica la concepción de ser mujer, siendo un dato netamente relevante para: “comprender la doble disposición entre solidaridad y género” (RIMISP et al., 2022). Además, los autores mencionan que existe un traspaso “intergeneracional”, entre abuelas, madres e hijas, traspasos que provienen al menos de la crisis económica y estructural de los años 80. Este hecho lograría explicar un: “nivel de continuidad histórico organizativo con apego y responsabilidad territorial.” (RIMISP et al., 2022)

Sin embargo, a pesar de la ayuda comunitaria que se practicó en gran parte de la población y a los beneficios entregados por parte del Estado, no fue suficiente para mitigar las problemáticas y crisis que se arrastraban previas a la pandemia, ni las originadas por la misma

crisis sanitaria. De este modo, los parlamentarios pertenecientes a la oposición presentaron un proyecto de ley que permitiría a los cotizantes a retirar solo una vez el 10% de su ahorro previsional. “La idea puso en jaque uno de los pilares del modelo neoliberal implementado en Chile, la derecha, el empresariado y el gobierno cerraron filas en contra de la iniciativa” (Pedro Azócar Guzmán, 2020, p. 20). Dicho proyecto, trajo consigo ciertas discusiones por parte del Gobierno de Sebastián Piñera y la oposición. El oficialismo insistía en que dicha práctica sería inviable para la sostenibilidad económica del país. “Piñera amenazó con vetar el proyecto, la derecha extrema con solicitar que sea declarado inconstitucional si se aprobaba” (Pedro Azócar Guzmán, 2020, p. 21), sin embargo, la presión ciudadana pudo más y ante las amenazas de un eventual estallido social, el oficialismo se dividió en el Congreso y el ejecutivo no tuvo opción. “A regañadientes Piñera promulgó la ley en una ceremonia privada. El triunfo fue político, ya que demostró la factibilidad de cambiar las hasta ahora inamovibles reglas económicas del sistema” (Pedro Azócar Guzmán, 2020, p. 21).

El primer retiro se efectuó el día 30 de julio del año 2020, posteriormente, se aprobaron 2 retiros más, el 2do de ello se realizaría a partir del 10 de diciembre del mismo año y finalmente el 3er retiro se llevó a cabo el día 28 de abril del año 2021. A pesar de las advertencias del oficialismo sobre que esta medida no sería la adecuada para paliar la problemática, este hecho, fue un alivio para aquellos ciudadanos que pudieron realizar sus retiros y subsistir lo que quedase de pandemia (Magdalena Cardemil Winkler, 2020, p. 5).

### **Ollas Comunes como una Respuesta Solidaria a la Vulnerabilidad Social en las Comunas de La Pintana y San Bernardo**

Para hablar de vulnerabilidad social, se debe tener en cuenta que esta no consta solamente de carencias económicas o “pobreza” como una falta de recursos o bienes materiales, sino más bien hace referencia a personas, hogares o grupos que poseen inestabilidad y/o riesgos en ámbitos laborales, sociales redes de apoyo o junto con desigualdad en los accesos a servicios básicos que brinda el estado.

La principal causa de la vulnerabilidad social es la desigualdad de oportunidades. El desempleo, lleva a la pobreza y está a la falta de oportunidades a nivel de educación,

vivienda, salud, alimentación y relaciones sociales, lo que desemboca en la marginalidad que a su vez trae conflictos sociales. (Fundación Altius, 2023)

Del mismo modo, se considera que la vulnerabilidad social afecta directamente a las limitaciones o dificultades que puedan existir a nivel físico, psicológico o social que enfrenta una persona, hogar o grupo, trayendo consigo, consecuencias que obstruyen o imposibilitan el alcance a derechos que están en pos de alcanzar un acceso integral de los recursos necesarios para llevar una vida digna.

El concepto de pobreza, al expresar una condición de necesidad resultante sólo de la insuficiencia de ingresos, se encuentra limitado para comprender el multifacético mundo de los desamparados. En cambio, el enfoque de vulnerabilidad al dar cuenta de la “indefensión, inseguridad, exposición a riesgos, shocks y estrés” (Chambers, 1989), provocados por eventos socioeconómicos extremos entrega una visión más integral sobre las condiciones de vida de los pobres y, al mismo tiempo, considera la disponibilidad de recursos y las estrategias de las propias familias para enfrentar los impactos que las afectan. (Pizarro, 2001, p. 12)

Luego de las demandas sociales del pasado estallido social del año 2019 y las consecuencias de la pandemia de la COVID-19 que estuvo vigente en Chile desde el año 2020, la vulnerabilidad social en Chile se posicionó como un tema de debate vigente y de constante investigación. Tal como lo hizo Nicolás Nuñez y otros convencionales constituyentes en la solicitud de ingreso de iniciativa de norma convencional constituyente el día 26 de enero del año 2022. “La vulnerabilidad social debería ser un tema a tratar en la constitución, a fin de avanzar en las normativas dirigidas a la Pobreza multidimensional y vulnerabilidad social”. Dicha propuesta se enfocaría en conseguir el bienestar de quien o quienes estuvieran en situación de riesgo.

El Estado debe promover condiciones económicas y sociales para asegurar el disfrute máximo de los derechos, que permitan la superación de la pobreza multidimensional y la vulnerabilidad social, utilizando para ello, medidas sustantivas; de ley o de política

pública, según corresponda, las que deben ser implementadas con igualdad de oportunidades posibilidades y condiciones para todas las personas. (Núñez Gangas et al., 2022, p. 4)

Hoy en día, existen herramientas que colaboran con la cuantificación y organización sobre los índices de vulnerabilidad en Chile. Una de las herramientas es el índice de prioridad social (en adelante IPS), dicha herramienta, es un indicador compuesto que se encarga de cuantificar diversos aspectos que son relevantes del desarrollo social comunal, estos aspectos vendrían siendo: pobreza, la cual se verifica por medio del Registro social de hogares (RSH). Calidad de la educación, comprobable a través del Sistema de medición de calidad de la educación (SIMCE). Salud el cual se mide de acuerdo a los antecedentes en los Centro de salud familiar (CESFAM). Por último, el acceso a diversos servicios públicos, comprobable de acuerdo a las herramientas de registro de cada servicio.

El IPS como herramienta de medición, es utilizado para identificar a las comunas con mayor vulnerabilidad social pertenecientes a todas las regiones del país, realiza una distinción específica por regiones y comunas, además incluye la medición de los índices de prioridad social. El IPS una vez teniendo los resultados, se encarga de la planificación y asignación de recursos a nivel comunal, dichos recursos se asignan según la categoría de vulnerabilidad, las cuales se componen como: Alta prioridad social, Media alta prioridad social, Media baja prioridad social, Baja prioridad social y Sin prioridad social. En conjunto con la categorización, existe un ranking, el cual se calcula según el porcentaje obtenido por cada comuna al sumar los aspectos mencionados anteriormente.

En el reciente estudio del “Área de Estudios e Inversiones: Seremi de Desarrollo Social y Familia, Región Metropolitana” (2022), se hace un análisis e investigación de las comunas a nivel de Región Metropolitana, por el cual se puede dar cuenta la desigualdad que se vive entre las comunas de la capital, donde se observan comunas como Vitacura, Las condes, Lo Barnechea o Providencia con mayor acceso económico y oportunidades sociales, categorizando dentro del grupo “sin prioridad social”. Por otro lado, se encuentran comunas con tasas de vulnerabilidad social por sobre el 60%, como es el caso de la comuna de La Pintana, la cual lidera el ranking de vulnerabilidad, en el puesto n°1 de la categoría “alta prioridad social” con un 88,03%, en la Región Metropolitana. Paralelamente en el puesto n°20 de la categoría “Media alta prioridad

social” se encuentra la comuna de San Bernardo con un puntaje de 71,45%, en la Región Metropolitana. Para comprender la realidad de ambas comunas, es necesario conocer sus orígenes.

La historia de la comuna de La Pintana remonta a la ocupación del territorio por quienes fueron sus primeros habitantes, un subgrupo del pueblo Mapuche denominado “Picunches” (Municipalidad de La Pintana, s.f.). Más adelante, los territorios serían cedidos por parte de la corona española al Gobernador de Chile y Virrey del Perú Ambrosio O'Higgins. Con el pasar del tiempo, específicamente en el año 1818, S. XIX, dichos territorios fueron subdivididos por quien en ese entonces era el Director Supremo Interino del país, Bernardo O'Higgins, el cual posteriormente asignaría los territorios a un grupo de “colaboradores de la independencia” quienes se centraron a la construcción de canales de regadío, convirtiendo las tierras en una zona rica para la agricultura y apta para el cultivo (Peña & Valenzuela, s.f.).

La línea cronológica continuaría con la oficialización de los territorios el 18 de noviembre del año 1842, al ser creada y promulgada en el diario oficial la comuna de “La Granja”, la cual para aquella época abarcaba gran parte del territorio sur de la Región Metropolitana. Dentro de los terrenos incorporados a dicha comuna, se encontraron aquellos que en adelante corresponderían a la actual comuna de La Pintana.

La comuna estuvo en sus inicios dividida en tres distritos y posteriormente en cinco: San Ramón, Malaquías Concha, La Granja, La Bandera y San Antonio. Posteriormente de La Granja nacieron las comunas de San Ramón y La Pintana, por el D.F.L.<sup>4</sup> N° 1-33-260, del 17 de marzo de 1984. (ECURED, s.f.)

Sin embargo, no fue hasta la segunda mitad del siglo XX que los territorios comenzaron a poblarse por grupos de obreros y agricultores dándoles inicio al surgimiento de los llamados “Huertos obreros” (Municipalidad de La Pintana, s.f.)

Siguiendo con esta línea cronológica, en la década del 40 y aún sin un nombre oficializado para el territorio, se comienza a formar el “casco urbano” de la comuna, compuesto por lo que hoy en día es el centro cívico, estadio municipal, gimnasio municipal, plaza de armas, comisaría de carabineros, policía de investigaciones, casa de la cultura, banco Estado y el edificio de la Ilustre Municipalidad de la Pintana (Peña & Valenzuela, s.f.). Con el pasar de los

---

<sup>4</sup> D.F.L.: Decreto con Fuerza de Ley.

años, durante el periodo de dictadura militar, entre los años 1981 y 1984, la comuna y municipalidad de La Pintana daría inicio a sus funciones tras la subdivisión de la comuna de La Granja, luego de un D.F.L firmado por el dictador Augusto Pinochet. (Peña & Valenzuela, s.f.)

Año tras año, esta zona presentó un aumento en sus habitantes, quienes en su mayoría se compusieron por grupos de personas marginadas en búsqueda de mejores oportunidades en la ciudad. Seguidamente, para la década de 1960, tras el continuo crecimiento demográfico de Santiago, en la comuna de La Pintana se crearían nuevos asentamientos, generando una tensión y diferencia sustancial en la calidad de vida de los y las habitantes de la comuna, tal como se relata Gurovich Weisman (1990) en “La Pintana: la ciudad Interminable” de la Revista INVI de la Universidad de Chile:

Ya para 1960 se intensifica el poblamiento de la comuna como consecuencia de la toma de terrenos y la llamada Operación Sitio que urbanizan el sector delimitado por Lo Martínez, Santa Rosa, Lo Blanco y San Francisco. Sin embargo, con el objetivo de erradicar a “los sin casa” provenientes de otras comunas, se experimenta una descontrolada explosión demográfica que duplica la población, según los Censos de 1970 y 1982 (de 35.603 a 73.573 habitantes).

Posteriormente entre los años 1985 y 1994, la comuna continuó con un gran crecimiento demográfico como consecuencia de la gran erradicación de los que en ese entonces serían los sectores pobres de las comunas que componían el Gran Santiago, provocando un gran retraso y/o detención para el bienestar integral de los pobladores.

En 1987, los habitantes de La Pintana muestran el mayor grado de insatisfacción de sus necesidades básicas, en una comparación de ocho comunas que utilizan variables de salud, nutrición, vivienda y educación, con un valor de 1,94 veces el promedio, que es correlativo con la desviación de 1,58 veces el promedio representado por el porcentaje de población en extrema pobreza. Y en el mismo año, la Dirección General de Deportes y Recreación califica el promedio de infraestructura recreativa de la comuna en 0.85 metros cuadrados por habitante, lo cual significa una desviación de 0.45 veces la superficie

promedio de veintitrés comunas del Gran Santiago, de 1,89 metros cuadrados por habitantes. (Gurovich Weisman A, 2009, p. 10)

En la actualidad, de acuerdo al contexto dado en la Región Metropolitana, los vecinos y vecinas de La Pintana viven con gran dificultad en cuanto a la conectividad del territorio con el resto de la ciudad, debido a la fragmentación, condiciones de precariedad y marginalidad socio-espacial que existe en la comuna. (Ilustre Municipalidad de La Pintana, 2020, p. 25). Del mismo modo, en el contexto nacional La Pintana se singulariza por poseer una mayor vulnerabilidad y repercusiones debido a problemáticas sociales. Instrumentos como la encuesta CASEN 2015, advierten un mayor número de pobreza en comparación a la realidad del país, tal como se menciona en el informe final de “PLADECO 2020 - 2023” de la comuna (2020). “La pobreza por ingreso en la Pintana alcanza el 13,8% de la población, mientras la media en la Región Metropolitana supera levemente el 7% y a nivel país alcanza el 11,7%.” (Ilustre Municipalidad de La Pintana, 2020, p. 25)

Pese a lo antes mencionado, La Pintana cuenta con diversas organizaciones comunitarias y/o sociales, las cuales se esmeran en restablecer la calidad de vida de los pobladores y pobladoras. Del mismo modo, las mujeres pobladoras, junto con las dueñas de hogar de la comuna, se han encargado en tiempos de crisis de velar por el bienestar de los vecinos y vecinas, como lo es en el caso de la reciente pandemia por COVID-19. Así lo evidencia el reportaje de T13 “Ollas comunes en La Pintana: Las mujeres que están alimentando a Chile”, donde mencionan que: “Sólo en La Pintana, una de las comunas más golpeadas por la crisis, hay 120 ollas comunes que dan alimento a 15 mil personas diariamente. Más del 70% están lideradas por mujeres.” (T13, 2020, 10m42s)

Durante ese periodo, las mujeres tomaron la iniciativa de levantar ollas comunes en diversos puntos de la comuna con la finalidad de ir en ayuda de la comunidad que se encontraba pasando por un periodo no solo de incertidumbre ante la pandemia desconocida que estaba llegando a Chile y al mundo, de este modo y tal como lo expresa Vicente Vásquez, en su reportaje “OLLAS COMUNES: La receta solidaria”.

“Se consiguieron fondos y fogones con conocidos del sector y así se fue gestando la entrega de 400 raciones de almuerzo por cinco días a la semana, que cumple tres meses de funcionamiento. Desde entonces, son 14 familiares que se organizan y trabajan en

conjunto. “Aquí nadie manda a nadie, cada uno sabe lo que tiene que hacer”, menciona. Además de recibir gente en los toldos higienizados y forrados con nylon, la familia de “Alejo”, como le dicen sus cercanos, sale en un furgón escolar pintado de azul a repartir colaciones en recipientes de plumavit.” (Vásquez & Irarrázaval, s.f.)

En esa misma línea, pobladoras y dueñas de hogar en la comuna de San Bernardo tomaron acción ante dicha crisis sanitaria. Sin embargo, antes de relatar los antecedentes de lo mencionado, es importante contextualizar la historia de la comuna mencionada.

La comuna de San Bernardo se ubica en la provincia de Maipo al sur de la capital de Chile. De acuerdo a las evidencias encontradas en el territorio, tanto como los sistemas de regadíos como el “Pucará de Chena” dan cuenta que, en el territorio del actual San Bernardo existió una gran influencia Inca. Más adelante, específicamente durante el periodo de la colonia, esos territorios habían sido cedidos a la corona española. Posteriormente, el día 9 de febrero del año 1921, fue oficialmente fundada la comuna de San Bernardo, la cual recibió su nombre en honor a Bernardo O’Higgins (SUBDERE, s.f.). Continuando con esta línea cronológica, durante el año 1857, San Bernardo recibiría la llegada de los ferrocarriles, acortando considerablemente los tiempos de viaje, trayendo consigo un gran número de veraneantes, siendo algunos de ellos provenientes de la elite capitalina, así también cómo algunos políticos e intelectuales de aquella época (Memoria Chilena: Biblioteca nacional de Chile, n.d.).

“Entre las personas que tuvieron casas de descanso o veraneo en San Bernardo se encontraron: el educador y filántropo Claudio Matte (1858-1956) y los presidentes Emiliano Figueroa(1866-1931) y José Joaquín Pérez (1800-1889). Asimismo, el historiador Diego Barros Arana (1830-1907) tuvo una casa quinta en San Bernardo, donde pasó sus últimos años de vida.” (Memoria Chilena: Biblioteca nacional de Chile, n.d.)

Sin embargo, de acuerdo lo publicado en el artículo “San Bernardo como un lugar para la aristocracia” del sitio web Memoria Chilena, desde el año 1920 en adelante las “elites” de Santiago comenzaron a abandonar progresivamente el territorio durante sus “veraneos”, como consecuencia de la llegada de las llamadas poblaciones obreras a la zona de la Maestranza San Bernardo.

“Maestranza San Bernardo, una maestranza central de reparaciones para la Empresa de Ferrocarriles del Estado, que motivó la llegada de cientos de trabajadores a la ciudad y, con ello, la creación de poblaciones obreras.” (Memoria Chilena: Biblioteca nacional de Chile, n.d.)

Más adelante, durante la segunda mitad del siglo XX el desarrollo urbano de la comuna continuó con la aprobación del “Plan regulador intercomunal de Santiago” en 1960, además, la apertura de la carretera “Panamerican sur” en 1964. Posteriormente, durante el periodo de dictadura militar, aproximadamente desde el año 1979 llegaron a la comuna personas de diferentes partes del País, junto con esto, la comuna se vería fuertemente afectada y vinculada a las erradicaciones de personas acontecidas en la (Memoria Chilena: Biblioteca nacional de Chile, n.d.). Tal como se menciona en el artículo “Desarrollo urbano de San Bernardo” en el sitio web Memoria Chilena:

Como estaban saturadas las otras comunas de la capital, eligieron a San Bernardo para instalarse. De acuerdo al historiador Raúl Besoain “esto motivó (alrededor del 1970) la aparición de nuevas poblaciones como La Portada y El Olivo, así como la existencia de gran número de campamentos”. (Historia de la ciudad de San Bernardo. Santiago: Centro Cultural de San Bernardo, (1995), p. 223 como se citó en Memoria Chilena, (s.f.) párr. 6)

Esta línea cronológica de la comuna de San Bernardo, continua en la época del golpe militar, la cual tiene sus inicios en el año 1973. Como se mencionó anteriormente, la comuna se vio fuertemente vinculada con las erradicaciones y represión existentes durante la época. De este modo, un gran número de personas detenidas, torturadas y asesinadas se registraron en el “Recinto Militar de Cerro Chena” o mejor conocido como “Cuartel N° II” perteneciente al Batallón de Inteligencia de la Escuela de infantería de San Bernardo, ubicado en el KM 19 Ruta 5 Sur (Memoria Viva, 2022), siendo el episodio más recordado la detención de los 11 funcionarios en la Maestranza San Bernardo. Dicho episodio tuvo lugar la mañana del 28 de septiembre del año 1973 en las inmediaciones de ferrocarriles en la conocida Maestranza de la comuna. De acuerdo con lo relatado en el artículo “Memoria en San Bernardo: La historia de los 11 obreros fusilados en Cerro Chena” (2023) de la radio “Súbela”, los militares se habrían detenido en una primera ocasión en la madrugada de aquel día a dos de los 11 trabajadores, ellos

fueron Arturo Koyk Fredes (48 años) y Roberto Ávila (51) los cuales además de ser obreros de la Maestranza eran simpatizantes del Partido Comunista (PC). Posteriormente, una vez iniciada la jornada laboral en las dependencias de ferrocarriles, llegaron un grupo de militares con una lista en sus manos, la cual contenía los nombres y apellidos de los otros 9 trabajadores y simpatizantes del “PC” que serían detenidos, ellos eran: Alfredo Acevedo Pereira (27), Hernán Chamorro Caldera (29), Raúl Castro Caldera (23), Manuel González Vargas (46), Adiel Monsalves Mártirnez (41), José Morales Álvarez (31), Pedro Oyarzun Zamorano (36), Joel Silva Oliva (37) y Ramón Vivanco Díaz (44). (Subela Radio, 2023)

Los 11 trabajadores, fueron llevados al antes nombrado Cuartel N° II del cerro Chena, siendo torturados hasta ser ejecutados el día 6 de octubre del mismo año. Parte de los familiares de las víctimas lograron reconocer sus cuerpos en el Servicio Médico Legal (SML), mientras que otros no alcanzaron al no poder recuperarlos, fueron enterrados en el Patio 29 del Cementerio General. De acuerdo con lo expuesto en el artículo de Radio Subela (2023) Ante la intranquilidad de los parientes y compañeros de trabajo de estas 11 víctimas, las autoridades militares de ese entonces, citaron a una asamblea sindical, en la cual informaron que las víctimas participaban en actividades paramilitares y que además, habían intentado fugarse del Cerro Chena, lo que habría motivado a que los militares los mataran (Subela Radio, 2023). Sin Embargo, según lo manifestado en Subela Radio (2023) “No existe ningún documento oficial que respalde la versión de la fuga dada por el interventor militar, y los testimonios de sobrevivientes recibidos por la Comisión Rettig desvirtúan una posible fuga: los detenidos antes de llegar al lugar eran vendados, permaneciendo en esa condición durante toda su aprehensión.” (Subela Radio, 2023)

Este sector, se encuentra vinculado a muchos otros sucesos de características similares. De acuerdo a una nómina entregada por Manuel Contreras (Ex director de la DINA) en este recinto estuvieron detenidas un total de 441 personas, de los cuales 353 eran hombres y 88 mujeres (Memoria Viva, 2022) En este sentido, es importante destacar y recordar que la existencia del Cuartel N° II se mantuvo oculta y desconocida para muchos durante muchos años, hasta ser reconocido por las comisiones de dialogo y luego por el informe de la comisión Nacional sobre “Prision, Política y Tortura” (Memoria Viva, 2022).

En la actualidad, el terreno donde antiguamente funcionó el Cuartel N°II del Cerro Chena se convirtió en el segundo terreno recuperado por Bienes Nacionales para convertirlo en Sitios de Memoria. A su vez, la recuperación del Cerro Chena es parte de los compromisos asumidos por

el Ejército y el Estado en las Actas de Chena IV en 2016 (Schüller, 2023). Respecto a lo anterior, fue el día 29 de agosto del año 2023 que tras una ceremonia conmemorativa en el Cerro Chena por los 50 años desde el Golpe de Estado, Bienes Nacionales realizó la entrega oficial del permiso de ocupación a la “Corporación Memorial Cerro Chena”

“Este permiso posibilitará a la Corporación Memorial Cerro Chena construir el ansiado memorial, contar con un espacio para honrar a sus familiares, así como también investigar las osamentas que fueron encontradas en cajas en la Universidad de Chile y que pertenecen a las personas reprimidas en Chena, según han señalado las organizaciones de derechos humanos.” (Schüller, 2023)

Sumado a lo anterior, durante el periodo de dictadura múltiples prácticas solidarias salieron a la luz por parte de los pobladores y pobladoras de los diversos sectores y regiones de Chile producto de la crisis económica que se vivía en aquel entonces. Sin embargo, no se encontraron registros específicos que hablen de estas prácticas en la comuna. Ahora bien, similar fue la situación para la reciente pandemia del COVID-19 que aquejó a la totalidad de la población, debido a que en conjunto con la crisis sanitaria se vivió una crisis económica como consecuencia de las cuarentenas dictadas por el gobierno, para prevenir el aumento de contagios.

“La ecuación es simple y desoladora: el virus trajo la cuarentena, la cuarentena trajo cesantía y la cesantía trajo hambre.” (Espinoza, 2020)

De acuerdo con lo expuesto por Denisse Espinoza en el artículo “Ollas comunes: lección de resistencia y solidaridad en tiempos de crisis” (2020) de la revista Palabra Pública de la Universidad de Chile, el pueblo se organizó en modo de una estrategia de resistencia y solidaridad, tal como se había visto en los años 80 en el contexto de dictadura militar y crisis económica. Ante la emergencia las pobladoras y pobladores actuaron rápida y eficazmente, logrando levantar ollas comunes en diferentes sectores amortiguando el hambre de vecinos y vecinas. Tal como lo expone Rodolfo Urbina en una entrevista a Radio U de Chile para el artículo “Ollas comunes: vecinos de comunas de Santiago trabajan para hacer frente a la pandemia” (2020), junto al plan social que tiene a cargo, se encargaron de “parar” 3 ollas comunes repartidas dentro de la comuna de San Bernardo, Rodolfo menciona que en la olla común más gran llegaron a repartir 600 almuerzos diarios por tres días a la semana, en otra

también en los tres días por semana llegaban a repartir 200 almuerzos diarios, mientras que en la última repartieron 150 almuerzos por jornada “A la fecha ya llevamos más de 9.600 raciones de alimento en el sector rojo de San Bernardo, y el municipio está repartiendo 30 mil. Es decir, nosotros estamos llegando casi un tercio de lo que están repartiendo ellos” (Diario Uchile. (2020), párr. 7).

Del mismo modo, Estephanie Ortiz y su esposo Manuel Ruiz quienes desde el año 2017 aproximadamente realizan servicio a la comunidad entregando diferentes alimentos a las personas en situación de calle, comentan que durante el periodo de pandemia han amplificaron sus labores comenzando en primer lugar con tres ollas comunes repartidas entre las comunas de La Pintana, El Bosque y San Bernardo de las cuales aumentaron a un total de siete ollas comunes logrando aliviar un poco la situación crítica de los vecinos y vecinas del sector. Además, Estephanie comenta que junto a 30 personas voluntarias entregaron alrededor de 2 mil colaciones a la semana (Espinoza, 2020).

## **CAPÍTULO II: FORMULACIÓN DEL PROBLEMA Y RELEVANCIA DISCIPLINAR**

Como se evidenció en los últimos apartados de antecedentes, la crisis sanitaria y económica desatada por la pandemia de COVID-19 en Chile no solo hizo evidentes, sino que profundizó las brechas e inequidades estructurales generadas históricamente por el sistema neoliberal imperante. Las medidas de confinamiento y restricción implementadas para contener la propagación del virus develaron la precariedad y vulnerabilidad en que viven amplios sectores de la población. Afectando desproporcionadamente a los grupos más desfavorecidos, como los trabajadores informales, migrantes sin regularización, mujeres jefas de hogar y comunidades marginadas. (Martínez & Poblete, 2023)

La imposibilidad de trabajar y la falta de recursos llevó al límite su acceso a ingresos y servicios esenciales, exacerbando las diferencias socioeconómicas producidas por el modelo neoliberal. Tal como señala el PNUD (2022), la pandemia afectó de manera desproporcionada a los sectores más vulnerables, evidenciando las múltiples desigualdades preexistentes que limitaban las oportunidades de gran parte de la población.

De acuerdo a proyecciones de la CEPAL (2020), el crecimiento de la pobreza en Chile debido a la pandemia habría alcanzado un 12,7%, mientras que la desigualdad medida por el índice de Gini habría aumentado en un 3%. En efecto, entre 2017 y 2020, la pobreza por ingresos en Chile pasó de 8,6% a 10,8%, superando el umbral de dos dígitos. Así, la pandemia revirtió años de progreso en la reducción de la pobreza, tal como advierte CEPAL (2020), (Matienez & Poblete, 2023 como se citó a PNUD, 200 y CEPAL, 2020).

Esto explica porque el sistema económico chileno, basado en el neoliberalismo, la privatización y la acumulación de capital, ha propiciado una enorme concentración de la riqueza y ha marginado a amplios sectores de la población al limitar su acceso a derechos sociales básicos. Martínez y Poblete (2023) citando a Lambeth et al. (2019), explican cómo la desigualdad en Chile responde a una decisión política que priorizó el diseño institucional que permitió los altos niveles de desigualdad. La pandemia no hizo sino exacerbar y hacer más visibles estas desigualdades estructurales.

Ante este escenario de crisis y por la tardía respuesta a las solicitudes de ayudas gubernamentales, los pobladores de diversos sectores, de manera autónoma tomaron la iniciativa de levantar prácticas solidarias en pro de ayudar y sustentar a sus familias y sus vecinos. Es aquí donde las ollas comunes resurgieron con fuerza como una estrategia colectiva de los sectores populares para enfrentar la escasez de alimentos y la debilidad de las redes de protección estatal.

Estas experiencias activaron la solidaridad de la comunidad y el capital social de los barrios para mitigar el hambre, las personas se organizaron para cocinar y compartir alimentos con quienes lo necesitaban, estructurando de forma autónoma ante las necesidades básicas existentes. Históricamente, ante escenarios de crisis políticas y económicas, los sectores populares han recurrido tradicionalmente a prácticas solidarias de apoyo mutuo y solidaridad para sobrevivir y enfrentar la escasez de recursos (Gallardo, 1985). Como se evidenció en los últimos apartados de antecedentes, la crisis sanitaria y económica desatada por la pandemia de COVID-19 en Chile no solo hizo evidentes, sino que profundizó las brechas e inequidades estructurales generadas históricamente por el sistema neoliberal imperante. Las medidas de confinamiento y restricción implementadas para contener la propagación del virus develaron la precariedad y vulnerabilidad en que viven amplios sectores de la población. Afectando desproporcionadamente a los grupos más desfavorecidos, como los trabajadores informales, migrantes sin regularización, mujeres jefas de hogar y comunidades marginadas. (Martínez & Poblete, 2023)

La imposibilidad de trabajar y la falta de recursos llevó al límite su acceso a ingresos y servicios esenciales, exacerbando las diferencias socioeconómicas producidas por el modelo neoliberal. Tal como señala el PNUD (2022), la pandemia afectó de manera desproporcionada a los sectores más vulnerables, evidenciando las múltiples desigualdades preexistentes que limitaban las oportunidades de gran parte de la población.

De acuerdo a proyecciones de la CEPAL (2020), el crecimiento de la pobreza en Chile debido a la pandemia habría alcanzado un 12,7%, mientras que la desigualdad medida por el índice de Gini habría aumentado en un 3%. En efecto, entre 2017 y 2020, la pobreza por ingresos en Chile pasó de 8,6% a 10,8%, superando el umbral de dos dígitos. Así, la pandemia revirtió años de progreso en la reducción de la pobreza, tal como advierte CEPAL (2020), (Matienez & Poblete, 2023 como se citó a PNUD, 200 y CEPAL, 2020).

Esto explica porque el sistema económico chileno, basado en el neoliberalismo, la privatización y la acumulación de capital, ha propiciado una enorme concentración de la riqueza y ha marginado a amplios sectores de la población al limitar su acceso a derechos sociales básicos. Martínez y Poblete (2023) citando a Lambeth et al. (2019), explican cómo la desigualdad en Chile responde a una decisión política que priorizó el diseño institucional que permitió los altos niveles de desigualdad. La pandemia no hizo sino exacerbar y hacer más visibles estas desigualdades estructurales.

Ante este escenario de crisis y por la tardía respuesta a las solicitudes de ayudas gubernamentales, los pobladores de diversos sectores, de manera autónoma tomaron la iniciativa de levantar prácticas solidarias en pro de ayudar y sustentar a sus familias y sus vecinos. Es aquí donde las ollas comunes resurgieron con fuerza como una estrategia colectiva de los sectores populares para enfrentar la escasez de alimentos y la debilidad de las redes de protección estatal. Estas experiencias activaron la solidaridad de la comunidad y el capital social de los barrios para mitigar el hambre, las personas se organizaron para cocinar y compartir alimentos con quienes lo necesitaban, estructurando de forma autónoma ante las necesidades básicas existentes. Históricamente, ante escenarios de crisis políticas y económicas, los sectores populares han recurrido tradicionalmente a prácticas solidarias de apoyo mutuo y solidaridad para sobrevivir y enfrentar la escasez de recursos (Gallardo, 1985). Si bien las ollas comunes poseen una larga historia en Chile, constituyéndose en espacios de solidaridad barrial ante coyunturas de crisis, en el encaje de pandemia adquirieron un protagonismo renovado. Impulsadas mayoritariamente por mujeres, las cuales han representado un capital social clave en diversos hitos históricos permitieron mitigar el hambre y asistir a su comunidad.

Esta investigación busca aportar al conocimiento sobre las prácticas comunitarias de solidaridad en contextos de crisis, visibilizando específicamente el rol de las mujeres en experiencias históricas como las ollas comunes. Se analizará en profundidad su protagonismo en la activación de redes de apoyo mutuo, considerando las dimensiones de liderazgo, saberes desplegados y vínculos territoriales. Pese a que históricamente las mujeres han tenido un rol protagónico en la organización e implementación de las ollas comunes en los territorios, evidenciando que las principales labores de organización y logística ha estado a su cargo, su aporte no ha sido suficientemente visibilizado ni valorado. En razón de esto, es necesario reconocer y analizar en profundidad la función que han cumplido para impulsar y sostener estas prácticas solidarias.

Considerando su liderazgo en conducción de las ollas, esta investigación busca describir su desempeño en la conformación y funcionamiento de ollas comunes durante la pandemia en La Pintana y San Bernardo. Se analizará su aporte en términos de liderazgo, saberes, memoria colectiva, redes comunitarias y sentidos otorgados a la solidaridad, visibilizando su contribución en la respuesta territorial ante la crisis. Estos hallazgos permitirán comprender integralmente estas estrategias colectivas, recuperando los saberes femeninos que han aportado históricamente

en contextos de crisis. De esta forma, se genera conocimiento con perspectiva de género sobre las estrategias comunitarias surgidas en los sectores populares, visibilizando el rol protagónico de las mujeres.

## **Relación entre el Trabajo Social y el Problema de Investigación**

### ***Perfil profesional y problema de investigación***

El perfil profesional del Trabajo Social se distingue por poseer un conocimiento integral del ser humano, lo cual permite abordar problemáticas sociales críticas con una perspectiva interdisciplinaria. Contamos con un conjunto de saberes que otorgan una comprensión completa de las personas, posibilitando intervenir en diversos escenarios vulnerables ya sean familiares, organizacionales, grupales o comunitarios. Además, la formación en factoría comunitaria nos permite aproximarnos de manera sistemática a entornos socialmente desfavorecidos (UTEM, 2022).

Bajo esta óptica, la presente investigación se alinea con dicho perfil profesional, al problematizar las brechas socioeconómicas agudizadas durante la pandemia y analizar una estrategia solidaria surgida desde los propios territorios ante la crisis. El enfoque integral permite obtener una imagen completa de los actores involucrados y estudiar adecuadamente estas prácticas, revelando el rol protagónico de las mujeres mediante técnicas e instrumentos propios de la disciplina. La visibilización de sus aportes pone en valor sus capacidades organizativas para enfrentar colectivamente las demandas. De esta forma, la investigación se condice con un enfoque integrador que es clave en la formación de trabajadores sociales capaces de vincularse críticamente con políticas sociales y actuar en conjunto con las comunidades (UTEM. 2022).

De este modo, experiencias de titulación como esta contribuyen a enriquecer el perfil interdisciplinario de los profesionales, complementando la mirada integral con conocimientos arraigados en lo local y la interseccionalidad de las opresiones que viven estas mujeres. Permite formar trabajadores sociales capaces de promover, desde una perspectiva de derechos, la participación comunitaria y la justicia social. En suma, esta investigación se condice con un perfil profesional comprometido con articular saberes académicos y populares para el fortalecimiento de estrategias inclusivas desde los territorios.

### ***Acción Social Profesional y Problema de Investigación***

La acción profesional del Trabajo Social está enfocada a que las personas y comunidades analicen cómo y en qué sentido desean cambiar y contribuir a transformaciones sociales, facilitando la formulación de ideas y colaborando en relaciones que satisfagan sus necesidades (Ander-Egg, 1995). Del mismo modo apunta a potenciar las capacidades de las personas para enfrentar problemáticas vinculadas a la desigualdad estructural. La promoción de los derechos humanos y la justicia social son principios fundamentales que guían el accionar del Trabajo Social en pos de reducir desigualdades e inequidades que limitan el desarrollo del ser humano (IAET & FITS, 2002).

A lo largo de la historia, la acción profesional del Trabajo Social ha estado vinculada a las prácticas solidarias que emergen desde las comunidades. Si bien en un inicio primó una concepción asistencialista y caritativa de la ayuda social, la disciplina adoptó una perspectiva de justicia e inclusión basada en la promoción universal de los Derechos Humanos. (Mártir et al., 2004). Esto debido al contexto histórico de la dictadura.

En este doloroso marco histórico, al Trabajo Social le correspondió formar parte de equipos profesionales y de acción social, que realizaron importantes aportes a lo largo del país en la acogida, contención y denuncia de los Derechos Humanos conculcados en el período, a través de organizaciones no gubernamentales y organizaciones solidarias, que fueron apoyadas en su tarea por agencias de cooperación internacional, la Iglesia Católica y otros credos, partidos políticos en el exilio o autogestión de recursos desde organismos locales. (Castañeda & Salame, 2018, p. 285)

Con dicho contexto, el Trabajo Social fue adoptando progresivamente un enfoque de derechos en su quehacer y vinculándose con las iniciativas comunitarias de apoyo mutuo en los territorios. Este enfoque de derechos humanos es el que ha guiado la praxis del Trabajo Social, nutriéndose del contacto cercano con diversas manifestaciones de solidaridad popular y organización comunitaria.

La promoción de los derechos humanos y la justicia social se convirtieron así en principios rectores que orientaron la interacción de la disciplina con prácticas como las ollas

comunes. La disciplina se ha nutrido históricamente del contacto cercano con estas expresiones comunitarias de solidaridad y ha contribuido a potenciar estas experiencias como iniciativas democratizadoras y transformadoras desde lo local, promoviendo su capacidad autogestionada y su impacto social (Colectivo de Trabajo Social, 1990).

Esto se ha llevado a cabo articulando redes de apoyo institucional, vinculando a diversos actores como municipios y organizaciones sociales para obtener recursos y colaboración, asesorando en estrategias de organización comunitaria o investigando sobre las ollas comunes para generar conocimientos que refuercen la solidaridad y la conciencia social de sus aportes.

La investigación en Trabajo Social, en tanto dimensión de la intervención profesional, enfrenta un doble desafío de mediar entre la interpretación de la realidad y las intervenciones que de ella derivan; pero también y no menos importante de propiciar una generación de conocimientos habilitadora de capacidades y potencialidades... (García et al., 2001, p. 32)

El Trabajo Social ha acompañado de cerca estas manifestaciones de apoyo mutuo, reforzando sus dimensiones inclusivas, participativas y de cambio social.

En el contexto actual, la acción profesional del Trabajo Social puede colaborar con las mujeres participantes de las ollas comunes con el objetivo de visibilizar su rol protagónico en la conducción de estas iniciativas solidarias, promoviendo la equidad de género y la valoración de sus contribuciones en la respuesta comunitaria ante la crisis. Autores como Delgado (2018) han analizado la participación comunitaria desde una mirada de género, evidenciando las motivaciones, discursos y dinámicas diferenciadas de las mujeres. Logrando evidenciar que profundizar en sus vivencias permite promover su empoderamiento.

En razón de lo anterior, la participación activa de las mujeres en la toma de decisiones, en la gestión de recursos y en la promoción de redes de apoyo mutuo, son aspectos clave que el Trabajo Social puede fomentar y fortalecer, potenciando el liderazgo femenino y empoderando a estas mujeres en sus comunidades.

Cuando hablamos de empoderamiento social nos referimos al logro de mayor autonomía para las mujeres, a su reconocimiento y la visibilidad de sus aportaciones para construir referentes. Asimismo, es clave el acceso en igualdad de oportunidades a los recursos

sociales, políticos y económicos, lo que implica participar en las diferentes esferas de poder, entendidas como ámbitos de toma de decisiones. (Silvestre, et al., 2014, p.13)

Asimismo, desde la acción profesional es posible rescatar los saberes y recursos comunitarios que poseen las mujeres para enfrentar la adversidad. Su capacidad organizativa y agencia colectiva en las ollas comunes es una muestra de ello. Del mismo modo, visibiliza su responsabilidad histórica en las tareas de cuidado se expande al servicio comunitario, función clave para promover la valoración del trabajo y el empoderamiento de las mujeres desde sus territorios, “los distintos espacios, trabajos y actividades que forman parte de los procesos de vida y reproducción no gozan del mismo reconocimiento social, sino que existe entre ellos un componente valorativo jerárquico, resultado de una larga tradición patriarcal liberal” (Carrasco, 2003, p. 11).

Dicho esto, el presente trabajo de titulación realiza una contribución al visibilizar y reconocer el trabajo de las mujeres en las ollas comunes durante la pandemia. Destacar el protagonismo femenino en estos espacios, se alinea con los principios de justicia social y visibilización de capacidades que guían la acción profesional de la disciplina del Trabajo Social. Esto constituye una oportunidad para promover, desde la disciplina, la equidad de género, el empoderamiento comunitario de las mujeres y la visibilización de su labor. Todo ello se enmarca en la acción profesional contemporánea del Trabajo Social, en base a su compromiso con la reducción de desigualdades a través de estrategias situadas territorialmente.

### ***Importancia Profesional de Generar Conocimiento en el Área***

Generar conocimiento desde el Trabajo Social sobre prácticas históricas de solidaridad popular como las ollas comunes, resulta esencial para visibilizar los saberes invisibilizados de los sectores populares excluidos, tal como plantea Boaventura de Sousa Santos (2015).

El autor analiza críticamente cómo la ciencia moderna ha invalidado las experiencias y conocimientos de los grupos no sometidos a sus cánones, reconociendo sólo como válido al saber que se ajusta a sus parámetros. Las culturas y la experiencias de las diversidades no sometidas, se están desperdiciando, porque están en constante sometimiento de la balanza de legitimidad científica. Santos (2015) señala que esto ha contribuido a la exclusión epistemológica de diversos colectivos. Frente a ello, es fundamental recuperar esas otras formas

de conocimiento que están por fuera del canon científico occidental, como las que encarnan las mujeres de sectores populares en las ollas comunes. Tal como indica Santos (2015), se requiere una "ecología de saberes" que otorgue visibilidad y validez a estas voces acalladas.

Es en ese sentido que estudiar en profundidad las ollas comunes, visibilizando el liderazgo femenino, los vínculos comunitarios y las estrategias solidarias desplegadas, permite nutrir al Trabajo Social con aprendizajes situados y saberes relegados por la ciencia convencional. Se trata de un rescate epistemológico fundamental para construir conocimientos pertinentes a cada realidad. Y también para reivindicar el valor de estas mujeres que resisten activando prácticas históricas de reciprocidad en tiempos de crisis.

Esta investigación se enfoca precisamente en reivindicar las voces de mujeres excluidas y sus aportes en las ollas comunes. De esta manera, se busca nutrir la disciplina del Trabajo Social con la riqueza de sus experiencias como protagonistas legítimas del conocimiento. Este enfoque es clave para enriquecer la acción profesional.

En este sentido, a través de la solidaridad como práctica social es posible aportar un mayor conocimiento situado sobre los saberes desplegados en este tipo de acción colectiva solidaria. Tal como plantea Boaventura de Sousa Santos (2015), visibilizar estos conocimientos invisibilizados de sectores populares es indispensable para superar la exclusión epistemológica. De este modo, se busca reivindicar las voces de estas mujeres y sus saberes arraigados, nutriendo al Trabajo Social con aprendizajes pertinentes a cada realidad.

### **CAPÍTULO III: MARCO TEÓRICO Y ESTADO DEL ARTE.**

En el contexto de la pandemia de la COVID-19, las mujeres han emergido como agentes fundamentales en la configuración y ejecución de estrategias de supervivencia comunitaria, como es en el caso de las ollas comunes. Este estudio se sumerge en la experiencia de dos ollas comunes específicas, "San Esteban Mártir" en la comuna de La Pintana y "SINY" en la comuna de San Bernardo, con el objetivo de comprender cómo las mujeres desempeñan un papel protagónico en la organización y desarrollo de estas iniciativas. Por lo tanto, este análisis se enmarca en cuatro conceptos clave: acción colectiva y movimientos sociales, práctica social, memoria colectiva y solidaridad.

### **Acción Colectiva y Movimientos Sociales**

El análisis de la acción colectiva y los movimientos sociales ha ido evolucionando con el tiempo hasta consolidarse como un área relevante dentro de las ciencias sociales. Diversos autores han estudiado las expresiones de organización y movilización ciudadana, las cuales surgen en respuesta a demandas y necesidades compartidas. Poco a poco, el estudio de estos fenómenos sociales se ha ido profundizando y sistematizando. De esta forma, el campo de investigación sobre movimientos sociales y acción colectiva se ha expandido progresivamente, transitando desde perspectivas dispersas hacia un sector cada vez más autónomo. Paralelamente, la cantidad y calidad de los trabajos en este ámbito se han incrementado notoriamente, logrando especializar dichas concepciones (Melucci, 1999, p. 11)

En su obra "Acción colectiva, vida cotidiana y democracia", Alberto Melucci (1999) destaca la emergencia de estudiar nuevas formas de acción colectiva en las sociedades contemporáneas, puesto que estas no surgen sólo desde la política tradicional, sino que además se gestan en la vida cotidiana de los territorios. El autor señala que en América Latina resulta imposible desligar la acción colectiva de las luchas por la ciudadanía, la democracia y la participación, generando nuevas reglas y derechos. No obstante, advierte que sería un error reducirla a la política institucionalizada, dado que se dirige a desacralizar ese ámbito mediante la generación de espacios alternativos y relaciones sociales democratizadoras desde abajo (Melucci, 1999, p. 18). Así, la acción colectiva contemporánea emerge como una red compleja de

iniciativas y proyectos insertos en la vida diaria, desbordando las organizaciones y la política tradicional.

Siguiendo con esta línea, Melucci (1999), plantea que la acción colectiva contemporánea debe comprenderse como una acción construida por actores diversos, que se genera en la vida cotidiana y tiene el potencial de impulsar cambios culturales profundos en la sociedad. Las formas actuales de participación ya no responden sólo a la lógica de los movimientos sociales tradicionales, sino que surgen en lo cotidiano como una red compleja de pequeñas y grandes movilizaciones.

La acción colectiva es considerada resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones. Por lo tanto, no puede ser entendida como el simple efecto de precondiciones estructurales, o de expresiones de valores y creencias. Los individuos, actuando conjuntamente, construyen su acción mediante inversiones “organizadas”; esto es, definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales el campo de posibilidades y límites que perciben, mientras que, al mismo tiempo, activan sus relaciones para darle sentido al “estar juntos” y a los fines que persiguen.

(Melucci, 1999, p. 43)

Anteriormente en los años sesenta Melucci (1999) nos relata que particularmente la acción colectiva solía analizarse sólo como el resultado o efecto de crisis estructurales del sistema, expresión de contradicciones sociales o como la manifestación de creencias y orientaciones colectivas. Estas perspectivas impedían considerar la acción colectiva como un sistema complejo de relaciones sociales con dinámicas propias. Al enfocarse de manera reduccionista sólo en sus causas externas, estos puntos de vista no permitían comprender la acción colectiva como un conjunto de interacciones, vínculos de solidaridad y procesos de construcción de sentido que se generan entre los propios actores, lo que imposibilitaba analizar su emergencia desde una dimensión relacional.

La acción colectiva no puede ser reducida a pura disfunción del sistema social (...). Es necesario distinguir entre los procesos colectivos que son el resultado de la disgregación

del sistema, y los procesos que tienden a una transformación de las bases estructurales del sistema mismo. (Melucci, 1999, p. 29)

Para Melucci (1999) la acción colectiva y los movimientos sociales se encuentran estrechamente vinculados en las formas contemporáneas de participación desde la sociedad. Para comprender completamente uno de estos fenómenos, es necesario entender el otro, ya que se relacionan mutuamente. La acción colectiva da cuenta de las diversas iniciativas auto organizadas desde los territorios, desplegadas tanto en la vida cotidiana como en la esfera pública, para responder a necesidades compartidas y a demandas de cambio social y cultural. Son formas multifacéticas de activación social. Los movimientos sociales por su parte, constituyen procesos más amplios de organización y movilización sostenida que integran diversas acciones colectivas bajo una identidad y propósito común de transformación estructural. De tal manera, los movimientos sociales son sistemas de acción en el sentido de que cuentan con estructuras: la unidad y continuidad de la acción no serían posibles sin la integración e interdependencia de individuos y grupos, a pesar de la desestructuración aparente de estos fenómenos sociales. Pero los movimientos son sistemas de acción en el sentido de que sus estructuras son construidas por objetivos, creencias, decisiones e intercambios, todos ellos operando en un campo sistémico. (Melucci, 1999)

Así, para Melucci (1999) la acción colectiva nutre a los movimientos sociales aportando experiencias situadas y concretas de participación, creatividad organizativa y saberes populares. Del mismo modo los movimientos sociales otorgan direccionalidad, visibilidad y fuerza político cultural a las acciones dispersas.

Con esto Melucci (1999) refiere que las teorías de los años setenta sobre movimientos sociales tienen dos problemas sin resolver. Por un lado, las teorías estructurales que analizan sistemas explican el por qué de la formación de un movimiento, pero no el cómo se establece y mantiene su estructura organizativa; hacen hipótesis sobre el conflicto potencial pero no consideran la acción colectiva concreta ni los actores. Por otro lado, quienes usan un modelo de movilización de recursos ven la acción colectiva solo como dato, sin examinar su significado y orientación; explican el cómo pero no el por qué de los movimientos.

La acción tiene que considerarse como una interacción de objetivos, recursos y obstáculos; como una orientación intencional que se establece dentro de un sistema de

oportunidades y coerciones. Los movimientos son sistemas de acción que operan en un campo sistémico de posibilidades y límites (...) El modo en que los movimientos definen su acción es el nexo concreto entre orientaciones y oportunidades/constricciones sistémicas. (Melucci A., (1999), p. 34)

De esta forma según Melucci (1999) ambos puntos de vista son legítimos dentro de sus límites, pero desafortunadamente a menudo se asumen implícitamente como explicaciones completas. Por tanto, el análisis debe enfocarse tanto en las relaciones sistémicas como en la lógica de los actores. La acción colectiva no puede analizarse sólo dentro de las contradicciones estructurales; es necesario un enfoque que integre estructura y acción para comprender cabalmente los movimientos sociales.

De esta manera Melucci (1999) propone concebir a los movimientos sociales como una forma específica de acción colectiva que presenta tres dimensiones claves: solidaridad, conflicto y ruptura de límites sistémicos. Primero, los actores deben reconocerse como parte de un mismo sistema de relaciones, desarrollando lazos de solidaridad. Segundo, debe existir una situación de conflicto, con adversarios enfrentados por un objetivo en disputa. Tercero, la acción colectiva debe sobrepasar el rango de variación tolerable del sistema, forzándolo más allá de su estructura. Cuando están presentes en conjunto estas tres dimensiones ; solidaridad, conflicto y quiebre de límites sistémicos, podemos hablar de la existencia de un movimiento social como fenómeno específico. Si faltara alguna de ellas, se trataría de otro tipo de acción colectiva.

Manuel Arias (2008) por otro lado aporta una mirada relevante sobre la transformación de los movimientos sociales y las formas de acción colectiva en el contexto de la globalización, en su obra "La globalización de los movimientos sociales y el orden liberal". El autor plantea que los movimientos contemporáneos ya no pretenden tomar el poder estatal ni se basan en identidades excluyentes de clase, sino que surgen en respuesta a problemáticas globales como el medioambiente, los derechos humanos o la defensa de identidades culturales desterritorializadas "los procesos de modernización que afectan a la sociedad global han alcanzado también, como no podía ser menos, a sus modalidades de acción colectiva (Arias, 2008, p. 35) (...) "Los procesos de globalización han dado un giro posmoderno (...): los movimientos son ahora más diversos, más fragmentarios, más ambiguos (cfr. Ignatow, 2007; Hamel y Maheu, 2004, como se citó en Arias, 2008).

De esta forma el autor refiere que las demandas en un contexto más actual buscan radicalizar la democracia, ampliando la participación más allá de las instituciones, mediante acciones colectivas contenciosas pero no violentas. Ya no intentan reemplazar el sistema, sino democratizar incrementando los espacios deliberativos. Según el autor, estos movimientos problematizan los dilemas de la democracia liberal, obligando a revisar las relaciones entre lo global y lo local, lo público y lo privado (Arias Maldonado, 2008).

Otra característica que destaca Arias (2008) es la creciente transnacionalización de los movimientos sociales contemporáneos. El autor plantea que éstos conectan luchas locales con causas globales gracias al surgimiento de redes internacionales de coordinación. De esta forma, la movilización colectiva actual tiene dos dimensiones: por un lado, los movimientos sociales transnacionales que articulan acciones entre distintos países y por otro, la movilización colectiva global que su acción es desterritorializada y apunta a cuestiones que afectan al mundo entero. Se hace referencia con este concepto a todas aquellas formas de acción colectiva que, con independencia de su base territorial, actúan en el nuevo espacio desterritorializado de la globalidad. A diferencia de movimientos anteriores, ya no se oponen frontalmente a la democracia liberal, sino que intentan integrarse a ella como una forma de activismo normalizado que impregna la vida cotidiana. Como plantea el autor, "la militancia colectiva y la realización individual van de la mano, transformando la naturaleza de aquélla" (Arias Maldonado, 2001, p. 35).

Más allá de las características ya descritas, la obra de Arias (2008) permite analizar otros aspectos relevantes de los nuevos movimientos sociales en el contexto de la globalización. El autor señala que éstos recurren a menudo a formas de resistencia social creativa para sus demandas, combinando acciones simbólicas con interrupciones al orden establecido. Aprovechan el poder de los medios y tecnologías de información para dar visibilidad y coordinar sus acciones. Si bien sus causas pueden ser diversas, comparten el cuestionamiento al orden neoliberal globalizado y la búsqueda de una democracia más participativa y crítica. Del mismo modo se nutren de la activación de recursos y saberes populares, locales y comunitarios para generar nuevas alternativas.

Nuestra sociedad es, cada vez más, una sociedad de movimientos, entendidos como otra forma de acción política y de presentación de demandas sustantivas y simbólicas, cuya

importancia es coherente con una sociedad globalizada donde la identidad es, cada vez en mayor medida, una arena decisiva de conflicto y donde los nuevos medios de comunicación crean las condiciones para una democratización y fragmentación del debate sobre las concepciones del bien. (Arias, 2008, p. 39)

## **Práctica Social**

Para comprender de manera adecuada el fenómeno en cuestión, resulta fundamental establecer el recorrido histórico del concepto de práctica social. En este sentido, expondremos los aportes realizados por Carla Fardella y Francisca Carvajal (2017) en su obra titulada "Los estudios sociales de la práctica y la práctica como unidad de estudio". Estas concepciones se derivan de diversas corrientes teóricas e interpretativas, las cuales enriquecen tanto la comprensión como el análisis del concepto.

El estudio de la práctica ha sido abordado desde diferentes enfoques y perspectivas a lo largo del tiempo. Desde la praxis como actividad objetiva hasta la importancia de la interacción humana con el entorno y la comprensión de la acción como elemento esencial en la existencia humana. Según Bernstein (1971) (como se citó en Fardela & Carvajal, 2017), se pueden distinguir cuatro tradiciones teóricas en relación a este concepto.

La primera tradición, basada en el pensamiento hegeliano y marxista, destaca la praxis como una actividad objetiva que resuelve la contradicción entre el idealismo y el materialismo. La segunda tradición, de enfoque pragmático, resalta las contribuciones de Pierce y Dewey, quienes relacionan la práctica con la interacción entre el ser humano y su entorno. Desde esta perspectiva, se enfatiza el papel del individuo como un experimentador activo y se destaca la conexión entre teoría y praxis en la creación de significado a través de la experiencia. La tercera tradición, proveniente de la filosofía analítica, representada por Carnap, Russell y Wittgenstein, reconoce la importancia de la actividad práctica pero la considera un proceso poco auténtico para su estudio, ya que distorsiona la representación pura de la realidad. La cuarta tradición identificada por Bernstein se centra principalmente en los trabajos de Sartre y Kierkegaard sobre la conciencia, la existencia y la acción como elementos clave para comprender la naturaleza humana (Bernstein, 1971 como se citó en Fardela & Carvajal, 2017).

Dentro de la primera corriente de pensamiento, se ha reinterpretado el trabajo de Marx, propuesto por Bernstein en 1971. En las últimas décadas, se ha vuelto a poner énfasis en la importancia de la práctica en las ciencias sociales, desde la perspectiva de la teoría de la actividad, los enfoques socioculturales y la teoría pragmática de la acción. Estas corrientes tienen sus fundamentos en las ideas de Vygotsky, quien describe el trabajo como una actividad creativa que se realiza utilizando herramientas y artefactos culturales, y como un proceso en el cual los individuos se construyen a sí mismos (Bernstein, 1971 como se citó en Fardela & Carvajal, 2017).

En 1984, Ortner acuñó el término "práctica", pero desde la década de 1970 ya se consideraba que las prácticas desempeñaban un papel central en la vida social, influyendo en teóricos como Bourdieu, Giddens y Lave, quienes en ocasiones se denominan teóricos de la primera generación en relación a las prácticas (Ortner, 1984, como se citó en Fardela & Carvajal, 2018).

De acuerdo a Miettinen, Samra-Fredericks y Yanow (2009), a finales del siglo XX comienza a surgir una nueva generación de teorías sobre la práctica social. Estas teorías buscan ampliar y actualizar los fundamentos establecidos por Bourdieu, Giddens y Garfinkel, así como los diálogos sociológicos y filosóficos del siglo pasado. Además, esta segunda generación se relaciona con diferentes tradiciones y disciplinas, como la Teoría de la Actividad y la Teoría del Actor-Red (Miettinen. et al 2009, como se citó en Fardela & Carvajal, 2018). Según Hui, Schatzki y Shove (2017), esta diversidad de enfoques indica que los estudios sociales de la práctica no pueden ser considerados como una única orientación o una epistemología definitiva sobre los fenómenos y estructuras sociales (Hui, Schatzki y Shove, 2017 como se citó en Fardela & Carvajal, 2018).

Existen cuatro tradiciones teóricas principales sobre la práctica: la praxis de Hegel y Marx que combina lo ideal y lo material, la perspectiva pragmática que enfatiza la interacción con el entorno, la filosofía analítica que la ve como una representación artificial de la realidad y la visión existencialista de Sartre y Kierkegaard que considera la acción como parte de la naturaleza humana (Fardela & Carvajal, 2017).

A finales del siglo XX se comenzó a crear una nueva generación de teorías junto con la teoría de la actividad y el actor-red. Estas buscaban ampliar y actualizar los trabajos de Bourdieu, Giddens y Garfinkel. Aunque diversas, todas comparten el objetivo de hacer énfasis en las

prácticas como una unidad central para comprender lo social y tratar de crear una ontología social basada en las prácticas (Fardela & Carvajal, 2017).

A partir de diferentes enfoques, la teoría social de la práctica y su enfoque en la práctica como unidad fundamental de generación y mantenimiento de lo social nos ayuda a superar la tensión entre lo macro-estructural y lo micro-agenciado, y a difuminar los límites entre lo simbólico, lo humano y lo material (Latour, 1996 como se citó en Fardela & Carvajal, 2018). Esto nos permite repensar lo social como procesos colectivos en conexión permanente, que involucran múltiples niveles y elementos. La mirada posthumanista no es simplemente una continuación de los estudios clásicos, sino una comprensión de cómo estos diferentes componentes adquieren la capacidad de estar juntos y constituirse en una intra-acción (Gherardi, 2009 como se citó en Fardela & Carvajal, 2017). Esta perspectiva se basa en una epistemología relacional y socio-material que aborda la adquisición de agenciamiento, que es el conjunto de todos los componentes que conforman una práctica (Deleuze y Guattari, 1988 como se citó en Fardela & Carvajal, 2017).

Ante estas perspectivas, Fardella y Carvajal (2017) invitan a comprender la práctica social, evidenciando que lo social no se limita a estructuras fijas o a acciones individuales, sino que se construye a través de procesos colectivos y en constante conexión. Al adoptar un enfoque relacional y socio-material, es posible analizar cómo las prácticas sociales se entrelazan con diferentes niveles y elementos, generando efectos y significados en la sociedad.

Según lo referenciado por las autoras, los componentes y vínculos de la práctica social incluyen el sentido como dimensión simbólica, ética y valorativa. Se refieren a cómo se representa, señala e indica la práctica, y cómo se le da significado a través de ideas, creencias, valoraciones y comprensiones (Reckwitz, 2002; Shove, Pantzar y Watson, 2012 como se citó en Fardela & Carvajal, 2017). Esta dimensión está relacionada con aspectos éticos y culturales que influyen en el sentido tanto de la práctica como del practicante. El sentido implica una valoración de la acción y otras actividades asociadas a la práctica, y puede facilitar u obstaculizar su ejecución en función de su coherencia con el contexto colectivo (Reckwitz, 2002 como se citó en Fardela & Carvajal, 2017).

Las competencias como segundo elemento se definen como el conjunto de conocimientos prácticos y habilidades específicas necesarias para llevar a cabo una actividad (Maller, 2012 como se citó en Fardela & Carvajal, 2017). Estas competencias incluyen dos tipos de

conocimiento interrelacionados. Por un lado, el conocimiento ejecutor, que se refiere al dominio de las herramientas y técnicas necesarias para llevar a cabo la práctica. Por otro lado, el conocimiento social implica comprender el impacto social de la práctica y evaluar su desempeño por parte de otros agentes involucrados. (Ariztia, 2017 como se citó en Fardela & Carvajal, 2017). De acuerdo con Hui, Schatzki y Shove (2017), la competencia o saber-hacer se refiere a los conocimientos prácticos que se adquieren a través de la experiencia y que se manifiestan en un proceso afectivo y relacional, involucrando todos los sentidos y formas de comprender el mundo social (Hui et. al , 2017 como se citó en Fardela & Carvajal, 2017).

La materialidad, como tercer elemento parte de las prácticas sociales, incluye los recursos e infraestructuras necesarios para llevar a cabo una práctica. Estos elementos determinan las condiciones para que una práctica pueda surgir y desarrollarse. Según Ariztía (2017), la dimensión material tiene un papel organizativo en la práctica. Por ejemplo, si la práctica es calentar alimentos y no tengo un microondas, no podré llevar a cabo esa práctica o tendré que encontrar otra forma de hacerlo, lo cual requerirá conocimientos y habilidades distintas. Por tanto la materialidad, representada por la infraestructura y las herramientas, cumple la función de permitir o limitar ciertas prácticas sociales (Ariztia, 2017 como se citó en Fardela & Carvajal, 2017).

Todos los componentes, dimensión simbólica, saber-hacer o materialidad, son igualmente importantes y están interconectados. La práctica se manifiesta a través de las relaciones entre diferentes agentes humanos y no humanos. En lugar de ver estas relaciones como interacciones preexistentes entre elementos, se entiende que las relaciones mismas generan los elementos (Ariztía, 2017; Maller, 2012; Schatzki, Knorr-Cetina, & Von Savigny, 2001; Reckwitz, 2002 como se citó en Fardela & Carvajal, 2017). Estos componentes están en una relación mutua que permite que la práctica se arraigue. Estas conexiones no son necesariamente estables y están influenciadas por contextos y circunstancias (Barad, 2007 como se citó en Fardela & Carvajal, 2017).

Siguiendo la línea de los elementos que definen la práctica social, se encuentra Tomás Ariztía, autor del texto "La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites" (2017), donde realiza un análisis exhaustivo del desarrollo de las prácticas sociales en diversos contextos y su impacto en la construcción de la realidad social.

En primer lugar, Ariztía (2017) nos proporciona una explicación académica sobre el concepto de "prácticas", basándose en la definición propuesta por el autor Reckwitz (2002) y en los trabajos del autor Shatzky (2001). Según Ariztía (2017) las prácticas pueden ser entendidas como formas de acción y/o discurso que emergen del intercambio espacio-temporal de tres elementos clave.

El primer elemento definido por Ariztía (2017), son las "Competencias", las cuales se definen como la relación de saberes prácticos y habilidades que hacen posible la realización de una práctica, implicando no sólo los saberes relativos en la ejecución de una práctica por parte de su actor o ejecutor, sino que también se consideran los saberes sobre los cuales sería posible evaluar si una práctica está bien realizada por otros:

Como forma de saber práctico, las competencias están generalmente corporizadas y son parte de un repertorio automático y muchas veces a-reflexivo. Para cierto tipo de prácticas, las competencias pueden estar formalizadas en reglas, procedimientos o manuales los cuales facilitan la posibilidad de las competencias de moverse en distintos momentos de ejecución o incluso de perpetuarse en el tiempo. (Ariztía, 2017, p. 224)

Un segundo elemento constitutivo de toda práctica para Ariztía (2017), es el "Sentido", lo que comprende a conjuntos amplios "teleo-afectivos", valoraciones y repertorios culturales sobre el cual se implementa el significado y necesidad de una práctica para quienes las realizan, es decir, comprendería los repertorios de valoración de las actividades, en palabras simples, lo deseable o lo bueno, además del conjunto de significados, creencias y emociones asociadas a una práctica en particular.

Tal como otros componentes, el sentido puede ser compartido por distintas prácticas. Por ejemplo, el hecho de que una práctica sea valorada como "saludable" es algo común a un número diverso de prácticas que cruzan un abanico amplio de actividades humanas. A su vez, el sentido también remite al hecho de que las prácticas están situadas en el marco de repertorios de valoración colectivos, los cuales aparecen como convenciones o estándares. (Ariztía, 2017, p. 225)

Finalmente, el tercer elemento que constituye las prácticas sociales para Ariztia (2017), son las materialidades, las cuales abarcan en su totalidad las herramientas, infraestructura y recursos que se utilizan para la realización de una práctica. “Es importante notar que las materialidades son constitutivas de las prácticas y no un elemento externo: definen la posibilidad de existencia de la misma, así como sus transformaciones” (Ariztia, 2017, p. 225). Del mismo modo, Ariztia (2017), menciona que los distintos elementos materiales de las prácticas posibilitan formas específicas para su ejecución, a la vez, hacen inviables otras. En este sentido, las materialidades poseen una importante agencia en términos de la organización de las prácticas. El autor rescata las propuestas de Shove, Pantzar y Watson (2012) y menciona que las prácticas pueden ser definidas como una configuración específica de los tres elementos que se definieron con anterioridad (competencias, sentidos y materialidades), puesto que estas se vinculan en la ejecución de un conjunto de actividades determinadas. El autor menciona: “Las prácticas existen cuando estos tres elementos coexisten activamente y lo dejan de hacer cuando alguno de estos elementos desaparece o cambia sustancialmente, imposibilitando la existencia de la práctica” (Ariztia, 2017, p. 225).

De acuerdo con lo anterior Ariztia (2017) considera necesario sumar y establecer otra distinción analítica, la cual define como crucial para analizar la dinámica de las prácticas. En el texto se expone una distinción elaborada y propuesta por Schatzky (1996), comprendiendo las prácticas como una “performance”, donde el foco de análisis estará situado en la ejecución concreta de la práctica, es decir, las prácticas sólo existirían a través de su realización concreta:

Entender las prácticas como performances implica valorizar el mundo social como el resultado o efecto de las actividades concretas y, por tanto, resaltar la dimensión pragmática de esta teoría. Acercarnos a las prácticas desde la perspectiva de su ejecución concreta nos permite desarrollar, a su vez, un registro particular de preguntas relativas a su operación empírica. (Ariztia, 2017, p. 226)

Por otro lado está el entender las prácticas como una “entidad o unidad analítica”, de acuerdo con Ariztia (2017), Shatzky, explica que se enfatiza la existencia de la práctica como una entidad que trasciende su realización puntual (su performance), debido a que involucra ciertas formas de “recursividad” y trayectoria temporal anterior a cada realización o ejecución.

Desde esta segunda aproximación, en cada ejecución específica de una práctica, los ejecutores son más bien carriers, que actualizan la unidad. Considerar a las prácticas como entidad permite observar cómo las prácticas anteceden teóricamente tanto a los individuos como a las instituciones, dado que, en ambas, son quienes aparecen durante la ejecución de las prácticas. (Ariztia, 2017, p. 226)

De este modo, el autor señala que la distinción entre práctica como performance y práctica como entidad permite combinar distintas aproximaciones para la comprensión de las prácticas, proponiendo una mirada distinta a la tradicional distinción entre conductas de los actores y/o los factores del contexto como principales aspectos que implican en el cambio social.

Tanto Fardella y Carvajal (2017), como Ariztía (2017) realizan contribuciones valiosas para la comprensión de la práctica social desde sus respectivos enfoques. Sin embargo, para los fines específicos de nuestra investigación sobre el rol de las mujeres en las ollas comunes, consideramos que algunos aspectos de la propuesta de Ariztía resultan particularmente útiles.

Particularmente, la distinción que realiza entre competencias, sentido y materialidades nos otorga herramientas concretas para analizar la participación y liderazgo de las mujeres en las ollas comunes. Al identificar las competencias, podemos explorar los conocimientos y habilidades que aportan las mujeres para el funcionamiento de las ollas. El análisis del sentido nos permite comprender los significados y motivaciones que sustentan su participación activa, por su parte la dimensión de materialidad nos es relevante para estudiar cómo gestionan los recursos disponibles. Del mismo modo al diferenciar entre performance y entidad de la práctica podemos analizar tanto la acción situada de las mujeres al cocinar, como la persistencia de su liderazgo más allá de casos particulares.

En suma, si bien valoramos el aporte integral sobre práctica social de Fardella y Carvajal (2017) optamos por complementarlo con la aproximación analítica de Ariztía (2017) para así contar con categorías claras que enriquezcan nuestra investigación sobre el liderazgo de las mujeres en las prácticas sociales de las ollas comunes.

A pesar de que priorizamos la propuesta de Ariztía por su claridad conceptual, valoramos el énfasis de Fardella y Carvajal (2017) en abordar la práctica como un fenómeno multidimensional que requiere una investigación profunda de sus complejidades.

Coincidimos con Fardella y Carvajal (2017) en que la etnografía constituye un enfoque metodológico privilegiado para indagar en las sutilezas y matices de las prácticas sociales. La etnografía se enfoca en aspectos omitidos, ambiguos, contradictorios y difíciles de verbalizar de un fenómeno (Alvesson, 2003 como se citó en Fardela & Carvajal, 2017).

La etnografía puede entenderse como estudios exploratorios centrados en la cultura y significados de una comunidad (Atkinson y Hammersley, 1994; Geertz, 1973 como se citó en Fardela & Carvajal, 2017). También implica la observación de eventos naturales (Silverman, 1985 como se citó en Fardela & Carvajal, 2017), con trabajo de campo y estudio de documentos o artefactos (Alvesson, 2003 como se citó en Fardela & Carvajal, 2017).

La etnografía de dispositivos se articula para investigar prácticas sociales, rastreando objetos y su relación con otros actores. (Sisto y Zelaya, 2013 como se citó en Fardela & Carvajal, 2017). Analiza la práctica como una "textura de conexiones en acción", para comprender cómo instrumentos, artefactos e infraestructuras interactúan e influyen en las prácticas (Gherardi, 2009 como se citó en Fardela & Carvajal, 2017).

De este modo, mediante un profundo trabajo de campo con herramientas etnográficas es posible analizar minuciosamente las múltiples dimensiones que constituyen una práctica, incluyendo elementos que usualmente pasan desapercibidos. La etnografía otorga herramientas para indagar rigurosamente en las sutilezas y complejidades inherentes a las prácticas sociales.

## **Memoria Colectiva**

La memoria colectiva, es un concepto gestado por el filósofo y sociólogo Maurice Halbwachs, lo cual se aborda a profundidad en 1950 a 5 años de su muerte en un lanzamiento póstumo de su texto "La Memoria Colectiva". Dicho texto, fue traducido al español en 2004, por Inés Sancho-Arroyo: Prensas Universitarias de Zaragoza. En primer lugar Halbwachs postula que existen 2 tipos de memoria: La memoria individual y la memoria colectiva, por tanto, las personas participan en dos tipos de memoria, las cuales influyen en las actitudes que adoptan para su vida en general.

Supongamos, no obstante, que los recuerdos tengan dos formas de organizarse y puedan agruparse en torno a una persona definida, que los vea desde su punto de vista o se repartan dentro de una sociedad mayor o menor, de la que sean imágenes parciales. Por lo

tanto habría memorias individuales y, por decirlo de algún modo, memorias colectivas.

(Halbwachs, 2004, p. 53)

Del mismo modo, Halbwachs (2004) menciona que las actitudes del individuo dependen del tipo de memoria en la cual participe, puesto que estas podrían ser muy distintas e incluso opuestas. Por una parte, dependiendo de la personalidad del individuo o del contexto en su vida personal se originan recuerdos, los cuales solo se compartirán con los demás a la medida que le interese diferenciarse de ellos. Del mismo modo, en algunos momentos, el individuo sería capaz de actuar como un miembro de un grupo que colabora a evocar y/o mantener recuerdos interpersonales solo en la medida de que esto le interese al grupo. De este modo, el autor menciona:

Si estas dos memorias interfieren una sobre la otra a menudo, concretamente, si la memoria individual puede respaldarse en la memoria colectiva, situarse en ella y confundirse momentáneamente con ella para confirmar determinados recuerdos, precisarlos, e incluso para completar algunas lagunas (...) (Halbwachs, 2004, p. 53-54)

Por otra parte, el autor menciona que: “la memoria colectiva envuelve las memorias individuales, pero no se confunde con ellas” (Halbwachs, 2004, p. 54) Es decir, la memoria colectiva funciona como un conjunto de recuerdos compartidos y/o transmitidos por un grupo, pero dejándole a cada individuo sus propias experiencias y memorias personales, las cuales colaboran a la memoria colectiva.

Continuando con lo anterior, el autor Jorge Mendoza García (2015), menciona en su texto “Sobre memoria colectiva: Marcos sociales, artefactos e historia” que existieron otros autores en la época de Halbwachs, los cuales debatieron y analizaron el concepto de memoria colectiva, tales como Lev Vygotsky en 1930, quien se refirió a la memoria colectiva por medio de herramientas y signos, a su vez Frederic Bartlett en 1932 argumentó dicha memoria basada en “Esquemas Grupales y culturales” (Mendoza García, 2015, p. 20). De acuerdo con Mendoza (2015) y los autores mencionados anteriormente, la memoria es entonces, menos individual y más grupal, social, colectiva y cultural, de este modo, Mendoza menciona lo siguiente: “No recordamos solos, sino con ayuda de los recuerdos de los otros; los recuerdos propios se edifican sobre la base de los recuerdos de terceros” (Mendoza García, 2015, p. 20). De igual manera y sin

dudas, la memoria se levanta gracias a las relaciones cotidianas u objetivas que se pueda tener con un otro, ya sean lugares específicos, fechas e incluso en significados que se forman social y/o colectivamente. Siguiendo con este razonamiento Mendoza (2015) refiere que la memoria colectiva, o el recuerdo social, es una actividad que está estrechamente ligada a la noción del pasado, ya que influye y moldea las identidades individuales y grupales. Es en este aspecto que la memoria colectiva puede ser entendida como la rememoración conjunta de un pasado compartido y la conmemoración de eventos que pueden haber ocurrido antes de la experiencia de cada individuo. “El proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad” (Fernández Christlieb, (1991), p. 98 como se citó en Mendoza, (2015), p. 21). Paralelamente, el autor alude a que el particular objeto del recuerdo es netamente social, debido a que se muestra sobre algo que aconteció o, a quienes lo presenciaron. De igual manera Mendoza (2015) señala que la individualidad se superpone ante lo colectivo, pudiendo ser amigos, familiares e incluso personas allegadas, por tanto, no existiría el recuerdo severamente individual. Igualmente para el autor, el hecho de “cómo recordamos” sería únicamente social gracias a “cómo se fija la experiencia y como es reconstruida en forma de recuerdo” (2015). De este modo, considera que la experiencia transmuta hacia el objeto de la misma y se establece lingüísticamente la utilización del lenguaje para contar lo que ocurre.

“Todos tenemos dos cabezas y dos memorias. Una cabeza de barro, que será polvo, y otra por siempre invulnerable a los mordiscos del tiempo y de la pasión” (Eduardo Galeano, 1984, p. 37 como se citó en Mendoza, 2015, p. 24), en tal sentido “una memoria que la muerte mata, brújula que acaba con el viaje, y otra memoria, la memoria colectiva, que vivirá mientras viva la aventura humana en el mundo” (Mendoza, 2015, p. 24)

## **Solidaridad**

### ***Solidaridad en el Debate de la Investigación y el Debate Social***

El concepto de solidaridad ha sido abordado desde diversas disciplinas a lo largo de la historia, aportando distintas perspectivas para su comprensión. En el campo de la filosofía, uno de los primeros en acuñar el término de solidaridad fue Pierre Leroux en el siglo XIX (Guitian, 2020):

En 1840 expresaría que el término solidaridad lo ha tomado de los legistas para introducirlo en la Filosofía, entendiéndolo además como constitutivo esencial de la sociedad y principio del progreso de la humanidad, anticipando así la visión de Comte y, en parte la de Durkheim, cuya obra es fundamental en cuanto que la solidaridad recibe su elaboración teórica moderna de ella. (Peiro, 2019, p. 19)

Para Leroux (1840), la solidaridad, no era solo una virtud o un valor, sino que representaba una condición necesaria para el desarrollo de la sociedad en su conjunto. Esta idea, que la solidaridad podía ser considerada como un principio fundamental en el que se sustentaba la vida social, fue revolucionaria en su época. Leroux (1840) creía que el individualismo extremo, que enfatizaba la competencia y el egoísmo por encima de todo, esyañeztaba en el corazón de muchos de los problemas que asolaban a la sociedad. Influenciado por el cristianismo, creía que la solidaridad sería la evolución de la caridad cristiana. (Yañez, 2018) Bajo este pensamiento, propuso un modelo de sociedad basado en la solidaridad, en el que los individuos trabajan juntos para construir comunidades más justas y equitativas. “Se convirtió en un defensor de una filosofía religiosa del progreso social que buscaba redimir al proletariado a través de una religión civil con el igualitarismo (...) se proponía por tanto sustituir con la solidaridad social la caridad cristiana” (Losano et al., 2011, p. 19).

Juan Pablo Yañez (2018) en su texto "La solidaridad obrera de Pierre Leroux: una exploración de la fraternidad y la amistad entre la filosofía socialista de Pierre Leroux y los textos de *La parole ouvrière*" expone cómo Leroux veía la solidaridad y la fraternidad como principios esenciales en una sociedad socialista, y cómo éstas son fundamentales para construir una comunidad basada en la colaboración y ayuda mutua. Haciendo énfasis en la importancia que tenía la construcción de la solidaridad obrera como forma de resistencia al capitalismo y la opresión.

Por otro lado Vidal (1996) como se citó en Paez (2013) “menciona que las palabras solidariamente y solidaridad se propagaron en el siglo XIX por la frecuente utilización que hizo Auguste Comte” (p. 43).

Auguste Comte, el fundador del positivismo, veía la solidaridad como un valor social que permitía a los individuos unirse para promover el bienestar del conjunto. En su libro "Discurso

sobre el Espíritu Positivo" (1848) establece la solidaridad como un valor fundamental para el establecimiento de una religión de la humanidad. Comte (1848) entendía al altruismo o amor hacia la humanidad como el valor más importante que se debe fomentar en la sociedad, y veía en la solidaridad la manera de organizar adecuadamente la sociedad y promover el progreso humano en todas sus dimensiones. Para Comte, la solidaridad conlleva una obligación moral que surge de la necesidad de mantener un equilibrio entre las necesidades individuales y las necesidades de la sociedad. Dicho concepto también apunta a la idea de protección y apoyo mutuo entre los individuos, fomentando la cooperación y la interdependencia social.

Desde la sociología Emile Durkheim realizó importantes contribuciones en torno al concepto de solidaridad. Influenciado por Auguste Comte, vinculó el solidarismo con el análisis de los grupos sociales y sus formas de cohesión (De Lucas, 1993 como se citó en Paez, 2013).

De esta manera, Durkheim estableció una distinción fundamental entre dos modalidades de solidaridad social. Por un lado, la solidaridad mecánica, que se manifiesta en sociedades poco diferenciadas, sustentadas en vínculos de similitud, identidades compartidas y lazos afectivos al interior de los grupos y la solidaridad orgánica, la cual emerge en sociedades complejas a partir de la división del trabajo, basada en relaciones de interdependencia funcional entre personas con roles diferenciados en el entramado social. Mientras que la solidaridad mecánica refuerza los lazos al interior del grupo, la orgánica se extiende a un plano más amplio, conectando a individuos diversos en torno a su complementariedad (De Lucas, 1993; Vidal, 1996 como se citó en Paez, 2013)

Desde la psicología social, se ha abordado el concepto de solidaridad principalmente desde el estudio de la conducta prosocial (Paez, 2013). Según Moñinas (1996), la conducta prosocial se define como "cualquier comportamiento que beneficia a otros o que tiene consecuencias sociales positivas(...) Dentro de las formas de conducta prosocial se incluyen comportamientos de ayuda, cooperación y solidaridad" (Moñinas, 1996, p. 125 como se citó en Paez, 2013, p. 45).

Desde esta perspectiva, la solidaridad tiene que ver no solo con procesos individuales, sino también con dinámicas grupales y sociales más amplias. Implica intereses y compromisos compartidos entre los miembros de una comunidad, buscando influir colectivamente en la realidad para modificarla (Páez, 2013).

La solidaridad también puede comprenderse desde una perspectiva ética, como plantea De Lucas (1996). Desde este enfoque, la solidaridad se concibe como un principio y una virtud que debe orientar la conducta humana. “La solidaridad aparece como reactualización de la fraternidad como conciencia de la culpa común y se expresa en cierto sentido a través de la conciencia de la falta común” (De Lucas, 1996, p. 20 como se citó en Paez, 2013, p. 47).

De esta manera, se puede apreciar que el concepto de solidaridad ha sido planteado desde diversas perspectivas, aportando distintas dimensiones para su comprensión. Algunas de estas conceptualizaciones han sentado muchas de las bases para el desarrollo del pensamiento contemporáneo en torno a la solidaridad.

En la actualidad, la noción de solidaridad ha vuelto a cobrar centralidad en las discusiones dentro de las ciencias sociales y en la esfera pública. Diversos autores han aportado al debate, abordando las tensiones y la pluralidad de significados en torno a este concepto. (Román et al., 2014)

Desde el debate global, Román, Energeci e Ibarra (2014) plantean como uno de los primeros ejes de discusión; el papel del Estado y la responsabilidad social ante los procesos de debilitamiento del Estado de bienestar en Europa. Citando a Petrella (1997), los autores refieren como la solidaridad y la ciudadanía social fueron los dos principios fundacionales del Estado de Bienestar, inspirados en una noción altruista y mutualista de bien común.

El Estado de Bienestar, según García-Roca (1998), se caracterizó por ejercer la solidaridad a través de políticas orientadas a la equidad en ámbitos como el empleo, la protección social y la asistencia a los más vulnerables (Román et al., 2014).

Por ello, los actuales cambios en el rol del Estado europeo son vistos por algunos autores como un retroceso en términos de solidaridad institucionalizada. (Castell, 1995; Ewald, 1986; Habermas, 1987, 1999; Hinke Lammert, 2001; Rawls, 1979, 1986, 1993; Van Parijs, 1995, 1996, 2002 como se citó en Román et al., 2014)

Desde el neoliberalismo, se percibe al Estado como un garante de la propiedad privada y del libre mercado, que no debe intervenir directamente en la economía o en temas sociales, solo crear las condiciones para que el mercado opere sin restricciones (Delgado, 2006; Salvat, 2002, Broshammer y Kayb, 1998 como se citó en Román et al., 2014).

Es por esto, que desde la ideología neoliberal se ve con profundo recelo la solidaridad fomentada por el Estado y las políticas sociales, ya que se opone a sus principios del libre

mercado y la no intervención estatal (García-Roca, 1998; Román et. al., 2007; Román y Energici, 2010 como se citó en Román et al., 2014).

De esta manera, se plantea que el retroceso del Estado de Bienestar y el paso de responsabilidades públicas a privadas, sumado al individualismo propio del capitalismo moderno, conllevan el riesgo de una disolución de la responsabilidad social (Houtepen y ter Meulen, 2000 como se citó en Román et al., 2014). “Coincidentemente, el desafío político de la solidaridad ha sido definido como una relocalización de la responsabilidad social, mediante una transferencia de poder desde lo público a lo privado” (Schuyt, 1998 como se citó en Román et al., 2014, p. 96). De esta manera autores como Laille y Nyssens (2000) y Schuyt (1998) avalan estrategias de empoderamiento de la sociedad civil para que resuelva una parte importante de sus necesidades sociales por sí mismas (Román et al., 2014).

Otro eje de debate se centra en si la solidaridad requiere sólo de una institucionalización de derechos o también del fomento de una cultura solidaria.

Algunos autores como Habermas (1989; 2000), Rawls (1979; 2000) y Van Parijs (1996) plantean la necesidad de institucionalizar derechos sociales y de justicia, que provean un marco para el desarrollo de relaciones solidarias y el vínculo social (Román et al., 2014). “Desde otra perspectiva, se ha planteado que la sola institucionalización no sería suficiente y que la realización de una solidaridad de responsabilidad social mutualista requeriría de un fuerte soporte cultural. Ello demandaría estrategias de promoción de la solidaridad como valor” (Mifsud, 2003; Houtepen y ter Meulen, 2000 como se citó en Román et al., 2014, p. 96). Frente a este debate, surgen diversas propuestas, Rippe (1998) aboga por el fortalecimiento de una comunidad cívica solidaria, mientras que Kritikos et al., (2007) pone el foco en analizar los aspectos pragmáticos que posibilitan traducir la solidaridad en acciones colectivas concretas (Román et al., 2014).

No obstante, la cultura individualista y utilitarista predominante en las sociedades capitalistas contemporáneas hace difícil promover valores de solidaridad genuinos. Se prioriza el interés individual por sobre el bien común. Esto cuestiona la posibilidad de que la solidaridad se fomente solo mediante un cambio cultural, sin transformaciones institucionales profundas (Mcpherson, 1970 y Lipovetsky 1994 como se citó en Román et al., 2014).

Otro eje central en las discusiones contemporáneas sobre la solidaridad tiene que ver con los procesos de globalización y la problemática de la exclusión social derivada de ellos (Román et al., 2014).

Diversos autores como Brunkhorst (2005) García-Roca (1998) y Mascareño (2007) han señalado que la exclusión social es el principal problema derivado de los procesos de modernización y globalización contemporáneo. Ellos concuerdan en que la rápida integración económica global no ha sido acompañada de una institucionalidad política que asegure la inclusión y la solidaridad a nivel mundial, es decir, la globalización ha integrado los mercados y el capital, pero no ha desarrollado estructuras políticas mundiales para proteger los derechos de todos los ciudadanos. Esta falta de correlato político de la globalización económica es vista como la causante de las crecientes desigualdades y exclusiones. Por ello, estos autores plantean que la solución está en desarrollar estructuras políticas globales, con capacidad de garantizar la inclusión social (Román et al., 2014).

Brunkhorst (2005) en esta línea plantea, que la exclusión social a escala global se origina en un desequilibrio fundamental: mientras el poder, las leyes y el capital han logrado integrarse globalmente, la solidaridad democrática no ha tenido una propagación equivalente. La globalización ha priorizado la dimensión económica y política, sin desarrollar paralelamente una institucionalidad social inclusiva de alcance mundial. Ante este escenario de exclusión derivado de la globalización, Brunkhorst (2005) plantea la necesidad de ampliar el alcance de la solidaridad democrática, tal como otra inspiró la construcción de las democracias occidentales. Su propuesta apunta a generar una constitución de carácter global y una ciudadanía de alcance universal, de modo de expandir los principios de solidaridad que regularon las relaciones al interior de las naciones (Román et al., 2014).

En este sentido, García-Roca (1998), refiere que es necesario crear instituciones globales que difundan la solidaridad en todos los planos; estructural, social y cultural, para ascender a los marginados, distribuir mejor los beneficios y limitar los privilegios, como forma de oponerse a la exclusión desde la globalización (Román, et al., 2014). Con ello Mascareño (2007) señala que la diferenciación funcional de la sociedad mundial está dando origen a un sistema de cooperación social. Sin embargo esto está poco desarrollado aún y persisten altos niveles de exclusión. Ante eso, la solidaridad aparece como una respuesta contingente que puede ayudar a generar esas estructuras inclusivas. O sea, la solidaridad se plantea como una solución provisoria frente a la

exclusión, en tanto se desarrollan sistemas institucionales más inclusivos a nivel global (Román et al., 2014).

Por último en el ámbito investigativo y social se ha generado un debate en torno al concepto de solidaridad y sus usos. García-Roca (1998) describe cómo se ha perdido la noción del concepto, puesto que ya no tendría un significado ético claro como principio orientador. Según Bueno (2004), en las sociedades democráticas se ha popularizado una idea general de solidaridad, que se asume como algo esencialmente bueno y deseable, pero sin cuestionamientos éticos o políticos sobre las implicaciones sociales de promover ciertas versiones de solidaridad. Esto se relacionaría con la motivación del discurso moral (McIntyre, 1985), la moralización de la política (Mouffe, 2007) y la psicologización de lo social (Rose, 1998), generando una despolitización del debate sobre solidaridad (Román, et al., 2014).

Como se ha expuesto, la solidaridad es un concepto con múltiples significados, que ha sido abordado desde diversas disciplinas aportando distintas dimensiones para su comprensión. En las últimas décadas, el debate en torno a la solidaridad ha cobrado renovada relevancia en el contexto de procesos como la globalización y las transformaciones del Estado de bienestar. Persisten tensiones sobre el rol del Estado, la necesidad de institucionalización y/o cambio cultural y la problemática de la exclusión social global. Asimismo, se ha evidenciado como no existe consenso sobre las implicancias éticas y políticas del concepto en la actualidad. Se trata entonces de una noción compleja y polisémica, que sigue abierta a la discusión y conceptualización desde las ciencias sociales.

## **Estado del Arte Sobre Investigación Empírica en Campos Afines**

### **Solidaridad en Chile**

Desde la investigación "Solidaridad en el debate global y local: reflexión desde un análisis del caso chileno" de Román, Energeci e Ibarra (2014) es posible analizar que en la nación chilena, la solidaridad ha desempeñado un papel significativo como un valor cultural e identitario de gran relevancia en la sociedad. Desde el retorno a la democracia en 1990, se han

producido transformaciones importantes en la política social del Estado chileno. A diferencia de los países europeos, Chile ha transitado desde una imposición de una revolución neoliberal capitalista durante la dictadura militar hacia la restauración del Estado de derecho, con una gradual inclusión de los derechos sociales en el rol del Estado y en las agendas gubernamentales (Moulian, 2002; Vega, 2007 como se citó en Román et al., 2014).

A lo largo de este proceso, la noción de solidaridad ha sido ampliamente utilizada en diversos sectores y con diferentes connotaciones. Sin embargo, su incorporación generalizada en el discurso público y privado, tanto científico como popular, no ha sido acompañada por una reflexión profunda sobre sus distintas manifestaciones y su papel en este proceso de cambio político, económico, social y cultural (Román et al., 2014).

Según Dockendorff 1993; como se citó en Dockendorff et al., 2010 , se pueden distinguir tres momentos históricos marcados por la dictadura militar iniciada en 1973. En el pasado, se reconocía una solidaridad vinculada a la tradición de la caridad cristiana, la cual se basa en el amor desinteresado que se le entrega a los demás. Del mismo modo, la solidaridad en la caridad cristiana engloba el comprender y ayudar de forma recíproca a la construcción de una sociedad conducida por principios y valores cristianos, los cuales apuestan por una sociedad misericordiosa, tal como lo interpreta el autor “Caritass” en el artículo “El servicio de la caridad en la comunidad cristiana”, el cual menciona:

La caridad es el distintivo principal del Cristianismo, fundamentalmente fue lo que vino a enseñar Jesús: A AMAR: un amor universal, sin fronteras, Jesús no tenía acepción de personas. Para Él un Jefe de Estado, un leproso, un banquero, una prostituta tienen el mismo valor: son HIJOS DE DIOS, un amor eficiente que se traduce en obras, amor comprometido sobre todo, con los más marginados. (Caritass, s.f., p.1)

Por otro lado, a partir de los años sesenta, otro tipo de solidaridad se popularizó en el país, la cual se comprende como la idea de justicia social inspirada en los movimientos obreros y/o en la Doctrina Social de la Iglesia. En este sentido, se busca promover un sentido de comunidad en pos de garantizar a la totalidad de la sociedad el acceso a lo que fuese necesario para llevar una vida digna.

Sin embargo, durante la dictadura militar, la solidaridad adquirió nuevos significados, donde además de los sentidos anteriores, se asoció con la protección y defensa de los derechos humanos por parte de partidos políticos, la Iglesia Católica, ONG, organismos internacionales y movimientos colectivos. En este sentido, surgieron organizaciones dedicadas exclusivamente a la defensa de los derechos humanos, las cuales se enfocaron en brindar apoyo y/o asistencia a las víctimas que sufrieron la violencia estatal. Un ejemplo de aquello, fue la “Vicaría de la solidaridad” (1976-1992), la cual se encargaba de otorgar ayuda jurídica, técnica, económica y espiritual a las personas afectadas por el contexto político y represivo de ese entonces:

Durante sus 16 años de existencia, la Vicaría se dedicó sus esfuerzos a otorgar asistencia jurídica, económica, técnica y espiritual a las personas perseguidas por el régimen militar y sus familiares, además de defender sus vidas y buscar la libertad de los detenidos. (Memoria Chilena: Biblioteca Nacional de Chile., s.f., párr. 3)

Bajo este mismo contexto, la sociedad civil se hizo presente, levantando diversos movimientos protestantes en contra de la cruel dictadura militar. Dichos movimientos y movilizaciones iban en pos de denunciar la represión y luchar por los derechos humanos. Posteriormente, luego de la transición hacia la democracia, la solidaridad dejó de estar principalmente ligada a las víctimas de la represión y persecución política, y empezó a enfocarse en temas como la pobreza, la protección social y la igualdad de oportunidades, especialmente en el discurso de actores sociales del sector público y del tercer sector. (Dockendorff 1993; et al., 2010 como se citó en Román et al., 2014).

Como sostiene Román & Osorio (2015) Durante los gobiernos de la Concertación (1990-2010), se consideró que el crecimiento económico a través de la participación competitiva en el mercado libre era el motor de las políticas sociales (Boeninger, 2007; Vega, 2007 como se citó en Román & Osorio 2015). Dichas políticas se centraron en proteger a los más vulnerables y generar igualdad de oportunidades mediante la inversión social. Los gobiernos de la Concertación se caracterizaron por una estrategia de "Crecimiento con equidad" (Boeninger, 2007 como se citó en Román & Osorio 2015), lo que proporcionó continuidad ideológica y discursiva.

En términos económicos, Chile se integró activamente al mercado capitalista globalizado, mientras que en lo social se implementaron programas focalizados en los más vulnerables y se

buscó mayor igualdad de oportunidades. Durante los cuatro gobiernos, el gasto social aumentó y representó el 70% del gasto público total (PGMB, p. 45 como se citó en Román & Osorio 2015).

Los programas de gobierno de cada administración establecieron las políticas y principios que los guiaban. El programa de Aylwin se centró en la transición política, la justicia y la reconciliación frente a las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura. Se llevaron a cabo acciones importantes en materia social, como la redefinición de la institucionalidad pública, la implementación de programas sociales y la creación de agencias para grupos vulnerables (Raczynski & Serrano, 2005 como se citó en Román & Osorio 2015).

En el gobierno de Frei (1994-2000), se buscó superar la pobreza a través del Programa Nacional de Superación de la Pobreza. Sin embargo, las acciones fueron limitadas y se observó un traspaso de responsabilidad social del ámbito público al privado (Delamaza, 2005 como se citó en Román & Osorio 2015).

Los gobiernos de Lagos y Bachelet mostraron un cambio de enfoque, alejándose de programas sociales focalizados de bajo costo y adoptando políticas que otorgaban derechos cuasi universales en salud pública y pensiones (Contreras y Sehnbruch, 2014 como se citó en Román & Osorio 2015). También se promovió la participación ciudadana e inclusión de la sociedad civil.

En el gobierno de Lagos (2000-2006), se implementaron programas como Chile Solidario y el programa PUENTE para superar la pobreza extrema. Sin embargo, hubo un cumplimiento dispar respecto a las iniciativas (Delamaza, 2005 como se citó en Román & Osorio 2015).

El programa de gobierno de Bachelet (2006-2010) se centró en la protección social, el desarrollo social, la lucha contra la discriminación y la exclusión, además, un nuevo trato para los ciudadanos en la gestión pública. Se avanzó en la implementación de un "Sistema Intersectorial de Protección Social" (MIDEPLAN, 2009 como se citó en Román & Osorio 2015) y se promovió la participación ciudadana a través de una agenda pro participación ciudadana (SEGEGOB, 2008 como se citó en Román & Osorio 2015) y la creación del Fondo para el Desarrollo de la Sociedad Civil.

De este modo, es posible evidenciar cómo durante este periodo el concepto de solidaridad se dirigió principalmente a las políticas públicas de cada gobierno de la Concertación. A través de una revisión de un corpus de documentos, se observa que el concepto de solidaridad aparece con mayor frecuencia en los documentos de diseño, especialmente en los programas de gobierno

de Aylwin y Bachelet. Se utiliza principalmente como adjetivo para calificar programas sociales y fondos solidarios, también, como atributo aspiracional en diferentes dimensiones de la sociedad. Sin embargo, solo en algunas ocasiones se utiliza como sustantivo. Estos hallazgos sugieren que la noción de solidaridad se emplea principalmente para orientar y guiar las políticas públicas (Román & Osorio, 2015).

Respecto a la noción de solidaridad como adjetivo para denominar programas y fondos sociales, se observa que se utiliza con mayor frecuencia en el contexto de programas como el "Sistema Chile Solidario" y "Fondos Solidarios". En cada caso, la solidaridad se convierte en el atributo principal que caracteriza y etiqueta a estos programas y fondos, definiendo sus objetivos e instrumentos. Este uso reiterado contribuye a generar una imagen de solidaridad en las políticas sociales de este período (Román & Osorio, 2015).

Durante el gobierno de Patricio Aylwin se crea el "Fondo de Solidaridad e Inversión Social" (FOSIS), con el objetivo de invertir en programas que ayuden a superar la pobreza. Sin embargo, el nombre combina las ideas de solidaridad y rentabilidad. Esto introduce la premisa empresarial de evaluar las políticas sociales en términos de su rendimiento de capital. Por lo tanto, aunque se etiqueta como "solidario", el FOSIS en realidad redistribuye la responsabilidad social desde el Estado hacia las familias pobres al enfocarse en la "inversión" social en lugar de los gastos sociales (Román & Osorio, 2015).

En el gobierno de Bachelet, la noción de solidaridad se manifiesta de manera notable en el programa "Sistema Chile Solidario". Este programa se define como "garantizar el acceso a las prestaciones a las que tienen derecho y apoyar a las personas en la construcción y desarrollo de sus propios procesos para superar la pobreza" (PGM, p. 215 como se citó en Román & Osorio 2015). En este contexto, se puede observar cómo se redefine la responsabilidad social, trasladándose del Estado a los individuos a través del uso del lenguaje y enfoques específicos. Es de esta manera como el programa presenta ciertas limitaciones en su definición, ya que evita comprometerse firmemente en garantizar derechos sociales. En su lugar, utiliza términos como "protección", "prestaciones" y "apoyo". Además, omite mencionar al Estado como el agente responsable de las soluciones, transfiriendo esta responsabilidad a un "sistema" abstracto y colocando la carga en las familias vulnerables. Este cambio se logra mediante el uso combinado de un lenguaje psicoemocional y otro relacionado con la gestión de servicios (Román & Osorio, 2015).

De esta forma, la solidaridad se concibe como un imperativo para la sociedad civil como contraparte al Estado subsidiario y la responsabilidad social distribuida. Se apela a una solidaridad de la sociedad civil para complementar el acceso a servicios y beneficios sociales por parte de los marginados. La noción de solidaridad aparece en documentos de diseño de políticas para fomentar una cultura solidaria y se demanda solidaridad para abordar problemas de desigualdad. Construyéndose como un requisito para la participación social, entendida como autovalencia (Román & Osorio, 2015).

La solidaridad como anhelo y orientación de las políticas sociales y sus programas se contrastó con su uso para demandar responsabilidad social de los ciudadanos en la solución de los problemas de desigualdad social. Cuando se empleó para adjetivar las políticas sociales o sus programas, la solidaridad se presenta como un anhelo o un principio orientador. En el programa de gobierno de Aylwin, se destacó el objetivo de "crear una seguridad social más solidaria" que garantice una mayor cobertura y mecanismos efectivos de participación de los afiliados. En el programa de gobierno de Lagos, se describió un Chile seguro, generoso, abierto, tolerante, con regiones y comunas fuertes, instituciones democráticas que inviten a la participación, inserto en el mundo a partir de la defensa de su propia identidad. Se menciona también "Una nación solidaria", pero se reconoce que se debe avanzar aún más para alcanzar el país deseado. Durante el gobierno de Bachelet, la solidaridad se empleó para abordar el problema de las mujeres víctimas de violencia intrafamiliar, donde se comprometen a enfrentar el drama humano de manera integral y solidaria (Román & Osorio, 2015).

En la Agenda Pro Participación Ciudadana, del gobierno de Michelle Bachelet, la solidaridad se asocia a una voluntad de derechos sociales universales, donde se plantea el deber de las políticas públicas de garantizar los derechos sociales "solidariamente y sin exclusiones". Además, se reconoce la necesidad de consolidar el alcance universal y solidario de los derechos económicos, sociales y culturales. Aunque se afirma que los derechos sociales están garantizados, se reconoce que su alcance no es universal ni solidario, y se requieren acciones futuras para lograrlo (Román & Osorio, 2015).

Respecto al uso sustantivo de la noción de solidaridad en los gobiernos de la concertación, se dirige como un valor o principio en documentos de diseño, Se menciona en relación a cuestiones sociales como desigualdades sociales, justicia social, seguridad social y protección social. En la mayoría de los casos, se utiliza como un atributo social a ser fomentado

por las políticas sociales, y en otros casos como sinónimo de apoyo, colaboración o cooperación. En términos cualitativos, se destaca que la solidaridad se menciona en un contexto de gestión pública de orientación técnica. Se utiliza para humanizar este tipo de discursos y se considera como una fuente remedial para satisfacer las necesidades básicas de los más pobres de la sociedad. Además, se reconoce la importancia de la solidaridad en la coordinación de las políticas sociales para brindar una atención integral. Se plantea que es necesario incentivar la creatividad y la solidaridad de las personas, convirtiéndolas en actores de su propio destino, para lograr soluciones de calidad en la superación de la pobreza (Román & Osorio, 2015).

Siguiendo con esta línea, los estudios de Román, Energeci e Ibarra (2014) evidencian que en el ámbito de la política social, se observa que los programas de gobierno en Chile durante el periodo democrático se han enfocado en restaurar el Estado de derecho y reincorporar los derechos sociales dentro del rol del Estado. Estos programas han promovido una estrategia económica y social basada en el crecimiento con equidad, con el objetivo de lograr una mayor igualdad de oportunidades. Se ha puesto énfasis en focalizar los programas sociales en los sectores más vulnerables de la sociedad (Boeninger, 2007; Vega, 2007 como se citó en Román et al., 2014).

Dentro de estos programas de gobierno, la noción de solidaridad ha sido recurrente, destacando su importancia en la creación de una amplia seguridad social solidaria. Se ha buscado promover la solidaridad como un valor fundamental para alcanzar la igualdad y la autenticidad en la sociedad chilena (Román et al., 2010). Sin embargo, se ha señalado que la implementación de estas políticas ha estado más centrada en la atención y el servicio individual, lo que ha limitado el fortalecimiento de comportamientos solidarios colectivos (Vega, 2007 como se citó en Román et al., 2010).

Los resultados muestran que la Concertación utilizó la idea de solidaridad en sus políticas sociales como parte de una estrategia discursiva para presentar una imagen solidaria de un enfoque neoliberal de responsabilidad social. Esta estrategia se basa en la valoración histórica de la solidaridad en Chile, pero redefine su significado al desvincularlo de la igualdad social y transferir la responsabilidad social del Estado a la sociedad civil, especialmente a aquellos en situación de pobreza. Esta construcción de solidaridad neoliberal se refleja en el lenguaje utilizado, donde se enfatiza la descripción positiva de las políticas sociales, pero se evita abordar las causas estructurales de la desigualdad. Además, se observa una selección cuidadosa de

palabras que limita la responsabilidad social del Estado, reemplazando los derechos por beneficios y oportunidades. En última instancia, esta estrategia busca legitimar un orden social neoliberal en Chile, caracterizado por la naturalización de la desigualdad, la focalización de la solidaridad en medidas paliativas, la reducción de los derechos a beneficios, y la consolidación de un sistema social en el que los ingresos son la principal vía para acceder a beneficios y prestaciones sociales. Este enfoque implica un cambio de un Estado solidario a un "Sistema Chile Solidario" que refleja una responsabilidad limitada por parte del Estado (Román & Osorio, 2015).

Siguiendo con el contexto de la situación de la solidaridad en Chile, diversas investigaciones han aportado a la comprensión de este fenómeno. Román, Enegeci e Ibarra (2014) llevaron a cabo un análisis semiótico de piezas publicitarias relacionadas con la ayuda, con el objetivo de examinar el papel de la publicidad en la promoción de la solidaridad. En paralelo, se realizaron estudios en áreas como la publicidad y la opinión ciudadana. En este sentido, se presentaron los resultados de dos encuestas sobre la solidaridad en la opinión pública. La primera encuesta, realizada en 2007, utilizó una muestra no probabilística de habitantes de la ciudad de Santiago. Por su parte, la segunda encuesta, llevada a cabo en 2011, se aplicó a una muestra probabilística en las regiones Metropolitana, Valparaíso y Bío-Bío. Esta investigación multidisciplinaria proporciona una visión más completa y contextualizada de la percepción y promoción de la solidaridad en la sociedad chilena.

En relación al papel de la publicidad en la promoción de la solidaridad, se puede observar que en los últimos 15 años ha habido un aumento en la inversión publicitaria en campañas de beneficencia y en las formas de solidaridad mediadas por el mercado. Por medio de un análisis de un corpus de 598 piezas publicitarias es posible constatar que la publicidad de ayuda ha experimentado un aumento en la inversión y ha promovido principalmente la solidaridad individual, enfocándose en acciones monetarizadas, especialmente en formas monetarias como donaciones o aportes económico. Además, se utiliza un enfoque emocional y moral en la comunicación publicitaria para generar una respuesta positiva y un sentido de responsabilidad moral hacia la solidaridad. (Román et al., 2014).

Respecto a la opinión pública sobre la solidaridad, las Encuesta Solidaridad (2007) Solidaridad, Capital Social y Voluntariado (2011) revelaron conclusiones importantes. Las prácticas solidarias presentan una gran valoración, los chilenos consideran la solidaridad como

un valor muy importante en sus vidas personales y en la sociedad en general, considerando la solidaridad como algo "importante" o "muy importante" para lograr una buena calidad de vida en sociedad. Sin embargo, existe un contraste entre la valoración y la práctica de la solidaridad, con un bajo nivel de participación en acciones de voluntariado. La mayoría de las respuestas indican que la participación en acciones de voluntariado es escasa. Por otro lado, la donación del vuelto de una compra es una de las formas de solidaridad más comunes. Los resultados de las encuestas también revelan una demanda por parte de la opinión pública de un Estado más activo y socialmente responsable. Existe una valoración de la solidaridad distributiva de las oportunidades sociales, donde se espera que el Estado juegue un papel importante en la mejora de la distribución de la riqueza y en la ampliación de las oportunidades sociales (Román et al., 2014).

Las encuestas muestran una alta valoración de la solidaridad, pero también un contraste entre esta valoración y la práctica real. La solidaridad distributiva dependiente del Estado es la más valorada. Sin embargo, el voluntariado es la forma menos practicada de solidaridad. La donación del vuelto, aunque es común, no siempre se considera como solidaridad real. Factores como la falta de tiempo, recursos e información, así como la desconfianza, limitan la participación en formas más significativas de solidaridad. Esto sugiere la necesidad de un Estado más activo en la promoción de la equidad social y la solidaridad (Román et al., 2014).

En la actualidad, en Chile se puede identificar dos principales connotaciones asociadas a la palabra solidaridad. La primera connotación predominante se refiere a la ayuda que brinda una persona con recursos a aquellos que carecen de ellos, considerándose un acto puntual y concreto de generosidad que resalta la bondad del donante. Por otro lado, la segunda connotación, menos extendida pero igualmente importante, se entiende como una responsabilidad social tanto a nivel individual como de la sociedad en su conjunto, siendo considerada como una condición intrínseca de la vida humana en sociedad y un imperativo ético (Dockendorff, 1993; Informe Ethos, 2002 como se citó en Román et al., 2014).

En otro estudio realizado por Román et al. (2007), se identificaron tres versiones de la solidaridad. La primera versión es la solidaridad asistencial, que se refiere a donaciones monetarias. La segunda versión es la solidaridad de apoyo emocional y pequeños favores, la cual se valora por su compromiso pero se limita al ámbito íntimo familiar y de amistades cercanas. Por último, se encuentra la solidaridad promotora de equidad, que se considera como un deseo de

futuro y un deber ser, siendo responsabilidad tanto de las instituciones públicas como del tercer sector.

De esta forma es posible afirmar que la noción de solidaridad en Chile ha tenido una evolución desde el retorno a la democracia hasta la actualidad. Durante los gobiernos de la Concertación (1990-2010), el concepto de solidaridad se dirigió principalmente a etiquetar y orientar las políticas sociales de cada administración. Se utilizó para nombrar programas y calificarlos como "solidarios", así como un atributo aspiracional para la sociedad. Sin embargo, en la práctica esta solidaridad promovida desde el Estado se enfocó en paliar la pobreza mediante beneficios focalizados, sin abordar las causas estructurales de la desigualdad. (Román & Osorio, 2015). En la opinión pública, estudios como la Encuesta de Solidaridad 2007 y 2011 revelaron que, si bien los chilenos valoran positivamente la solidaridad a nivel abstracto, en la práctica participan poco en acciones concretas como el voluntariado. Actualmente, se identifican dos connotaciones de la solidaridad: una referida a la ayuda directa y puntual hacia los más desfavorecidos que enaltece al donante; y otra que la entiende como un imperativo ético colectivo por la equidad y la justicia social (Román et al., 2014).

### **Solidaridad en la Covid-19**

La pandemia de la COVID-19 ha puesto a prueba la solidaridad interpersonal y grupal, evidenciando su fragilidad y acentuando las desigualdades sociales. A través de la observación en Chile y otros países, se ha constatado el impacto significativo en empleo, ingresos e interacciones familiares, especialmente para aquellos con niveles más bajos de educación formal y recursos económicos limitados. La crisis ha exacerbado las desigualdades, siendo las comunidades con menores niveles educativos y recursos económicos los más afectados. La pérdida de empleo y las dificultades económicas han impactado desproporcionadamente a estos grupos, acentuando las disparidades preexistentes. Si bien la solidaridad interpersonal es crucial, centrarse exclusivamente en este nivel podría pasar por alto factores sistémicos y estructurales más determinantes (Prainsack, 2020).

Durante la pandemia, se han manifestado tres formas de solidaridad: la antropocéntrica utópica, donde la humanidad se une; la heterotópica, que contradice el ideal solidario al generar

desigualdades; y la biocéntrica, que reconoce la crisis como perturbación de la vida que requiere reparación (Tomasini, 2021 como se citó en Román e Ibarra, 2021).

Para abordar eficazmente la COVID-19, se propone un enfoque renovado de solidaridad, denominado "solidaridad pandémica" (Prainsack et al., 2020 como se citó en Román e Ibarra, 2021). En este enfoque se vuelve imperativo dirigir la atención a las causas fundamentales de la desigualdad, abogando por el fortalecimiento de instituciones sólidas (Prainsack, 2020).

A lo largo de la pandemia, se ha destacado que las sociedades más resilientes poseen instituciones solidarias. Países con sistemas de seguridad social y negociación colectiva sólidos han protegido a sus ciudadanos, marcando la diferencia en la capacidad para enfrentar la crisis (Prainsack, 2020).

Una administración gubernamental efectiva puede potenciar la percepción de solidaridad, mientras que una gestión pública ineficaz propiciaría incertidumbre y valores egocéntricos (Voicu et al., 2020 como se citó en Román e Ibarra, 2021). La relación entre pandemias y solidaridad es compleja; la construcción de sociedades más resilientes implica crear instituciones que fomenten la solidaridad de manera estable y duradera (Wagenaar & Prainsack, 2020).

La crisis de la COVID-19 destaca la importancia de ir más allá de la solidaridad interpersonal, reconociendo la necesidad de instituciones sólidas para abordar las raíces de las desigualdades sociales (Prainsack, 2020). Este tipo de solidaridad exige condiciones sociopolíticas y económicas propicias y la colaboración activa de individuos y grupos para implementar medidas eficientes, subrayando la interconexión entre la estructura institucional y la participación ciudadana (Román e Ibarra, 2021).

Los hallazgos de Román e Ibarra (2021) indican que la solidaridad pandémica depende de la institucionalización, la gestión gubernamental y desafíos prácticos en la aplicación de medidas sociosanitarias. La baja solidaridad institucional, la desconfianza en la gestión gubernamental y la ineficacia de las medidas contribuyen a la falta de solidaridad social. En el ámbito colectivo, la corresponsabilidad es clave, mientras que el miedo, acompañado de empatía, puede motivar o vulnerar la solidaridad. Se destaca la necesidad de fortalecer la institucionalización de la solidaridad, abordar demandas sociales postergadas y mejorar la credibilidad del sistema político para fomentar la solidaridad social (Prainsack, 2020; Voicu et al., 2020; Tomasini, 2021 como se citó en Román e Ibarra, 2021).

Este conflicto de intereses resalta la complejidad inherente a la implementación de prácticas solidarias en un contexto donde los imperativos económicos y nacionales a menudo entran en conflicto con la necesidad de abordar la crisis de manera colectiva. La relación entre la solidaridad institucionalizada y la práctica de la solidaridad social se convierte en un tema crucial. La investigación destaca que un manejo más efectivo de la pandemia se logra cuando existen sólidas solidaridades institucionalizadas en las políticas públicas, trabajando en armonía con una sociedad civil activa (Preinsack, 2020). Esto subraya la importancia de coordinar esfuerzos a nivel gubernamental y comunitario para enfrentar la crisis de manera integral.

El concepto de "solidaridad pandémica" se introduce como una forma específica de solidaridad necesaria para abordar la COVID-19. Este enfoque implica condiciones sociopolíticas y económicas que faciliten el cuidado sanitario de la población, al tiempo que requiere una disposición activa de colaboración entre individuos y colectivos para implementar y mantener medidas sociosanitarias efectivas (Prainsack, 2020 como se citó en Román e Ibarra, 2021).

A nivel interpersonal, la solidaridad se manifiesta en el seguimiento de las medidas sociosanitarias, y se vincula con comportamientos prosociales altruistas. La empatía y la comprensión de la información disponible juegan un papel crucial en la disposición de las personas para adoptar conductas solidarias y de protección de la salud (Dinic y Bodroza, 2021; Pfattheicher et al., 2020; Galang et al., 2021 como se citó en Román e Ibarra, 2021).

En el plano colectivo grupal, diversas formas de solidaridad han surgido como redes de apoyo, autogestión colectiva y nuevas formas de organización social a nivel local (Igwe et al., 2020; Carlsen et al., 2021; Tarra et al., 2021 como se citó en Román e Ibarra, 2021). En contextos específicos, como en Chile, las ollas comunes han resurgido como expresiones de solidaridad, abordando no solo necesidades alimentarias, sino también socio-sanitarias, de cuidados y emocionales (Frías & Pineda, 2021 como se citó en Román e Ibarra, 2021).

### ***Solidaridad y Ollas Comunes***

Las ollas comunes han surgido históricamente como una manifestación organizada de solidaridad desde la sociedad civil ante coyunturas de crisis económica y política, expresando la capacidad de autoorganización popular para satisfacer necesidades colectivas que el sistema

hegemónico no logra cubrir. Según Gallardo (1985), las ollas comunes son una muestra del carácter solidario que puede tener una sociedad en tiempos de crisis. Una práctica solidaria de organización popular en la que las familias se unen para cocinar juntas y enfrentar colectivamente la necesidad de alimentación que no pueden cubrir de manera individual debido a sus bajos ingresos o trabajos ocasionales. Durante la olla común, las familias comparten recursos económicos, materiales y alimentos, además, colaboran en la preparación de las porciones de comida. Asimismo, definen objetivos, distribuyen tareas y asignan responsabilidades para hacer posible el éxito de la actividad. Hardy (2020) por su parte refiere la solidaridad y las ollas comunes como "una organización que recoge lo que de positivo nace en la solidaridad de la convivencia en un territorio o espacio compartido" (Hardy, 2020, p. 80).

Según Santandreu (2021), las ollas comunes o comedores populares han surgido históricamente como una manifestación de la solidaridad y la organización popular en momentos de crisis. En las décadas de 1960 y 1970 en países de América Latina y El Caribe, la aparición de estas prácticas solidarias ha acompañado frecuentemente contextos de crisis económica, política y social, así como procesos de lucha y movilización (Hardy, 2020 como se citó en Santandreu, 2021).

En Perú por ejemplo, las ollas comunes no son una práctica nueva o surgida sólo en el contexto de la pandemia de la COVID-19, sino que tienen una presencia histórica como respuesta solidaria de los sectores populares. Con las medidas económicas aplicadas por el gobierno de Fujimori desde 1990, las ollas comunes proliferaron en los barrios empobrecidos como mecanismo de subsistencia, transformándose en algunos casos en comedores populares permanentes. Por tanto, se trata de una estrategia organizativa y solidaria, que ha resurgido y adaptado según distintos contextos críticos (Blondet y Montero, 1995 como se citó en Santandreu, 2020).

Situaciones similares de proliferación de ollas comunes ocurrieron en otros países de la región frente a coyunturas críticas. Tal como señala Santandreu (2020), en Argentina la crisis económica de 2002 llevó a un incremento de estas prácticas como estrategia de los sectores más golpeados, reactivándose también con la pandemia de COVID-19. En Uruguay, durante la pandemia se identificaron 678 ollas populares activas en todo el país (Rieiro et al., 2020 como se citó en Santandreu, 2020). Como apuntan Rieiro et al. (2020), fueron principalmente:

... tramas comunitarias existentes, renovadas y nuevas, constituidas por iniciativas vecinales, familiares, de clubes deportivos, de ollas previas y comercios locales, las que sin la decisión expresa de nadie en general y de miles en particular, dieron respuesta amplia a una necesidad nada sencilla de atender. (p. 25)

De este modo, las ollas comunes resurgen adaptándose a las problemáticas de cada contexto, sostenidas por la solidaridad de las comunidades.

La pandemia de COVID-19 puso en evidencia la estrecha vinculación existente entre las ollas comunes y la solidaridad comunitaria. Tal como señalan Frías y Pineda (2021), para los participantes de las ollas comunes la ayuda mutua está en la base misma de esta práctica, actuando desde la igualdad, la justicia social y la acción colectiva. Frente a la crisis sanitaria y económica, las ollas comunes surgieron rápidamente por la empatía y el sentido de comunidad, incluso antes que las instituciones gubernamentales.

Los sentidos de apoyo mutuo y búsqueda de cambio social se impusieron al temor al contagio. Las ollas buscaron seguir prestando ayuda a sus vecinos para aliviar el impacto económico de la pandemia, redistribuyendo recursos y fortaleciendo el tejido comunitario. Conceptos como la reciprocidad, la corresponsabilidad y la cultura del consenso cobraron vigor en ese contexto a través de las ollas comunes. Éstas retomaron la historia de organización popular solidarias ante crisis previas, adaptándose ahora al contexto de pandemia y a nuevos medios virtuales de difusión, lo que ofreció un escenario mucho más amplio para visibilizar las demandas de la población (Frías y Pineda, 2021).

Como se puede apreciar, en distintos países y períodos de crisis, la práctica solidaria de las ollas comunes ha emergido como un mecanismo de subsistencia y apoyo mutuo desde la sociedad civil, que busca dar respuesta a necesidades elementales frente a contextos de exclusión y ausencia de soluciones institucionales, expresando la capacidad de autoorganización popular y el fortalecimiento de lazos de solidaridad ante la crisis “no está presente el Estado, pero sí la solidaridad, la organización y la lucha popular” (Santandreu, 2021, p. 21).

## **Mujeres al frente: Liderazgo femenino, memoria social y acción colectiva en las ollas comunes como una práctica social solidaria en tiempos de crisis.**

De acuerdo a lo anterior, las ollas comunes que han proliferado en Chile pueden comprenderse como una forma de acción colectiva contemporánea, tal como plantea Alberto Melucci (1999), ya que exhiben las dimensiones que este autor define: solidaridad, conflicto y ruptura de límites del sistema. Se organizan de manera autogestionada integrando a diversos actores de los territorios para resolver necesidades urgentes, activando redes comunitarias más allá del Estado y desplegando recursos propios de los pobladores.

Del mismo modo, Hardy (1986) en su texto “Hambre + dignidad = ollas comunes” realiza una caracterización detallada de las ollas comunes que permite vincularlas claramente con el concepto de Melucci (1999). Señalando que poseen una organización con objetivos, normas y roles conocidos por sus miembros. Sus tareas están orientadas a satisfacer necesidades alimentarias compartidas, optimizando recursos domésticos. Asimismo conforman organizaciones populares territoriales, donde familias trabajadoras empobrecidas se asocian en torno a problemas y soluciones comunes, forjando una identidad colectiva. De este modo, tal como plantea Melucci (1999), las ollas comunes representan acciones colectivas arraigadas en la vida cotidiana de los pobladores, activando sus recursos y saberes para enfrentar demandas urgentes. Por su parte, RIMISP (2022) en su diagnóstico “Iniciativas de respuesta comunitaria ante el hambre en Santiago de Chile en el contexto de pandemia por Covid-19” identifica la recurrencia histórica de las ollas comunes en Chile durante crisis y períodos de mayor hambre y pobreza, como una respuesta solidaria de los pobladores. Esto permite vincularlas con la perspectiva de Arias (2008) sobre los movimientos sociales contemporáneos, que conectan problemáticas locales concretas con demandas globales por igualdad y justicia social. Las ollas comunes evidencian un surgimiento cíclico desde lo comunitario frente a crisis sistémicas del modelo neoliberal, que activan sus recursos y saberes para sus demandas.

Precisamente, al profundizar en esta capacidad de agencia colectiva desde lo local, no podemos dejar de mencionar el protagonismo fundamental de las mujeres en el despliegue de las ollas comunes. Particularmente, son las mujeres quienes expanden su trabajo doméstico y de cuidados hacia el espacio público a través de las ollas comunes, desplegando su creatividad y saberes para enfrentar necesidades urgentes (Gallardo, 1985). Desde una perspectiva de género,

Silvia Federici (2018) plantea que son las mujeres quienes producen y reproducen la fuerza de trabajo a través del trabajo doméstico no remunerado: "tras cada fábrica, escuela, oficina o mina se encuentra oculto el trabajo de millones de mujeres que han consumido su vida, su trabajo, produciendo la fuerza de trabajo que se emplea en esas fábricas, escuelas, oficinas o minas" (Federici, 2018, p. 31). Asimismo, Federici plantea que las luchas más transformadoras se han desarrollado no sólo en los espacios laborales, sino también por la defensa de la naturaleza y contra la destrucción del medio ambiente, donde las mujeres tienen un rol protagónico (Federici, 2018, p. 21). En esta línea y tal como ha analizado Federici (2018) las ollas comunes visibilizan la acción colectiva de mujeres populares que realizan un trabajo doméstico y de cuidados históricamente no reconocido ni remunerado. Al activar saberes feminizados como la alimentación comunitaria, no sólo construyen redes de apoyo frente a necesidades urgentes, sino que también evidencian la división sexual del trabajo y la situación de opresión de género. Representan una acción colectiva contra la desigualdad, conectando las luchas domésticas con demandas globales por justicia social.

Según Federici (2018) históricamente ha sido invisible el invaluable trabajo que realizan las mujeres en la esfera reproductiva doméstica, que sostiene al sistema capitalista:

Partiendo de nuestra situación como mujeres, sabemos que la jornada laboral que efectuamos para el capital no se traduce necesariamente en un cheque, que no empieza y termina en las puertas de la fábrica, y así redescubrimos la naturaleza y la extensión del trabajo doméstico en sí mismo. Porque tan pronto como levantamos la mirada de los calcetines que remendamos y de las comidas que preparamos, observamos que, aunque no se traduce en un salario para nosotras, producimos ni más ni menos que el producto más precioso que puede aparecer en el mercado capitalista: la fuerza de trabajo. (Federici, 2018, p. 31)

Este indispensable trabajo reproductivo no remunerado que realizan millones de mujeres, según Federici (2018) es la base oculta que sustenta la acumulación capitalista:

El trabajo doméstico es mucho más que la limpieza de la casa. Es servir a los que ganan el salario, física, emocional y sexualmente, tenerlos listos para el trabajo día tras día. Es

la crianza y cuidado de nuestros hijos (...) los futuros trabajadores (...) cuidándoles desde el día de su nacimiento y durante sus años escolares, asegurándonos de que ellos también actúen de la manera que se espera bajo el capitalismo. (Federici, 2018, p. 31)

Por ello Federici (2018) plantea que las mujeres tienen un protagonismo creciente en los nuevos movimientos sociales transformadores, que cuestionan al capitalismo neoliberal desde múltiples frentes:

Hemos visto que las luchas más potentes y significativas de los últimos años se han desarrollado no solo en los lugares de trabajo asalariado, que de hecho están en crisis, sino fuera de ellos: luchas por la tierra, contra la destrucción del medio ambiente, contra el extractivismo y la contaminación del agua, contra la deforestación. Y cada vez más, a la cabeza de estas luchas, encontramos mujeres que comprenden que hoy no se puede separar la lucha por una sociedad más justa, sin jerarquías, no capitalista(...) no fundada sobre la explotación del trabajo humano (...) de la lucha por la recuperación de la naturaleza y la lucha antipatriarcal: son una misma lucha que no se puede separar. (Federici, 2018, p. 21)

De este modo, para comprender los movimientos sociales como las ollas comunes y el protagonismo de las mujeres en ellas, es indispensable adoptar una mirada de género como la de Federic (2018). Sólo así podremos analizarlas como una acción colectiva que no sólo enfrenta el hambre, sino que también cuestiona las estructuras de desigualdad de género y reivindica el valor del indispensable trabajo doméstico y de cuidados que históricamente han realizado las mujeres de manera no remunerada.

A lo largo de la historia en Chile, las mujeres se han movilizadado en pos de hacer avanzar a la sociedad en general. Valentina Saavedra y Javiera toro, en el capítulo “La revuelta feminista: de la lucha de las mujeres a la lucha por una nueva sociedad” del libro “Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado.” (2018) ponen en evidencia la participación de las mujeres no tan solo en este siglo, sino más bien, durante toda la historia del siglo XX, ya sea en movimientos

sociales, como en partidos políticos, buscando no tan sólo derechos políticos, sino también los grandes movimientos de mujeres populares, las cuales lideraban grandes movimientos de trabajadoras y movimiento de pobladores, en donde particularmente buscaban el derecho a la vivienda, abordando campañas contra el hambre, el alcoholismo y contra la carestía. A su vez, las autoras mencionan que, dichos movimientos tendrían expresiones políticas como lo sería el movimiento Pro-Emancipación de las mujeres de Chile (MEMCH). La conformación de este movimiento, sería sumamente relevante para la historia de lucha de las mujeres, debido a que, por medio de este, se logran los primeros levantamientos públicos que dieron cuenta de las demandas y desigualdades que viven las mujeres.

Gracias a la organización y entusiasmo del movimiento feminista y de mujeres dueñas de hogar participes del movimiento de pobladoras de los sectores populares de Chile, se daría lugar al levantamiento de las primeras Ollas Comunes, como un proceso colaborativo a fin de enfrentar la crisis que les aquejaba. Valentina Fuentes, Juan Jiménez y Danae Mlynarz (2022) , hacen un análisis sobre la participación de las mujeres en la lucha y acción colectiva, donde se menciona que debido a la institucionalidad dictatorial que se enfrentaba en el periodo de los '80, el movimiento feminista organizado en conjunto a las organizaciones de las pobladoras, recogían tradiciones de los centros de madres de ese entonces, al mismo tiempo incorporaban aspectos del debate feminista latinoamericano de principios de los 70's. De este modo se formarían movimientos de mujeres pobladoras que constantemente buscaban una identidad colectiva, además, es en este contexto que surgirían roles de potentes dirigentes femeninas, las cuales encontraron en las organizaciones sociales y acción colectiva un conducto de servicio que otorgaría sentido y motivación a sus vidas, debido a que, de este modo, establecerían oportunidades que aportarían a sus barrios y, además obtendrían un reconocimiento no tan solo por parte de sus vecinos y vecinas, sino también un reconocimiento personal más allá de las labores domésticas que realizaban dentro de sus hogares. “Preferentemente son las mujeres quienes canalizan las políticas sociales a sus familias, quienes se organizan en los barrios, quienes de modo que sea, aseguran sustento y protección a sus hijos” (Teresa Valdés & Marisa Weinstein, 2010, p. 1).

En dicho periodo, el difícil acceso a la vivienda y diversos programas sociales producto de la burocratización por el cual se gestionan, forzaron a las mujeres a no poder trabajar remuneradamente fuera de sus hogares, ya que tendrían que someterse a largas esperas de horas

o días para lograr acceder a algún beneficio, por lo cual, las autoras Teresa Valdés y Marisa Weinstein (2010) manifiestan que, las mujeres que tienden a solicitar ayudas sociales, serían en su totalidad mujeres pobres sin más alternativa que ser “dueñas de hogar” y madres. Del mismo modo, Valdés y Weinstein (2010) describen que la cultura chilena que se consideraba en ese entonces, estimaría la maternidad, como algo innato del ser mujer. A su vez, el Estado, con su acción y lógica, propagó esta semejanza, puesto que los instrumentos utilizados a nivel estatal para atender, apoyar o procesar el cuidado de los niños y niñas consideraron a las madres como adulto responsable de dicho cuidado.

Son las madres las que llevan los niños a control de salud en los consultorios, las que eligen los colegios y los matriculan, las que gestionan los subsidios dirigidos a ellos. Son ellas también las que acuden a la comisaría a buscar sus hijos adolescentes cuando han sido detenidos o los acompañan a los tribunales cuando han sido citados. (Teresa Valdés & Marisa Weinstein, 2010, p. 5)

Considerando lo expuesto anteriormente, se lograría evidenciar que las mujeres desde su origen y con la evolución de su crecimiento estarían destinadas por los altos y bajos de las situaciones económicas y en parte, a la represión política del periodo en virtud. Se evidencian fenómenos como el deterioro de las condiciones de vida de ese entonces, sumándose a lo anterior el constante amedrentamiento por parte del gobierno militar de la época, lo que impulsaría sin duda a que las organizaciones sociales tuvieran que sobrevivir y crecer. Por este motivo, las situaciones que acontecían en aquella época, impulsan una vez más a las mujeres a buscar soluciones uniéndose a la acción colectiva, un claro ejemplo de aquello es el levantamiento de las ollas comunes que se llevarán a cabo en ese entonces. “Las ollas comunes ocupan un rol muy importante en las vidas de las dirigentas y lideresas que las levantan y sostienen. Muchas veces, este tejido social ante la emergencia contempla una salida resiliente del “mal camino”” (Fuentes et al., 2022, p. 48).

Siguiendo con la idea de Fuentes planteadas en “OLLAS COMUNES: INICIATIVAS DE RESPUESTA COMUNITARIA ANTE EL HAMBRE EN SANTIAGO DE CHILE EN EL CONTEXTO DE PANDEMIA POR COVID-19” (2022), se puede conjeturar e indicar, que las mujeres se unirían a las ollas comunes por diversos factores, primeramente se consideraría el

asegurar la alimentación a sus familias en momentos de crisis, siguiendo con el querer compartir con la comunidad, a fin de fortalecer los lazos sociales, posteriormente se puede considerar el querer reivindicar sus derechos y el hacerse escuchar, finalmente lo verían como una oportunidad de ejercer la solidaridad y empatía hacia quienes se encontraban en situaciones de vulnerabilidad. Del mismo modo, las ollas comunes se podrían convertir en un espacio donde las mujeres podrían compartir sus experiencias, logrando reforzar los roles de liderazgo y la participación con la comunidad en sí.

Las ollas comunes a lo largo de la historia chilena, se han utilizado en tiempos críticos donde ha sido necesaria la organización colectiva, a fin de amortiguar el impacto ante la escasez económica y/o la cesantía. Así lo fue también para el periodo crítico de Pandemia por COVID-19. Tras el contexto de pandemia que aquejaba al mundo, los sectores populares de Chile en términos de economía fueron los más afectados con las medidas de precaución y protección, por lo cual resurgiría un tipo de organización territorial y comunitaria en específico, las denominadas ollas comunes.

La crisis sanitaria producto del coronavirus presentó diversos desafíos para las naciones, pero principalmente para los hogares y comunidades quienes no sólo enfrentaron la gran incertidumbre y peligro de contraer una enfermedad grave, sino que además debieron enfrentar las dificultades económicas como consecuencia de las medidas de confinamiento. Esta situación demostró nuevamente los altos niveles de vulnerabilidad presentes en los territorios, donde la precaria situación laboral y económica de las personas produjo un gran impacto socioeconómico que se extiende hasta la actualidad. (Insulza et al., 2023, p. 17)

Durante la pandemia del Covid-19, las mujeres nuevamente han sido las protagonistas del levantamiento de las ollas comunes, del mismo modo, liderando los procesos de organización de las redes de abastecimiento y el cuidado en las poblaciones. En este sentido, la autora Fernanda Palacios Sepúlveda (2020) considera que debido a que las tareas de alimentación y supervivencia que lideran las mujeres en Chile, les permitiría considerar el valor de la ética del cuidado, por sobre la ética de la productividad, lo que provocaría que el cuestionamiento del modelo de

desarrollo por el cual se han regido. En ese sentido no se considera el trabajo de las mujeres como algo netamente social y comunitario, sino más bien como una actividad de perspectiva feminista, del mismo modo dicha labor tendría un gran potencial político logrando que se cuestionara la necesidad de acceder a otro modelo de desarrollo económico y social.

Hoy no es solo importante relevar el protagonismo de las mujeres en las ollas comunes e iniciativas de abastecimiento comunitario desde una “perspectiva maternal” sino, tal como señalan las compañeras de los feminismos comunitarios Abya Yala, es necesario entender que estas iniciativas hoy también son prácticas de resistencia y transformación social. (Palacios, 2020, p. 4)

De acuerdo a lo expuesto con anterioridad, podemos dar cuenta de la problemática que se vive en los sectores populares de Chile y las consecuencias que aquejan a sus pobladores, en especial a las mujeres pobladoras dueñas de casa, las cuales están dispuestas a priorizar el bienestar de su comunidad ante alguna crisis, natural, social o humanitaria.

### **Pregunta de Investigación.**

¿De qué manera las mujeres han liderado la implementación de ollas comunes en las comunas de La Pintana y San Bernardo durante la pandemia de COVID-19 entre los años 2020-2021?

### **Preguntas específicas de investigación.**

1. ¿Cómo describen y valoran las mujeres participantes la práctica de las ollas comunes como una forma de solidaridad en las ollas comunes San Esteban Mártir y SINY?
2. ¿De qué maneras se ha transmitido y se transmite la memoria colectiva entre las mujeres que participan en las ollas comunes San Esteban Mártir y SINY?
3. ¿Cuáles son los principales sentidos, desafíos y obstáculos que enfrentan las ollas comunes San Esteban Mártir y SINY según la perspectiva de sus voluntarias?
4. ¿Qué tipo de organización y materialidades se implementan en la realización de las ollas comunes por parte de las mujeres en San Esteban Mártir y SINY?

5. ¿Qué conocimientos y saberes aplican las mujeres en el funcionamiento de las ollas comunes San Esteban Mártir y SINY?

### **Objetivo General.**

Describir el rol desempeñado por las mujeres en la realización de ollas comunes como una práctica social solidaria durante la crisis de la COVID-19 en la Olla Común San Esteban Mártir de la comuna La Pintana y Olla Común SINY de la comuna San Bernardo en el período comprendido entre los años 2020 y 2021.

### **Objetivos Específicos**

1. Describir las ollas comunes como una práctica social solidaria desde las perspectivas de las mujeres partícipes en la Olla Común San Esteban Mártir de la comuna La Pintana y Olla Común SINY de la comuna San Bernardo.
2. Describir la memoria colectiva como método de transmisión en la práctica solidaria, entre las mujeres partícipes de las ollas comunes San Esteban Mártir de La Pintana y SINY de San Bernardo.
3. Identificar los sentidos que sustentan las ollas comunes San Esteban Mártir de la comuna de La Pintana y SINY de la comuna de San Bernardo, junto con los desafíos y obstáculos que podrían enfrentar en su funcionamiento.
4. Describir las formas de organización, materialidades y redes desplegadas en la práctica de las ollas comunes realizadas por las mujeres durante la COVID-19 en las San Esteban Mártir de La Pintana y SINY de San Bernardo.
5. Describir los Saberes y Conocimientos Desplegados en la Práctica de las Ollas Comunes Realizadas por las Mujeres participantes de la Olla Común San Esteban Mártir de La Pintana y Olla Común SINY de San Bernardo Durante la COVID-19.

## **Supuestos de la Investigación**

Nuestra investigación, lograra reflejar la importancia de la labor de las mujeres en el levantamiento de ollas comunes, contribuyendo al gran desempeño que han tenido las mujeres, fundamentalmente en la organización y funcionamiento de las mismas, siendo las responsables de la preparación de los alimentos, la distribución equitativa de los recursos y la coordinación logística necesaria para el correcto funcionamiento de la autogestión.

El trabajo de las mujeres ha sido decisivo para asegurar que las personas tengan acceso a alimentos durante los momentos de crisis y dificultades económicas. Del mismo modo lograremos visibilizar dicha labor que hasta ahora es invisible en muchos aspectos. El levantamiento de ollas comunes ha dejado al descubierto el trabajo no remunerado que las mujeres realizan en ámbitos domésticos e incluso comunitarios. Al destacar dicha labor, se conseguirá reconocer y valorar su contribución a la sociedad, de la misma forma se contribuye a su empoderamiento y liderazgo que reflejan al adquirir habilidades organizativas, estableciendo un conjunto de redes solidarias entre ellas.

Lo anterior desafía enormemente los estereotipos de género existentes, logrando promover la igualdad de oportunidades y la participación activa de mujeres en la toma de decisiones, fomentando así, la igualdad de género en la sociedad.

**CAPÍTULO IV: MARCO Y DISEÑO METODOLÓGICO**

Para este estudio abordamos la investigación desde un enfoque cualitativo, utilizando el estudio de casos con perspectiva etnográfica. Realizamos un análisis en profundidad del rol desempeñado por las mujeres en el levantamiento de ollas comunes en las comunas de San Bernardo y La Pintana durante la pandemia de COVID-19.

Los casos que estudiamos fueron de carácter descriptivo, con el propósito de comprender el fenómeno de manera exhaustiva desde la propia perspectiva de los sujetos involucrados. Utilizamos métodos mixtos, combinando técnicas cualitativas con la recolección de documentos y herramientas etnográficas, como memorias de las mujeres en las ollas comunes, fotografías y capturas de experiencias compartidas en redes sociales. Esto nos permitió obtener una visión más completa y contextualizada.

Las técnicas de recolección de datos que empleamos incluyeron observación no participante, entrevistas a profundidad con enfoque de género y narrativo, y diarios de campo individuales. A continuación describimos con más detalle los diferentes elementos del diseño metodológico implementado en este estudio

### **Perspectiva Epistemológica**

La perspectiva epistemológica que se utilizó para esta investigación se basó en el enfoque metodológico cualitativo. Dicha elección avaló la intención de explorar la problemática desde una perspectiva protagónica de los sujetos involucrados en el estudio, comprendiendo con una mirada profunda y contextualizada los diversos fenómenos sociales, las opciones, perspectivas y significados que puedan otorgar las participantes a los hechos acontecidos. Por consiguiente, nos dio la oportunidad de ser testigos tanto en el conocimiento científico, como en la búsqueda e investigación de nuestro proyecto.

El método cualitativo en las Ciencias Sociales escucha a las personas, lee lo que escriben, analizan lo que hacen, interpretan lo que construyen. Es, por ello, un instrumento científico esencial para afrontar las exigencias del conocimiento en un mundo ahora globalizado. Aborda lo que decimos y lo que hacemos en un momento y un lugar, comprendiendo, observando y registrando el lenguaje social y cultural, escrito y visual,

real y simbólico de los seres humanos en relación y comunicación, desde las cualidades que dan sentido y significado a sus acciones. (Sergio Fernández Riquelme, 2018, p. 5)

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, y a lo referido por la autora Alicia Gurdíán-Fernández (2007) en su texto “El Paradigma Cualitativo en la Investigación Socio-Educativa”, la metodología cualitativa se ofrece como una metodología de investigación que busca adentrarse en la profundidad y comprensión ante la complejidad de las experiencias vividas desde la perspectiva de quienes la experimentan directamente. Del mismo modo, Guardian-Fernandez (2007) rescata de los autores Taylor y Bogdan (1992) aspectos propios de la investigación cualitativa, asegurando que es una metodología que se caracteriza por ser: Inductiva, holística, interactiva, reflexiva, naturalista, libre, abierta, humanista y rigurosa. Por tanto, se considera el contexto general y específico en el que se desarrolla tanto el fenómeno, como el grupo y/o persona que se estudia, reconociendo la subjetividad con la cual se desenvuelven los y las participantes. De este modo, se logran obtener perspectivas múltiples, otorgándoles la posibilidad de desenvolverse a las distintas participantes, considerando los diversos relatos y procurando una participación equitativa e inclusiva en la recolección de datos e información.

Analizar datos cualitativos es fascinante ya que involucra descubrir lo profundo de lo dicho, de lo no dicho, de lo expresado, de lo gestual, es encontrar sentido a los materiales provenientes de las más diversas fuentes; vivencias obtenidas por el investigador durante su permanencia en los locales de investigación, los documentos que son producidos por los distintos actores (visuales, escritos, actuados). Así, las diferentes expresiones, las distintas situaciones, como piezas de un rompecabezas van juntándose, articulándose una a una, en la búsqueda de la comprensión e interpretación. (Patricia Schettini, Inés Cortazzo, 2015, p. 14)

Por otro lado, Ignacio López Moreno (2016), en la guía para la investigación cualitativa, nos muestra las principales características que conforman esta metodología. Estas características incluyen la búsqueda del naturalismo, el cual se enfoca en analizar procesos y fenómenos sociales en su contexto natural, rechazando el control experimental de la estrategia cuantitativa.

Los datos se recopilan en los espacios y prácticas donde los sujetos del estudio llevan a cabo sus actividades, evitando alterar su comportamiento cotidiano. Otra característica importante es el uso de múltiples fuentes de información. En la investigación cualitativa, se recopilan antecedentes mediante diversos medios como entrevistas, observaciones, documentos e incluso conversaciones informales. Estos datos se relacionan y se organizan para generar un sentido claro sobre el tema investigado. Del mismo modo, en cuanto al razonamiento inductivo, el enfoque cualitativo se centra en construir lo general a partir de lo particular. Durante la fase de campo, se recopilan datos que luego son utilizados para identificar patrones, categorías y temas de manera ascendente.

Además, se destaca la importancia del sujeto significador, es decir, comprender los significados que los sujetos investigados atribuyen en su vida diaria.

Para Lopez (2016) el diseño emergente es otra característica clave. Este enfoque indica que el proceso de investigación no se planifica desde un principio, sino que se desarrolla a medida que se lleva a cabo los estudios. Por último, la perspectiva interpretativa que nos menciona el autor destaca que la interpretación del investigador es fundamental y está influenciada por diversos contextos y concepciones. Los participantes en la investigación también dan su interpretación sobre los fenómenos, dando resultado a la aparición de múltiples perspectivas en torno a una misma problemática.

Ante estos postulados, podemos afirmar que la investigación cualitativa es un enfoque valioso para generar conocimientos profundos y detallados sobre temas complejos, logrando explorar nuevas perspectivas para comprender las motivaciones, creencias y valores de las interacciones humanas. Además, contribuye a la comprensión contextualizada, sobre cómo estas experiencias se entrelazan con el entorno y cómo influyen en la construcción de significados y realidades.

En nuestra búsqueda para comprender de modo holístico y contextualizado el fenómeno en cuestión, el enfoque cualitativo resultó ser la metodología adecuada para la investigación, permitiendo identificar los diversos factores, sentidos y propósitos que influyeron en el rol de las mujeres en estas actividades. Asimismo, colaboró en la revelación de las dinámicas presentes en las ollas comunes de San Bernardo y La Pintana, ayudándonos a comprender cómo afecta y/o favorece la toma de decisiones, la distribución de responsabilidades y las estrategias de

empoderamiento utilizadas para enfrentar los desafíos que conlleva levantar una olla común en momentos de crisis socio-políticas, económicas e incluso sanitarias.

Es en el convivir y dialogar con nuestros fenómenos en estudio, con los sujetos que nos hablan acerca de esos fenómenos de nuestro interés, que vamos construyendo los diversos elementos que conformarán finalmente nuestros resultados, nuestras reflexiones y nuestras conclusiones acerca de estos fenómenos. (Cornejo & Salas, 2011, p. 29)

### ***Estudio de Caso***

El estudio de casos es una metodología ampliamente utilizada en las ciencias sociales a fin de obtener una comprensión profunda de la realidad social. Según López (2013), los estudios de caso pueden variar en términos de la cantidad de casos analizados, las unidades de análisis utilizadas, el objetivo de la investigación y el período de tiempo que abarca. El investigador se acerca a una situación y/o problemática específica, ya sea obteniendo información particular de forma idónea para la recolección de datos necesarios o logrando ser informado directamente por los protagonistas de dicha situación y/o problemática. Esto es independiente de si se adopta una postura positivista (cuantitativa) o interpretativa (cualitativa). Al finalizar, se presenta un informe conocido como "el caso".

López (2013), citando a Yin (1984), menciona que el método de estudio de casos es una valiosa herramienta de investigación, ya que permite registrar y describir la conducta de las personas involucradas en el fenómeno estudiado. A diferencia de los métodos cuantitativos, los cuales se basan en información no verbal obtenida a través de cuestionarios o herramientas que aporten a un análisis más estructurado, numérico y estadístico. Por su parte los estudios de caso cualitativos, recopilan datos con herramientas más flexibles, como entrevistas directas, observación directa, observación de los participantes y/o análisis de instalaciones físicas.

Saavedra (2017) concuerda con Villareal y Landeta (2010) al señalar que el estudio de caso es un diseño de investigación que permite captar de manera significativa la realidad de un evento ocurrido en una organización. Esto debido a que sirve para explicar relaciones causales complejas, estudiar cambios a través del tiempo, elaborar perfiles descriptivos, generar teorías o generalizaciones teóricas. Del mismo modo, Saavedra (2017) señala que este método permite entender de manera integrada las características que representan los eventos y situaciones de la

vida real. Al ser una metodología cualitativa, el estudio de caso no busca generalizar los resultados a toda la población que reúna las mismas características del caso analizado. Tampoco pretende estudiar muestras representativas, sino más bien fundamentar un proceso inductivo de conocimiento. El propósito es profundizar en la comprensión particular de un fenómeno en su contexto.

Dado que el objetivo de este diseño en la investigación consiste en presentar una visión lo más completa y exacta de la realidad, no es posible, ni se justifica, alterar los datos recolectados, siendo trabajo del investigador hacer los mejores esfuerzos para presentar de modo fidedigno la evidencia suficiente para fundamentar los hechos sucedidos. (Castro, 2010, como se citó en Saavedra, 2017, p. 4)

En base a los recursos y tiempo disponibles para la investigación, el estudio de caso se convirtió en el método más pertinente para nuestro proyecto. Al enfocarnos en casos específicos, logramos obtener información valiosa y detallada en un período de tiempo más corto en comparación con otros métodos más amplios. En la misma línea, se nos presentaron ventajas relevantes como la posibilidad de estudiar eventos y acciones humanas en su contexto natural y obtener información de múltiples fuentes durante un tiempo acotado, permitiendo un análisis holístico y fundamentado. Además, nos dio la capacidad de establecer una relación cercana con los participantes, estudiar a profundidad los grupos, presentar una imagen completa y precisa del entorno, y utilizar diversas técnicas y métodos para recolectar y analizar datos de forma integral.

Ante nuestro objetivo de comprender y describir el papel que desempeñaron las mujeres en el levantamiento de ollas comunes durante el período del COVID-19 entre los años 2020-2021 en las comunas de San Bernardo y La Pintana, los estudios de casos utilizados fueron de carácter descriptivo. Luis Mantilla (2020) define que con el estudio descriptivo se busca especificar las propiedades, características, y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos, o cualquier otro fenómeno que se pueda someter a un análisis.

“Los estudios descriptivos son útiles para mostrar con precisión los ángulos o dimensiones de un fenómeno, suceso, comunidad, contexto o situación” (Luis Mantilla, 2020, p. 2).

El estudio de caso descriptivo ofreció la oportunidad de analizar en detalle el papel de estas mujeres en la organización y gestión de las ollas comunes, así como los obstáculos que enfrentaron, sus motivaciones y el impacto causado en su comunidad. Mediante técnicas cualitativas recabamos información clave para el análisis comparativo entre ambos casos. De este modo, identificamos patrones y tendencias comunes y diferenciadas respecto al rol protagónico de las mujeres en la conformación y sostenibilidad de las ollas comunes durante la crisis sanitaria.

### ***Estudio de Casos con Herramientas Etnográficas***

El método etnográfico es crucial para comprender la complejidad de los fenómenos que las personas experimentan en su vida diaria. En este enfoque, las personas son participantes activos en la investigación de su propia realidad. La etnografía describe y comprende su estilo de vida, creencias, perspectivas y desafíos. Para comprender a estos grupos, es necesario sumergirse en sus fronteras idiosincrásicas, estableciendo una conexión y aprendiendo su cultura:

La etnografía consiste en la descripción y comprensión del modo o estilo de vida de las personas a quienes se estudia, representando de manera responsable cada uno de los aspectos que caracterizan y definen al hombre y su cultura, interesándose especialmente por lo que la gente hace, cómo se comporta, cómo interactúa, cómo construye su vida y cómo la destruye también. (Alarcón, Gómez & Rodríguez, 2005, p. 359)

En nuestro proceso de investigación, nos interesó ampliar y enriquecer aún más nuestro análisis. Para lograr esto, ampliamos la recopilación de información mediante la exploración de diferentes fuentes. Además de la observación y las entrevistas, nos sumergimos en documentos de memorias de las mujeres en las ollas comunes, analizamos fotografías relacionadas y examinamos publicaciones en redes sociales relevantes a levantamientos de ollas comunes. Esta variedad de recursos nos permitió obtener una perspectiva más completa y detallada del fenómeno en cuestión. Al aplicar los métodos mixtos, logramos complementar los datos cualitativos con las herramientas etnográficas, obteniendo un panorama más preciso y comprensivo.

## Técnicas e Instrumentos

### *Observación no Participante*

La observación es una técnica fundamental en la investigación social, ya que permite captar y analizar el comportamiento y las experiencias de los individuos en su entorno natural. A través de la observación, se pueden descubrir patrones y tendencias en la conducta de las personas, lo que puede ser valioso para entender su comportamiento en diferentes contextos y situaciones. Asimismo, la observación permite obtener datos de primera mano sobre ciertos fenómenos sociales, lo que puede ser clave para la producción de conocimiento en este ámbito:

... la observación es la forma más sistematizada y lógica para el registro visual y verificable de lo que se pretende conocer; es decir, es captar de la manera más objetiva posible, lo que ocurre en el mundo real, ya sea para describirlo, analizarlo o explicarlo desde una perspectiva científica. (Campos & Lule, 2012, p. 49)

Ezequiel Ander-Egg (2009) refiere en su texto “Diccionario de del trabajo Social” que la observación es una técnica de la investigación la cual implica el uso de los sentidos del investigador para examinar los hechos, sucesos, procesos y situaciones sociales presentes, así como para observar a las personas en su contexto natural mientras realizan sus actividades cotidianas. Del mismo modo expone que toda observación comporta cinco elementos fundamentales. El sujeto (el observador), el objeto (lo observado), los medios (los sentidos, especialmente vista y oído), los instrumentos (los medios que sirven de apoyo a la observación: cámara fotográfica, cuaderno de notas, magnetofón, etc.) y el marco teórico, que sirve para la guía de observación (Ander-Egg, 2009, p. 239)

Con el fin de capturar de manera más precisa y auténtica las dinámicas existentes sin alterarlas, la observación no participante resultó ser el instrumento más idóneo para la investigación:

Se trata de una observación realizada por agentes externos que no tienen intervención alguna dentro de los hechos; por lo tanto, no existe una relación con los sujetos del

escenario; tan sólo se es espectador de lo que ocurre, y el investigador se limita a tomar nota de lo que sucede para conseguir sus fines. (Campos & Lule, 2012, p. 53)

De esta manera la observación no participante resultó ser la técnica más pertinente para la investigación, ya que nos permitió, como observadoras externas, obtener una visión objetiva y natural de los eventos y comportamientos de ambos contextos.

Para registrar la experiencia de observación, diseñamos un instrumento propio utilizando como guía el texto de Raquel Güereca sobre investigación cualitativa (2016). La pauta de observación se dividió en diversos apartados. En primer lugar, incluimos un recuadro con fecha, hora y lugar de la visita. Luego añadimos un espacio para consignar las personas presentes. Seguido a esto, establecimos un recuadro para el objetivo general y los objetivos específicos, de esto último, desplegamos espacios para registrar los aspectos a encontrar, a observar y al formato a registrar. En último lugar dejamos un amplio espacio en blanco en donde plasmamos detalladamente lo observado. (Ver anexo n°?)

### ***Cuaderno de Campo Individual***

El cuaderno de campo es una herramienta fundamental para las investigaciones cualitativas, tal como destaca Roberto Hernández Sampieri (2014) en su texto "Metodología de la investigación". Según el autor, la realización de un cuaderno de campo permite a los investigadores contar con un registro que facilite la comprensión y el análisis posterior de la realidad social que se pretende estudiar. Esto, debido a que en el cuaderno se consignan sucesos y experiencias cotidianas, lo cual proporciona información valiosa para la toma de decisiones y la redacción de resultados. En el cuaderno se plasman observaciones, reflexiones y detalles de lo vivenciado en el trabajo de campo, constituyendo una memoria que posibilita la interpretación y el entendimiento del fenómeno investigado. De esta forma, el cuaderno de campo se convierte en una herramienta clave que otorga profundidad y riqueza al proceso investigativo cualitativo.

Es de esta forma que el uso de un cuaderno de campo resultó especialmente pertinente en nuestra investigación. Puesto que nos permitió registrar de manera sistemática las observaciones, reflexiones y hallazgos que surgieron durante nuestras visitas a las ollas comunes. Este proceso

resultó de vital importancia para tener una memoria clara y precisa de las situaciones, eventos y acciones observadas.

Para la elaboración del formato de los cuadernos de campo individuales, nos basamos en el texto anteriormente nombrado de Roberto Hernández (2014). Dicho instrumento constó de diferentes apartados. En primer lugar, incluimos datos generales como el nombre de la olla común, la fecha, la hora de entrada y de salida. Luego, incorporamos dos grandes secciones: anotaciones de observación directa y anotaciones interpretativas.

En el apartado de observación directa redactamos situaciones cotidianas de lo que vimos en nuestras visitas, acompañadas de la hora respectiva en que ocurrieron. En el apartado interpretativo, plasmamos todas las reflexiones que realizamos a partir de cada suceso observado y registrado previamente. De esta manera, el formato del cuaderno de campo nos permitió organizar de forma clara la información levantada en terreno, distinguiendo entre aspectos descriptivos y analíticos según las recomendaciones de la metodología cualitativa. (ver anexo)

### ***Entrevistas en Profundidad***

La entrevista, en el ámbito de las investigaciones cualitativas, se emplea con frecuencia como una herramienta fundamental. A través de este método, se persigue la obtención de datos detallados y enriquecedores mediante la interacción directa con los participantes. “Las entrevistas forman parte del quehacer investigativo al permitir un acercamiento más profundo y descriptivo a ciertos sucesos sociales en voz de sus participantes y protagonistas” (Güereca, 2016, p. 137).

Si bien no existe una única forma correcta de realizar una entrevista, es posible establecer la adecuada para el propósito y los sujetos involucrados en la investigación. Esto implica considerar varias variables al momento de seleccionar el tipo de entrevista, como los participantes, el tipo de conocimiento que se busca abarcar, el grado de libertad y el nivel de profundidad deseado.

En el caso de nuestros objetivos de investigación, optamos por utilizar una entrevista cualitativa en profundidad. Esta elección se basó en nuestro propósito de obtener resultados cualitativos del fenómeno estudiado a través de una conversación más personal y no estructurada:

La entrevista a profundidad no tiene establecido un cuestionario o guía, pero sí una serie de temáticas que permitan explorar lo que se pretende analizar, pero el objetivo de usarla en la historia oral y de vida es recuperar los elementos biográficos que den cuenta del sentido subjetivo de las acciones sociales. La entrevista profunda tiene una lista de áreas temáticas a cubrir. Según la atmósfera en que se está aplicando la historia oral y de vida es como se decide cuándo indagar un área determinada. (Güereca, 2016, p. 145)

De este modo, utilizamos una entrevista en la cual funcionamos también como un instrumento, no solo obteniendo respuestas, sino también involucrándonos directamente en el planteamiento y desarrollo de las preguntas. Esto generó un espacio de encuentro más cercano y una conversación más fluida respecto a las experiencias de las mujeres protagonistas de las ollas comunes.

Para cada entrevista en profundidad, se adoptó el enfoque narrativo y de género. Esto con el objetivo de trascender las generalizaciones y estereotipos de la diversidad de experiencias y vivencias de las entrevistadas, valorando sus relatos y perspectivas como fuentes válidas de conocimiento.

El enfoque narrativo es una técnica valiosa en la metodología cualitativa para obtener una comprensión profunda y significativa de la experiencia humana y de cómo las personas interpretan y dan sentido a su realidad. Con su enfoque en historias y narrativas, resulta especialmente útil en la investigación de situaciones sociales y culturales complejas donde la cuantificación y medición no son suficientes para entender los fenómenos en cuestión. Se considera que las personas interpretan su realidad mediante las historias y narrativas que crean, por lo que éstas son la forma principal en que se construye significado y sentido en la vida de cada individuo (Clandinin et al., 2007).

Las personas dan forma a sus vidas cotidianas por medio de relatos sobre quiénes son ellos y los otros conforme interpretan su pasado en función de esas historias. El relato, en el lenguaje actual, es una puerta de entrada a través de la cual una persona se introduce al mundo y por medio de la cual su experiencia del mundo es interpretada y se transforma en personalmente significativa. Vista de esta manera, la narrativa es el fenómeno que se estudia en este tipo de investigación. La investigación narrativa, el estudio de la experiencia como un relato, entonces,

es primero que nada y sobre todo “una ventana abierta a la mente o, si estamos analizando las narraciones de un grupo específico de relatores, como una ventana abierta a su cultura” (Clandinin et al., 2007, p. 22).

Blanco (2011), citando a Crossley y Goodley, afirma que es a través de las historias que la gente narra en donde se encuentra la mayor cantidad de información sobre los mundos internos de las personas, lo que posibilita a los investigadores profundizar en las vivencias de las personas en el mundo postmoderno. La autora en base a estas consideraciones, refiere la importancia de destacar que las narrativas no solo revelan aspectos íntimos de las personas, sino que, también reflejan la influencia directa de factores sociales y culturales en la forma en que son construidas. Es por tanto que, a través del análisis y la interpretación cuidadosa de las narrativas, los investigadores pueden obtener información no solo sobre los individuos, sino también sobre las complejas interacciones que existen entre las personas y su entorno social y cultural.

Por otro lado, el enfoque de género nos permitió visibilizar la importancia del trabajo y liderazgo de las mujeres en la comunidad, reconociendo su valiosa contribución desde una perspectiva feminista. La incorporación de este enfoque en nuestra investigación logró visibilizar las experiencias y perspectivas de las mujeres, reconociendo su trabajo y su significativo aporte. Esto implica no solo reconocer y valorar la diversidad de experiencias y opiniones, sino también proporcionar un espacio donde las mujeres puedan expresarse y participar activamente en el proceso de investigación, rompiendo así con las barreras históricas que han limitado su participación en el ámbito académico y científico. Del mismo modo, esta perspectiva nos permitió analizar y cuestionar las relaciones de poder y las desigualdades de género que enfrentan las mujeres en dichas prácticas solidarias, y cómo, a través de sus iniciativas, han logrado enfrentarlas.

Un recurso epistemológico de la teoría feminista es recuperar y tomar como referente la experiencia de las mujeres, entendida esta última como un núcleo histórico, ético, geopolítico a partir del cual el feminismo académico develará las huellas de los conocimientos acumulados por dicha experiencia, a través de argumentos epistemológicos. La recuperación de este referente no es poca cosa, pues interpela a las mujeres como sujetos de conocimiento a través de procesos dialógicos que recuperan sus

saberes y las hace partícipes de la toma de conciencia y el empoderamiento; reconoce que sus prácticas sociales son cognoscibles y están dotadas de contenido cognoscente, ético, político, social. El hacer de las mujeres será visibilizado, historizado y deconstruido. (Güereca, 2016, p. 89)

Es de esta manera que ambos enfoques complementaron de manera notable la entrevista a profundidad. Al utilizar el enfoque narrativo, se nos presentó la oportunidad de recopilar y analizar historias y narrativas detalladas para obtener una comprensión más profunda de la situación en cuestión. Esto permitió determinar con mayor precisión los patrones subyacentes y los significados culturales presentes.

Por otro lado, la inclusión del enfoque de género nos permitió analizar y comprender las dinámicas que se generaron en la organización y visibilizar el papel fundamental que desempeñan las mujeres en la construcción de su comunidad y en el impacto que tienen sus acciones en el bienestar de la misma. Del mismo modo, la incorporación de este enfoque también posibilitó la identificación de las barreras y desigualdades a las que se enfrentan las mujeres en este contexto, así como la forma en que han sido capaces de superarlas mediante sus acciones colaborativas.

Para la elaboración del guión de entrevista utilizamos criterios propios. El objetivo principal de tener un guión fue proveer una estructura y orientación para nosotras como entrevistadoras, de modo de facilitar la recolección de datos y asegurar la obtención de información necesaria para cumplir con los objetivos.

De este modo, en una primera instancia, junto a nuestro profesor elaboramos una presentación del guión y un cuadro de indagación sobre los temas de interés para conocer acerca de las mujeres y responder a nuestros objetivos específicos (ver anexo figura 17). Luego, con esta primera parte como base, preparamos el guión de entrevista propiamente tal que llevamos a nuestras visitas a la ollas comunes.

El guión constó de un primer apartado con el tiempo estimado, la fecha, el nombre de la entrevistada y su comuna de residencia. Luego, formulamos las preguntas respecto a cada objetivo específico (ver anexo figura 18). Este formato nos facilitó resolver las preguntas de manera sistemática, lo cual resultó muy conveniente en el proceso de análisis de resultados, ya que pudimos ir directamente a las respuestas de acuerdo a los objetivos.

Para la transcripción de entrevistas utilizamos el documento aportado por nuestro profesor "Pauta de Transcripción" de SOLPAN Chile. Allí pudimos emplear las nomenclaturas para una correcta transcripción. (ver anexo figura 19)

### ***Recolección de Materiales de Autorrepresentación y de Difusión***

En relación a la recolección de datos de autorrepresentación y de difusión, implementamos diversas estrategias para obtener una amplia gama de información. Recolectamos material audiovisual proveniente de las redes sociales, incluyendo videos e imágenes compartidas por los participantes, lo cual permitió capturar la riqueza y diversidad de las experiencias. Además, las dirigentes de las ollas comunes fueron una fuente invaluable de fotografías tomadas de manera personal durante las actividades, brindando una perspectiva íntima y auténtica. Estas estrategias de recolección de datos permitieron obtener una visión completa y detallada de las dinámicas y prácticas de las ollas comunes.

### **Selección de los Casos, Unidad de Análisis, Población Objetivo y Selección de las Entrevistadas**

#### ***Selección de los Casos***

En el primer semestre de la presente investigación, llevamos a cabo una etapa de búsqueda de antecedentes y materiales bibliográficos con el objetivo de obtener un panorama amplio sobre el protagonismo de las mujeres en el movimiento de las ollas comunes. Durante esta etapa inicial, también trabajamos en la primera fase de la investigación, la cual se enfocó en los antecedentes y el marco teórico. Al mismo tiempo, decidimos iniciar la búsqueda de ollas comunes. Aunque esta búsqueda ya se había iniciado anteriormente, no habíamos establecido ninguna conversación formal con las protagonistas de estas ollas. En el segundo semestre, tomamos la decisión de concretar aquel acercamiento.

Para escoger las ollas comunes, se realizó una búsqueda mediante redes sociales, específicamente Instagram y Facebook. Se establecieron dos filtros para seleccionar los contactos: en primer lugar, la comuna en la que se desarrollaría la olla debía ser La Pintana y San Bernardo, en segundo lugar, sus redes sociales debían estar activas recientemente, lo cual demostraría su vigencia en la práctica. De esta forma, logramos contactar a un par de ollas

comunes en cada comuna. Sin embargo, a pesar de haber establecido un primer acercamiento con dichas ollas, no pudimos mantener el contacto, ya que las administradoras de cada organización finalmente no nos respondieron. Ante esta situación, ampliamos la búsqueda por otros medios.

Una de nosotras, logró contactar a un trabajador social de un CESFAM en la comuna de La Pintana que trabajaba con un familiar cercano. Este nos entregó el contacto telefónico de una dirigente de una olla común que seguía vigente. De esta manera, se llegó a la olla común "Comedor Parroquial San Esteban Mártir" de la comuna de La Pintana. Al obtener su contacto, logramos entablar una conversación más fluida y acordamos una visita a la semana siguiente para un primer acercamiento. Allí, fuimos recibidos por su dirigente en compañía de tres voluntarias.

Durante esta primera visita, nos recibieron muy amablemente, nos comentaron un poco sobre su trayectoria y pudimos recoger los primeros testimonios. Gracias a este buen recibimiento, decidimos seleccionar a la Olla Común San Esteban Mártir" como el primer caso de estudio. Consideramos importante visibilizar la perspectiva de trabajo femenino de esta olla común, la cual ha logrado mantenerse de forma exitosa durante los últimos 7 años, gracias a su apoyo mutuo y a su dedicación en la organización.

Esta iniciativa ha logrado, desde sus inicios, brindar alimentos a las familias y a las personas más desfavorecidas económicamente. Desde la base de sus creencias y convicciones religiosas, han decidido aportar a su comunidad como una muestra de agradecimiento y devolver la mano en relación a su historia. Es por esta razón que nos pareció importante investigar su caso, profundizando en sus historias, su rol y motivaciones, con la finalidad de corroborar el rol fundamental que han tenido como mujeres en el sostenimiento de ollas comunes durante diversos momentos y, en específico, durante la pandemia.

Respecto a la Olla Común SINY de San Bernardo, a principios de año una de nosotras revisó la página de Facebook de la comuna, donde constantemente se entregaba información sobre actividades culturales. Allí se encontró un enlace a un nuevo grupo de difusión cultural, al cual se unió con interés futuro en las actividades comunales. En ese grupo de WhatsApp había contactos de diversos colectivos, incluyendo uno llamado "Olla común SINY". Se guardó el contacto pensando en un posible acercamiento futuro para la investigación.

Con el paso de los meses omitimos esa información, por lo que iniciamos la búsqueda anteriormente mencionada a través de redes sociales. Al encontrarnos en dificultades para

establecer contacto permanente con las ollas, recordamos el grupo de WhatsApp guardado a comienzos de año. Así enviamos un mensaje a la administradora explicando nuestro interés en visitar la olla común para la investigación y detallando nuestro propósito.

Así contactamos a Sonia, una de las fundadoras de la olla y administradora del WhatsApp. Ella respondió con entusiasmo a nuestra solicitud y nos extendió una invitación a visitarla, la cual agendamos para las siguientes semanas.

En nuestra primera visita a la olla común, el objetivo fue solo tener un primer acercamiento, conocer a las participantes, su ubicación y entablar una conexión para visitas posteriores. De este modo, al llegar fuimos recibidas por Sonia junto a las voluntarias, distinguiendo un muy buen ambiente entre ellas y una cálida bienvenida. En esta visita nos contaron sobre su historia y experiencias, les explicamos el propósito de nuestra presencia y rápidamente accedieron expresando disposición a participar.

Gracias a esto, se seleccionó la Olla Común SINY como el segundo caso de estudio. Consideramos importante visibilizar su trabajo, puesto que emergieron durante la pandemia y en estos años han mantenido un trabajo admirable de compartir, gracias a sus esfuerzo han permitido a muchas familias acceder a un plato de comida en los momentos más críticos de la pandemia, cuando todo el panorama se veía desalentador aparecieron ellas con su trabajo y sus ganas de contribuir. Es por esto que nos pareció importante visibilizar el recorrido, sus aportes y su protagonismo para el levantamiento de la olla común.

### ***Unidad de Análisis***

La unidad de análisis en este estudio de caso fueron las mujeres que desempeñaron un rol fundamental en la coordinación de los espacios comunitarios investigados, específicamente aquellas que tuvieron un impacto significativo en el levantamiento de ollas comunes en las comunas de San Bernardo y La Pintana durante la pandemia de COVID-19. Estas mujeres constituyeron el foco principal de nuestra investigación, dado que su participación y liderazgo en esta labor comunitaria resultaron claves para comprender y analizar el fenómeno estudiado. Se buscó conocer y visibilizar sus experiencias particulares en la gestión de las ollas comunes, considerando que su agencia en este contexto de crisis sociosanitaria permitió mitigar necesidades alimentarias urgentes en los territorios.

### ***Población Objetivo***

La población objetivo estuvo conformada por todas las mujeres voluntarias de ollas comunes SINY de San Bernardo y San Esteban Mártir de La Pintana. Dada la imposibilidad de abarcar la totalidad de mujeres que han participado, se utilizó un muestreo intencional para obtener una muestra heterogénea de participantes con permanencia en estas organizaciones.

Los criterios de inclusión fueron: ser mujer, realizar trabajo voluntario en ollas comunes de dichas comunas y tener una participación actual y continua en el tiempo. No se añadieron otros filtros, con el fin de recoger diversidad de roles, motivaciones y experiencias.

De este modo, se conformó una red de participantes que, sin abarcar a todas las mujeres de las ollas comunes, permitió acceder a un conjunto variado con contribución estable y sostenida. Este enfoque posibilitó visibilizar distintos aportes femeninos, más allá de coordinación o liderazgo formal. Interesaba comprender sus motivaciones, actividades y protagonismo de las mujeres en las ollas comunes.

### ***Selección de las Entrevistadas***

Para seleccionar a las entrevistadas, se utilizaron criterios específicos que nos permitieran obtener una perspectiva valiosa para la investigación. En primer lugar, se consideró la participación activa y el rol clave que estas mujeres desempeñan en la organización y gestión de las ollas comunes. Se buscó entrevistar a aquellas mujeres que tienen una experiencia significativa en estas prácticas y que han demostrado una dedicación y compromiso a lo largo del tiempo. Asimismo, se tuvo en cuenta la durabilidad y permanencia en la práctica de las ollas comunes. Se seleccionaron aquellas mujeres que han estado involucradas en estas iniciativas durante un período prolongado, lo que nos permitió comprender mejor los desafíos, obstáculos y logros que han experimentado a lo largo de su participación.

Por otro lado, se consideró la diversidad de roles y responsabilidades dentro de las ollas comunes. Se buscó entrevistar a mujeres que desempeñan funciones, como organizadoras, coordinadoras y cocineras, para obtener una visión completa de las dinámicas y tareas involucradas en estas prácticas solidarias. Finalmente, se tuvo en cuenta la disponibilidad y disposición de las participantes para brindar información y compartir sus experiencias.

## Plan de Análisis

Para abordar nuestro plan de análisis, adoptamos la metodología de la descripción densa propuesta por Clifford Geertz (1973). Este enfoque interpretativo busca explorar en profundidad las complejidades culturales y fenómenos sociales. Una herramienta clave en la investigación cualitativa que permite comprender los significados que constituyen las expresiones y prácticas humanas.

La descripción densa, desarrollada por Clifford Geertz (1973) es una metodología interpretativa que busca comprender el significado complejo de los fenómenos culturales. Se enfoca en analizar detalladamente situaciones específicas para revelar las capas de significado presentes en las acciones y los discursos.

Geertz (1973) plantea que la cultura debe entenderse como un texto que requiere interpretación y que “el análisis de la cultura debe ser interpretativo en busca de significaciones, más que una ciencia experimental en busca de leyes” (Geertz, 1973, p. 20). En este sentido:

La tarea central del investigador es generar sentido a partir de una descripción a escala micro y macro de una situación local. Esta idea de hacer un estudio microscópico, que parta de un conocimiento abundante sobre lo pequeño, para arribar a conclusiones más amplias abstractas y que se apoye en la teoría de una manera limitada en tanto esta le sirva para comprender densamente los fenómenos que ha estudiado de forma etnográfica. (Cortazzo & Schettini, 2015, p. 41)

Dado que en este estudio nos enfocamos en las ollas comunes como una práctica social, el enfoque de Geertz (1973) sobre descripción densa resulta sumamente pertinente. Según lo propuesto por Ariztia (2017), las prácticas sociales emergen de la interrelación situada entre competencias, sentidos compartidos y materialidades. Si bien son ejecutadas por individuos concretos, actualizan entidades que los trascienden. Las prácticas pueden analizarse tanto en su desempeño específico como en su continuidad temporal. Asimismo, es necesario contextualizarlas culturalmente para comprender sus elementos constitutivos, significados y formas organizativas.

La perspectiva interpretativa y contextual de la descripción densa permite comprender de forma integral el complejo entramado de significados y acciones que constituye una práctica

social. Al reconstruir densamente cómo se entretajan elementos como competencias, materialidades y sentidos compartidos, desentraña la trama que configura dichas prácticas. Esta reconstrucción posibilita elucidar cómo se involucran aspectos materiales y simbólicos en los fenómenos estudiados. Asimismo, favorece una mirada holística de las prácticas sociales, iluminando su arraigo en contextos socioculturales específicos que les otorgan sentido.

De este modo, la descripción densa resulta ser idónea para estudiar prácticas sociales como las ollas comunes, ya que posibilita profundizar en las dimensiones subjetivas y simbólicas que las configuran. Al enfocarse en eventos y situaciones específicas, capta los matices del contexto cultural que dota de significado a dichas prácticas. Además, interpreta los sentidos compartidos y competencias desplegadas por los actores, reconstruyendo íntegramente la trama que constituye estas expresiones sociales. A través de una minuciosa interpretación contextual, la descripción densa desentraña los elementos intangibles que subyacen a las prácticas, así como los detalles del trasfondo sociocultural donde adquieren sentido. En razón de esto, esta reconstrucción resulta apropiada para comprender cabalmente casos como el de las ollas comunes

En el mismo sentido, desde la descripción densa, será posible comprender cómo las mujeres desempeñan la práctica de la olla común, basándose en sus repertorios culturales de reciprocidad y solidaridad. Interpretaremos cómo movilizan sus saberes y gestionan los recursos materiales disponibles para viabilizar y maximizar la eficacia de cada olla. Este ejercicio interpretativo permitirá develar las motivaciones profundas y los significados compartidos que impulsan y organizan esta labor colaborativa.

En razón de lo anterior, este plan busca emplear el enfoque de la descripción densa para comprender holísticamente cómo se tejen materialidades, competencias y sentidos en la realización de las ollas comunes, principalmente desde las subjetividades de sus protagonistas. La meta es construir una explicación culturalmente situada de esta práctica.

La estructura de resultados comienza con una descripción densa de cada experiencia en la olla común correspondiente. En ella se plasman aspectos generales como el contexto de origen, presentación de las voluntarias, público al que se dirigen, colaciones que reparten, días y horarios de funcionamiento, roles y organización de cada olla. Posteriormente, se ofrece una descripción de lo que ambos casos tienen en común y sus diferencias, en relación a aportes culturalmente significativos sobre atributos que modifican el sentido de la práctica.

Luego, el análisis se enfoca objetivo por objetivo específico:

Para el primer objetivo nos centramos en analizar relatos y situaciones que revelen en qué sentido las ollas comunes se presentan como una práctica solidaria. En el segundo objetivo, la descripción densa se enfoca en situaciones y relatos que ejemplifiquen la transmisión intergeneracional de saberes en torno a la prácticas sociales, prestándole atención a los símbolos y significados en estos procesos comunicativos. Para el tercer objetivo, la descripción reconstruye las grandes dimensiones de significación, como los propósitos y valores compartidos que orientaron esta labor colaborativa en tiempos de pandemia. En este marco, se despliegan los desafíos y obstáculos que tensionaron estos sentidos. En el cuarto objetivo, la descripción desentraña cómo aspectos logísticos y materiales se imbrican en la organización de cada olla, considerando disponibilidad de recursos y vínculos comunitarios. Finalmente, en el quinto objetivo la descripción se enfoca en interpretar la movilización de competencias individuales para la gestión colectiva de alimentos y la circulación de saberes entre las mujeres en tiempos de crisis.

Adicionalmente para cada objetivo específico, se ofrece una descripción de lo que ambos casos tienen en común y en qué difieren, aportando las mismas evidencias documentales como entrevistas, apuntes de nuestros cuadernos de campo, material aportado por las mujeres de las ollas comunes y reflexiones provenientes de nuestras pautas de observaciones, pero con una focalización distinta dependiendo de cada caso estudiado.

## **Resguardos Éticos**

Para proteger los derechos y privacidad de las participantes, tomamos medidas éticas basadas en el consentimiento informado, según directrices de ANID para investigación con personas. Este consiste en un proceso para obtener un acuerdo voluntario y consciente de participar en un estudio.

El consentimiento informado que elaboramos proporcionó información clara y comprensible sobre los objetivos de la investigación, para que luego decidieran participar libremente. Se entregaron detalles sobre el estudio y su participación. Además, se establecieron compromisos cómo: reemplazar sus nombres por pseudónimos, salvo que autorizaron a utilizar el real, guardar las entrevistas solo en computadores de las investigadoras para ser eliminadas en un año tras finalizar el estudio, extender invitación a conocer resultados, resguardar su

integridad, no fotografiar rostros de menores ni de persona no participantes a la olla común. El documento completo puede verse en el anexo n°?.

De este modo, resguardamos su privacidad y derechos, contando con su consentimiento informado durante todo el proceso, así garantizamos una investigación ética y rigurosa, que respetó a las mujeres participantes del estudio de casos en las comunas de La Pintana y San Bernardo.

## **CAPÍTULO V: RESULTADOS.**

Como se explicó en el apartado “Plan de análisis”, comenzaremos contextualizando los resultados con una descripción densa de cada olla común estudiada, plasmando aspectos como su contexto, integrantes, funcionamiento y organización. Luego, profundizaremos esta descripción objetivo por objetivo específico, reconstruyendo los significados que constituyen estas prácticas desde la perspectiva de sus protagonistas.

Posteriormente, por cada objetivo específico contrastaremos ambos casos, especificando sus similitudes y diferencias en los distintos ámbitos analizados. Finalmente, en las conclusiones pondremos en diálogo los hallazgos más relevantes, centrándonos en dilucidar el papel de las mujeres en la configuración y el desarrollo de las ollas comunes durante la pandemia. De este modo, a través de una minuciosa interpretación contextual y culturalmente situada, aspiramos ofrecer una comprensión profunda de estas experiencias.

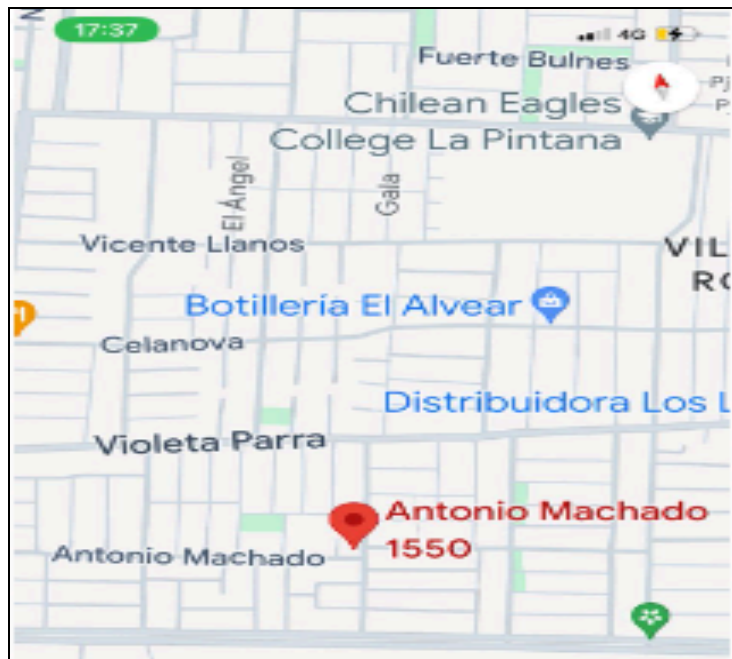
## **Descripciones Generales de la Ollas Comunes**

### ***Olla Común “San Esteban Mártir”***

La Olla Común San Esteban Mártir ubicada en la calle “Antonio Machado” de la población Villa Colombia, en la comuna de La Pintana (ver figura 1) lleva actualmente 6 años de funcionamiento. Sus orígenes remontan al año 2017 como un comedor parroquial solidario, de nombre “Comedor parroquial San Esteban Mártir” en honor a la parroquia que lidera las 5 capillas del sector. Graciela quien es su fundadora y actual coordinadora nos cuenta como y porque motivos decide montar el comedor parroquial solidario.

### **Figura 1**

*Mapa de referencia sobre ubicación de la Olla Común “San Esteban Mártir”*

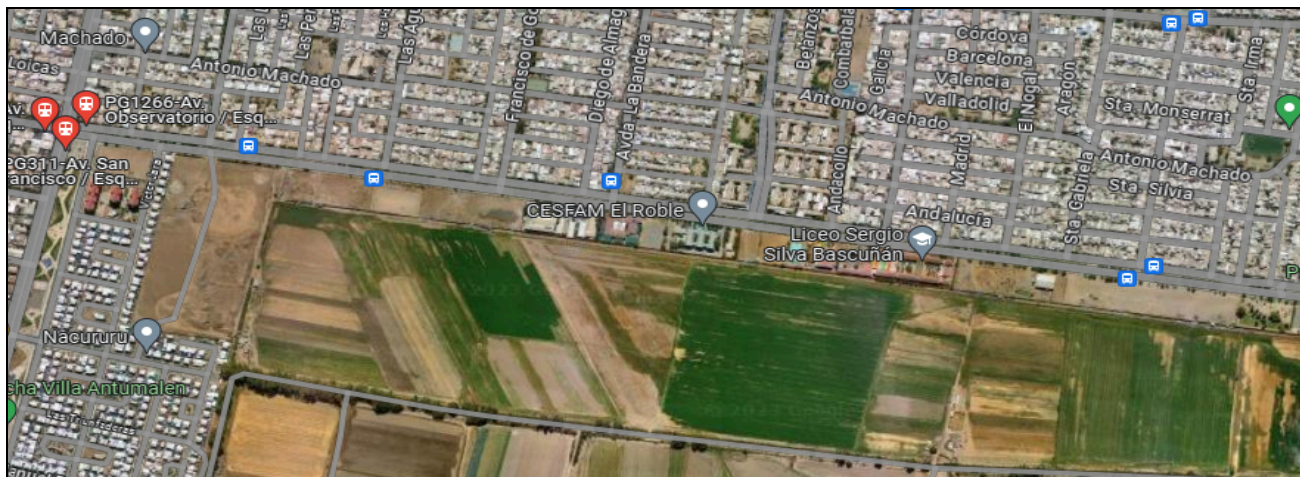


Fuente: Google Maps. Enlace: [Antonio Machado 1550](#)

En el año 2017 Graciela nos comenta que nota un gran aumento de desempleo entre los vecinos y que al ser un sector rodeado de sitios eriazos (ver figura 2), también aumentó considerablemente la llegada de personas en situación de calle en los alrededores. “Porque andaban pidiendo en las casas, po y vi muchas casuchas, como le llaman ahora, afuera. Siempre me ha llamado la atención eso de, de, de las personas de calle.” (Graciela, 2023. párr, 124. E1)

## Figura 2

*Mapa satelital referencial sobre sitios eriazos en el territorio.*



Fuente: Google Maps.

Enlace:

<https://www.google.com/maps/dir/-33.5648081,-70.6474025/@-33.5655501,-70.6499774,1258m/data=!3m1!1e3!4m2!4m1!3e3?entry=ttu>

Tras días inquietantes en la mente de Graciela ideando la forma de poder darles solución a los vecinos y vecinas afectadas, decide crear un comedor social, donde las personas que lo necesiten pudieran acudir. Inmediatamente Graciela le comenta la decisión a su marido para saber qué opinaba al respecto. El marido la apoya en todo momento y le dice que cuente con él para lo que sea necesario. Posteriormente, Graciela junto a su marido le comentan sobre la iniciativa a sus tres hijos, los cuales les dieron su apoyo y motivación entusiasta para la iniciativa.

Según lo que nos comenta Graciela, quisimos ahondar en las razones por las cuales para ella fue importante consultar primero la opinión de su familia antes de tomar una decisión sobre el comedor solidario. Graciela destaca la importancia de valorar a su núcleo familiar y escuchar sus perspectivas, lo que refleja su anhelo de preservar el amor y unión que vivió en su hogar durante la niñez. Por esto, se motiva y preocupa de tomar decisiones conjuntas valorando y rescatando la opinión de sus seres queridos, buscando así preservar dichas vivencias de cuando era niña. En este sentido, Graciela reflexiona y se emociona al recordar que sus padres cuando estaban en vida se amaron y respetaron mucho, tal como nos relata: "El amor que nos entregaban nuestros padres, el ejemplo de nuestros padres, eso nos inculcaron mucho a nosotros (...) Se amaban mucho ellos. Yo nunca vi una discusión, nunca vi un trago, nunca vi nada" (Graciela,

2023, párr. 2, E13<sup>5</sup>). A su vez, Graciela se ha esforzado por transmitir lo mismo a sus hijos, a pesar de las dificultades que haya tenido en su vida. Así lo expresa cuando comenta:

Porque si a mí me lo transmitió mi papá, esto yo se lo transmito a mis hijos, con el ejemplo. Pero uno tiene que estar bien aterrizado en la vida, en el sentido de que hay alto y bajo. Y eso hay que saberlo superar. (Graciela, 2023, párr. 10, E13)

Ya con el apoyo de su familia, Graciela comienza a pensar en qué lugar podría establecer dicho comedor. La misma nos comenta que ella tenía en consideración un espacio disponible de la capilla "María de la Paz", a la cual pertenece junto a su marido. A continuación se observa el espacio que nos comenta Graciela, a la izquierda se encuentra la capilla María de la Paz y a la derecha los espacios pertenecientes a la capilla donde se realiza la olla.

### Figura 3

*Capilla María de la Paz y espacios pertenecientes a la capilla.*



Fuente: Google Maps. Enlace: [33° 33' 41.7391" S 70° 39' 18.738" W](https://www.google.com/maps/@33.555278,-70.646667,15z)

Graciela nos comenta que decide tomar una cita con el párroco a cargo de la capilla en ese periodo. El día de la cita, Graciela le comenta la problemática que ella identificó en el sector, junto a sus intenciones y motivaciones para crear un comedor social, donde pudieran dar alguna ayuda a las personas que estaban pasando por un momento difícil en temas económicos y para aquellos que no tenían ni siquiera un techo donde dormir. “Yo conversé con un sacerdote que estaba, él venía de la India. Le dije, ¿sabe, padre? Acá hay mucha necesidad de comida, de

<sup>5</sup> E13: Entrevista realizada n° 13.

alimento, de escucha, porque no solamente el alimento, sino que también de escucha” (Graciela, 2023, párr. 24)

De acuerdo a las palabras de Graciela, la respuesta del párroco fue favorable, como Graciela relata, el párroco le respondió: “¿y en qué topamos?, ¿Qué quieres?, ¿Qué quieres hacer?” (Graciela, 2023, párr. 24). Tras tan favorable respuesta, Graciela le detalla todo lo que quería hacer. “Yo le dije, yo quiero visitar a las familias, visitar el potrero, y de todos lados. Acá no es solamente en el sector, sino que quiero darle a toda la gente” (Graciela, 2023, párr. 26). Continuamente Graciela y el sacerdote comenzaron una travesía en busca de la autorización de la parroquia para utilizar la infraestructura de la capilla. Tardaron algunas semanas, pero finalmente tras conversar con cada persona encargada, todo resultó ser favorable. En primer lugar la autorización se la darían para funcionar solo 1 día a la semana, por lo que Graciela apeló a dicha normativa explicándoles y haciéndoles entender que: “La gente come todos los días” (Graciela, 2023, párr. 26, E1). Posteriormente, luego de un pequeño debate, las personas encargadas accedieron a facilitar el lugar 3 días a la semana, los cuales son hasta la actualidad Lunes, Miércoles y Viernes entre las 9:00 am y 14:00hrs.

De esta manera, el comedor comienza sus funciones el 04 de junio del año 2017, bajo el liderazgo de Graciela, la colaboración del párroco de la India y 7 personas voluntarias, del mismo modo, diversas empresas y personas particulares comenzaron a colaborar por intermedio de la parroquia. Graciela comenta que el lugar en un comienzo no estaba en óptimas condiciones, puesto que solo era un tipo de habitación utilizada como bodega. Sin embargo, gracias al esfuerzo y paciencia de ella y las personas voluntarias han logrado acondicionar las instalaciones, así nos comenta: “Me prestaron este lugar y este lugar no estaba así como está ahora, sino que con mucho esfuerzo, nosotros hemos estado logrando muchas cosas. Y con esos sacerdotes de la india inició este comedor. Y con siete personas voluntarias” (Graciela, 2023, párr. 26).

Desde ese 4 junio del año 2017, el Comedor parroquial solidario San Esteban Mártir se desempeñó con normalidad, recibiendo dentro del lugar a las personas que iban en busca de un plato de comida o aveces incluso, en busca de compañía y de quien los escuchara. Todo funcionaba de acuerdo a lo planeado, hasta la llegada de la COVID-19 en el año 2020, puesto que tras las restricciones sanitarias impuestas por la urgencia de la crisis, Graciela se vio en la dificultad de seguir con el funcionamiento del comedor, por tanto decidió reorganizar su

funcionamiento. A partir de ese momento las personas no pudieron entrar más al espacio de la cocina y las porciones se deben entregar en la puerta del espacio en bandejas de material desechable, por consecuencia, el Comedor parroquial solidario se transformaría en lo que hasta hoy se desempeña como una Olla Común. “Fue por la pandemia como te digo, que se formó eso de la olla común. Porque ya nosotros ya existíamos acá” (Graciela, 2023, párr. 90).

Con la llegada del virus y las restricciones sanitarias, la cesantía y escasez de alimentos aumentó en el sector, junto a ello, las ayudas directas a la olla por parte de empresas y particulares y tras la alta demanda de alimento en la comunidad, los días de funcionamiento de la Olla Común San Esteban Mártir ascendieron a los 7 días de la semana desde las 9:00 am hasta las 14:00hrs. Posteriormente, con el pasar de esta gran ola de crisis sanitaria y económica, los vecinos y vecinas pudieron retornar a sus trabajos, disminuyendo considerablemente la demanda de colaciones y el número de voluntarias activas, por lo que Graciela decidió volver a los 3 días de funcionamiento inicial, Lunes, Miércoles y Viernes. Dicho contexto nos revela cómo la práctica evolucionó en respuesta al evento de crisis enfrentado por él y cómo gracias al compromiso con la Fe católica, esta reorganización logró modificar eficazmente la dinámica que hasta ese momento se mantenía.

Hoy en día, dentro de la participación activa de voluntarias y coordinación en la Olla Común, se encuentra la Sra. Graciela como fundadora, dirigente y coordinadora de la olla común, del mismo modo, Don Leopoldo, o Polo como lo llaman todos, quien es uno de los voluntarios más antiguos y brazo derecho de Graciela en la actualidad. Polo se encuentra a cargo de entregar los alimentos a las cocineras, anotar una hora antes a las personas que retiran su colación y facilitar en el mesón principal un tarro donde reciben aportes voluntarios en dinero por parte de la comunidad o de las mismas personas que acuden como beneficiarios a la Olla Común. Paralelamente en San Esteban Martir cuenta con la participación de Sonia y Doris, quienes se desempeñan como cocineras encargadas de uno de los días de acuerdo a la designación de Graciela. Ivonne, Rosa, Lucrecia y Cecilia quienes son voluntarias de la Olla Común, las cuales realizan funciones solicitadas por las cocineras encargadas de cada día. Tanto las cocineras encargadas como las voluntarias tienen uno de los tres días designados específicamente. Por otro lado, Graciela y Polo asisten los 3 días correspondientes. Todas las personas mencionadas anteriormente dieron el consentimiento para participar del estudio con sus nombres reales y aparecer en las fotos del mismo. A continuación se observa a dos de las

mujeres voluntarias de la olla. Sonia y Cecilia, quienes estaban sirviendo las porciones de comida para entregarle a los vecinos.

#### Figura 4

*Sonia junto a Cecilia, sirviendo las porciones de comida.*



Fuente: Elaboración propia.

Según lo que podemos apreciar acerca de las funciones y turnos de las voluntarias, nos percatamos que existe una sólida estructura organizativa en la Olla Común San Esteban Martir, la cual responde integralmente a las necesidades cotidianas de su funcionamiento. Del mismo modo la definición de roles, la planificación de horarios y la coordinación de tareas nos dan cuenta que ha existido un minucioso trabajo previo de organización, el cual ha sido clave para distribuir las múltiples labores que demanda sostener una iniciativa de este tipo.

Por otro lado, logramos evidenciar los rangos de edades de las voluntarias, los cuales van desde los 43 a los 77 años. Nos parece importante rescatar que las voluntarias además de participar en la Olla Común, son en su totalidad dueñas de hogar y algunas jubiladas, de acuerdo a las palabras de Graciela:

Aquí son todas dueñas de casa, de edad. Acá, por ejemplo, tenemos a una jovencita nomás que a veces viene, a veces no viene y eso. Porque no todas las que quieren pueden

venir, algunas están estudiando y otras están trabajando. Pero aquí hay puras personas de edad. (Graciela, 2023, par. 70, E1)

De igual forma todas pertenecen a una de las 5 capillas de la parroquia San Esteban Mártir, siendo algunas de ellas la capilla María de la Paz, San Juan Bautista, Jesús Sembrador y Santísima Trinidad. De este modo, Ivonne menciona:

Tenemos a la señora Lucrecia, a la señora Sonia, que son de solidaridad. La señora Lucrecia también hace catecismo. Graciela es coordinadora de aquí de María de la Paz y hace catequesis. Entonces, (>2 seg) Somos todos agentes pastorales de diferentes, de nuestras capillas. Ya, y son todas relacionadas con la iglesia. (Ivonne, 2023, párr. 22)

Lo anterior nos lleva a reflexionar sobre por qué se da este patrón de participación entre las voluntarias. Aunque algunas sean dueñas de casa o jubiladas, no nos gustaría asumir que necesariamente tienen más tiempo disponible que otras personas. Según lo que pudimos rescatar en nuestras visitas, cada una tiene responsabilidades y compromisos. Sin embargo, el hecho de que participen en la olla común nos parece indicar que su condición personal les permite cierta flexibilidad para manejar su tiempo. Dentro de sus posibilidades, han podido hacer espacio para dedicar esfuerzo a colaborar en estas prácticas solidarias.

Por otro lado, nos damos cuenta que el mayor nexo de difusión de esta olla común, es mediante el boca a boca de las mismas voluntarias, por tanto como todas pertenecen a la misma parroquia, las capillas motivan a sus asistentes a colaborar en el voluntariado. Del mismo modo, las voluntarias comparten el sentido de solidaridad y ayuda al prójimo bajo el servicio de Dios. Paralelamente, las voluntarias mencionan que el participar tanto de la olla común como de la iglesia, las hace desconectarse de su día a día, provocándoles una satisfacción enorme en cuanto a la espiritualidad que posee cada una:

Yo pienso, por lo que veo, que a mis compañeras también les ha pasado lo mismo que a mí, que también han crecido (...) Porque la experiencia que hemos tenido y los beneficios que hemos recibido nosotras, personalmente, han sido buenos. Y yo veo en las caritas de ellas cuando vienen acá, de mis compañeras, la misma alegría que nos contagia a todas. (Sonia, 2023, párr. 50)

Actualmente la población objetivo de esta olla común son principalmente personas en situación de calle con problemas de adicción, seguido por adultos mayores en situación de abandono y familias con problemas económicos debido a enfermedades o cesantía. Lo anterior, se da principalmente por la geografía del sector, debido a que existe un gran número de sitios eriazos poblados en gran parte por hombres y mujeres con problemas de adicción a diferentes drogas. Del mismo modo, de acuerdo a los antecedentes de este estudio, podemos dar cuenta que la comuna de La Pintana, atraviesa una larga lucha contra el narcotráfico. “Estamos de verdad en un sector que es muy vulnerable. Hay familias que están muy mal a veces por esto de la droga, por el alcohol. Familias muy dispersas también” (Ivonne, 2023, párr. 28).

Por otro lado, la modalidad para entregar las porciones de comida es anotar una hora antes a las personas que lleguen a solicitar su almuerzo, posteriormente se les entregan 2 porciones por persona en bandejas individuales de aislapol. A continuación se observa a Polo anotando a los vecinos beneficiarios de la olla, en la mesa se encuentran las dos porciones de comida que se entregan por persona.

### Figura 5

*Don Polo anotando a las personas, a su derecha las porciones que se entregan.*



Fuente: Elaboración propia.

Actualmente el número de colaciones que se entregan son entre 170 y 180 porciones, logrando cuantificar la respuesta concreta de la Olla Común ante la demanda. Este valor entendemos que no solo constituye una cifra, sino también un testimonio palpable de la importancia, necesidad y eficacia del funcionamiento de la Olla Común San Esteban Mártir en la comuna de La Pintana.

### ***Olla Común "SINY"***

La olla común SINY de la comuna de San Bernardo lleva actualmente 3 años de funcionamiento, próxima a cumplir 4 años. Este tejido social se entrelaza con los eventos históricos, encontrando sus raíces en la crisis sanitaria del COVID-19 en 2020, periodo que coincidió con las primarias electorales para alcalde.

Mediante nuestras primeras visitas a la olla, surgieron conversaciones que nos fueron adentrando en su historia. Al indagar sobre los orígenes de la iniciativa, le preguntamos a Sonia, una de las fundadoras, cuáles creía ella que fueron las motivaciones para levantar la olla durante la pandemia.

Mirando hacia atrás, Sonia nos responde que en ese periodo estaba muy afectada por la situación alimentaria que atravesaban sus vecinos. Le inquietaba profundamente pensar en las familias sin empleo, recursos ni posibilidades de movilizarse por comida, especialmente los adultos mayores del sector. Sonia nos cuenta que al ser un barrio antiguo, existen muchos vecinos adultos mayores, que su único recurso es su pensión, la mayoría se encuentran enfermos y no cuentan con una red de apoyo sostenible para el buen vivir.

Ante esta realidad, Sonia decidió movilizarse y contarle la situación a sus amigas, quienes compartían las mismas preocupaciones. Así contactó a Ivonne, pilar fundamental para iniciar la olla y luego se sumaron Nicole y Yasna, motivadas también por colaborar. De este grupo de cuatro amigas surge el nombre de la Olla Común "SINY".

Para dar el primer paso lograron acceder a la sede vecinal como el espacio a utilizar para la olla. Sonia nos comenta que la iniciativa no tuvo mayores dificultades para su levantamiento, dado que el contexto que se estaba dando sobre las candidaturas les permitió recibir a muchos candidatos que querían ayudar a la olla con recursos y materiales. Así nos comenta:

En esos tiempos había (> 2 seg) como te comentaba yo, habían candidaturas (...)

Alcaldía, Presidente y todo el asunto (> 2 seg) y de ahí nos llegaron todos los que

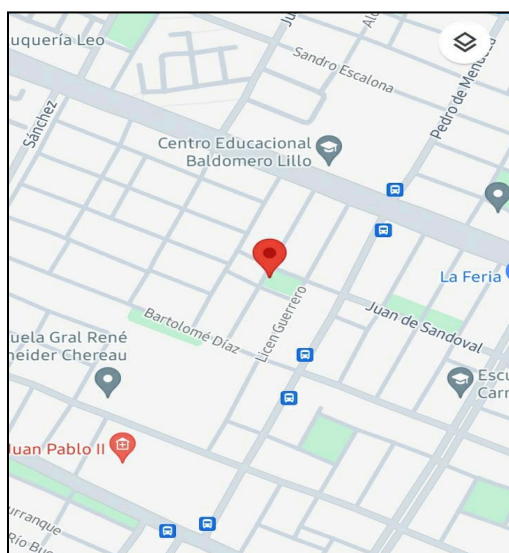
necesitábamos primero. Los candidatos. Y yo empecé a llamar a unas compañeras más, que me vienen a ayudar. Y ahí empezamos a hablar y nos reunimos y nos vimos primero por los candidatos. Nos aprovechamos de esa situación política (> 2 seg). Y ahí llegaron diputados, senadores, alcaldes, concejales, digo, toda la cosa política. Ellos no financiaban, así que nos traían el arroz, los porotos, todo el asunto. (Sonia, 2023, párr. 25)

De esta forma observando y aprovechando el contexto político, les brindó a Sonia Ivonne Nicole y Yasna, la oportunidad única de proporcionar el primer respaldo financiero y material a la olla común. Y aunque actualmente sólo permanece Sonia como una de sus fundadoras, la participación de las primeras voluntarias ha quedado como un preciado legado para las mujeres que se han unido posteriormente, dado que reconocen permanente el valor que tuvieron para levantar la olla en tiempos de pandemia.

Respecto a su localización, la olla común se ubica en la sede vecinal de la población “El Olivo A” de la comuna de San Bernardo (Ver figura 6). En un comienzo, durante el peak de pandemia, el funcionamiento de la olla era durante toda la semana. Actualmente funcionan los días martes y jueves de 9:00am a 16:00hrs, entre los meses de Marzo a Diciembre.

**Figura 6**

*Sede vecinal “El Olivo A”*



Fuente: Google Maps.

Enlace:

<https://www.google.com/maps/dir/-33.5820997,-70.6903246/@-33.582407,-70.6905204,19z/data=!4m2!4m1!3e3?entry=ttu>

Tanto su fundadora como voluntarias, asisten ambos días a colaborar en la diversas funciones necesarias para el funcionamiento de la olla, siempre y cuando se encuentren en óptimas condiciones de salud. Todas sus voluntarias y fundadora dieron el consentimiento para participar del estudio con sus nombres reales y aparecer en las fotos del mismo. Ellas son: Sonia quien es fundadora, Adriana y Elsa quienes actualmente son las cocineras encargadas, Emma y Florisa las cuales son voluntarias y realizan las funciones solicitadas por sus compañeras de acuerdo a las necesidades de cada día, como cortar y guardar verduras, regar y cosechar el huerto que entre todas las participantes crearon. A continuación se observa a las mujeres voluntarias y el huerto que han logrado levantar.

### Figura 7

*Foto de la fundadora de la Olla Común SINY junto a las voluntarias. Atrás, Kathia y Génesis junto a la hija de Kathia.*

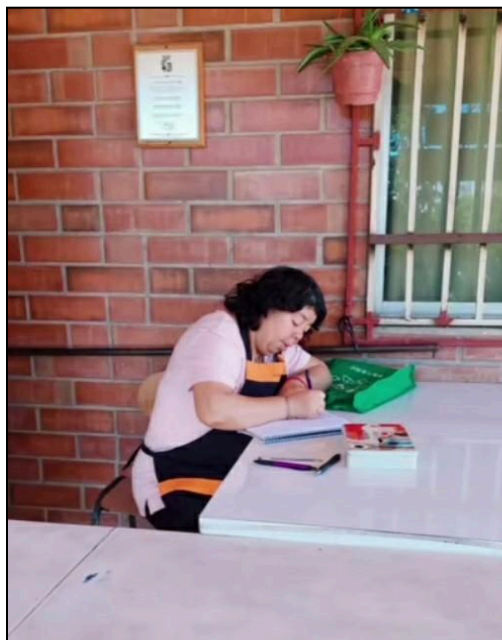


Fuente: Elaboración propia.

Paralelamente se encuentra Maria o Marita como nos pidió que la nombráramos, quien es voluntaria de cocina y encargada de anotar una hora antes a las personas que asistirán a retirar sus porciones, además de facilitar un tarro donde recolectan aportes voluntarios en dinero por parte de la comunidad o de las mismas personas beneficiarias de la Olla Común. A continuación una imagen en donde se observa a Marita anotando a los vecinos beneficiarios de la olla.

### Figura 8

*Marita en una jornada, anotando a las personas que llegan a buscar su almuerzo.*



Fuente: Elaboración propia.

Esta estructura organizativa, donde cada mujer tiene claridad sobre su aporte en las distintas labores, nos da cuenta de una provechosa instancia de análisis colectivo para optimizar esfuerzos. La división del trabajo con la que cuentan es lo que finalmente permite cubrir satisfactoriamente las diversas aristas logísticas y operativas que una olla común requiere para prosperar.

De la totalidad de sus participantes, solo pudimos entrevistar a cinco de ellas, debido a que una de las voluntarias (Emma) no pudo estar presente los días en los que se ejecutaron las entrevistas.

Mediante los testimonios de las mujeres participantes de la olla común, nos enteramos que la mayoría de ellas son dueñas de casa o jubiladas. Al indagar más en profundidad, pudimos comprender que su participación no solo se trataba de disponibilidad de tiempo como podríamos haber pensado en algún momento, sino que participaban en estas iniciativas solidarias como una forma de romper con la rutina doméstica, distraerse y sentirse útiles.

Flor refiere que participar en la olla común "Te hace bien, porque te hace sentir feliz o completo" (Flor, 2023, párr. 43). Del mismo modo, dice "Me siento bien porque hablo con otras personas y no estoy sola en mi casa" (Flor, 2023, párr. 65). Para Marita, que atravesaba una depresión, contribuir en la olla la ha ayudado anímicamente, mencionando que ha sido un crecimiento personal: "Me siento bien (>2 seg) por estar colaborando (...) en cuanto me voy de aquí, yo me voy plena (Marita, 2023, párr. 34). Elsa destaca beneficios como: "... estar más activa, conocer más gente y tener más responsabilidad hacia el prójimo" (Elsa, 2023, párr. 32). Adriana resalta: "yo feliz por venir aquí. Venir aquí todos los jueves y viernes, todos los martes y jueves. Y al tener una rutina yo feliz acá todo el tiempo" (Adriana, 2023, párr. 44). Finalmente Sonia enfatiza: "... uno siempre tiene sus convicciones y estas son las convicciones que yo tengo el de ayudar a la gente (Sonia, 2023, párr. 54).

Podemos interpretar entonces que, más allá de la solidaridad con sus vecinos, participar les otorga crecimiento personal, bienestar, sentido de utilidad y nuevas redes de apoyo, es decir, su participación también cumple un rol significativo en sus propias vidas, otorgándoles bienestar, vitalidad y sentido de pertenencia. Similar a lo que interpretamos en la común de La Pintana, las voluntarias de esta olla, manejan su tiempo con cierta flexibilidad, lo que les permite participar. Acomodando sus horarios y responsabilidades, han encontrado la manera de hacer espacios disponibles para cooperar con la práctica. Si bien tienen compromisos y quehaceres, su situación particular les facilita involucrarse en esta práctica que a la vez les deja una experiencia enriquecedora a nivel personal.

Por otra lado, respecto a los vecinos beneficiarios, de acuerdo a los testimonios de las mujeres pudimos saber que la población objetivo de la olla común está enfocada principalmente en los adultos mayores en situación de abandono, seguidos por personas en situación de calle.

Sonia nos explica que su motivación para iniciar esta labor fue ver la realidad de ancianos desamparados en el sector, muchos de los cuales viven solos y olvidados por sus familias. Elsa reafirma esta idea y complementa hablándonos de las personas en situación de calle como otro grupo prioritario para la alimentación. Esta especial atención a este grupo de vecinos, nos deja ver que mantienen una preocupación genuina por la comunidad, lo que nos hace comprender la profunda conexión que mantienen con la realidad social de su territorio.

Respecto al número de colaciones, entregan entre 150 y 160 porciones aproximadamente. La entrega de los alimentos tiene dos modalidades. En primer lugar, las personas pueden acudir directamente a la sede con su fuente u olla. Las voluntarias que están afuera, generalmente Marita y Flor, juntan todos los recipientes y se los llevan a la cocina, donde las cocineras principales se encargan de entregar cada porción. Posteriormente, las mismas voluntarias reparten la comida según la fuente de cada uno.

Por otro lado, existe otra modalidad que es entregar casa por casa las porciones de comida. Aquí Sonia, acompañada de alguna voluntaria que rota continuamente, va a entregar comida a los vecinos que tienen dificultades para trasladarse. Sonia, con un carro de supermercado cada día que se ejecuta la olla, se equipa con ollas de metal individual, fuentes de plástico, paños de cocina y bandejas desechables. Las cocineras principales se encargan de rellenar cada fuente y Sonia parte rumbo a las casas de los vecinos para entregar la comida. A continuación se muestran imágenes de las ollas utilizadas y una mujer voluntaria repartiendo comida a sus vecinos.

### **Figura 9**

*Ollas utilizadas para entregar los almuerzos.*



Fuente: Elaboración propia.

### Figura 10

*Voluntaria entregando almuerzo en la casa de un vecino.*



Fuente: Sonia Díaz (soniadiazd63), 2022, 20s. Enlace: [https://www.tiktok.com/@soniadiazd63/video/7099542802773675269?\\_r=1&\\_t=8k4J375K6WU](https://www.tiktok.com/@soniadiazd63/video/7099542802773675269?_r=1&_t=8k4J375K6WU)

Principalmente, los vecinos beneficiarios aquí son adultos mayores que viven solos, que tienen dificultades para trasladarse y una persona no vidente. Para ello, cuenta con una ruta donde casa por casa deja las fuentes y ollas con comida. Mientras avanza la ruta, les da el tiempo para que cada vecino pueda vaciar su comida. Luego realiza la ruta de forma inversa para ir en busca de las ollas que dejó en cada hogar.

En nuestras visitas acompañamos estas rutas y pudimos ver que la mayoría de los adultos mayores que reciben comida poseen casas en deteriorado estado. Sonia y Flor, quienes dirigieron esa vez la ruta, nos comentaron a medida que avanzamos por los hogares cuáles son las necesidades de los vecinos. En algunos lugares era la falta de redes de apoyo familiar, en otros nos mostraban las deterioradas fachadas de los hogares, lo que peligró la integridad de los vecinos. En otro lado, nos comentan la dificultad que vive una vecina por problemas de drogadicción de su hijo. Pero en la mayoría de ellos, lo que predomina es la falta de recursos económicos y materiales que dificultan elaborar un plato de comida.

Gracias a estas visitas y a los testimonios de las voluntarias, pudimos apreciar que la olla común SINY cumple un rol fundamental en la comunidad al proveer entre 150 y 160 porciones diarias de comida a personas vulnerables, especialmente adultos mayores con dificultades económicas y de movilidad. Esta labor es posible gracias al trabajo coordinado de voluntarias y cocineras, quienes preparan y distribuyen la comida tanto en la sede como en los domicilios, llegando incluso a hogares en condiciones más precarias. La olla común satisface una necesidad básica de alimentación en un sector altamente vulnerable y según lo evidenciado en las visitas, también permite detectar y visibilizar otras carencias que afectan a estos vecinos, convirtiéndose en un apoyo integral para la comunidad

### **Similitudes y diferencias**

Haciendo un recorrido de estas dos experiencias solidarias, nos surgieron interesantes reflexiones para compararlas. Primeramente, podemos identificar ciertas similitudes entre ambas ollas comunes. Una de ellas y la más evidente es que en ambas ollas reconocen la vulnerabilidad que afecta a sus vecinos, toman conciencia, se organizan y movilizan activamente para brindarles alimento y contención a sus respectivas poblaciones objetivo. Del mismo modo pudimos observar que su labor se nutre de un sentido de empatía por sus vecinos y su territorio, que las

motiva en su esfuerzo solidario. Como explica Sonia, una de las fundadoras de SINY, lo que la movilizó a iniciar la olla fue ver la realidad de ancianos desamparados en el sector, que viven solos y olvidados por sus familias. Asimismo, Graciela de la olla San Esteban Mártir cuenta que decidió crear un comedor solidario luego de notar el aumento de desempleo y de personas en situación de calle en los alrededores pidiendo en las casas. “Yo le dije, yo quiero visitar a las familias, visitar el potrero, y de todos lados. Acá no es solamente en el sector, sino que quiero darle a toda la gente” (Graciela, 2023, párr. 26).

Por otro lado y de acuerdo a algunas opiniones y observaciones rescatadas de las mujeres, podemos identificar que comparten el rango etario y ocupaciones. Mediante los aportes que nos entregaron pudimos apreciar que todas las mujeres que participan de las ollas comunes, son dueñas de casa o jubiladas, las que asumen tienen más disponibilidad y flexibilidad para dedicarse al voluntariado participando activamente de esta práctica solidaria. De acuerdo a sus testimonios, esta práctica solidaria les ha dado un nuevo propósito y sentido de realización personal, impactando positivamente su estado anímico. Un ejemplo de esto se evidencia cuando Sonia de la Olla Común San Esteban Mártir nos comenta:

Yo pienso, por lo que veo, que a mis compañeras también les ha pasado lo mismo que a mí, que también han crecido (...) Porque la experiencia que hemos tenido y los beneficios que hemos recibido nosotras, personalmente, han sido buenos. Y yo veo en las caritas de ellas cuando vienen acá, de mis compañeras, la misma alegría que nos contagia a todas. (Sonia, 2023, párr. 50)

En la misma línea Marita nos manifiesta;

“Me siento bien (>2 seg) por estar colaborando(..) en cuanto me voy de aquí, yo me voy plena (Marita, 2023, párr. 34). De esto podemos interpretar que además de su motivación solidaria, la participación en las ollas comunes también cumple un rol relevante en sus vidas al permitirles salir de la monotonía del hogar, relacionarse con otras personas, aprender cosas nuevas y mantenerse ágiles. La participación en la práctica también se convierte en un espacio de apoyo emocional frente las situaciones que viven en su vida diaria.

Siguiendo con esta interpretación, a partir de nuestras reflexiones y experiencias como parte del género, consideramos que las mujeres que son dueñas de hogar poseen un amplio conocimiento sobre las necesidades alimentarias tanto en sus propias familias como en la comunidad en general. Esta experiencia en la gestión y organización del hogar, así como en la preparación de alimentos, les brinda habilidades y conocimientos prácticos sumamente valiosos para su participación en las ollas comunes. Sin embargo, también podemos interpretar que su participación va más allá de su rol tradicional como dueñas de casa, ya que implica un sentido de empoderamiento y reconocimiento que se aleja por completo de sus prácticas habituales.

Participar en las ollas comunes les ha otorgado un propósito que, si bien se relaciona principalmente con la cocina y el cuidado, también ha involucrado roles en la movilización de recursos y la gestión de redes e instituciones. Estos hechos nos revelan cómo las mujeres han sido capaces de reconocer las fallas del sistema y movilizarse para enfrentarlas. Alejadas de su rol en sus hogares, han demostrado su protagonismo como agentes de cambio social.

En este sentido de movilización de recursos, redes y trabajo organizativo, es posible distinguir que en ambas ollas las mujeres han tenido una larga trayectoria de organización previa, la cual entendemos que ha pasado por diversas etapas y modificaciones a lo largo del tiempo. Este trabajo de coordinación en la distribución de roles y estructuración del funcionamiento cotidiano ha sido una pieza fundamental para que las ollas hayan prosperado y perdurado estos años. Se denota la dedicación y la capacidad de adaptarse para el progreso de las prácticas.

Otra similitud que logramos identificar está relacionada con las redes e instituciones externas de apoyo. Si bien ambas Ollas comenzaron con el respaldo político o de la iglesia en sus inicios, actualmente se mantienen como organizaciones independientes, en la constante búsqueda de sus propios recursos y redes para seguir con el funcionamiento diario. Esto nos revela el invaluable rol de las mujeres y su capacidad de autogestión para la autonomía de las Ollas Comunes. Es importante mencionar que estas interpretaciones se exploran con más detalle en los objetivos posteriores de este estudio. Por ahora, presentamos una visión amplia de lo que se ha recopilado de las diversas perspectivas generales.

En cuanto a la diferencia de las ollas comunes, pudimos identificar de inmediato un contraste respecto a su relación de compañeras y distribución de roles. En la Olla Común SINY de San Bernardo pese a contar con una estructura marcada de labores notamos un ambiente más familiar y cercano. Como las mismas mujeres asisten cada semana, ya sea cocinando o apoyando

en otras tareas, se conocen a fondo, bromean y se tienen confianza. Se distingue que aparte de compañeras de equipo, son amigas, esa camaradería se percibe también en la fluidez con que se coordinan. En cambio, en la Olla San Esteban Mártir de La Pintana, al existir turnos rotativos de voluntarias, éstas interactúan menos entre sí, creándose una dinámica más formal entre ellas. Cada una cumple responsablemente su labor designada para ese día, pero no necesariamente entablan lazos de amistad o confianza. De esto podemos interpretar que, si bien en ambos casos no se ha visto perjudicado el funcionamiento de la olla común, los tipos de relaciones generadas entre las voluntarias son diferentes. Mientras que en la Olla Común SINY se han formado lazos de amistad entre sus voluntarias, en la Olla Común San Esteban Mártir las relaciones se mantienen en un plano más bien práctico y menos afectivo. Consideramos que el nivel de cercanía o distancia entre las mujeres podría modificar de alguna manera en un largo plazo el funcionamiento de las ollas. Es decir, los lazos de confianza y afecto desarrollados entre las voluntarias de una olla, en contraste con un enfoque más operativo y distante en la otra, podrían tener un impacto en el compromiso y la permanencia de las mujeres en la iniciativa. Asimismo, estos diferentes tipos de vínculos podrían afectar la disposición a colaborar o la capacidad de superar dificultades que muestre el equipo de voluntarias en cada caso.

Finalmente, entre las diferencias que identificamos es en relación al perfil de los beneficiarios. La Olla Común San Esteban Mártir de La Pintana atiende mayormente a personas en situación de calle quienes en su mayoría sufren de alguna adicción, en tanto la Olla Común SINY de San Bernardo prioriza a adultos mayores con dificultades económicas. De esto logramos interpretar que cada olla común se hace cargo de las necesidades específicas de sus territorios, lo que nos revela cómo han realizado una lectura de la vulnerabilidad de cada lugar en donde se realizan las prácticas solidarias.

**1. Describir las ollas comunes como una práctica social solidaria desde las perspectivas de las mujeres partícipes en la Olla Común San Esteban Mártir de la comuna La Pintana y Olla Común SINY de la comuna San Bernardo.**

***Olla Común San Esteban Mártir, La Pintana***

Desde una perspectiva general u ordinaria, conocemos a las ollas comunes como una iniciativa ciudadana de atención alimentaria ante sucesos de crisis y/o catástrofes, situándose en

lógicas caritativas. Sin embargo, hoy en día, nos hemos dado cuenta que las ollas comunes vienen siendo una práctica social solidaria en respuesta a las necesidades básicas de la comunidad, independientemente de la existencia de alguna crisis o catástrofe. Por tanto, entiéndase necesidades básicas no solo como la necesidad de alimentarse de las personas, sino más bien, como necesidades generales que el ser humano necesita resolver para vivir dignamente.

Gracias a las entrevistas, visitas, análisis y observaciones realizadas, logramos contextualizar e interpretar la solidaridad existente desde hace casi 7 años en la olla común. De acuerdo a lo anterior, primeramente pudimos constatar que la solidaridad, tanto en el espíritu de este lugar como en la vida de cada una de sus voluntarias, se concibe esencialmente como una vocación al servicio del propósito de Dios. Esto lo podemos evidenciar, al ver el pendón que representa el antiguo comedor parroquial, del cual nace la actual olla común. En dicho lienzo se aprecia la frase "¿Qué haría Cristo si estuviera en mi lugar?" como un titular importante que refuerza la idea de esta práctica vinculada a la solidaridad religiosa. A continuación, se observa y describe brevemente el mencionado lienzo.

### **Figura 11**

*Lienzo de bienvenida al espacio donde funciona la olla común.*



Fuente:Elaboración propia.

Tal como lo interpreta Graciela, para ella y sus compañeras el pertenecer a la olla común u otra práctica solidaria es una misión misericordiosa, en la cual obran sin discriminación, basándose únicamente en este papel mínimo ético de la conducta católica, lo cual se compone por la buena voluntad, el amor al prójimo y el trato compasivo que se le da a un otro, sin el interés de conseguir algo a cambio más que la satisfacción personal de cada una al hacer el bien. “Yo quiero mostrar eso, que todo sea claro, para que ellos entiendan que acá todo es transparente y que a nosotros no nos pagan. Esto es un servicio misericordioso que nosotras hacemos” (Graciela, 2023, párr. 78, E1).

Del mismo modo, algunas de las voluntarias nos comentan la importancia de estos espacios solidarios en un sector que perciben como altamente vulnerable, refieren que gracias a la oportunidad que les dio la iglesia al autorizar el funcionamiento del comedor parroquial y posteriormente olla común ha ido en pos del apoyo y alivio para los vecinos del sector en medio de las dificultades. En este sentido, Ivonne destaca:

Ah, yo creo que es súper importante eso, la oportunidad que nos dio la iglesia al estar acá, porque estamos de verdad en un sector que es muy vulnerable. Hay familias que están muy mal a veces por esto de la droga, por el alcohol. Familias muy dispersas también. Y esto de la olla común viene a ser un alivio, por lo menos, asegurarnos con un plato de comida, es fundamental. (Ivonne, 2023, párr. 28)

Asimismo, al preguntarles cómo identifican la solidaridad en la olla común Rosa complementa esta perspectiva y nos menciona: "Yo lo veo por lo que Dios nos pide, que nosotros seamos solidarios; creo que eso es un amor hacia el hermano, un servicio más que nada, un acto de amor" (Rosa, 2023, párr. 15). Estas reflexiones, las consideramos sumamente relevantes ante el contexto dado en el sector, las cuales nos dan la posibilidad de hacer una conexión entre la solidaridad, la fe y el compromiso social que tienen las voluntarias.

Del mismo modo, podemos dar cuenta y razón que las conductas solidarias de las voluntarias, no se perciben solamente desde dentro hacia fuera de la olla a las personas más vulnerables, sino también está presente y demostrable en actos entre las mismas voluntarias y compañeras de cada grupo designado. Si bien, algunas comentan que no son todas grandes amigas, si son muy buenas compañeras, están atentas y dispuestas a empatizar y colaborar entre ellas si es que así lo necesitan. En este sentido, Sonia nos comenta:

Yo pienso, por lo que veo, que a mis compañeras también les ha pasado lo mismo que a mí, que también han crecido. Y porque venimos todas acá, y seguimos viniendo, y pasa el tiempo y seguimos. Porque la experiencia que hemos tenido y los beneficios que hemos recibido nosotras, personalmente, han sido buenos, la misma compañía y apoyo que nos damos entre todas, lo veo en las caritas de ellas cuando vienen acá, es la misma alegría que nos contagia a todas. (Sonia, 2023, párr. 50)

De igual manera, tuvimos la oportunidad de evidenciar actos significativos que tienen unas a otras, por ejemplo: en la totalidad de las visitas que realizamos, se preocupaban de que a ninguna, incluyendonos, nos faltara una porción de almuerzo al final de la jornada. Al preguntar el motivo de lo anterior Graciela nos responde:

A si pues, para mí esto es lo fundamental y no puede faltar; a ninguna de las voluntarias le puede faltar su almuerzo al final de la jornada. Porque al final ellas vienen sin ninguna obligación toda la mañana y dejan de lado su casa y no alcanzan a preparar el almuerzo y hoy ustedes son una más de nosotras. (Graciela, 2023, párr. 166)

Otro de los actos de solidaridad que pudimos observar, fue que entre las compañeras mantienen una gran atención y preocupación por el bienestar de todas, a fin de prevenir algún accidente en la cocina, como por ejemplo el corroborar que los utensilios de cocina como cuchillos, peladores y cortadores estén en óptimas condiciones. De acuerdo a lo anterior, logramos afirmar que existe una solidaridad horizontal entre las voluntarias, lo cual a pesar de no ser grandes amigas entre todas, tienen pequeños detalles de preocupación, empatía y solidaridad las unas a las otras.

Otra de las manifestaciones solidarias que logramos identificar en la Olla Común San Esteban Mártir fue cuando vimos a algunas de las voluntarias salir de la cocina para acercarse a la puerta donde esperan las personas, algunas conversaban con los asistentes y les preguntaban por su día a día escuchando con atención cada detalle, demostrando una gran preocupación por su bienestar más allá del alimento. Consiguientemente Celicia nos comenta que se preocupa de constantemente conseguir ropa para poner a disposición de las personas que asisten a la olla:

Yo a veces traigo ropa. Hoy día traje zapatillas que me regalaron, porque a mí me regalan. Yo digo que voy a un comedor y a una de mis hijas le regalan ropa y yo las traigo para acá... Hoy traje zapatillas y la señora Graciela las puso ahí afuera para que se las lleven. (Cecilia, 2023, párr. 26)

Por otro lado pero siguiendo con los actos que dan sentido a la solidaridad en esta olla común, nos situamos en el periodo de pandemia, durante la entrevista Graciela nos comenta que antes de la llegada de la COVID-19 al país, ellos como comedor parroquial eran los únicos que ejercían esta práctica solidaria, pero que como consecuencia del aumento en el desempleo y hambruna en el sector, nacieron muchas ollas comunes autogestionadas por las mismas vecinas, las cuales no tenían experiencia ni redes que las pudieran orientar o sustentar económicamente y mucho menos conocían la forma de conseguir donaciones. Sin embargo, Graciela junto al

párroco y otras voluntarias, salieron en ayuda de estas ollas comunes emergentes durante la crisis, nos comenta que de las mismas donaciones que le llegaban a ellas al comedor racionaba y organizaba algunos productos para entregarlos a estas nuevas colegas dirigentas, del mismo modo, junto a otras voluntarias y voluntarios del momento, salían a las ferias libres a pedir colaboración para las todas las ollas comunes que estaban funcionando en ese entonces. Asimismo, Graciela relata:

En este sector de acá eran nueve ollas comunes que estuvieron en la calle. (<2 seg) No tenían un lugar específico donde hacerlo (...) Y nosotros empezamos a ayudar acá mismo a las ollas comunes con alimentos (...) Tuvimos que andar en las ferias en todos lados y buscar a alguien que nos pudiera ayudar a financiar (...) Vimos qué necesitaban, porque empezaron con muy poco (>2 seg) no tenían olla, no tenían nada de eso. Tenían toda la disposición para ayudar al prójimo, pero no tenían los recursos para eso (...) Le llevábamos mercadería, lo que nos llegaba acá, lo compartíamos a todas las ollas comunes. (Graciela, 2023, párr. 14-16-18-20)

Además de lo anteriormente mencionado y de acuerdo a los testimonios de las propias voluntarias, la Olla Común San Esteban Mártir auxilia y ampara a las personas en situación de calle, los cuales en su mayoría padecen problemas de adicción ya sea en primera persona o por parte de algún miembro de su núcleo familiar. Las voluntarias y su fundadora reconocen a este grupo como los principales beneficiarios de la olla común, tal como interpreta Doris:

Ayudar más la calidad de vida de la persona, que es realmente la gente que está en situación de calle. Así que, esa es la misión de nosotros, que vengan a buscar un plato de comida quien lo necesite a él, sin mirar a quién, sin mirar cara, sin mirar nada. Pero la principal razón de esta olla común fue que era para la gente de calle, la gente más necesitada. (Doris, 2023, párr. 26)

En este sentido, algunas voluntarias comentan que, el servir como voluntarias en la olla no es simplemente dar un plato de comida, debido a que muchos vecinos lo que más necesitan no es el alimento, sino más bien, necesitan compañía, un oído que los pueda escuchar o un hombro

que los pueda contener, puesto que hay veces que los mismos asistentes en situación de calle, van en busca de ayuda para rehabilitarse. En esos casos, la olla común sería un medio de comunicación entre estas personas y las entidades que prestan los servicios para la rehabilitación, partiendo por las charlas que les brinda el párroco de la capilla o las derivaciones que realizan a los centros de salud correspondiente. De este modo, Sonia nos comenta:

Jóvenes que han llegado a veces con droga o con adicciones de otras cosas, de alcohol, el padre a veces los guía, les conversa, y los ha tratado a algunos que hasta trabajo les ha dado, o sea, los ha guiado, los ha derivado, digamos, a (>2 seg) donde ellos puedan cambiar su vida, o sea, no es seguir en lo mismo. (Sonia, 2023, párr. 68)

A lo anterior, Sonia comenta que en ocasiones hay personas que logran rehabilitarse y vuelven a dar las gracias por el apoyo que recibieron en esos momentos. Paralelamente, Rosa nos menciona que existen organizaciones que las apoyan en esos casos que muchas veces son tan complejos. “También tenemos al hogar de cristo, ha mejorado porque también hay instituciones que ayudan al comedor y nosotros le damos muchas gracias porque sin esas cosas, ayudas, nosotros no podríamos ejercer este trabajo” (Rosa, 2023, párr. 37). De acuerdo a lo anterior, logramos reflexionar y dimensionar la importancia de la olla común no solo en las vidas de las voluntarias, sino también en las vidas de las personas beneficiarias de ella. Vemos como la solidaridad está latente en cada preparación y palabra de aliento entregadas por las voluntarias de la olla, reflejando en ellas sus motivaciones y espíritus solidarios, los cuales han interpretado como guía la moral y la ética de la misericordia de Dios. “Como dice Dios, que hay que amar al prójimo y dar sin esperar o recibir nada a cambio” (Cecilia, 2023, párr. 78).

### ***Olla Común SINY, San Bernardo***

En la descripción densa de la Olla Común SINY, logramos dar una primera pincelada de cómo esta iniciativa está caracterizada por tener un sentido solidario. En este apartado en base a los testimonios de las entrevistas y a las notas del cuaderno de campo de nuestras visitas, queremos profundizar en ello, mostrando los actos concretos de solidaridad en la práctica, tanto en testimonios como en evidencias documentales desde el inicio de la pandemia hasta la actualidad.

Lo primero que ponemos en relieve para ejemplificar el sentido de solidaridad, son los lazos de reciprocidad y ayuda mutua que pudimos apreciar tanto entre las voluntarias, como entre éstas y los vecinos. Los gestos de apoyo que presenciamos en nuestras visitas abundaron. Uno de los primeros, fue ver cómo las voluntarias se ayudaban constantemente en las diversas labores de la olla, tanto en la cocina como en las actividades diarias. Se intercambiaban utensilios para evitar peligros en la cocina, se preguntaban continuamente por el estado de salud de la otra para ver su disponibilidad ante ciertas tareas. Por ejemplo, cuando Emma se ofreció para sacar una pesada manguera para regar el huerto, sus compañeras colaboraron inmediatamente con ella, aunque dijera que podía sola. Entre dos o tres voluntarias lograron movilizar la manguera y disponerla en el huerto. Asimismo, pudimos apreciar como no se permitía realizar actividades de mucho esfuerzo físico a una voluntaria con problemas de salud. De esto último queremos destacar la preocupación permanente entre ellas por el bienestar de las demás. Cuando alguien presenta limitaciones, se anticipan a reemplazarla en ciertas tareas o asignarle actividades acordes a su condición. Si bien todas están dispuestas a ayudar más allá de sus dolencias, este gesto solidario, evita que puedan empeorar o lastimarse.

Situándonos en el contexto de solidaridad entre voluntarias y vecinos o vecinos con la Olla Común, logramos apreciar que existe un vínculo de unidad y una contribución desinteresada y circular en la comunidad. Los vecinos beneficiarios, pese a sus limitaciones económicas, logran dar pequeños aportes monetarios que permitan ser un contribución a la Olla Común. En nuestras visitas mientras vemos como aportan en el tarro de donaciones, las voluntarias nos van contando como aquel vecino “da siempre cien o doscientos pesitos”, de otro vecino destaca, “el siempre aporta con unas moneditas”. (cuaderno de campo). En las rutas de entrega de comida a los vecinos, Sonia no comenta: “este vecino siempre nos da frutita”, de otra vecina destaca “esta viejita siempre nos da luquita”. De esta forma podemos ver como pese a sus escasos recursos económicos, los vecinos siempre están dispuestos a colaborar con pequeños aportes. Adriana de esta contribución destaca:

... noto que hay mucho agradecimiento, mucho (>2 seg) ellos quieren agradecer de alguna forma todo lo que se les da. Cuando algunas traen unas naranjas, que sirve cualquier cosita para compartirla. Y eso yo creo que les hace bien a ellos y a nosotros.

(Adriana, 2023, párr. 52)

De vuelta en la olla, apreciamos también cómo un vecino más joven se ofrece con las voluntarias para colaborar en actividades que requieren mayor esfuerzo físico u organización con los beneficiarios de afuera.

En contexto de pandemia, Sonia, la única fundadora que permanece desde el inicio, nos cuenta cómo este sentido de solidaridad fue el eje central que permitió levantar y sostener la olla común, especialmente en los momentos más difíciles. “... en estos años que ya no están los candidatos la gente la gente de acá mismo nos ayuda en un poco de lenteja un poco de esto, te llaman para cosas para ofrecerte. Es un acto solidario totalmente” (Sonia, 2023, párr. 46). Mediante conversaciones más cotidianas en nuestras visitas, Sonia nos comenta que recibieron muchos aportes de los vecinos, diariamente recibían mercadería o insumos para sostener la olla, como alimentos no perecibles o artículos de protección para evitar el contagio.

Situándonos en un contexto más actual, podemos apreciar que las voluntarias posicionan abiertamente la olla común como un espacio solidario de contribución social. En este sentido Flor destaca:

... pienso que igual nosotros ayudamos hartito a harta gente que necesita ayuda. Porque la gente viene y te dice, “chuta tía no he comido, pucha tía” entonces, es importante estar (>2 seg) o sea, dejar tu tiempo para esto, porque al final este tiempo es (>2 seg) es tu tiempo que lo estás regalando, entonces es importante igual ayudar o tender la mano al otro. (Flor, 2023, párr. 38)

Por otro lado Sonia refiere que el acto solidario que realiza la olla, va más allá de una porción de comida, sino de una ayuda integral hacia los vecinos. Así destaca:

Nosotros también le ayudamos un poquito en lo de vestuario porque es (lo que es en vivienda), en lo que es media agua, ayuda en la mercadería, la vivienda todo eso ayudamos nosotros cuando la gente cae postrada también nos conseguimos en el interior del municipio todo lo que necesita para lo postrado, los alimentos todo lo que necesitan. (Sonia, 2023, párr. 64)

Gracias a este relato pudimos descubrir que no solo entregan alimentos, sino que también establecen contactos con las instituciones correspondientes para informar sobre casos y

problemáticas, lo cual permite que dichas instituciones se hagan responsables y encuentren soluciones satisfactorias en la mayoría de los casos. Durante la ruta de entrega de alimentos, Sonia nos comenta que hay un vecino que cuenta con una vivienda en deterioradas condiciones, nos invitó a pasar y logramos ver como la casa se encuentra con una fachada que pelagra la integridad del vecino . Así nos comenta que lleva tiempo tramitando con el municipio la entrega de materiales que le permita arreglar la vivienda. Adicionalmente nos relata otras gestiones que han realizado para los vecinos, como la entrega de vestimenta y la derivaciones de adultos mayores a los podólogos, oftalmólogos, trabajadores sociales o CESFAM. (cuaderno). En base a esto, nos comenta que mantiene una red de apoyo institucional que les permite asistir por medio del municipio e instituciones a los vecinos con determinadas necesidades. De esta contribución destaca:

Sí, le entregamos (>2 seg) como te digo, apoyo del municipio, también vemos las necesidades que tiene le vamos a dar ese platito de comida pero vemos las necesidades que tiene y le vamos a dar ese plato de comida y de ahí nos comunicamos con las instituciones correspondientes y le dejamos la ayuda con las instituciones correspondientes. (Sonia, 2023, párr. 48)

Paralelamente nos comenta que esta labor no es reciente, sino que desde el inicio de la olla ha existido este canal de ayuda. Durante la pandemia se encargaron de entregar mercadería a los vecinos que contaban con menos recursos, realizar las mismas derivaciones mencionadas anteriormente y entregar ropa óptima para enfrentar el invierno.

Las voluntarias resaltan que el funcionamiento sostenido de la olla se sustenta justamente en esta convicción solidaria compartida de estar presentes y construir lazos significativos con los vecinos que lo necesitan. Flor destaca:

... es importante ayudar en ese sentido. Tener empatía con el otro, porque el otro te necesita (>2 seg) bueno, que todo eso también nace de que tengas corazón y tengas amor al prójimo también. Y voluntad, porque lo primero que tienes que tener es tu voluntad para tú ayudar a hacer (>2 seg) porque de repente, bueno, está mal, no está bien. Pero aún así, uno lucha. Y dice, “No, pero hay que ayudar” y quedarte a veces en la casa, nunca te

faltan cosas que hacer, pero igual, dejá ahí como del lado de tu casa para venir a atender un poco la mano acá. También todo eso va con amor y cariño al prójimo. (Flor, 2023, párr. 132)

En base a los aportes anteriores, logramos interpretar que las voluntarias se muestran comprometidas con una ética solidaria que prioriza asistir a los vecinos más desprotegidos de la comunidad. Su labor trasciende el mero soporte alimenticio, demostrando una preocupación integral por las diversas necesidades y problemáticas que experimentan los vecinos beneficiarios. La olla común funciona como un verdadero agente de derivación, resolviendo brechas y facilitando que los vecinos con determinadas carencias sean atendidos por las instituciones territoriales especializadas. De este modo, la Olla Común SINY opera como una red comunitaria de apoyo multipropósito, que ha mejorado la calidad de vida de los vecinos con mayores precariedades. Esta vocación solidaria ha permitido superar obstáculos y potenciar el rol de la olla como referente local de asistencia y gestión social integral.

### **Similitudes y Diferencias**

Haciendo una comparación interpretativa de los casos, logramos identificar que existen ciertas similitudes en cómo se percibe la solidaridad en las prácticas, pero también apreciamos puntos distintivos en cómo las experiencias de las mujeres en las prácticas se basan en diversas convicciones solidarias. En primer lugar podemos evidenciar que ambas iniciativas surgieron como respuestas comunitarias auto organizadas por las mujeres ante contextos locales de precariedad económica, desempleo y marginalidad social, falencias estructurales del sistema socioeconómico que no estaban siendo abordadas por las instituciones públicas ni privadas. Frente a esta desprotección, las mujeres asumieron colectivamente la tarea de implementar estrategias solidarias para brindar algún alivio y apoyo a los vecinos con más carencias. Como lo describe Flor de la Olla Común SINY, estas ollas solidarias surgieron porque "hay que ayudar" (Flor, 2023, párr. 132) a quienes entendemos que el sistema no se ha preocupado. En esta misma línea, Doris de San Esteban Martri nos menciona:

(...) Ayudar más la calidad de vida de la persona, que es realmente la gente que está en situación de calle. Así que, esa es la misión de nosotros, que vengan a buscar un plato de comida quien lo necesite a él, sin mirar a quién, sin mirar cara, sin mirar nada. Pero la principal razón de esta olla común fue que era para la gente de calle, la gente más necesitada. (Doris, 2023, párr. 26)

En ambos casos, las mujeres voluntarias están profundamente comprometidas con estas prácticas solidarias de entregar alimentos y otros recursos a los vecinos de sus territorios. Esta es una tarea que realizan varias veces por semana de manera totalmente desinteresada, como un aporte a la comunidad. Mediante la provisión de recursos y derivaciones, las voluntarias ayudan a sus vecinos a recibir apoyo que, dadas a sus circunstancias sociales y económicas, se les dificulta conseguir por sus propios medios.

Por otro lado, aunque en ambas ollas comunes visualizamos el compromiso solidario con la entrega desinteresada de apoyo a sus vecinos, desde el origen, pudimos apreciar ciertas diferencias relevantes en cómo ellas perciben la solidaridad en su participación. En la olla común de La Pintana, San Esteban Mártir, esta se asocia a las creencias y la fe religiosa de la iglesia católica, así lo afirma una de sus fundadora "Esto es un servicio misericordioso que nosotras hacemos" (Graciela, 2023, párr. 78) o como nos comenta Rosa "Yo lo veo por lo que Dios nos pide, que nosotros seamos solidarios; creo que eso es un amor hacia el hermano, un servicio más que nada, un acto de amor" (Rosa, 2023, párr. 15). Por su parte, en la olla común SINY no se aprecia esta motivación vinculada a lo católico sino más bien una solidaridad secular, focalizada en lazos horizontales de ayuda mutua y reciprocidad para la inclusión social desde la propia comunidad local. Así lo puede afirmar Flor cuando menciona "Lo primero que tienes que tener es tu voluntad para tú ayudar a hacer (>2 seg) porque de repente, bueno, está mal, no está bien. Pero aún así, uno lucha. Y dice, "No, pero hay que ayudar"" (Flor, 2023, párr. 132).

Por otro lado, también pudimos evidenciar interesantes expresiones de solidaridad y apoyo mutuo entre las propias voluntarias de ambas ollas comunes. Por ejemplo, en la olla San Esteban Mártir, una voluntaria destaca positivamente "la misma compañía y apoyo que nos damos entre todas, lo veo en las caritas de ellas cuando vienen acá, es la misma alegría que nos contagia a todas" (Sonia, 2023, párr. 50). Esto da cuenta de lazos de colaboración que se generan

entre las mujeres participantes, más allá de la ayuda que entregan a los vecinos. Valoran construir entre ellas un espacio de soporte mutuo. Asimismo, en la olla SINY también se aprecian constantemente acciones de apoyo recíproco entre las voluntarias para facilitar el trabajo conjunto. Por ejemplo, se ayudan y relevan en tareas de mayor esfuerzo físico como levantar ollas, intercambian utensilios o ingredientes que hacen falta, se cubren en labores si alguien necesita ausentarse momentáneamente. Este compañerismo y la preocupación por el bienestar de las demás voluntarias es un elemento central en la experiencia de participar en la olla SINY. En ambas ollas estas expresiones nos dan cuenta de cómo se refuerza el carácter solidario de estas iniciativas. Dados estos antecedentes, podemos interpretar que estas experiencias comunitarias representan valiosas prácticas sociales solidarias que surgieron como respuesta autogestionada de mujeres frente a contextos locales de precariedad económica, marginalidad social y desatención estatal, derivados de las profundas desigualdades estructurales generadas por el sistema económico y social impuesto en Chile. Ante estas adversidades, las mujeres asumieron colectivamente, desde la solidaridad y el compromiso social, la tarea de implementar estrategias para brindar algún alivio y apoyo a los miembros más desprotegidos de sus comunidades. Así lo sostiene Ivonne de San Esteban Mártir, cuando nos menciona:

... estamos de verdad en un sector que es muy vulnerable. Hay familias que están muy mal a veces por esto de la droga, por el alcohol. Familias muy dispersas también. Y esto de la olla común viene a ser un alivio, por lo menos, asegurarnos con un plato de comida, es fundamental” (Ivonne, 2023, párr. 28)

O cuando Sonia de la olla común SINY nos menciona:

Nosotros también le ayudamos un poquito en lo de vestuario porque es (lo que es en vivienda), en lo que es media agua, ayuda en la mercadería, la vivienda todo eso ayudamos nosotros cuando la gente cae postrada también nos conseguimos en el interior del municipio todo lo que necesita para lo postrado, los alimentos todo lo que necesitan. (Sonia, 2023, párr. 64)

Si bien entendemos que el Estado debería ser el principal garante en asegurar la satisfacción de necesidades básicas como la alimentación, la realidad es que la ineficiencia del

sistema han obligado a estas mujeres a auto organizarse solidariamente para cubrir los vacíos que las instituciones estatales no han sabido o podido atender adecuadamente. Ante esta desidia de proteger a los sectores más vulnerables, son las propias comunidades, a través de prácticas solidarias como estas ollas comunes, las que han debido asumir tareas urgentes como proveer alimento a familias de escasos recursos. Más que una responsabilidad que debieran cargar, la solidaridad desplegada por estas mujeres representa un compromiso social ejercido ante la ausencia del Estado. Su trabajo voluntario y desinteresado ha entregado alivio a sus vecinos, transformándose en un importante aporte para fortalecer el tejido comunitario.

**2. Describir la memoria colectiva como método de transmisión en la práctica solidaria, entre las mujeres partícipes de las ollas comunes San Esteban Mártir de La Pintana y SINY de San Bernardo.**

***Olla Común San Esteban Mártir, La Pintana.***

De acuerdo a los relatos rescatados desde las entrevistas en la Olla Común San Esteban Mártir, podemos notar la existencia de una memoria colectiva orientada a la trasmisión y participación de diversas prácticas solidarias. Dichas prácticas se enmarcan en contextos políticos importantes y decisivos tanto para la historia como para la memoria de Chile. Lo anterior, fue posible rescatar gracias a las vivencias relatadas y compartidas por Graciela, Sonia, Ivonne y Lucrecia.

Comenzando con las vivencias de Graciela, observamos que reflexiona y nos comenta sobre su memoria y vocación social. Es muy enfática al mencionarnos que su vida está lejos de los actos políticos, sin embargo, en la entrevista recuerda y nos relata que antes de organizar esta olla común, no había tenido acercamientos a ellas, no obstante recuerda sus pasos junto a sus hermanos por los comedores sociales y las prácticas solidarias realizadas por su madre en la población La Victoria de la comuna de Pedro Aguirre Cerda, donde también su padre toma gran protagonismo, dado que fue uno de los fundadores de la población algunos años antes de la llegada de la dictadura militar al país. Graciera comenta:

Yo que me acuerdo, viví de chiquitita, estábamos en un campamento, y ese campamento era del costado del río Zanjón de la guada que se llamaba antes. Y mi papá fue a ver los terrenos a las tomas de la población "La Victoria". Nos mudamos para allá y mi papá se convirtió en uno de los fundadores de la población Victoria, de hecho uno va y parece que todavía hay un mural donde sale él junto a otros fundadores. Desde ahí ellos siempre nos enseñaron, porque mi mamá, mi papá y mis hermanos son todos así solidarios y todo, incluso mi mamá, como les contaba yo, ella voluntariamente, cuando se inició el consultorio de la Victoria, ella iba y prestaba servicios sin pago alguno, o sea, no le pagaban, todo voluntario. Incluso cuando llegaba la gente a la casa, venían a hacerse curaciones y todo eso, ella no cobraba nada. Todo lo hacía por amor al prójimo. Y ahí nosotros fuimos captando todo, todo lo que es la solidaridad, el ejemplo de los padres. (Graciela, 2023, parr. 2, E13)

Así mismo, Graciela nos relata como, tras la muerte de su padre y la llegada de la Dictadura militar, la economía de la familia dio un giro 180, yéndose a la quiebra, teniendo que por consecuencia recurrir a los comedores sociales que se realizaban en ese entonces en la población. Así nos comenta:

... yo he tenido dos vidas (>2 seg) porque nosotros teníamos negocio, teníamos todo, una economía super buena (>2 seg) después con el tiempo esto se vino todo abajo cuando murió mi papá (>2 seg) mi papá murió joven. Murió jovencito, porque fue un atropello y después con los días los machucos que le quedaron por dentro se agravaron y bueno (>2 seg) mi mamá cayó al hospital cuando murió mi papá y a nosotros nos iban a repartir como hermanos, porque todo se vino abajo, la parte económica fue muy brusca. Porque a mí nunca me faltó un par de zapatos. Nada de nada, era todo lo mejor para nosotros y luego vino esto tan repentino. Por eso yo creo que el Señor me eligió para estar aquí, para

estar en todo lo que yo hago. Porque desde ahí empecé a mirar las cosas de otra forma. Mira, de que yo me recuerdo es en el año de que estuvo el padre Andrés Jarlan y el padre Pierre Dubois allá en la Victoria, yo estaba jovencita, pues, y yo me acordaba de que cuando (>2 seg) fue el golpe militar y todo eso, que pasaban las balas, pasaban (>2 seg) y yo estaba chiquita, todavía me acuerdo, no es que me lo hayan contado, sino que yo todavía me acuerdo de eso. Y entonces, desde ahí, el padre Andrés Jarlan y el padre Pierre Dubois, yo los conocí. Y ellos eran muy solidarios, andaban con toda la gente. (Graciela, 2023, párr. 2, E2)

Del mismo modo Graciela recuerda y nos relata sus episodios más recientes en prácticas solidarias. Nos comenta que antes de crear la Olla Común, siempre tuvo la inquietud de ayudar a las personas de alguna forma. Es por eso que decidió unirse como voluntaria en la fundación las Rosas. Nos explica que le llamó mucho la atención colaborar con los adultos mayores del hogar, puesto que le daban esperanza de que nunca es tarde para mejorar como personas y salir adelante. Paralelamente, Graciela decidió estudiar algo relacionado con lo que a ella le gustaba, ayudar a las personas:

Y empecé a estudiar. Aunque sin permiso, yo seguí estudiando. En el Roble. Ahí hice la (>2 seg) El curso de “Monitora Salud de Adulto Mayor”, en el cual me dieron... porque uno pone todo el corazón y toda suerte para eso. Porque me gusta. Sí. No sé, algo que me llena, ayudar al prójimo. Y lo saqué adelante (...) Soy matea en ese sentido, porque uno pone todo el corazón y toda la suerte para eso. Porque me gusta, es algo que me llena, ayudar al prójimo (...) después, me gradué y me mandaron a hacer la práctica al Barros Luco (...) Después ya empecé a dedicarme a eso (>2 seg) Y empecé yo creo que por mi mamá (>2 seg) Porque yo no pude, como se dice, estar al 1000% con ella, porque mi hermana la cuidó cuando se enfermó. Pero ella fue una madre ejemplar y yo creo que yo seguí los pasos de ella (...) recordarla, no se (>2 seg) La amo, porque ella siempre ha

estado conmigo, es la que me inculcó todos los valores. Todo, todo, todo lo que soy, lo soy gracias a mi madre. (Graciela, 2023, párr. 86)

Además, hoy en día paralelamente, Graciela participa en un grupo solidario en la capilla, en dicho grupo salen en busca de las personas que asisten a pedir alimentos a la olla y que han identificado que puedan tener más dificultades de movilidad o en el caso de los adultos mayores abandono, así nos comenta:

Porque nosotros visitamos. No solamente entregamos comida. No. No, sino que también nosotros tenemos un grupo solidario. Y nosotros salimos a buscar a las personas, a las casas, para ver cómo siguen, cómo están. Y nosotros vamos anotando a cada familia, a cada persona que llega para recoger su alimento (...) Nos hemos topado con mucha gente honrada, en el sentido de que (>2 seg) Son personas solas, que a veces no les falta la comida, pero les falta que la escuchen. Entonces, todo eso nosotros lo vamos compaginando acá en el comedor. Es importante entregar esos servicios también.. Y cuando necesitan hablar con el sacerdote, bueno, se habla con él, porque él también es voluntario acá. Y él nos apoya y todo eso. (Graciela, 2023, párr. 52)

Gracias a los relatos de Graciela, podemos interpretar que, a pesar de que Graciela no considera la política como parte de su vida, los acontecimientos relatados con anterioridad ocurridos bajo un contexto histórico clave para el país tuvieron gran influencia en las metas que se ha propuesto Graciela en su vida. Ella considera que aquellos sucesos de desdicha, fueron en gran parte los motivantes para que ella pudiera reflexionar sobre las dificultades de las demás personas, de esto nos comenta:

Siempre me ha gustado ser solidaria, porque uno lo paso (>2 seg) uno pasó altos y bajos. Entonces yo creo que todo eso tiene un valor fundamental en mi vida, yo siempre me encomiendo a Dios, porque él está primero en mi vida. Él me ha sacado adelante en muchas cosas (<2 seg) Yo creo que la fe que yo le tengo a Él y el creer en Él, me ha sacado adelante en muchos sentidos. (Graciela, 2023, párr. 86)

En esta última reflexión, podemos dar cuenta de cómo Graciela atribuye los acontecimientos y vivencias de su vida a la presencia de Dios, a su Fe y participación en la iglesia. Durante las visitas, pudimos observar y escuchar cómo Graciela se emociona al recordar los momentos en los que ha necesitado aferrarse a su Fe en Dios y cómo él le ha respondido y guiado. Al compartimos sus experiencias, se nota su vocación por ayudar a los demás, inspirada en sus creencias religiosas. Cuando le preguntamos específicamente de qué forma transmite su memoria y legado a las nuevas generaciones, ella nos responde que lo hace "... con los vecinos. Yo les transmitido todo esto. A los vecinos, a los vecinos y a los que estaban en las ollas comunes" (Graciela, 2023, párr. 98). En la misma línea, nos comenta:

A los jóvenes (...) por sobre todo aquí en la capilla, tenemos un grupo solidario y ahora sí hay jóvenes, porque en todo caso no hay jóvenes como antes, como existían los jóvenes. En las (>2 seg) en las comunidades. Ahora sí está ahí como catorce niños acá, y ahí se le transmite porque uno de los tíos es voluntario de solidaridad conmigo aquí en la capilla. (Graciela, 2023, párr. 100)

Los antecedentes expuestos anteriormente nos hacen reflexionar y dar cuenta de cómo los padres de Graciela son la pieza clave en los valores solidarios y de liderazgo que ella transmite hoy en día. Asimismo, contemplamos la fe de Graciela en Dios como algo sustancial para la fortaleza y entereza que ha demostrado ante los diversos hitos de su vida, tanto en su infancia y familia de origen, como en su vida actual como madre, fundadora y líder de una olla común. Además, a través de sus testimonios y acciones, Graciela busca transmitir sus experiencias. Asimismo podemos evidenciar cómo a través de sus testimonios y acciones, Graciela busca transmitir sus experiencias y memoria a las nuevas generaciones, especialmente en su comunidad religiosa. De esta forma, perpetúa sus valores solidarios y vocación de servicio, compartiendo con jóvenes y vecinos las enseñanzas que ha recolectado a lo largo de su vida.

Por otro lado, tras preguntarle a Sonia por el transcurso de su vida y ¿cómo conoció o supo la existencia de las ollas comunes?, nos relata:

Bueno, el contacto siempre fue por intermedio de la capilla, de la iglesia, porque yo siempre he pertenecido también a una pastoral de la iglesia, la pastoral social. Entonces, estoy siempre viendo la necesidad de la gente para poder ayudar en algo, aportar en algo.

Y ahí me surgió la necesidad de venir acá (...) porque acá uno va conociendo los rostros de la gente también, cara a cara, ver, estar con la gente, eso nos hace bien (...) Yo creo que fue el mejor acierto que pude tener. (Sonia, 2023, párr. 12)

De igual forma, Sonia recuerda y reflexiona sobre su madre, a quien describe como una mujer muy solidaria, quien ayudaba mucho a todos sus vecinos sin importar quien fuera. Paralelamente y tras preguntarle si hubieron personas que le enseñaran o inspirarán conocimientos sobre ollas comunes o prácticas solidarias, nos comenta:

Sí. Es que mi mamá era (>2 seg) mi mamá fue muy solidaria. Ella (>2 seg) ella siempre ayudaba a sus vecinos también. Ella decía (>2 seg) si uno no puede (>2 seg) porque como nosotros éramos un clan tan grande de familia, entonces (>2 seg) generalmente las vecinas a veces (>2 seg) le decían: -SEÑORA LAURA-, porque Laura se llamaba mi mamá, -NO LE SOBRÓ PANCITO DE AYER, FÍJESE QUE...- (>2 seg) Mi mamá al tiro. Ella decía: -ya, chiquillo entrégale un pan a la vecina-. Siempre ella ayudaba. Entonces creo que ahí, por ese lado fue mi mamá... (Sonia, 2023, párr. 126)

Siguiendo con la misma línea, Sonia recuerda y nos comenta sus pensamientos de joven, nos señala que siempre tuvo la inquietud de saber para qué era buena en la vida o que es lo que le gustaría hacer, es por esto que decide tomar un curso de gastronomía y especializarse en ello. Del mismo modo y paralelamente comenzó a participar en diversas actividades de la iglesia, en donde conoció muchas realidades, ya sea de vecinos, asistentes a la capilla o personas del sector. En consecuencia, comenzó a preguntarse cómo podría ayudar a esas personas, por lo cual decide comenzar a hablar con las personas y preguntarles qué era lo que necesitaban, dándose cuenta de calamidades inimaginables que pasaban algunas personas en sus vidas (Sonia, 2023). De acuerdo a esto, podemos reflexionar sobre como Sonia solidariamente busca formas para ayudar a las personas sin mirar a quien, al igual que lo hacía su madre. Posteriormente, Sonia nos pone en cuenta de cómo pasó a ser parte activa de la pastoral social en su capilla, adentrándose aún más en las actividades propuestas por el párroco, de esta forma nos relata:

Como le decía yo, allá en mi capilla un párroco que había me dijo, señora Sonia, tú por favor, la pastoral solidaria, tienes que trabajar en eso, a lo que yo le respondí, pero es que yo no sé cómo es la cosa. Yo tenía ganas, tenía mucha inquietud, porque siempre he sido bien inquieta y quería hacer algo, pero no sabía qué. Siempre he sido como bien metiche. Entonces, de joven empecé... (Sonia, 2023, párr. 100)

De acuerdo a lo anterior, podemos dar cuenta de cómo la presencia de la iglesia en la vida de Sonia y sus convicciones religiosas son una de las bases del involucramiento en las prácticas solidarias de las cuales ha participado. Del mismo modo ratificamos que, Sonia gracias al legado de su madre siempre ha estado involucrada en diversas prácticas sociales y solidarias. Las enseñanzas que les dio su madre tanto a ella como a sus hermanos se basa en la solidaridad y amor hacia las personas. Por consecuencia reafirmamos que esto despertó en la vida de Sonia la necesidad de colaborar solidariamente en los diversos espacios a los cuales ha pertenecido. Las palabras y expresiones cargadas de emoción por parte de Sonia, nos transmiten su sentir en cuanto a sus logros y experiencias, los cuales interpretamos como consecuencia del legado y corazón solidario que le heredó su madre.

Todo lo que yo soy ahora. Lo que (>2 seg) como persona creo que mi mamá lo transmitió. Y fue (>2 seg) fue lo más lindo y más grande que me pudo pasar. Y lo más (>2 seg) porque yo digo (>2 seg) tuve una madre que (>2 seg) una madre que me lo dio todo, po. Se la jugó por nosotros. Y yo, ¿cómo voy a ser menos? Digo yo, chuta. Si mi mamá me dio tanto cariño, tanta atención. (Sonia, 2023, párr. 128)

Continuando con el rescate de memoria colectiva en la olla común San Esteban Mártir, tuvimos la oportunidad de conocer a Ivonne, quien es otra de las participantes de la olla. En medio de la entrevista Ivonne recuerda y agradece a su madre por sus enseñanzas en la vocación solidaria, menciona que en su momento no se dio cuenta de lo mucho que su madre le transmitió, pero que hoy en día está consciente de aquello. Ivonne nos cuenta que su madre era una persona muy solidaria, siempre dispuesta a ayudar a sus vecinos. Además, la madre e Ivonne participó gran parte de su vida en diversas actividades y/o prácticas solidarias, ya sea en la iglesia como en

su población por medio de la junta de vecinos. Paralelamente Ivonne reflexiona sobre quién es ella y nos comparte algunos de sus recuerdos, por lo cual nos comenta:

Si. A mí me gusta lo social. Yo tengo eso porque mi mamá era (>2 seg) Era dirigente de juntas de vecinos, entonces mi mamá (>2 seg) Yo tenía como cinco años y mi mamá andaba arriba de los techos y llovía tanto, pero mi mamá decía, ¡NO SALGAN DE AQUÍ! Entonces no salíamos y mi mamá arriba de los techos, arreglando los techos a los vecinos para que no se mojaran sí había que ayudar a alguien. Entonces yo tengo ese tema social y me gusta ayudar. (Ivonne, 2023, párr. 32)

Paralelamente al adentrarnos en la historia de Ivonne y tras preguntarle sobre el transcurso de su vida y cómo conoció o supo sobre las ollas comunes, nos menciona que ella participa en una de las 5 capillas del sector llamada “Santísima Trinidad”. En dicha capilla Ivonne participa como tesorera, por lo cual, estaba al tanto del funcionamiento de la Olla Común San Esteban Mártir. Debido a lo anterior, Ivonne nos contextualiza los acontecimientos previos que la animaron a formar parte como voluntaria de la olla, relatando: “Entonces, al principio se pedía ayuda como por mes, entonces como que íbamos como a este mes le tocó a ustedes ponerse con la olla y así comenzó al principio. Y después quise participar como ya directamente” (Ivonne, 2023, párr. 12). Así mismo, nos comenta que nunca antes había formado parte de una olla común, más que participar en diversas actividades solidarias de la iglesia. Posteriormente Ivonne expresa lo satisfecha y alegre que se siente al ser partícipe de esta olla común. Menciona que se siente útil y que su vida tiene más sentido.

Uno se siente que, claro, que está haciendo algo que le da como más sentido también a la vida. De repente no tienen ganas de nada y piensan que ya tampoco pueden hacer algo. Y yo siempre les digo que no. Mientras tenga vida siempre va a tener la posibilidad de hacer algo más. La verdad. Y en este caso todos tenemos un talento. En la Biblia el otro día lo veíamos que todos tenemos un talento. (Ivonne, 2023, párr. 34)

Con ello logramos reflexionar y dar cuenta de la importancia que tiene la olla común en su vida. Sus reflexiones son sumamente profundas y llenas de emoción, nos expresa la forma en

la que esta práctica solidaria se ha vuelto parte de su vida cotidiana y como la vocación solidaria se ha convertido en su sello y esencia. Sin embargo, la olla común no es la única práctica solidaria que Ivonne recuerda y considera como parte de su vida, por lo que relata lo siguiente:

Siempre hacen cosas en los colegios o reúnen ayuda o yo estoy pendiente también de los demás. De los demás apoderados de cómo están. Ayer por ejemplo me llamó mucho la atención que un papá de una compañera de mi hija estaba en el colegio de mi hija (...) Siempre yo lo veo a él con las tres niñas. Dejando a una en una de las escuelas a la otra en el otro colegio y a la chiquitita con él o que la deja en el jardín. Y eso me llamó la atención. Entonces yo siempre estoy preocupada también por eso. Por ayudar. Contribuir en algo (...) Yo también le ayudo a esa señora que anda de negro ahí. En solidaridad. Con ella yo repartía las cajas de mercadería o juntábamos. (Ivonne, 2023, párr. 70)

De igual forma Ivonne detalla cómo se las arregló para colaborar con sus vecinos durante la pandemia. Nos menciona que debido a las restricciones sanitarias y que su hija menor tenía solo 2 años, no podía participar de forma presencial en la olla común. Sin embargo nos comenta que, tras pensar en cómo podía ayudar, conversó con su madrina de catequesis y se propusieron juntar mercadería para ser distribuida a las familias que más lo necesitaban.

Cuando yo ese día de la pandemia le dije que iba a quedar la embarrá. Al otro día en la mañana hablé con mi madrina. Que ella es guía de catequesis. Le dije: ¿Cómo lo hacemos? Necesitamos hacer campaña para juntar mercadería porque no tenemos nada. Y me dice: “Mira, lo único que tengo (...) Son redes. Y así empezamos. Difundimos por Whatsapp, por Facebook (...) mandamos, mandamos, mandamos mensajes (...) Porque no podían estar abiertas las iglesias (...) En una hora y media reunimos ayuda para 7 familias (>2 seg) Familias que quizás no tenían nada. De los incendios también cuando hay incendios yo le ayudo. (Ivonne, 2023, párr. 70)

Finalizando la entrevista con Ivonne, vuelve a recordar a su madre, se emociona al mencionar que sin las enseñanzas transmitidas por su madre, hoy en día no estaría involucrada en las prácticas solidarias, de esto comenta:

Ay, es que si a mí no me hubieran transmitido algo así, yo no estaría aquí. Porque me darían lo mismo a mí, no estaría yo en mi casa. Tampoco participaría en la iglesia por nada, porque yo me cerraría en mi casa porque en realidad no hay nada, no me interesaría nada. ¿Y qué pasaría con la gente que está al lado? Con la primera persona. Si tienen o no tienen para comer, si está el vecino enfermo, no me interesaría nada. (Ivonne, 2023, párr. 96)

Todo lo mencionado anteriormente nos demuestra nuevamente que Ivonne viene de una familia con una madre empapada de empoderamiento, la cual inconscientemente le transmitió e inspiró a ser quien es hoy en día. Ivonne recuerda con mucho cariño el legado que le dejó su madre, lo cual la motiva a seguir participando en esta y otras prácticas solidarias. También, nos damos cuenta de que Ivonne está transmitiendo día a día sus valores solidarios y entusiastas a sus hijas, con el fin de que el legado de su madre perdure en el tiempo. Cuando le preguntamos de qué forma trasmite su memoria a las nuevas generaciones, ella nos comenta:

Sí, pues yo le hablo. Mis hijas han venido para acá también a ayudar. Mi hija de 20 años venía. Incluso vino con el pololo, ja. Sí, venía con el pololo también a ayudar. Mi hija de 12 años también ha venido. Ayuda a poner las bandejas. Y la Trini que es la más chiquitita, pero ella le dice clientes, ja. (Ivonne, 2023, párr. 74)

De esta forma, vemos cómo Ivonne transmite su legado familiar de solidaridad a sus hijas, educándolas con el ejemplo para mantener vivas su memoria.

Por otro lado, la voluntaria Lucrecia, al momento de conocerla y explicarle sobre nuestro proyecto, se mostró un poco reacia a participar. Nos comenta que ella no quiere estar involucrada en nada político, puesto que no le gusta tener conflictos. Tras explicarle en qué consiste nuestro estudio Lucrecia accedió a participar con gusto. Sin embargo le costó un poco recordar sucesos de su vida. En primer lugar nos comenta que ella se considera una persona muy solidaria. Menciona que hace mucho voluntariado en diferentes entidades como la iglesia y municipios.

Además cuenta con una certificación como monitora de salud mental, lo que le permite trabajar creando redes en la comuna de San Miguel junto a las psicólogas de los CESFAM. Sin embargo, a pesar de participar en muchas prácticas solidarias, Lucrecia comenta que no conocía a profundidad el sentido y la labor de las ollas comunes. Recuerda que en el periodo de dictadura solo había escuchado como vecinos y vecinas comentaban sobre las ollas comunes del territorio, sin embargo manifiesta que nunca vio ni se acercó a alguna, ni en ese periodo ni tampoco en el periodo de pandemia, así nos cuenta:

No, no, no, no, nunca lo vi. No, el barrio, pero había escuchado que había ollas comunes, y decían que era (...) Que se yo, y en la pandemia igual se entregaban las cajas de mercadería, yo iba a las casas, que se yo, todo, de lejos, las que tenían COVID, desde la puerta nomas, y de lejos las saludaba, pero así, sí, es así que estaba. (Lucrecia, 2023, párr. 14)

Con el transcurso de la entrevista, Lucrecia fue recordando detalles de su participación en las Prácticas solidarias, por lo cual nos comenta:

Bueno, en el año 2005, 2003, hice un curso de (>2 seg) hice un curso de Monitora y Salud Mental en San Miguel. Después hice cardiovascular, todo eso que tenía que ver, e hice (>2 seg) varios cursos he hecho sobre esa parte. Y por la Universidad de Chile hice el curso de Agente Comunitaria. Y ahí estuve trabajando con... En el territorio con la gente, buscar medicamentos, hacer redes, o sea, todas esas cosas. Y aparte con la Capilla hice un curso de orientadora social. Entonces, siempre estoy con (>2 seg) Por ejemplo, relacionado con la parte social.”(Lucrecia, 2023, párr. 84)

Lo anterior demuestra el constante interés y motivación que Lucrecia tiene por ejercer diversas prácticas sociales. Esto nos hace preguntarnos ¿De donde nace dicha motivación, o el ejemplo de quien sigue a Lucrecia?, por lo cual le preguntamos si es que existe o existió alguien que le enseñara, motivara o contara sobre las prácticas solidarias. Lucrecia muy entusiasta nos comenta que sobre las ollas comunes no hubo nadie en específico que le enseñara, sin embargo, al igual que ella su madre era una persona muy solidaria. Lucrecia la recuerda, nos comenta y

reflexiona alguna de las muestras de solidaridad que tuvo su madre con los vecinos del territorio, además de manifestar que su madre es un ejemplo a seguir para ella:

Pero así mi mamá no po. Porque mi mamá siempre fue solidaria. Ella (>2 seg) Mi mamá, sí. Yo creo que desde (>2 seg) Sí, yo creo que ese fue mi modelo. Porque ella sí tenía que sacarse el vestido que tenía puesto por la otra persona, lo daba. Ella siempre crió a niños que no eran de ella. Hijos. Era muy (>2 seg) Yo te digo que mi mamá es un ejemplo de mujer (>2 seg) No hay nada que decir. Yo es poco lo que hago comparado a lo que hacía ella. (Lucrecia, 2024, párr. 110)

Quisimos saber de qué forma ella intenta transmitir este legado y nos comenta la importancia que tiene para ella trasmitirlo a los más jóvenes:

Yo creo que los jóvenes ahora están muy distanciados de todo. Son individualistas, o bueno, ya todo el mundo. Porque cada uno vive su mundo, qué sé yo, pero (>2 seg) ¿Cómo se llama? Uno necesita que los jóvenes se motiven, porque el futuro está en ellos. Porque ya uno, como persona mayor ya va en decadencia, vienen enfermedades, vienen aquí, vienen allá, entonces. (Lucrecia, 2023, párr. 96)

En este sentido, Lucrecia manifiesta querer seguir el ejemplo de su madre, intentando transmitir su legado solidario a las nuevas generaciones. Podemos dar cuenta de que, a pesar de que Lucrecia pertenece y participa en muchas prácticas solidarias, está consciente de que es un legado y virtud heredados de su madre. Reflejando su vocación solidaria y fe en Dios, Lucrecia logra llevar una satisfacción y armonía mental sobre la persona en quien se ha convertido hoy en día.

### ***Olla Común SINY***

Mediante los testimonios vertidos por las mujeres participantes en las entrevistas, podemos apreciar la relevancia de la memoria colectiva, para la realización de la olla común

SINY. Esta memoria se focaliza principalmente en un rescate y una transmisión de prácticas solidarias de las cuales ellas han sido parte en periodos anteriores. Sonia, una de las fundadoras, nos da el punto de partida para describir aquello.

Sonia nos cuenta que mantiene un recuerdo de ollas comunes pero lo vincula a comedores solidarios, principalmente en contextos de crisis política y económica durante los años setenta y ochenta. Al preguntarle desde cuando tiene conocimientos sobre las ollas comunes nos relata “Antes de crear esta Olla. O sea, yo desde el 73, porque yo tenía 10 años, ya tenía conciencia de que habían Ollas Comunes, por todo lo que iba a ser en el 73, ya tenía conocimientos” (Sonia, 2023, párr. 16). En la misma línea nos comenta:

Con mis hermanos revolucionarios, somos todos somos de las familias (>2 seg) éramos bueno, Murillo es mi otro hermano éramo tres los revolucionarios (de la organización) Me animaban a participar en comedores solidario en ese tiempo en la iglesia. Bueno igual teníamos que ir a buscar almuerzo me acuerdo yo, porque mi mamá como tenía que salir iba y nosotros teníamos que ir a buscar almuerzo, éramos chicas y teníamos que ir al comedor solidario (Sonia, 2023, párr. 101)

De estos testimonios podemos interpretar que las vivencias tempranas de Sonia en torno a las ollas comunes y la solidaridad parecen haber configurado una conciencia y memoria social que conecta su participación actual con un legado histórico de apoyo mutuo ante crisis. Estas experiencias también influyeron en la posición política de Sonia, ya que aunque ella nos menciona que la olla común no tiene implicancias políticas directas, sí podemos apreciar que posee un sentido de justicia social manifestado a través de su participación. Durante el levantamiento de la olla, Sonia ideó dos lienzos para instalar en la entrada, en los cuales se distingue cómo buscó difundir territorialmente la labor solidaria y vincularla con un anhelo de justicia ante las desigualdades exacerbadas durante los momentos más críticos de la pandemia. A partir de esto, interpretamos que Sonia, como fundadora, no solo tenía propósito de brindar alimentación a sus vecinos, sino que también anhelaba utilizar ese espacio comunitario para visibilizar el descontento ante las inequidades y canalizar las demandas sociales. A continuación, se aprecian los lienzos que ella ideó y elaboró junto a sus compañeras fundadoras, buscando tocar conciencias e invitar a la reflexión a todos quienes se acercaban a la olla.

**Figura 12**

*Lienzo símbolo de protesta en la Olla Común SINY*



Fuente: Sonia Díaz (soniadiazd63), 2021, 10s. Enlace: [https://www.tiktok.com/@soniadiazd63/video/6977931206776130822?\\_r=1&\\_t=8k4L4KG0gp3](https://www.tiktok.com/@soniadiazd63/video/6977931206776130822?_r=1&_t=8k4L4KG0gp3)

**Figura 13**

*Lienzo distintivo de la Olla Común SINY*



Fuente: Sonia Díaz (soniadiazd63), 2021, 15s. Enlace: [https://www.tiktok.com/@soniadiazd63/video/6977931206776130822?\\_t=8k4L4KG0gp3&\\_r=1](https://www.tiktok.com/@soniadiazd63/video/6977931206776130822?_t=8k4L4KG0gp3&_r=1)

En este sentido manifiesta:

La verdad que yo tengo mi posición política. No pertenezco a ningún partido, pero tengo mi formación política y sí, pues yo creo que eso también me ha ayudado un poco, pero siempre yo te digo que esto viene de familia, que va a tirar un poco en todo esto. (Sonia, 2023, párr. 117)

Por otro lado, Sonia manifiesta haber participado en prácticas solidarias desde lo católico, con grupos juveniles y como monitora de catecismo para niños. Al querer indagar más sobre esta memoria, le preguntamos si existió un hecho específico que detonara la idea de levantar la olla común. Ella refiere que aunque son distintos los tiempos, en el sentido de que en el 70 fue una dictadura y ahora una pandemia, el hecho puntual de la falta de alimentos le hizo recordar la necesidad que se vivía en esa época, situación que se estaba replicando en la actualidad (Sonia, 2023, párr. 123). En relación a aquello, logramos entender que sus vivencias previas facilitaron que recurriera a soluciones solidarias ya conocidas, como levantar la actual la olla común.

Elsa por su parte menciona que no cuenta con experiencias concretas previas en ollas comunes, ya que esta es su primera vez participando plenamente en una. Sin embargo, sí tiene

conocimientos sobre las ollas que se levantaban en la iglesia donde participaba y en general sobre prácticas solidarias, así nos cuenta:

... estuve en el hogar de Juan Pablo II. Estuve en un comité de (>2 seg) estoy todavía en un comité de allegado tras reja, que también necesitaron mucho a la pandemia, comida, hacíamos once, repartíamos ropa y hacíamos paquetes de mercadería para llevarle a los socios. (Elsa, 2023, párr 86)

Del mismo modo, Elsa refiere que siempre ha participado en labores sociales y contaba con las ganas de colaborar. Por lo tanto, si bien esta es su primera experiencia directa en una olla, cuenta con una memoria y conocimientos previos sobre trabajo comunitario y solidario, que ha influenciado su labor actual.

Por otro lado, Marita nos señalan que no cuenta con experiencias previas de ollas comunes o prácticas solidarias, pero si con un legado importante de solidaridad que le dejó su madre a participar de prácticas en la iglesia, así nos menciona; “Es que ese legado me lo dejó mi mamita, porque ella era (>2 seg) iba a la iglesia y ella participaba en la iglesia y todo y yo creo de que ella adquirí esto. Así que me gusta eso” (Maria, 2023, párr. 6). Flor por su parte refiere que también es la primera vez que participa de una olla común, mas no la primera vez participando de prácticas solidarias. Participó esporádicamente en las labores de la iglesia católica, de aquello nos cuenta; “A pesar que yo no era de esa iglesia, pero a veces uno iba a ayudar, porque te pedían ayuda (>2 seg) al final para el prójimo, para la gente” (Flor, 2023, párr. 108). Al preguntarle acerca si, dentro de sus generaciones anteriores, le transmitieron conocimientos sobre lo que era un olla común ella refiere: “Ollas comunes no, pero la solidaridad sí. Mi padre siempre nos enseñó que teníamos que ayudar sin pedir nada a cambio” (Flor, 2023, párr, 134). En la misma línea refiere:

... mi papá siempre nos decía, “tiene que ir, vaya no más y si puede ayudar, hágalo”, siempre de corazón, nunca estar cobrando, nada de eso. Pero siempre el ayudar, el ser buena persona, hacerlo sin intereses, es lo que nos hace más felices. (Flor, 2023, párr. 136)

Finalmente señala “Yo creo que tú siempre llevas eso en intentar de ayudar, porque tenía grabado de chica” (Flor, 2023, párr. 134). En base a estos testimonios, podemos comprender que, tanto para Marita como para Flor, sus experiencias actuales en la olla común se motivan por el legado o la memoria social de solidaridad que internalizaron desde la niñez a través de sus padres y la participación en espacios como la iglesia. Aunque la práctica concreta de las ollas comunes sea nueva, los valores solidarios que las inspiran vienen desde hace mucho tiempo por su familia.

Finalmente Adriana nos comenta que en el transcurso de su vida participó por mucho tiempo de prácticas solidarias, específicamente en la iglesia católica, así nos comenta; “Yo fui catequista. Fui de la religión de María. Participaba, pero 100% en la Iglesia Católica” (Adriana, 2023, párr. 70). Al igual que su hermana menor, Sonia, Adriana cuenta con un legado familiar. Su memoria social está estrechamente relacionada con las labores sociales que su madre y hermanos llevaban a cabo tanto en la época de la dictadura como en la actualidad. Al preguntarle si existió una transmisión de la práctica de las ollas comunes por parte de las generaciones anteriores, ella menciona:

Ollas Comunes no, pero solidaridad sí. Yo tengo una hermana que es (>2 seg) fue dirigente en el Registro Civil. Y aprendí de ella muchas cosas, de que ella se dio al 100% por sus compañeros. El 100%. no importa que el jefe la (>2 seg) no. Ella lo primero eran sus compañeros. Y tuve un hermano también que él fue la oveja negra de la familia porque fue comunista. Pero un comunista lindo, lindo de que él hacía todo por su gente. Hacía todo por sus compañeros. Por sus amigos por toda la comunidad. Y mi hermana, ella la Sonia. (Adriana, 2023, párr. 90)

A raíz de esto, podemos interpretar que participa en la actual olla común, es el resultado del legado de su núcleo familiar en prácticas solidarias y de su experiencias propia anteriormente en en la iglesia. Su memoria social está marcada por valores solidarios, izquierda política y apoyo comunitario en la religión católica. De esta forma su actual participación en la Olla Común es una continuación de este legado. El compromiso con la comunidad, se actualiza y perpetúa a través de su participación.

Respecto a la trasmisión de esta memoria colectiva, las voluntarias buscan activamente transmitir sus conocimientos y motivación a las nuevas generaciones, con el fin de mantener

vivo este legado solidario, ya sea en la misma olla común, entre los vecinos o sus familiares. Al preguntarle a Sonia sobre cómo se encarga de que este legado permanezca, refiere que las redes sociales son un base importante para la difusión, de esto nos comenta; “yo creo que como te digo las redes sociales para nosotros son lo máximo, porque hay mucha gente que es joven que ve lo que hacemos” (Sonia, 2023, párr. 103). Por su parte Marita refiere que se encarga continuamente de transmitir lo que sabe acerca de las ollas comunes, manifestando; “uno les cuenta la anécdota, todo, cuenta todo. A la gente le gusta. A los más jóvenes les gusta” (María, 2023, párr. 70). De misma forma refiere que dentro de las mismas voluntarias, se van transmitiendo este legado, en conversaciones habituales acerca de la experiencia de la otra. Por otro lado Elsa nos comenta que se encarga continuamente de que los jóvenes se entere de esta labor, con el fin de que en futuro este legado permanezca, así nos cuenta; “le digo que esto debe seguir, no debe parar, en que ellos puedan seguir esta labor tan bonita” (Elsa, 2023, párr. 94), así también refiere: “Porque esto se va acabando, nosotras nos vamos acabando y ellos tienen que seguir continuando” (Elsa, 2023, párr. 112). Flor a su vez nos comenta:

... uno a los hijos le está hablando, a la gente, siempre le está hablando (>2 seg) hablando para ayudar po. Porque igual los hijos te preguntan, o algún familiar (>2 seg) te ve “que hace tía, que anda haciendo”, entonces uno igual le transmite lo que anda haciendo. (Flor, 2023, párr. 116)

Finalmente al preguntarle a Adriana sobre cómo se encarga ella de transmitir este legado nos comenta: “contándoles lo que pasa cada día. Contándoles cuántos almuerzos hicimos, contándoles de que a veces nos resulta difícilísimo juntar plata para hacer un plato de comida diario (>2 seg) a mis nietos, sí si, les cuento” (Adriana, 2023, párr. 78).

Con estos testimonios, nos damos cuenta que existe una memoria colectiva que, desde las vivencias personales y familiares, busca mantener viva una legado de solidaridad, transmitiendo de generación en generación como un sello identitario. Asimismo, logramos interpretar que la transmisión oral de historias, anécdotas y motivaciones sobre su labor se observa como una práctica que refuerza su identidad colectiva y propósitos. Las voluntarias se encargan de compartir relatos que evocan los momentos más significativos de la olla común. Las vivencias del pasado enriquecen el presente y proyectan el futuro de esta iniciativa, reforzando así el legado de solidaridad y compromiso con la comunidad.

### **Similitudes y diferencias.**

Al realizar una comparación interpretativa de ambas ollas comunes, nos resulta significativo que en los dos casos la memoria colectiva de las mujeres participantes se nutre principalmente de sus familias en experiencias previas de apoyo comunitario. Sus padres fueron los principales transmisores del legado de participación y servicio solidario a los demás, ellos influyeron profundamente en la visión de vida y orientación en las prácticas de estas mujeres. Como nos señala Marita de la Olla Comun SINY: “Es que ese legado me lo dejó mi mamita, porque ella era (>2 seg) iba a la iglesia y ella participaba en la iglesia y todo y yo creo de que ella adquirí esto. Así que me gusta eso” (María, 2023, párr. 6). En la misma línea, Flor de esta olla también nos comenta: “Ollas comunes no, pero la solidaridad sí. Mi padre siempre nos enseñó que teníamos que ayudar sin pedir nada a cambio” (Flor, 2023, párr 134). Y reafirma: “Yo creo que tú siempre llevas eso en intentar de ayudar, porque lo tenía grabado de chica” (Flor, 2023, párr 134). Asimismo, Lucrecia de la olla San Esteban Mártir nos destaca respecto a este legado familiar que:

... mi mamá siempre fue solidaria. Ella (>2 seg) Mi mamá, sí. Yo creo que desde (>2 seg) Sí, yo creo que ese fue mi modelo. Porque ella sí tenía que sacarse el vestido que tenía puesto por la otra persona, lo daba. (Lucrecia, 2024. párr 110).

De estas afirmaciones podemos interpretar que las mujeres expresan un profundo agradecimiento a sus padres a quienes consideran los grandes formadores de su sentido solidario. Ver en su niñez y juventud cómo sus padres se involucraban constantemente en labores hacia la comunidad marcó sus biografías, inspirándolas desde temprano a colaborar en distintas iniciativas sociales y solidarias. Hoy en día ellas mantienen viva ese legado familiar, desplegando su compromiso actual con su participación en las ollas comunes y tratando de seguir el modelo de entrega comunitaria que sus padres les inculcaron.

Asimismo, otra similitud que encontramos es que la memoria colectiva de las participantes en ambas ollas comunes, principalmente la de sus fundadoras, está conectada con el contexto político social de la dictadura en Chile. Sus relatos dan cuenta de haber tenido

experiencias previas con ollas comunes y prácticas solidarias surgidas en esa época como respuesta comunitaria ante la crisis. Cómo nos comparte Sonia de la olla SINY: "Antes de crear esta Olla. O sea, yo desde el 73, porque yo tenía 10 años, ya tenía conciencia de que habían Ollas Comunes" (Sonia, 2023, párr 16). Y de igual forma, Graciela de la olla San Esteban Mártir recuerda haber recurrido a comedores solidarios tras la muerte de su padre, contándonos; "durante el golpe militar y todo eso, que pasaban las balas, pasaban (>2 seg) y yo estaba chiquita, todavía me acuerdo, no es que me lo hayan contado, sino que yo todavía me acuerdo de eso" (Graciela, 2023, párr 2, E2). Asimismo, Lucrecia de la olla San Esteban Mártir, si bien no presenció directamente las ollas comunes en dictadura, sí tenía conocimiento de su existencia en ese periodo, así nos manifiesta; "No, no, no, no, nunca lo vi. No, el barrio, pero había escuchado que había ollas comunes" (Lucrecia, 2023, párr. 14). Esto nos demuestra cómo el contexto histórico político influyó en la memoria y visión solidaria de las mujeres participantes. Las experiencias previas de apoyo comunitario durante la dictadura han dejado una huella en sus vidas y han sido una fuente de inspiración para su actual compromiso de establecer y mantener las ollas comunes durante la crisis sanitaria y económica de la pandemia. Como nos refirió Sonia de la olla común SINY aunque el contexto histórico es diferente, con una dictadura en los años 70 y una pandemia actualmente, Sonia observó similitudes en la escasez de alimentos que llevó a la necesidad de organizar ollas comunes (Sonia, 2023, párr. 123). Basándose en su experiencia previa con las ollas comunes durante la dictadura, Sonia rescató esta práctica solidaria como una forma efectiva de responder a la necesidad urgente de alimentación en la pandemia. Por lo tanto, sus vivencias pasadas con las ollas comunes la motivaron a replicar esta iniciativa como respuesta a la crisis alimentaria en el contexto actual.

Siguiendo las similitudes, distinguimos que tanto en San Bernardo como en La Pintana, las mujeres buscan compartir sus saberes y motivaciones con las nuevas generaciones, con el fin de perpetuar el sentido solidario y el servicio altruista. La transmisión de historias de vida, anécdotas y experiencias se mantiene como el método predilecto para reforzar y mantener viva su memoria colectiva. Como nos señala Flor de la olla SINY en la entrevista, ella busca transmitir sus experiencias solidarias "porque es como cuando los abuelos se van y no te transmiten su experiencia, es como que la información se pierde, se corta. O sea, es importante transmitirlo" (Flor, 2023, párr. 138). Por otro lado en la olla comun San Esteban Marit Lucrecia nos comenta la importancia que tiene para ella trasmitirlo a los más jóvenes:

Yo creo que los jóvenes ahora están muy distanciados de todo. Son individualistas, o bueno, ya todo el mundo. Porque cada uno vive su mundo, qué sé yo, pero (>2 seg) ¿Cómo se llama? Uno necesita que los jóvenes se motiven, porque el futuro está en ellos. Porque ya uno, como persona mayor ya va en decadencia, vienen enfermedades, vienen aquí, vienen allá, entonces. (Lucrecia, 2023, párr. 96)

Esto nos demuestra como ha intentando transmitir su legado solidario a las nuevas generaciones.

Sin embargo, en medio de estas similitudes, también encontramos una diferencia entre ambos casos que les otorga ciertos matices particulares. La diferencia relevante se da en los métodos de transmisión intergeneracional de esta memoria colectiva. En la olla común SINY de San Bernardo, utilizan redes sociales de forma activa para difundir y visibilizar su labor solidaria a los jóvenes, como señala Sonia de esta olla: "yo creo que como te digo las redes sociales para nosotros son lo máximo, porque hay mucha gente que es joven que ve lo que hacemos" (Sonia, 2023, párr. 103). El uso de plataformas como Facebook o tik tok les ha servido para potenciar y expandir la memoria colectiva de la solidaridad que tiene esta olla común. A través de las redes sociales, sus historias, anécdotas y fotografías han llegado a muchas más personas, trascendiendo los límites territoriales. De esta forma, las nuevas generaciones que son nativas digitales conectan de mejor manera con este legado. En cambio, en la olla de La Pintana, alejadas del uso tecnológico, se enfocan más en compartir sus vivencias de forma oral y cercana solo con sus familiares, vecinos y participantes de la iglesia. Esta transmisión cara a cara en sus círculos cercanos también podemos apreciarla como sumamente valiosa para mantener viva la memoria a nivel local. El relato oral permite transmitir de generación en generación no solo los hechos, sino también el significado que tiene la experiencia de la olla común para cada una.

De esta forma podemos distinguir cómo ambas estrategias de preservación de la memoria colectiva, ya sea oral o digital, ostentan un valor significativo. Permiten mantener vivo el legado solidario según los medios y alcances con los que cada olla común cuenta actualmente. Las redes sociales se prestan para democratizar, multiplicar y reinventar creativamente la memoria colectiva. Por otro lado, la transmisión cara a cara en sus círculos cercanos también es muy valiosa para mantener viva la memoria a un nivel local, aunque consideramos que podría limitar

un poco su alcance e impacto. Sin embargo, lo central es que, tanto en La Pintana como en San Bernardo, las mujeres están comprometidas con compartir sus saberes, motivaciones e historias para que las nuevas generaciones conozcan y continúen esta práctica solidaria.

**3. Identificar los sentidos que sustentan las ollas comunes San Esteban Mártir de la comuna de La Pintana y SINY de la comuna de San Bernardo, junto con los desafíos y obstáculos que podrían enfrentar en su funcionamiento.**

*Olla Común San Esteban Mártir*

A través de las visitas y entrevistas realizadas en la olla común San Esteban Mártir de la comuna de La Pintana, logramos identificar los principales sentidos que orientan la labor de su fundadora y voluntarias. En primer lugar, podemos apreciar que la olla se orienta principalmente en torno a tres sentidos: el sentido solidario, el religioso y el de empoderamiento de las mujeres participantes. Si bien los dos primeros ya los abordamos en objetivos anteriores, en esta ocasión profundizaremos en ellos al identificar también los desafíos y obstáculos que hemos evidenciado en cada uno, elementos que no exploramos previamente.

Respecto al sentido de solidaridad, las mujeres voluntarias nos manifestaron cómo la olla común tiene un sentido solidario que es uno de los ejes centrales que ha orientado su labor ya desde hace 6 años. Así lo expresa Graciela cuando comenta respecto a su participación:

nosotros con la ayuda que le hemos dado, después ya no vienen y nosotros las visitamos.

Y me dicen, tía, muchas gracias, pero ya mi esposo o mi señora están trabajando y no necesitamos el almuerzo. Gracias por todo lo que ustedes hicieron por nosotros. Y así nosotros, por eso que te digo, la solidaridad tiene que ser muy importante para esa gente... (Graciela, 2023, párr. 66)

En esta misma línea, comenta: “Hay que ser empático, llegamos y pasamos y no estamos ni ahí con los demás. El amor, la solidaridad, todo eso. Sin esas cosas no podemos funcionar. No sería posible” (Graciela, 2023, párr. 116). En este sentido solidario, Sonia también nos comenta:

Creo que las personas que estamos sirviendo en esto es algo tan satisfactorio y se ve la buena voluntad que se tiene, el tiempo que dan cada una, es tan importante eso, el tiempo que damos, y ahí se ve la solidaridad, porque todos estamos por esta causa común. O sea, ninguna dice, esto es personal, ¿no? Es la satisfacción, el sentir que puedo servir en algo, que puedo ser útil más allá de lo personal, sino que servir al otro es tan importante, y eso te deja una satisfacción muy grande, de ser una persona solidaria, o sea, solidarizar siempre con el otro, que necesite o que te necesite en un momento una ayuda. (Sonia, 2023, párr. 28)

A partir de estos testimonios de las voluntarias, interpretamos como el sentido de solidaridad es uno de los pilares fundamentales en la labor de las ollas comunes. Este se manifiesta en la ética del cuidado y la empatía que motiva a las mujeres a acercarse y asistir a sus vecinos. Las voluntarias sienten una profunda satisfacción al poder contribuir con su tiempo y esfuerzo a esta causa que va más allá de lo personal, guiadas por valores como la buena voluntad, el amor y la solidaridad. Sin embargo, este sentido de solidaridad se ha visto confrontado por diversos desafíos y obstáculos. Como ya hemos mencionado, esta olla común no surge en el contexto de la pandemia, su historia se remonta a 6 años atrás. En nuestras primeras visitas, las voluntarias nos comentaron cómo fue el proceso de organización para que la olla pudiera establecerse. En un principio, los obstáculos estuvieron relacionados con la búsqueda de recursos financieros y un lugar donde desplegar la olla. Con el respaldo de la iglesia, instituciones y vecinos colaboradores, los desafíos iniciales de recursos y localización se pudieron superar. Pese a ello, con el paso del tiempo han surgido tensiones producto de las diferencias personales y formas de trabajo entre algunas voluntarias. Esto ha influido en la rotación y fluctuación en la participación de las mujeres en la olla común. Lo anterior representa un desafío permanente para mantener el sentido de solidaridad que orienta esta práctica, poniendo a prueba la capacidad de congeniar entre distintos caracteres y motivaciones. Así lo afirma Graciela cuando nos menciona; “no todas tenemos el mismo carácter (...) también hemos tenido dificultades acá. No es tanto así como todo maravilloso en ese sentido. Porque son distintos caracteres y ahí es donde uno tiene que estar en el medio” (Graciela, 2023, párr 62).

Esto nos muestra cómo las tensiones propias del trabajo colaborativo entre diversas mujeres, con subjetividades e intereses distintos, pueden obstaculizar la cooperación armónica. Ello nos evidencia la necesidad de implementar mecanismos de comunicación efectiva y resolución de conflictos, para poder superar estas diferencias interpersonales y así llevar a la práctica de un modo más cabal el ideal de la solidaridad que las convoca.

Por otro lado, otro desafío importante que enfrentaron las mujeres de la olla común San Esteban Mártir llegó con la pandemia. El contexto de emergencia sanitaria obligó a implementar protocolos para evitar contagios, lo cual significó un esfuerzo adicional en su labor de brindar alimentos a los vecinos. El principal reto era seguir apoyando a la comunidad sin poner en riesgo la salud de las voluntarias. Sobre esto, Cecilia nos comenta: “Aquí nosotros nos poníamos y nos traían trajes de estos plásticos, hasta en los zapatos, todo eso. Imagínense, yo vengo de allá caminando y decía que sea lo que Dios quiera” (Cecilia, 2023, párr. 56). Graciela, en nuestras visitas, nos explicó cómo cada voluntaria llegaba con implementos para resguardar la seguridad sanitaria y cómo modificaron sus rutinas para seguir colaborando. En la entrevista, reafirma esto diciendo:

... en la pandemia, también estuvimos con COVID aquí con nuestro voluntario.

Teníamos que estar 14 días en la casa. Pero esos 14 días a nosotros no nos impidió salir con mascarilla, con todos los recursos que se nos pedían y todo. (Graciela, 2023, párr. 76)

De este modo, evidenciamos cómo la pandemia puso a prueba la resiliencia de la olla común, desafiándola a reinventar sus prácticas. Pese a ello, su labor solidaria continuó firme, demostrando adaptación y compromiso comunitario.

El sentido religioso vinculado a la iglesia católica es otro eje que orienta la participación de las mujeres en la olla común San Esteban Mártir. Esta labor es concebida como una forma de cumplir con los valores cristianos de servicio y entrega al prójimo, tal como expresa Rosa al mencionar que "es la ley de Dios es ayudar al prójimo" (Rosa, 2023, párr. 63). Ayudar al necesitado se asocia con hacer el bien y brindar un servicio a Dios, como señala Cecilia: “como dice Dios, que hay que amar al prójimo y dar sin esperar recibir nada a cambio” (Cecilia, 2023, párr. 78). En la misma línea, comenta: “Es una satisfacción muy bonita. Ves que uno está haciéndole el bien sin esperar nada, que Dios te proteja y te bendiga. La satisfacción que le da a Dios, es una satisfacción muy bonita” (Cecilia, 2023, párr. 30). No obstante, apreciamos cómo

este sentido se ha visto confrontado por ciertos desafíos. Durante la pandemia, participar en la olla común implicaba un compromiso y vocación de servicio puestos a prueba, como señala Doris: “era alto riesgo igual estar trabajando con pandemia y participando de no contagiarlos y después llevar el contagio a la casa, porque nosotros llegamos a la casa y después somos dueñas de casa, mamá, esposa” (Doris, 2023, párr. 59) Además, han enfrentado prejuicios y falta de valoración externa sobre la profundidad de su labor, vista con recelo en vez de como un acto humanitario, como nos expresa Graciela "nos ha costado mucho, mucho, mucho, mucho, mucho para salir adelante. Porque algunos no te creen. ¿qué hicimos nosotros? siempre piensan que quizá hay algo detrás, como un interés. Entonces, nosotros tenemos que demostrarles que no es así, ¿me entiendes? (Graciela, 2023, párr. 78). Sin embargo, las mujeres perseveran guiadas por su fe y convicción de ayuda al prójimo, como lo reafirma Graciela:

... yo vengo por amor al prójimo y a mi familia. Y a la comunidad y a todos. O sea, imagínate que a veces piensan que el tiempo a mí me sobra. Me dicen, Señora Graciela, ¿y cuándo usted va a descansar?, me dicen, o ¿cuándo va a ser esto? no, le digo yo, pero es que, bueno, el Señor me tiene bien, me tiene bien, porque al único que me da fuerza, me da fuerza para salir adelante. (Graciela, 2023, párr. 110)

En base a estos términos, podemos interpretar que el sentido religioso de matriz católica opera como un motor que impulsa y otorga trascendencia al trabajo de las mujeres en la olla común. La ética cristiana de ayuda al necesitado incentiva y potencia la disposición de las voluntarias a la entrega desinteresada, enmarcando su labor comunitaria en un horizonte trascendente de crecimiento espiritual y autorrealización cristiana.

Respecto al sentido de empoderamiento femenino y desarrollo personal de las mujeres, en las entrevistas realizadas indagamos sobre los beneficios personales que ha significado para ellas participar en las ollas comunes. Ante esto, Sonia, una de las primeras voluntarias con la que conversamos, nos comenta: “Un crecimiento enorme en el sentido de la sensibilidad, de poder (>2 seg) como meterme un poco en lo que está pensando el otro, lo que siente el otro, porque primero lo sentí yo, lo sentí yo y después podía (...)" (Sonia, 2023, párr. 40). En la misma línea, Rosa nos refiere:

... por nuestro ejemplo la tercera edad nos trae mucho esto nos saca de la casa y en consecuencia más para la gente de la comunidad no tan joven porque porque tiene hijos quizás claro, hay otra responsabilidad en el matrimonio entonces, para nosotros ya cuando salimos jubiladas y todas esas cosas, un servicio que sirve para salir del hogar, para distraerse, entonces qué mejor que hacer el bien. (Rosa, 2023, párr. 17)

Ivonne también destaca: "uno se siente útil. Uno siente que, claro, que está haciendo algo que le da como más sentido también a la vida" (Ivonne, 2023, párr. 34). Asimismo, indagamos sobre la percepción del papel de las mujeres en las ollas comunes durante la pandemia. Sobre esto, Ivonne comenta:

Fundamental. Porque las mujeres somos las que estamos ahí en la casa y sabemos lo que hace falta. Y sabemos cómo llevar una casa. Entonces, a lo mejor si hubieran estado hombres, hubieran hecho todos los días fideos, ja. Si hubieran hecho todos los días arroz, porque les da lo mismo. En cambio, las mujeres vamos variando. Porque por salud también tenemos que ir variando. (Ivonne, 2023, párr. 52)

En esta misma línea nos comenta:

La mujer tenía una (>2 seg) esa fuerza de mujer chilena, de la mujer que no se baja, la vinieron a sacar todas en las ollas comunes, porque estaban como todas escondiditas en las casas, ja. Como que todas en sus casas. Y pasó esto y ya no hay que hacerlo. Y empezaron a pedir ayuda y toda la cosa. (Ivonne, 2023, párr. 62)

Cecilia de esto también destaca: "Si no fuera por las mujeres no habrían ollas comunes. Si no fuera por las mujeres no habría nadie acá participando" (Cecilia, 2023, párr. 48). No obstante, en medio de este empoderamiento también se han presentado ciertos desafíos, como señala Graciela:

Por ejemplo, en tu propia familia, en lo que yo he sabido de nuestro voluntariado. Que pasará allá, que primero la casa. que (>2 seg) Pues ya te lo llevai todo el día allá. Esos son obstáculos que se van presentando en el día a día para ellas que vienen

principalmente como de la familia que les impide participar más o que tienen sus niños chiquitos o su gente viviendo en su casa. (Graciela, 2023, párr. 72)

Finalmente, Doris señala como desafío "el dejar un poco las familias de lado y el riesgo de infectarlo y después llevar el este a la casa" (Doris, 2023, párr. 61).

Según estos testimonios, podemos interpretar que la participación en las ollas comunes ha significado un gran sentido de empoderamiento y desarrollo personal para las mujeres. Se ha generado un empoderamiento al sentirse útiles, con propósito, sintiendo que sus vidas tienen más sentido al poder ayudar a otros y conectarse con sus necesidades. También se han empoderado al salir de sus espacios domésticos y participar en el ámbito comunitario. Asimismo, se han empoderado desde su identidad como mujeres. Han rescatado la fuerza de la mujer chilena y visibilizado que sin ellas, las mujeres, no habría ollas comunes. Sin embargo, podemos distinguir cómo aún persisten brechas de género y desigualdad en las responsabilidades de cuidado, lo que genera desafíos para una mayor integración de las mujeres a las ollas comunes. El mayor desafío se origina en el cuestionamiento de las familias hacia su participación. Mediante la entrevista, Graciela nos comentó cómo se ha visto perjudicada la participación femenina porque las familias cuestionan que salgan del hogar, exigiéndoles priorizar las labores domésticas y el cuidado de los hijos. Esto nos demuestra cómo se tensionan las posibilidades de que asuman roles protagónicos en las ollas comunes, enfrentando los límites de los roles de género tradicionales. A pesar de que han fortalecido su liderazgo comunitario, podemos interpretar como estos obstáculos familiares dificultan avanzar hacia una transformación más profunda de las relaciones de género.

### ***Olla Común SINY***

Por medio de los aportes documentales logramos interpretar que el papel de las mujeres en las ollas común SINY durante la pandemia estuvo marcado por tres sentidos, el ya mencionado sentido de solidaridad, el de sororidad y el de empoderamiento femenino. Si bien ya nos referimos al sentido de solidaridad en el apartado anterior, lo resaltaremos nuevamente, pero esta vez desglosando los desafíos y obstáculos que se han presentado.

Primeramente identificamos que el sentido de solidaridad, resultó ser el eje central que movilizó y sostuvo el funcionamiento de la olla común SINY durante los peores momentos de la pandemia. Por medio de nuestras visitas, Sonia, nos recalca cómo en los peak de la crisis

sanitaria, cuando el desempleo y el hambre golpeaban fuertemente a las familias del sector, la comunidad espontáneamente buscaría la forma de tender una mano a los más desfavorecidos. Sonia menciona; “Ahí vino mucha gente a ayudar Las chiquillas que trabajaron en los colegios que eran manipuladoras de alimentos llegaron a ayudarnos. Sí, para la pandemia . Para cuando tuvimos unas ocho o diez más o menos” (Sonia, 2023, párr. 94). Inicialmente, gracias a campañas políticas, existió un flujo importante de alimentos y recursos. Pero al acabarse este canal de donaciones, el sentido solidario de los vecinos persistió como un valor arraigado. En este sentido, los vecinos ya no se movilizaban para ser voluntarios de la olla sino para entregar por medio de pequeños aportes, recursos que permitieran sostener la práctica. Sonia recuerda conmovida cuando los vecinos llegaban y le decían: “aquí tenemos lentejitas, son dos kilitos, pero con dos kilos más, ahí vamos contando” (Sonia, 2023, párr. 143). De igual manera, esta red colaborativa, se veía en las donaciones que realizaban los feriantes de la comunidad, entregando desinteresadamente alimentos para mantener viva la olla. Las voluntarias cada día de funcionamiento iban equipadas con un carro de supermercado para recolectar verduras, frutas o cualquier insumo que los feriantes les quisieran donar para contribuir a la causa. Esta recolecta diaria de donaciones de los comerciantes locales fue una de las bases más importantes para sustentar la olla en los tiempos más difíciles de la pandemia. A continuación se presenta una imagen en la que se observa a las voluntarias pidiendo donaciones a los feriantes para sostener la olla común con alimentos.

#### **Figura 14**

*Voluntaria recibiendo aportes de la feria.*



Fuente: Sonia Díaz (soniadiazd63), 2021, 35s. Enlace: [https://www.tiktok.com/@soniadiazd63/video/6982300289990659333?\\_r=1&\\_t=8k4Kz mhudwk](https://www.tiktok.com/@soniadiazd63/video/6982300289990659333?_r=1&_t=8k4Kz mhudwk)

Y no solo se visibilizó la solidaridad a través de donaciones y gestión de recursos, sino también a través del compromiso físico de las mujeres fundadoras. Marita como le dicen sus amigas de la olla, nos relata con admiración cómo, a pesar de los temores de contagio que significaba estar en primera línea de ayuda, las fundadoras de la olla sobrepusieron su propia integridad con tal de socorrer a sus vecinos. Recuerda específicamente cuando en plena crisis alguien le advirtió directamente a Sonia sobre el alto riesgo de infectarse; “SONIA TE VAS A INFECTAR pero ella no, ella no, dijo YO QUIERO y gracias a Dios no se infectó” (Maria, 2023, párr. 52). Este sentido solidario de las primeras voluntarias y fundadoras se sobrepuso, superando incluso el miedo al contagio, convencidas de la importancia de su labor.

Del mismo modo, Flor, voluntaria que se integró poco después del peak de la pandemia, relata con profundo respeto cómo las mujeres fundadoras trabajaron incansablemente en los momentos más críticos, sin falta alguna, vistiendo sus equipos de protección para prevenir contagios. Flor mediante las entrevistas nos comenta que fue testigo mediante fotografías que circulaban en redes sociales, de la entrega y compromiso de sus ahora compañeras de olla con la comunidad, siendo esta solidaridad corporeizada lo que posteriormente la inspiró y motivó para incorporarse también a colaborar en esta labor solidaria, de ello nos comenta:

Aquí se trabajó hartito en la pandemia, se trabajó igual. Las chiquillas yo las veía que subían (>2 seg) yo no estaba en la pandemia, y subían fotos donde estaban todas vestidas,

con un traje blanco, con mascarilla y todo eso (>2 seg) no pararon, no pararon. Yo después llegué casi terminando la pandemia. Y sí, igual, la hicieron con todo eso (Flor, 2023, párr. 90)

A continuación se pueden apreciar las imágenes que relató Flor, en las que sus compañeras equipadas iban a entregar los alimentos a sus vecinos con los resguardos de salud necesarios durante la pandemia.

### Figura 15

*Voluntarias en pandemia entregando los alimentos con las medidas de seguridad.*



Fuente: Sonia Díaz (soniadiazd63), 2021, 6s. Enlace: [https://www.tiktok.com/@soniadiazd63/video/7008267979066559749?\\_t=8k4Ksv1HvLa&\\_r=1](https://www.tiktok.com/@soniadiazd63/video/7008267979066559749?_t=8k4Ksv1HvLa&_r=1)

### Figura 16

*Voluntaria con el traje preventivo ante el COVID-19 entregando almuerzo en la casa de un vecino.*



Fuente: Sonia Díaz (soniadiazd63), 2021, 20s Enlace: [https://www.tiktok.com/@soniadiazd63/video/7008267979066559749?\\_t=8k4Ksv1HvLa&\\_r=1](https://www.tiktok.com/@soniadiazd63/video/7008267979066559749?_t=8k4Ksv1HvLa&_r=1)

Adriana, una de las voluntarias más recientes y hermana mayor de la fundadora Sonia, recuerda las conversaciones que tuvo con su hermana y cómo ésta pasó por momentos muy difíciles en el proceso de levantar la olla. Las dificultades no eran solo materiales y logísticas propias de una iniciativa así en plena crisis, sino también por la enorme carga emocional que significaba sostener una olla comunitaria en tiempos de pandemia, en un sector altamente vulnerable, con cifras elevadas de desempleo y una población con escasos recursos económicos. Adriana relata:

Por lo que me contaba mi hermana, la fundadora, ella la pasó muy mal. Pero el mal que la pasaba, se recompensaba cuando ella entregaba un plato de comida. Ella era muy feliz. Siempre me decía a mí, nanita, porque así me dicen, nanita me dice, cuando tú quieras, ven. (Adriana, 2023, párr. 62)

A partir de estos testimonios, podemos interpretar que, la labor realizada en la olla común SINY estuvo genuinamente caracterizada por un sentido de solidario, que se vio reflejado en el compromiso de sus participantes en los momentos más difíciles de la pandemia. Sin embargo, este rol también conllevó importantes desafíos y obstáculos, siendo el principal el

temor al contagio, tanto entre las propias voluntarias como entre éstas y los vecinos que acudían por alimentos. Asimismo, el impedimento de poder participar de algunas interesadas dada su avanzada edad y su condición de población de riesgo ante el virus, también constituyó un obstáculo relevante para desplegar la práctica solidaria. Al preguntarle a Sonia si existieron desafíos para levantar la olla común, ella refiere:

En esos tiempos, sí, nos jugó el tiempo, el tiempo que estamos viviendo, nos jugó bien, como te digo, la participación de los candidatos. Cuando se dio la postular, pues, fueron Pero, económicos no hubieron mucho, porque entraban como todos juntos. Teníamos todo lleno. Todos, todos teníamos lleno. Los desafíos de cómo llegábamos a la gente. Porque tú, en ese tiempo, acuérdate, no podíamos salir, no podíamos (>2 seg) Entonces, los desafíos eran cómo llegamos a la gente. Y cómo llegamos (2> seg) bueno, nos vestíamos como astronautas primero, poníamos el puro nylon afuera y la gente tenía que venir a buscar (> 2 seg). Ellos tenían que traer su fuente. (Sonia, 2023, párr. 131)

De esta forma, logramos apreciar que los desafíos en un principio estuvieron directamente relacionados con la llegada de alimentos a los vecinos, dado que al inicio no tuvieron dificultades para conseguir recursos. El verdadero desafío fue poder seguir con la olla asumiendo todos los riesgos que implicaba trabajar en tiempos de pandemia. En razón de esto, también se dificultó la participación de otras mujeres que querían ser parte, pero que por su edad avanzada y condición de población de riesgo no pudieron integrarse. Cuando le preguntamos a Adriana, una de las últimas voluntarias, por su ingreso a la olla ella refiere:

... yo verdaderamente, en la pandemia, yo sentí (>2 seg ) sentí miedo por mi edad. A lo mejor si hubiese sido más joven como ella, a lo mejor no. Pero por ese sentido me sentí (>2 seg ) quería cooperar, pero sentí miedo. Pero ahora gracias a Dios, ese miedo ya (>2 seg ) no está". (Adriana, 202, párr. 62)

A partir de relatos como este, podemos entender cómo el sentido de solidario de de las voluntarias en pleno peak de la pandemia, pese a los desafíos y obstáculos enfrentados, fue lo que permitió sostener y dar vida a la olla común SINY, convirtiéndola en un espacio de

contención y ayuda mutua para los vecinos más afectados durante los peores momentos de la crisis sanitaria. La solidaridad que movilizó a estas mujeres fue la clave para sobreponerse colectivamente ante el temor al contagio y a las limitaciones propias del contexto.

Respecto al sentido de sororidad, varias entrevistadas recalcan la importancia de la organización y el trabajo en equipo entre las mujeres para sacar adelante la labor durante la pandemia. Al preguntarle a Marita sobre la importancia del papel de las mujeres en la olla durante el principio de la covid-19 ella enfatiza sobre la valentía de las fundadoras y refiere: "las chiquillas fueron aguerridas las que empezaron la olla. Fueron valientes" (Maria, 2023, párr. 50) Esta visión es compartida por Flor cuando nos comenta de las participantes:

Fueron guerreras, claro pues la lucharon igual, y menos mal que ninguna se enfermó (>2 seg) bueno, Diosito siempre yo creo que está por ahí poniendo su granito, pero no, no se dejó de hacer comida. Ellas no dejaron de hacer comida. (Flor, 2023, párr. 92)

Asimismo, en los testimonios de todas las participantes en cada jornada que tuvimos de visita a la olla se reiteraba la idea de que las voluntarias se sienten como hermanas o una familia, cuidándose y apoyándose mutuamente. Del mismo modo, en nuestras visitas pudimos apreciar el constante cariño y apoyo mutuo que se entregan, asistiéndose continuamente en las labores de la olla, compartiendo conversaciones y alentándose al mismo tiempo, preocupándose por la salud de la otra, el ánimo y su integridad. Adriana nos da cuenta de esto comentándonos: "la unión que existe entre nuestras compañeras (..) Sí, eso no nos va a (>2 seg ) es algo tan lindo, tan especial. No sé si tú te has dado cuenta de los cuatro días que has venido" (Adriana, 2023, párr. 144-146). Y aunque nos comentan que las voluntarias han ido rotando, ese sentido de sororidad siempre ha estado presente desde el comienzo. Cada vez que ha llegado una nueva voluntaria a la olla, se esfuerzan incansablemente para hacerla sentir parte de su hermandad. Y aunque pudo ser desafiante la competencia y las diferencias entre ellas, ya que cada una tiene experiencias y perspectivas únicas. Estos obstáculos no dificultaron la construcción de relaciones sororas. Al contrario, antes sus diferencias construyeron lazos más fuertes. Lo que permitió convertirla en una de las bases más importantes para sortear los problemas y mantenerse unidas durante los momentos más críticos de la pandemia.

En cuanto al sentido de empoderamiento y desarrollo personal de las voluntarias, analizamos los relatos sobre la participación de estas mujeres para ejemplificar cómo este sentido

se ha manifestado desde la pandemia hasta el día de hoy. Desde los beneficios personales Elsa comenta que le ha permitido "estar más activa, conocer más gente y tener más responsabilidad hacia el prójimo" (Elsa, 2023, párr. 32). Del mismo modo, refiere; "Me siento feliz, me siento llena de (>2 seg) muy satisfecha de poder colaborar con un granito de arena" (Elsa, 2023, párr. 40). Es decir, entendemos que le ha dado mayores redes de apoyo, sentido de utilidad y compromiso con los demás. Maríta por otro lado, nos explica que participar en la olla común la ha ayudado a fortalecerse y crecer espiritualmente. Dado que bajo sus palabras estaba entrando a un estado depresivo "entré a participar aquí y ahí dije, NO, ESTO NO ME VA A PODER GANAR A MI Y VOY A IR, DE ALGUNA U OTRA VOY A IR y aquí estoy" (Maria, 2023, párr. 94). Así también nos comenta de su participación "Me siento bien (>2 seg) por estar colaborando. Pero yo. (>2 seg) me voy (>2 seg) en cuanto me voy de aquí, yo me voy plena" (Maria, 2023, párr. 34). En la misma línea Flor refiere que la participación de las mujeres en las ollas comunes fue fundamental comentándonos; "la participación de las mujeres yo creo que es lo más importante de todo porque al final nunca he visto en una olla que hayan hombres. Siempre son mujeres" (Flor, 2023, párr. 82). Esta visión es compartida por otras compañeras que destacan cómo en la olla común predominó la presencia y el liderazgo femenino. Elsa nos menciona que el impacto de las mujeres es algo muy grande y que desea que se reconozca la labor de las mujeres y su capacidad para hacerlo, así nos comenta; "las mujeres sí estamos empoderadas, podemos hacerlo" (Elsa, 2023, párr. 52). Adriana por su parte refiere sobre el protagonismo de las mujeres; "acá no hay ningún hombre. Somos solamente mujeres. Y mujeres no (>2 seg) Acá, por ejemplo, las ollas comunes son mujeres de la tercera edad, todas y con muchas ganas. Con muchas ganas de ayudar. Y nos sentimos, pero, plenas al hacerlo (Adriana, 2023, párr. 58). En una última instancia Sonia reconoce continuamente lo orgullosa que se siente del valiente legado que junto a sus compañeras dejó para la comunidad comentándonos: "las mujeres las llevamos, las mujeres las llevamos en todo, en todo en la casa y en las ollas comunes las llevamos" (Sonia, 2023, párr. 76). Sin embargo, desde este empoderamiento evidenciamos algunos desafíos y obstáculos en este proceso. Por ejemplo, el testimonio de Elsa que expresa el deseo de que se reconozca más la labor y capacidades de las mujeres, nos da cuenta de la necesidad persistente de legitimar y visibilizar el protagonismo femenino en espacios comunitarios, que históricamente ha sido invisibilizado. Esto también se relaciona con la división tradicional de roles de género, donde las labores de cuidado y el trabajo comunitario recaen principalmente en las mujeres, pero

sin recibir una valoración social equivalente. Sería un desafío avanzar hacia una responsabilidad más compartida con los hombres en este ámbito, para contrarrestar la sobrecarga de las mujeres en las labores reproductivas y su escasa visibilización. A pesar de ello, podemos entender cómo la participación en la olla común ha significado un empoderamiento personal y colectivo para estas mujeres. De manera individual, las voluntarias se han fortalecido, ganando mayor actividad, redes de apoyo, sentido de utilidad y compromiso comunitario. Se sienten más felices, satisfechas y plenas. A nivel grupal, destacan el protagonismo femenino en la organización y el haber demostrado la capacidad de liderazgo de las mujeres para beneficiar a otros, siendo ellas quienes impulsaron esta iniciativa solidaria.

### **Similitudes y diferencias**

A través de los testimonios de las mujeres participantes, podemos identificar un elemento que vincula y moviliza tanto a la Olla Común San Esteban Mártir como a la Olla Común SINY; la presencia de un sentido de solidaridad y compromiso con la comunidad, especialmente para apoyar a los vecinos más vulnerables ante la crisis sanitaria. En la Olla San Esteban, la solidaridad se expresa claramente cuando Graciela comenta:

... nosotros con la ayuda que le hemos dado, después ya no vienen y nosotros las visitamos. Y me dicen, tía, muchas gracias, pero ya mi esposo o mi señora están trabajando y no necesitamos el almuerzo. Gracias por todo lo que ustedes hicieron por nosotros. (Graciela, 2023, párr. 66)

En la Olla SINY sobresale cómo Sonia comenta que en los momentos críticos de la pandemia la comunidad espontáneamente buscaría la forma de tender una mano a los vecinos más desfavorecidos (Sonia, 2023, párr. 94). A partir de estos emotivos testimonios, podemos evidenciar cómo en ambas ollas comunes primó un sentido de solidaridad y compromiso desinteresado con la comunidad. Esto movilizó a las voluntarias a entregar su tiempo y esfuerzo para asistir a sus vecinos más vulnerables, incluso anteponiendo su propia seguridad e integridad en los momentos más críticos de contagio durante la pandemia. Estas acciones nos dan cuenta de cómo la solidaridad impulsó e inspiró la participación de estas mujeres.

Otro elemento que podemos distinguir que vincula la experiencia de las mujeres tanto en la Olla Común San Esteban Mártir como en la Olla Común SINY, es la presencia de un sentido de empoderamiento y desarrollo personal a partir de su participación como voluntarias. En la Olla San Esteban, Sonia expresa que esto ha significado un "crecimiento enorme en el sentido de la sensibilidad". Asimismo, Rosa de la Olla SINY destaca que la olla le sirve para "salir del hogar y distraerse" ya jubilada. Así, en ambos casos la olla común representa para las mujeres adultas mayores una oportunidad de empoderamiento, al desempeñar roles protagónicos fuera del espacio doméstico, fortaleciendo sus redes de apoyo y compromiso social. Sin embargo, en ambas experiencias podemos observar que persisten tensiones con la división tradicional de género, que les dificulta avanzar hacia una responsabilidad comunitaria más equitativa. Aunque las mujeres voluntarias han participado activamente, su aporte sigue siendo invisibilizado y desvalorizado socialmente. Incluso sus familias les cuestionan por salir del hogar, evidenciando los límites que aún enfrentamos como mujeres para transgredir los roles asignados a nuestro género. Por otro lado, aunque identificamos que la Olla Común San Esteban Mártir y la Olla Común SINY comparten el sustento en valores como la solidaridad y el empoderamiento femenino, también podemos distinguir diferencias relevantes entre ellas. Una divergencia importante que apreciamos es que en la Olla San Esteban Mártir se denota una influencia de la matriz religiosa católica, que otorga trascendencia y potencia el servicio comunitario de las mujeres. Como explicita Rosa, en esta olla la participación se entiende como cumplir con "la ley de Dios es ayudar al prójimo". En cambio, en la Olla SINY no se explicita esta orientación de fe católica. Otra distinción es que en la Olla SINY observamos que se enfatiza más la sororidad entre las voluntarias, quienes se autodenominan "hermanas" y "familia". A diferencia de esto, en la Olla San Esteban no se recalca tanto este vínculo de hermandad entre las participantes. Incluso en esta última se mencionan las diferencias personales entre las mujeres como un desafío. Así, aunque comparten sentidos comunes, cada olla también desarrolla su propia impronta distintiva, logrando enriquecer y complejizar el fenómeno de las ollas comunes con sus respectivos aportes.

**4. Describir las formas de organización, materialidades y redes desplegadas en la práctica de las ollas comunes realizadas por las mujeres durante la COVID-19 en las San Esteban Mártir de La Pintana y SINY de San Bernardo.**

*Olla Común San Esteban Mártir*

Durante nuestra visita a la Olla Común de La Pintana, notamos que las mujeres ya tenían definidos sus roles y responsabilidades en la cocina, probablemente debido a los años de experiencia trabajando juntas. La olla cuenta con tres turnos y en cada uno de ellos las voluntarias cumplen funciones específicas. Por ejemplo, en cada turno hay una cocinera principal y voluntarias que la ayudan. La cocinera principal se encarga de verificar las porciones, sabores y llevar el mando de la cocina. Las voluntarias la apoyan cortando verduras, almacenando productos y limpiando. Observamos que están siempre atentas a las indicaciones de la cocinera, a quien constantemente le preguntan cómo pueden colaborar. Así distinguimos que los roles principales son el de cocinera principal y voluntarias. Por otro lado, Graciela no participa directamente en la cocina, pero sí en tareas de manejo de recursos y materiales, y contacto con los vecinos beneficiarios. Ella supervisa los movimientos en la olla preguntando constantemente a las cocineras cómo van, qué necesitan y administrando los tiempos para que la comida esté lista a una hora adecuada, con una supervisión colaborativa y amable. El último día que visitamos la olla, Graciela tuvo que retirarse antes y notamos que las voluntarias continuaron sus tareas con normalidad. Esto nos llevó a interpretar que la orientación y apoyo constantes de Graciela a lo largo del tiempo han servido de base para que las mujeres aprendan a organizarse y desempeñar sus roles de forma autónoma, permitiendo conformar un equipo capaz de coordinarse eficientemente incluso en su ausencia.

Con estas interpretaciones como base, quisimos indagar cuáles eran las apreciaciones propias que tenían las mujeres sobre los roles y la organización de la olla. De esta forma, les preguntamos mediante las entrevistas si en la olla tienen roles compartidos o existe un liderazgo. Sonia, una de las primeras entrevistadas, nos comenta sobre la olla en pandemia:

Fue una novedad, fue muy bonito, muy unido todo. Pero después ya se empezaron a formar equipos, porque no se podía seguir así con todas las (>2 seg) éramos mucha gente,

como 15 voluntarias (...) todos aportaban muchas cosas, ideas que traían. Y bueno, entonces, se hacían diferentes platos y era toda la semana(...) había mucho que hacer también. Se hacían diferentes comidas todos los días, los menús se cambiaban. Pero ya después empezamos a organizarnos mejor y se empezaron a formar equipos por cada día. (Sonia, 2023, párr. 16)

Al preguntarle a Cecilia, ella nos comenta: “Bueno, la cocinera, ella nos dice, o nosotros le preguntamos a ella, ¿qué hacemos?, pero ya sabemos, ya que hay que pelar zanahoria, cebolla, ajo, toda la verdad” (Cecilia, 2023, párr. 18). Rosa comenta en esta misma línea: “En la cocina del día si pues lo que diga la maestra o la orden que dé la señora que te va a hacer ahí viene lo que sea pelar las frutas, las verduras, las ensaladas” (Rosa, 2023, párr. 79). Por su parte, Graciela nos comenta:

Como fundadora, yo tengo que ver el asunto de las provisiones. Por ejemplo, yo tengo que ver la comida, tengo que ver qué falta, cómo conseguirme las cosas y todo eso. Y de ahí yo planifico todo eso y de ahí lo converso con la cocinera y el voluntariado qué es lo que se va a hacer. Y ella, las cantidades y todo, ella lo saben. (Graciela, 2023, párr. 32)

Por otro lado, al preguntarle a Ivonne sobre cómo se toman las decisiones sobre los roles y responsabilidades, nos responde: "La señora Graciela, Con Polo, que es bodeguero y de ahí a la jefa de cocina. A la jefa de cocina y ahí nos informan" (Ivonne, 2023, párr. 20).

A partir de las respuestas que obtuvimos en las entrevistas y de las observaciones realizadas durante nuestras visitas a la olla común, interpretamos que se trata de una organización que tiene un liderazgo visible en la figura de Graciela, la fundadora. Sin embargo, más allá de este liderazgo, el funcionamiento cotidiano es de carácter horizontal y en equipo. Inicialmente, en los comienzos de la pandemia, Sonia nos cuenta que todas las voluntarias colaboraban sin una estructura definida en las diversas tareas necesarias. Pero con el tiempo se fue generando una organización más estable, donde se formaron equipos por días y cada integrante asumió roles específicos de acuerdo a sus habilidades e intereses. Si bien las cocineras dan las órdenes en la cocina, como bien lo describen Cecilia y Rosa, la distribución de tareas se realiza de forma consensuada y valorando los aportes de todas las voluntarias.

Respecto a la coordinación con otras organizaciones, descubrimos a través de las entrevistas que en su mayoría tienen establecidas redes con otras organizaciones dentro de las iglesias. Así, Sonia nos comenta:

Mira, bueno, nosotros aquí nos guiamos por Graciela, que es nuestra coordinadora del comedor, y ella siempre nos está trayendo más novedades. Y, sí, pues, si tenemos (>2 seg) parece que con la vicaría de la pastoral social también estamos con comedores, también no están involucrados con nosotros también. O sea, que tampoco estamos solos, o sea, siempre tenemos respaldo. (Sonia, 2023, párr. 22)

En la misma línea, Graciela nos comenta:

Nosotros tenemos un grupo que se llama Ollas Comunes del Área sur, que es de la vicaría. Y ahí nosotros tenemos contacto con todos los comedores y panaderías del área. De toda el Área sur. Nosotros tenemos reuniones, para decir cómo está funcionando el comedor. Como (>2 seg) nos hicimos muy amigos, sobre todo con Angie, que ella es la coordinadora de comedores del Área sur. Nosotros tenemos redes con todos. Y nosotros nos ayudamos, por ejemplo, sobre todo cuando no teníamos nosotros, cada comedor te ayuda. Si tienen más ellos, nos aportan a nosotros. (Graciela, 2023, párr. 44)

En cuanto a materialidades, Graciela nos hace un recuento de los materiales y recursos más necesarios para sostener la olla, así como la forma en que los consiguieron, de esto nos comenta:

Las ollas porque no podía hacer nada si no tiene una olla o no tiene un sartén o un cuchillo, una cuchara, para poder funcionar, porque sin eso, ¿cómo, cómo, cómo lo levantamos? las mesas, las sillas, para poderlo atender acá adentro. Porque nosotros todavía seguimos con (>2 seg) repartiendo afuera. Hasta que el padre nos diga, ya, pueden entrar. (>2 seg) Lo principal olla, cocina, refrigeradores. Aquí no tenemos

grandes cosas, pero sí que esté todo limpio, que esté todo así como tú lo ves. Y todo esto fue pura donación y con proyectos de la vicaría también. (Graciela, 2023, párr. 128)

Para distribuir los alimentos usan sólo bandejas de aislapol:

Todo es desechable ahora. Todo es desechable. Antes, antes (>2 seg) nosotros lo atendíamos aquí, adentro, comían acá. Pero después de la pandemia ya no se atendió más aquí, sino que se les da, se anota, y todo eso, y se lleva para afuera. Entonces se utilizan esos materiales y después ellos los desechan nomás afuera. Pero sí se les ha enseñado a la gente. De que tienen que (>2 seg) de que no pueden, no pueden botar a la basura, porque también eso le digo, la cultura.

(Graciela, 2023, párr. 132)

Al mencionarnos lo de las bandejas de aislapol para repartir los alimentos, nos surgió la duda de dónde provenían esos recursos, ya que son gastos considerables cada semana para repetir los alimentos. De esta forma, le preguntamos a Graciela y nos comentó que realizó una gestión con la empresa en la que trabaja su marido, la cual colabora mensualmente con presupuesto para que puedan adquirir las bandejas, en esta línea nos complementa “la empresa todavía nos sigue aportando, yo creo que hasta diciembre nomás, porque ya me lo dijeron. Pero ya yo me empecé a mover por otro lado. Para ver si nos podían ayudar y todo esto” (Graciela, 2023, párr. 130).

Por otro lado, quisimos indagar si las mujeres utilizan recursos tecnológicos para difundir el trabajo de la olla, tanto su propio trabajo como para invitar a las personas a visitar la olla. Así, en una de las primeras entrevistas le preguntamos a Sonia si han utilizado recursos tecnológicos para difundirse o coordinarse entre ellas, a lo que nos responde:

O sea, más por voz, porque prácticamente aquí nunca se ha traído para tener redes.

Bueno, Graciela es la que ella, en su casa tiene, ella se comunica con las instituciones que, o quizás las empresas que nos ayudan, ellas se comunican. Pero ahí más nosotros no estamos. (Sonia, 2023, párr. 168)

Cecilia en la misma línea nos responde: “Ninguno, parece que no. No, no utilizan recursos tecnológicos. Hasta ahora no. Se les pone en letrero ahí” (Cecilia, 2023, párr. 104). Ivonne por su parte nos comenta: “No, no he visto, no he visto. Si quisieran hacerlo, yo podría hacerlo. Yo creo que hay mucha gente que no tiene idea que existe esto aquí. Que la necesita y que no tiene información” (Ivonne, 2023, párr. 142). Por su parte Lucrecia haciendo referencia a la difusión de la olla para los beneficiarios, nos comenta que no ocupan redes “porque entre los comensales se avisan” (Lucrecia, 2023, párr. 183).

En base a estos testimonios, interpretamos que en la olla común se ha conformado una organización con liderazgo de Graciela pero con funcionamiento horizontal y participativo, donde las tareas se distribuyen en equipos estables según habilidades e intereses de las voluntarias.

Respecto a las materialidades y la organización con otras redes, identificamos que Graciela ha gestionado el establecimiento de redes de cooperación con otras organizaciones, lo que les permite apoyarse mutuamente. Asimismo, reconocemos la capacidad de gestión de Graciela para movilizar donaciones y obtener colaboración mensual de una empresa, lo cual ha sido clave para que la olla común cuente con los recursos necesarios para su funcionamiento. Esto da cuenta de las habilidades de Graciela para generar alianzas estratégicas y acceder a materialidades por medio de la creación de redes de colaboración.

En relación a los recursos tecnológicos, las voluntarias nos comentan que actualmente ni ellas, ni la olla común como organización, cuentan con redes sociales. Desde nuestra perspectiva, dada la amplia llegada y uso masivo de las redes sociales en la actualidad, la creación y mantenimiento de perfiles en plataformas virtuales, podría beneficiar enormemente a la visibilización y difusión del trabajo de la olla común, puesto que las redes sociales permitirían dar a conocer su labor solidaria a un público más amplio, atraer nuevas redes de apoyo e incluso llegar a otros beneficiarios que puedan necesitarlo.

### ***Olla Común SINY***

Durante nuestra primera visita para observar las actividades diarias de la olla, notamos que existía una estructura y organización definida en la asignación de roles y tareas entre las voluntarias. Cuando llegó la hora de comenzar a cocinar y preparar los materiales e insumos necesarios para el día, nos percatamos de que cada una se dirigía directamente a su labor, sin

mucho intercambio en cuanto a las tareas asignadas. Por ejemplo, Adriana y Elsa se dirigieron directamente a la cocina, ya que son las cocineras principales. Por su parte, Ema se preocupó de recolectar las verduras que tenían en el refrigerador para picarlas y utilizarlas posteriormente en la cocina. Flor y Marita, en un principio, se encargaron de organizar el espacio que estaban utilizando y de preparar la mesa donde se entregan los alimentos. Luego, se unieron a Ema para ayudarla a cortar y preparar las verduras. Finalmente, pudimos ver a Sonia encargándose de labores más administrativas, como analizar la cantidad de alimentos que quedaban, revisar la disponibilidad de materiales en la bodega y consultar a sus compañeras qué faltaba para la semana. Posterior a ello, se encargó de ayudar a sus compañeras en diversas labores de cocina o aseo.

Con lo que observamos, quisimos indagar acerca de cómo las propias mujeres perciben su organización y distribución de roles, para ver si ellas consideran que existe un liderazgo definido o es rotativo. De esta forma, mediante las entrevistas le preguntamos a Marita; en cuanto a la organización de esta olla común, ¿tienen un liderazgo compartido o rotativo?. ella nos respondió; “No, compartido yo creo. Sí, todas tenemos (>2 seg) pero igual siempre respetando a Sonia. O sea, en lo que vamos a hacer le tomamos parecer a ella” (María, 2023, párr. 16). Aplicando la misma pregunta a Adriana ella nos responde:

A ver, aquí hay una líder, que es mi hermana. Ella es líder ¿por qué? porque ella hace todas las gestiones. Ella habla, cuando tú vas donde el alcalde, los concejales, gente que tiene recursos, ella se mueve para que haya (>2 seg ) que no falten los recursos para la olla. Ella es la que se mueve para todo eso. (Adriana, 2023, párr. 22)

Por su parte Flor nos destaca: “No po ahí lidera la Sonia y, bueno, siempre hay respeto entre todas en las cosas que se hacen” (Flor, 2023, párr. 24). Sonia a su vez nos comenta que indudablemente tiene que existir un liderazgo para la organización “Si no, andaría todo desordenado. Aquí hay un orden primero, hay una cabecilla” (Sonia, 2023, párr. 29).

Respecto a la toma de decisiones y distribución de tareas y responsabilidades. Elsa nos comenta: “Hablamos con la jefa, con Sonia Díaz. (...) ella es la líder (>2 seg) la líder alfa de acá” (Elsa, 2023, párr. 20-22). Por su parte Adriana nos responde en relación a esto:

Mira, fijate, fue súper fácil, porque las que le pegábamos un poquito más a la cocina, ya, nosotros somos acá, tú allá, tú allá, y todo es perfecto, todo ha funcionado perfecto. Y esos puestos son fijos (...) la elsa, ella y yo estamos en la cocina. Preparamos todo, le damos el sazón. (Adriana, 2023, párr. 28-32)

A su vez Flor nos refiere a esta distribución de roles “Por acuerdo, pues, todo se conversa” (Flor, 2023, párr. 26). Sonia por su parte nos comenta; “Bueno, yo organizo todo, pero nos organizamos con ellas también. Yo les digo lo que tenemos que hacer y ellas se organizan entre ellas” (Sonia, 2023, párr. 35).

Ante estas respuestas y por medio de las observaciones que tuvimos de nuestras visitas a la olla, nos damos cuenta que se trata de una organización con un liderazgo visible pero un funcionamiento horizontal y en equipo, donde se valoran los aportes de todas las integrantes. Si bien Sonia es quien lidera, las decisiones se toman colectivamente a través de conversaciones donde se respetan los aportes de todas las integrantes. Podemos interpretar que hay un consenso en la distribución de tareas, las cuales se mantienen estables en el tiempo según las habilidades y preferencias de cada una.

Respecto a la coordinación con otras organizaciones, a través de las entrevistas que realizamos y como ya mencionamos previamente, la olla común cuenta con una red conformada por podólogos, oftalmólogos y trabajadores sociales del CESFAM, hacia donde derivan personas desde la olla. Sin embargo, el mayor trabajo de red que mantienen es principalmente la vinculación con distintas juntas de vecinos, lo que ha permitido ampliar la red de apoyo. Esta se ha conformado principalmente gracias a los contactos de Sonia. Ella nos comenta:

La mayor parte de las organizaciones que yo uso son juntas de vecinos. Que tenemos, que tenemos, o sea, cuando yo hago, cuando la Olla, cuando tú hacen oftalmología, le avisamos a las otras, ¿cómo se llama?, (<2 seg ) juntas de vecinos. (Sonia, 2023, párr. 40)

Además, pudimos conocer que Sonia ha logrado establecer lazos con el municipio, que le ha donado implementos clave como refrigerador, congelador y horno, entre otros: "Y hace poquito me llamaron del municipio y me regalaron todo. El refri. Las cosas grandes, Todo el refrigerador, me regalaron ahí la congeladora, el horno, y un café me regalaron y todo ese asunto" (Sonia, 2023, párr. 145).

Marita también nos confirmó que Sonia es el nexo con otras organizaciones: "Sí, de repente la Sonia (>2 seg) porque a Sonia la llaman cuando la quieren ayudar. Ahí como la ubican más ella, la llaman a ella y preguntan qué necesitamos o algo así" (Marita, 2023, párr. 20). Por lo tanto, a partir de lo observado, gracias al rol de Sonia, interpretamos que la olla común ha logrado tejer redes de coordinación con distintas organizaciones e instituciones, fundamentalmente juntas de vecinos y el municipio, que le proveen apoyo y donaciones.

En cuanto a materialidades, Sonia nos comenta cuáles son los principales insumos que se necesitan para sostener la ollas:

Los fondos, lo principal, los cucharones, la cocinilla, la verdad que tenemos tres. Ahora, al principio empezamos con una del sindicato, también estuve en el sindicato. La sacamos del sindicato, yo lo pedí, porque no lo ocupábamos, lo pedí, y después vino una chiquilla igual que ustedes (...) Y ahí las chiquillas nos regalaron el que tenemos ahora.(..) El refri. Las cosas grandes, Todo el refrigerador, me regalaron ahí la congeladora, el horno, y un café me regalaron y todo ese asunto. (Sonia, 2023, párr. 143)

Respecto a los alimentos que se utilizan Sonia y Elsa nos comentan en medio de nuestras visitas que provienen principalmente de donaciones de vecinos, de la gestión propia que realizan en las ferias, del huerto que instalaron, de fondos municipales y de sus propios aportes. Así lo reafirma Adriana:

... el municipio nos da cierta cantidad de dinero desde marzo hasta diciembre. Nosotros tenemos que ahí generalmente esa plata es para carnes, porque verduras y todo el resto de cosas que ocupamos salen de nuestro bolsillo o yendo a las ferias que te regalen cosas. Pero sí, es un complemento que a la larga. (Adriana, 2023, párr. 142)

Para distribuir los alimentos, en la olla común usan ollas, fuentes de plumavit u otros plásticos que la gente también les ha aportado. Marita nos aporta información de cómo ha variado esto, comentándonos: "Primero con esas de aislapol esos platitos, y cuando vimos que empezaron a bajar y no nos ayudaban, le pedimos a la comunidad que traigan sus ollas" (María, 2023, párr. 110). Con esto, Marita nos da a entender que al principio recibían donaciones para comprar esos materiales desechables, pero luego de que bajaron las donaciones, le pidieron a la

comunidad que lleven sus propios recipientes. De esta forma, contextualiza cómo han tenido que adaptar los materiales para distribuir los alimentos de acuerdo a la disponibilidad de recursos.

En cuanto a los recursos tecnológicos, durante nuestras visitas nos dimos cuenta de que Sonia constantemente estaba sacando fotos o grabando a sus compañeras en las labores que realizan. Así descubrimos que ella personalmente tiene una cuenta de Tik Tok, donde por cada jornada elabora un video recopilando estas fotos, de esta forma logra difundir el trabajo de la olla. Adicionalmente, la olla cuenta con un perfil de Facebook y entre ellas con un grupo de WhatsApp para coordinar sus actividades. Cuando Sonia nos comentó que tiene un perfil en TikTok y nos compartió los videos, quisimos indagar sobre la importancia de esta red social. Ella nos explicó que gracias a plataformas como Facebook o TikTok ha logrado tener un mayor alcance y en consecuencia, más ayuda. Así ha conocido a mucha gente para generar redes de apoyo y obtener recursos. Por ejemplo, nos habló de un joven de Buin que constantemente le está brindando aportes para sustentar la olla comunitaria o de los aportes que reciben mediante facebook, así nos comenta; “Nosotros ponte tú, nos falta el gas, lo ponemos en las redes sociales y llegan” (Sonia, 2023, párr. 84). Adriana respaldando la labor que realiza su hermana en redes sociales, nos comenta; “Fíjate que mi hermana, de repente, todo lo que hacemos lo pone en el Facebook. el Facebook es (>2 seg) claro, hicimos tal cosa, tal almuerzo ponte tú, ese repartieron tantos almuerzos y participaron y nos nombran a nosotras” (Adriana, 2023, párr. 126).

Finalmente, a partir de los testimonios que recogimos y de lo que pudimos observar en nuestras visitas, apreciamos que esta olla común logró constituirse y sostenerse hasta ahora gracias a la organización y trabajo mancomunado de las voluntarias. La definida distribución de tareas entre cocineras, apoyo en el corte de verduras, aseo y administración, es reflejo para nosotras de un engranaje colectivo donde prima el respeto y aportes de cada una desde sus habilidades. Esto, sumado a una fluida comunicación para la toma de decisiones grupales, es lo que a nuestro juicio ha permitido la solidez organizacional que hoy las caracteriza. En este funcionamiento resalta para nosotras el rol protagónico de Sonia, quien como líder ha movilizad las redes de contacto y alianzas que sostienen la olla. Sin embargo, notamos que esto no habría sido posible sin la cooperación de sus compañeras, con quienes en equipo han logrado mantener vigentes estos vínculos. Asimismo, apreciamos que los materiales e insumos que hoy utilizan son producto de un proceso de autogestión y apoyo mutuo entre ellas y la comunidad. La autogestión inicial de ollas, cocinas y otros implementos básicos denota un esfuerzo colectivo aportando

desde sus propios recursos. Luego, el progresivo equipamiento a partir de donaciones gestionadas por Sonia, refleja su capacidad de gestión y liderazgo para movilizar en pro de los recursos necesarios para la olla. Del mismo modo, la capacidad de Sonia para visibilizar su trabajo en redes sociales como Facebook y TikTok también ha sido clave, porque amplificó su labor atrayendo más donaciones y expandiendo sus redes de colaboración más allá del territorio, lo que les ha otorgado más voz y presencia.

### **Similitudes y diferencias.**

Al analizar la estructura organizativa de las ollas comunes estudiadas, San Esteban Mártir y SINY, constatamos la presencia de liderazgos femeninos que cumplen un rol fundamental en la coordinación y sostenibilidad de estas iniciativas solidarias. En ambos casos, identificamos a una mujer que ejerce un protagonismo especial y es reconocida como referente por las demás participantes. Profundizando en el análisis de estas formas organizativas, reconocemos liderazgos visibles en las figuras de Graciela y Sonia. Como expresa Sonia: “Aquí hay un orden primero, hay una cabecilla” (Sonia, 2023, párr. 29), destacando su rol coordinador. Asimismo, como fundadora de San Esteban Mártir, Graciela cumple una función protagónica en la gestión de recursos, tal como ella misma lo señala: “Como fundadora, yo tengo que ver el asunto de las provisiones” (Graciela, 2023, párr. 32). Sin embargo, apreciamos que más allá de estos liderazgos, en ambas ollas se da un funcionamiento horizontal y participativo. Esto se evidencia en testimonios como el Rosa de San Esteban Mártir, quien destaca que las tareas se distribuyen siguiendo las orientaciones de Graciela pero con flexibilidad “En la cocina del día si pues lo que diga la maestra o la orden que dé la señora que te va a hacer ahí viene lo que sea pelar las frutas, las verduras, las ensaladas” (Rosa, 2023, párr. 79). Asimismo, en SINY existe una distribución consensuada de roles, como lo señala Flor “No po ahí lidera la Sonia y, bueno, siempre hay respeto entre todas en las cosas que se hacen” (Flor, 2023, párr. 24). Interpretamos entonces, que son organizaciones con liderazgo visible pero que fomentan la participación colectiva.

Al profundizar en las materialidades desplegadas, interpretamos que tanto Graciela como Sonia demostraron gran capacidad de autogestión y activación de redes para proveer a las ollas de los equipos e insumos necesarios. Como lo expresa Graciela “Aquí no tenemos grandes cosas, pero sí que esté todo limpio, que esté todo así como tú lo ves. Y todo esto fue pura donación y

con proyectos de la vicaría también" (Graciela, 2023, párr. 128). Esto se asemeja a lo señalado por Sonia; "me llamaron del municipio y me regalaron todo. El refri. Las cosas grandes, Todo el refrigerador, me regalaron ahí la congeladora, el horno, y un café me regalaron y todo ese asunto" (Sonia, 2023, párr. 145). Tanto Graciela como Sonia canalizaron e impulsaron este trabajo colectivo, potenciando los recursos ya existentes en el territorio, demostrando su capacidad de gestión y organización.

Quizás la diferencia más visible que pudimos distinguir es el uso de redes sociales. Mientras que en la olla común San Esteban Mártir no evidenciamos apropiación de redes sociales, en la olla común SINY constatamos el uso de plataformas como Facebook y TikTok por parte de Sonia. Ella misma destaca cómo estas redes le han permitido difundir su labor, atraer más donaciones e incluso coordinar apoyos ante necesidades puntuales, como ella misma lo expresa; "Nosotros ponte tú, nos falta el gas, lo ponemos en las redes sociales y llegan" (Sonia, 2023, párr. 84). Desde nuestra perspectiva, el uso de redes sociales por parte de Sonia representa una fortaleza organizativa para la olla SINY, porque potenció considerablemente sus redes de ayuda. En cambio, en la olla San Esteban Mártir no evidenciamos este uso de tecnologías digitales. No obstante, ambas ollas han logrado sostener su funcionamiento en base a las gestiones y redes de apoyo activadas por sus líderes. Lo que se diferencia es que en el caso de SINY, al incorporar redes sociales, han ampliado su alcance más allá del territorio. Mientras que en San Esteban Mártir su accionar se circunscribe principalmente al ámbito local, pero no por ello con menos capacidad de Graciela movilizar los recursos necesarios.

## **5. Describir los Saberes y Conocimientos Desplegados en la Práctica de las Ollas**

### **Comunes Realizadas por las Mujeres participantes de la Olla Común San Esteban Mártir de La Pintana y Olla Común SINY de San Bernardo Durante la COVID-19.**

#### ***Olla Común San Esteban Mártir***

A través de las entrevistas a las mujeres voluntarias, logramos descubrir la variedad de conocimientos y experiencias que han aportado para implementar y sostener la práctica solidaria de las ollas comunes. Sus testimonios nos revelaron que estos saberes no se vinculan únicamente

a lo culinario, sino que también abarcan conocimientos más amplios, sobre resguardos de salud y economía doméstica que despliegan en sus labor actual. Para explicar aquello, vamos a iniciar desde el ámbito culinario. Desde este eje descubrimos que sus conocimientos y saberes son en parte a aprendizajes rescatados de sus familias y a estudios previos en talleres de cocina y manipulación de alimentos. Al preguntarle a Cecilia de qué forma aprendió los conocimientos culinarios que despliega en la olla, nos responde; “Mirando (>2 seg) De lo de mi casa. Mi abuelita me enseñó. Mi abuelita” (Cecilia, 2023, párr. 110). En la misma línea Ivonne nos comenta:

    Mi mamá me dijo. Me mandó, ja. Mi mamá tuvo un accidente cuando yo tenía 13 años. Se fracturó la cabeza. Entonces, se tuvo que quedar en la cama acostada no sé cuántos meses y yo me tuve que hacer cargo de la casa. Y ahí me decía cómo tenía que cocinar. (Ivonne, 2023, párr. 124)

Doris por su parte nos responde “a mí me enseñó mi viejita, que para descanse de niña, yo siempre, siempre me gustó la cocina, siempre. Yo vengo con eso de cocinar” (Doris, 2023, párr. 107). Rosa a sus vez nos comenta; “yo aprendí sola y parte de mi madre, ya desde que uno ve po, va aprendiendo de a poco” (Rosa, 2023, párr. 53). Por otra parte, al preguntarle a Graciela, Sonia y Lucrecia cómo adquirieron sus conocimientos culinarios, nos comentan que cuentan con saberes desde sus hogares y que lo han complementado con talleres que hicieron previamente de cocina. Sonia lo confirma en su relato, donde nos menciona:

    En los talleres, pues haciendo, estudiando y después practicando, practicando, porque no se (>2 seg) cuando uno hace, cuando los talleres, por ejemplo, de gastronomía, a uno le hacen hacer la comida, a uno le hacen hacer comida y probarla y todo eso. (Sonia, 2023, párr. 170)

En la misma línea, Graciela nos menciona “Desde mi casa y también desde los talleres que te digo que nos hacían ahí para aprender” (Graciela, 2023, párr. 142). Lucrecia finaliza comentándonos; “Yo hice cursos. Yo he estudiado toda mi vida. Hice una coctelería, cocinería, todo eso. Es que me gusta ir aprendiendo” (Lucrecia, 2023, párr. 142).

Durante las entrevistas, las voluntarias nos señalaron que sus conocimientos no se limitan a lo culinario. Más allá de esto, también nos contaron sobre sus saberes en torno a protocolos de higiene y economía doméstica, aprendidos en el manejo de sus hogares, los cuales despliegan y aplican en su labor en la olla común. En cuanto a protocolos de higiene, nos comentan que han incorporado aprendizajes específicos durante la pandemia. Graciela nos relata la colaboración que tuvieron por parte del consultorio mencionándonos; “Sí, nos vinieron aquí del mismo consultorio. A explicar todo, con guantes, con todo, desechar, lavarse las manos, usar mascarilla. Hasta nosotros todavía seguimos con mascarilla” (Graciela, 202, párr. 148), Ivonne también nos destaca la importancia de mantener los protocolos de higiene en la olla, y nos comenta; “hay que respetar los hábitos de higiene, como la cofia, el delantal y la mascarilla” (Ivonne, 202, párr. 66). En la misma línea, Lucrecia nos comenta:

... por si, yo no permito que nadie se ponga (...) a lavar algo si no están con el (...) y cuando hay que manipular ensaladas, con guantes. Y todo lavado con cloro, todo bien limpio antes de cocinar, se tienen que enjuagar los fondos. (Lucrecia, 2023, párr. 111)

En cuanto a la gestión de recursos, algunas mujeres nos comentan que cuentan con conocimientos sobre la economía doméstica de sus hogares, lo cual podría permitir generar ideas para asegurar que la logística de recursos y alimentos sea eficiente y no falle, por ejemplo Ivonne, nos comenta:

... es que principalmente las mujeres son las que manejan como la economía. Sí. O sea, por ejemplo, es que la jefa de cocina lleva como (>2 seg) O sea, ya, a ver, vamos a hacer 20 paquetes de fideos y eso nos alcanza o derrepente no nos alcanza y hay que echar a lavar o echar a cocer un poco más, pero por lo general ellas son las que se mueven con las cantidades y todo eso. Dice, no sé, pues 16 kilos de arroz. Ay, ay, 16 kilos de arroz y me alcanzaron para 130 raciones. Ay, ay. Vamos sacando, no sé. (Ivonne, 2023, párr. 132)

Cuando le preguntamos a las demás mujeres sobre este asunto, la mayoría nos afirman que si tiene conocimientos sobre cómo administrar los recursos y lo económico, desde lo doméstico, sin embargo la mayoría nos afirma que no es un asunto al cual le prestan mucha atención, puesto que confían en Graciela para todas esas labores, por ejemplo cuando le

preguntamos a Cecilia si existen conocimientos relacionados a la economía que aplican en sus hogares que les puedan facilitar, quizás, la administración en la olla, nos responde; “sí, sí. Pero, principalmente, es Graciela la que (>2 seg) Claro, no, ella es la que lleva la batuta” (Cecilia, 2023, párr. 112) En la misma línea, Rosa nos comenta que a su parecer todas las mujeres voluntarias cuentan con dichos conocimientos pero que sin embargo es un tarea que “sabe más la coordinadora” (Rosa, 2023, párr. 83).

En relación a lo anterior, podemos interpretar que los diversos conocimientos que aportan las mujeres voluntarias, tanto del ámbito doméstico como comunitario, enriquecen y dan sustento a la labor de las ollas comunes. Sus saberes culinarios, adquiridos principalmente en el contexto familiar y reforzados con capacitaciones técnicas y la aplicación de protocolos de higiene son fundamentales para potenciar la práctica colaborativa de las ollas comunes, mostrando cómo sus capacidades domésticas y comunitarias se complementan en beneficio del funcionamiento de la olla común.

Por otro lado, más allá de estos saberes individuales presentados, quisimos saber si existía un intercambio de saberes entre ellas, de forma en la que la olla común pudiera potenciarse. Al preguntarle a las mujeres colaboradoras si existía un intercambio de saberes, la mayoría se mostró distante a responder o simplemente nos contestaban que no existía. Graciela fue la única que sí reconoció que se compartían conocimientos, comentandonos:

mira, (>2 seg) me comentaron de un taller yo le di la posibilidad a dos, era una voluntaria por comedor y yo logré que fueran dos, fueron dos. Yo dije, sobre todo a las cocineras y después ellas llegaron y le comparten su conocimiento a las otras cocineras, yo también tomé ese taller, pero lo tomé acá. Y ellas fueron a otro lado cuando vinieron a este taller culinario de todos los países. Y ellas llegan y lo comparten lo que aprendieron. (Graciela, 2023, párr 104)

En base a esto, podemos interpretar que quizás la relación que llevan entre ellas imposibilita que se compartan sus saberes y conocimientos. Los turnos rotativos que presentan para asistir a la olla probablemente han perjudicado que se relacionen de forma más cercana y que se sientan en confianza para nutrirse mutuamente con sus saberes.

Finalmente, podemos interpretar en base a los testimonios de las mujeres, que presentan una riqueza de saberes y conocimientos que aportan para el sostenimiento de la práctica solidaria de las ollas comunes. Sus conocimientos provienen principalmente de sus historias familiares, así como de capacitaciones técnicas y talleres gastronómicos donde han reforzado sus habilidades culinarias. Identificamos que poseen saberes culinarios transmitidos intergeneracionalmente, destacándose conocimientos sobre higiene y protocolos sanitarios, indispensables en contexto de pandemia.

Sin embargo, apreciamos que no existe un intercambio fluido de saberes entre las mujeres, probablemente por la forma rotativa de trabajo, lo que ha limitado generar vínculos de confianza para compartir conocimientos y enriquecerse mutuamente. Una hipótesis que tenemos, es que el fortalecimiento de estos intercambios permitiría potenciar aún más los saberes desplegados en las ollas comunes y por ende la práctica en sí.

### ***Olla Común SINY***

Mediante los testimonios rescatados en las entrevistas y nuestras visitas a la olla, logramos saber que la práctica solidaria de la olla común SINY está arraigada en los diversos saberes y experiencias de las mujeres participantes. Si bien una de las voluntarias posee conocimientos culinarios formales adquiridos en cursos de cocina y por su experiencia laboral en casinos, la mayoría ha desarrollado sus habilidades culinarias a partir de saberes obtenidos en el seno familiar y por sus roles como dueñas de casa, cocinando para sus familias. Asimismo, cuentan con conocimientos más allá de lo culinario, como capacidades para administrar economías domésticas que despliegan en la olla, y saberes sobre protocolos de salud e higiene. Del mismo modo, pudimos ser testigos de cómo estos conocimientos se comparten y fortalecen la práctica solidaria de la olla común. Para demostrar aquello, primeramente expondremos los saberes culinarios que poseen, puesto que consideramos que es la base para el funcionamiento de la olla.

En las entrevistas, al preguntarle a Marita sobre cómo aprendió los conocimientos culinarios que aplica hoy en día en la olla común, ella nos responde; “Pues yo mirando nomás y de parte de mi mamá, porque ella fue, que yo creo que a todos nos enseñó en nuestros momentos (María, 2023, párr. 124). Aplicando la misma pregunta a Elsa nos comenta: “yo estuve en un curso de (>2 seg) no del Duoc, en una universidad privada. Y me enseñaron a cocinar y hace 40

años fui maestra de cocina” (Elsa, 2023, párr. 156). Adriana por su parte, nos menciona de las experiencias de cocina relacionándola a su familia:

... yo soy una familia de diez hermanos. Yo era la que cocinaba. Y al principio me costó. Una semana me costó las cantidades que le he hecho. Pero gracias a Dios es que yo vine con tantas ganas, con tantas fuerzas, con tanto power, que que me resultó todo. (Adriana, 2023, párr. 128)

En la misma línea relacionándola con una experiencia más doméstica, Flor nos relata:

... yo creo que el mismo ser dueña de casa, porque al final los alimentos son lo mismo, igual uno tiene que distribuir todo. (..) y es la labor que hago en mi casa, porque en mi casa cocino, tengo que ver el pan, tengo que ver todo. Todo lo que se requiere para preparar un alimento (..) de la casa nomás, como dueña de casa nomás. (Flor, 2023, párr. 112-114)

Más allá de sus saberes culinarios, las voluntarias nos contaron y mostraron que además poseen otros conocimientos, los cuales aplican tanto en sus hogares como en la olla común. Dichos saberes abarcan aspectos económicos, gestión de recursos y protocolos de higiene. Al preguntarle a Elsa si posee conocimientos relacionados a la economía doméstica que aplica de su hogar a la olla, nos responde: “Sí, si (...) pues es que hay que (...) estirar el dinero como un chicle y ser económica” (Elsa, 2023, párr. 178), dándonos a entender que utiliza técnicas de ahorro en la cocina, replicadas de su hogar a la olla. Al consultarle a las demás voluntarias, todas afirman poseer estos saberes de gestión de recursos y economía doméstica, pero que la encargada de ello en la olla es Sonia. Ella nos confirma que comparte esas gestiones en la olla, señalando que las voluntarias están más enfocadas en las labores de cocina, pero que desde la confianza desarrollada siempre se encarga de transparentar los movimientos de recursos que realiza, así nos comenta: "Saben, saben. Solo no participan, todos los movimientos saben (...). Todos los que tenemos saben ella. Se transparenta con todo el equipo" (Sonia, 2023, párr. 184-186). Si bien las mujeres voluntarias reconocen que Sonia es quien principalmente se encarga de la economía de la olla, pudimos ser testigos, mediante nuestras visitas de cómo ellas constantemente entregan ideas para garantizar que la logística de recursos y alimentos no falle.

En relación a sus conocimientos sobre higiene y protocolos de salud, un aspecto fundamental en pandemia, quisimos indagar qué medidas tomaban las mujeres para resguardar la higiene en la olla común. Al preguntarle a Elsa sobre este tema, ella menciona: "Venían del consultorio, venían y traían trajes del consultorio. Ellos se preocuparon de nosotros de la salud. Ellos veían si estaban aptos los trajes, las vacunas al día y todo. Teníamos que tener las cuatro vacunas" (Elsa, 2023, párr. 161). En la misma línea, Flor nos señala: "Bueno, en la limpieza tratar de echar cloro, mantenerse (>2 seg) cómo limpiar igual bien (..) lavado de manos, todo eso. Para no contaminar los productos, como contaminación cruzada, todas esas cosas uno trata de tener cuidado cuando cocina" (Flor, 2023, párr. 180-182). Por su parte Marita nos comenta "Bueno, aquí siempre nos traían esos guantes, overoles blancos, las mascarillas, los gorritos igual (>2 seg) eso siempre es gracia de Dios" (María, 2023, párr. 120). En base a estos testimonios, podemos notar que la provisión de implementos de protección desde el consultorio fue clave. Sin embargo, interpretamos que estos protocolos fueron aplicados gracias a los saberes previos de las mujeres sobre limpieza y prevención de contagios, provenientes de su experiencia doméstica como dueñas de casa. Nos damos cuenta de ello cuando se menciona el uso de cloro, lavado de manos y evitar contaminación cruzada, y cómo pusieron en práctica esos conocimientos de higiene doméstica en el contexto de la olla común.

A partir de lo señalado en los relatos de las mujeres, interpretamos que los diversos aprendizajes adquiridos en sus roles como dueñas de casa han significado importantes aportes para su participación en la olla común. La experiencia previa de administrar sus hogares ha nutrido capacidades referidas a la distribución de gastos, manejo e higiene de los alimentos, entre otros aspectos. Comprendemos así que la cotidianidad del trabajo doméstico de las mujeres es un pilar fundamental que enriquece y sostiene el funcionamiento de la olla común. Algunas, además, complementan con conocimientos formales adquiridos en cursos específicos. Pero en su conjunto, interpretamos que son los saberes acumulados como dueñas de casa, transmitidos generacional e intergeneracionalmente, una de las bases que sustenta y posibilita el desarrollo de la práctica solidaria de la Olla Común SINY.

Por otro lado, más allá de las competencias individuales, existe una complementariedad y constante transmisión de saberes entre las participantes. Cada voluntaria aporta desde sus propios conocimientos y especialidades, enseñando y aprendiendo de las demás en un ambiente horizontal de comunicación y valoración de las diferentes experiencias. Así lo constata Sonia, al

comentarnos que gracias a sus compañeras se ha nutrido de nuevos conocimientos culinarios “Ellas son las de los conocimientos. Y ahí yo me organizo” (Sonia, 2023, párr. 161). Marita por su parte haciendo referencia a las cocineras principales nos dice acerca de la transmisión de saberes; “Todo lo que ellas saben, aquí lo transmitimos todas nosotras. Y nos enseñamos a nosotras algunas cosas que no sabemos (>2 seg) y entre ellas, seguimos en mucho nos ha ayudado” (María, 2023, párr. 122). Adriana a su vez nos menciona acerca de la circulación de saberes entre ellas y sus compañeras: “No somos egoístas en ese sentido. Todo lo contrario, aportamos cada una nuestros conocimientos” (Adriana, 2023, párr. 134) En la misma línea rescatamos el relato de Flor y nos comenta:

Sí, es muy importante, porque si no hubiera una unión, no sacaríamos como algo provechoso si tuviéramos cada uno con otro lado. Sí, el conocimiento de (>2 seg) y el conocimiento, sí, pues como las cantidades de las cosas, todo eso. Y todo, lo preparan de diferentes maneras. Hay que adaptarse también. (Flor, 2023, párr. 184)

A partir de la transmisión de saberes entre las mujeres, inferimos que existe un intercambio constante de conocimientos entre las participantes. Este proceso de aprendizaje recíproco permite que todas compartan sus experiencias y conocimientos. Basándonos en este intercambio, creemos que surge un ambiente de aprendizaje colectivo que potencia el funcionamiento de la olla común, enriqueciendo la puesta en común de los diversos saberes que cada mujer aporta en un espacio colaborativo.

Finalmente, lo que podemos interpretar es que la Olla Común se nutre principalmente de los diversos saberes que estas mujeres han acumulado a lo largo de sus vidas. Conocimientos que se han ido transmitiéndose de generación en generación. Son estas experiencias previas y el intercambio horizontal de saberes lo que en definitiva sostienen y enriquecen el funcionamiento de la Olla Común SINY.

### **Similitudes y diferencias.**

Haciendo una comparación interpretativa de ambas ollas, logramos descubrir que en los dos casos los saberes culinarios de las mujeres provienen principalmente de las enseñanzas

transmitidas intergeneracionalmente por sus madres y abuelas. Como nos señala Cecilia de la olla San Esteban Mártir: “De lo de mi casa. Mi abuelita me enseñó. Mi abuelita” (Cecilia, 2023, párr. 110). Asimismo, cuando Marita de la olla SINY nos comenta: “De parte de mi mamá, porque ella fue, que yo creo que a todos nos enseñó en nuestros momentos” (María, 2023, párr. 114). También hemos visto que en ambos casos sus saberes han sido reforzados con capacitaciones técnicas de cocina, como nos expresa Graciela de San Esteban Mártir: "Desde mi casa y también desde los talleres que te digo que nos hacían ahí para aprender" (Graciela, 2023, párr. 142).

Asimismo, otra similitud que observamos es que en ambas ollas las mujeres cuentan con conocimientos sobre higiene y protocolos de salud, ya que en los dos espacios siguen medidas para prevenir contagios. Así nos afirma Flor de la olla SINY cuando nos comenta: "Lavado así, pues lavado de manos, todo eso. Para no contaminar los productos" (Flor, 2023, párr. 182). Y Sonia de la olla San Esteban cuando nos señala: "la asepsia empezando, porque primero todo eso hay que lavarse las manos, el delantal, la mascarilla y todo" (Sonia, 2023, párr. 170).

Además, en ambas ollas comunes que visitamos pudimos evidenciar que las voluntarias poseen grandes habilidades para administrar y optimizar recursos. Estos saberes que han transmitido de generación en generación, y que primero pusieron en práctica en sus propios hogares, ahora los aplican con maestría en su labor solidaria con las ollas comunes. Comprendemos que estos conocimientos como administradoras del hogar les han permitido a las mujeres optimizar y potenciar el funcionamiento de las ollas comunes. Sus habilidades para rendir los recursos y alimentos hoy les permite sustentar la demanda de esta práctica solidaria. Como indica Sonia de la olla San Esteban Mártir: "Es como una cosa que yo sabía que se hace en una casa" (Sonia, 2023, párr. 172).

Sin embargo, esta optimización la notamos solo en la administración de alimentos, ya que en relación a lo económico y entrada/salida de recursos, las mujeres de ambas ollas no se involucran tanto. Aunque confirman que todas comparten esa información porque se transparenta, como señala Graciela de San Esteban Mártir: "Si y hay que ser súper transparente en esto. A ellas no les importa mucho, pero sí, para ser transparente, yo se lo comunico. Yo le comunico, le muestro y teníamos reuniones mensuales" (Graciela, 2023, párr. 162, E1). No es un asunto del que se preocupen, puesto que delegan esa tarea a Graciela en San Esteban Mártir. En la Olla SINY ocurre algo similar con la gestión de recursos a cargo de la Sonia, como lo

confirma Elsa de la olla SINY: "Eh (>2 seg) bueno, de eso se preocupa solo Sonia (>2 seg) pero en general el grupo siempre está preocupado de todo, que no falte nada" (Elsa, 2023, párr. 172).

En cuanto a las diferencias, encontramos una distinción respecto al intercambio y transmisión de saberes. Mientras que en SINY nos damos cuenta que se promueve el aprendizaje recíproco entre mujeres, en San Esteban Mártir no evidenciamos este grado de intercambio. Así, en SINY Sonia nos comenta: "Sí la escuchamos todas. Ellas están todas, dan todas sus opiniones, desde aquí hasta (> 2 seg) Les respetamos todas sus opiniones" (Sonia, 2023, párr. 174). En la olla San Esteban Mártir no logramos evidenciar aquello.

Finalmente, a partir de estos testimonios, interpretamos que las habilidades domésticas de las mujeres representan un valioso aporte para ambas ollas comunes, enriqueciendo estas prácticas solidarias. Consideramos que el constante intercambio recíproco y la transmisión intergeneracional de conocimientos generan un círculo virtuoso capaz de potenciar y robustecer el funcionamiento colaborativo de cualquier olla común. No se trata de resaltar una iniciativa por sobre la otra, sino de destacar que esta práctica colaborativa de intercambio de saberes puede maximizar el impacto positivo de este tipo de propuestas colectivas.

## **CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES**

Este estudio se origina con la pregunta de investigación: ¿De qué manera las mujeres han liderado la implementación de ollas comunes en las comunas de La Pintana y San Bernardo durante la pandemia de COVID-19 entre los años 2020-2021? Para responder esta interrogante, nos planteamos cinco objetivos específicos que guiaron el proceso investigativo. Avanzando en el trabajo de campo, recogiendo perspectivas y vivencias de las mujeres participantes de las ollas comunes seleccionadas, hallamos las respuestas que comienzan a develar y comprender parte de este fenómeno.

De acuerdo al primer objetivo específico respecto a describir las ollas comunes como una práctica social solidaria desde las perspectivas de las mujeres partícipes, logramos evidenciar que tanto la Olla Común San Esteban Mártir de La Pintana como la Olla Común SINY de San Bernardo surgieron como respuestas comunitarias auto organizadas por mujeres ante contextos locales de precariedad económica, desempleo y marginalidad social en sus territorios. Frente a la desprotección y falencias en la provisión de necesidades básicas que dejaban estas realidades de pobreza y exclusión, las mujeres decidieron asumir colectivamente la tarea de implementar estrategias solidarias para brindar alivio y apoyo a los vecinos más vulnerables a través de la entrega semanal de alimentos y otros recursos. Así, como un acto ejemplificador de acción colectiva se puede evidenciar en ambas ollas como se aprecia un profundo compromiso y motivación de las voluntarias por realizar esta labor comunitaria de manera totalmente desinteresada, como una forma de cubrir vacíos que las instituciones públicas no estaban atendiendo de manera adecuada.

Si bien la solidaridad se vincula a convicciones religiosas católicas entre las mujeres de la Olla Común San Esteban Mártir de La Pintana, en la Olla Común SINY se relaciona más con lazos seculares de ayuda mutua y reciprocidad provenientes de la propia comunidad local. No obstante, las voluntarias de ambas ollas comunes comparten un sentido solidario, lo cual se evidencia también en las definiciones que ellas mismas plantean sobre su labor.

Aunque inicialmente representan una solidaridad focalizada en la ayuda directa hacia los más vulnerables, podemos concluir que trascienden la visión individual y se orientan a un sentido de responsabilidad colectiva por la equidad y la justicia social. De esta forma y apoyándonos del aporte teórico que se muestra en el apartado de práctica social, podemos evidenciar como las ollas comunes estudiadas muestran que existe una gran diferencia entre hablar de la solidaridad como un valor abstracto y general, versus llevarla a la práctica con acciones concretas para

enfrentar problemas sociales específicos en los barrios. Aunque muchos valoran la solidaridad a nivel conceptual, estas ollas la hacen realidad actuando frente a necesidades locales. Cada olla encarna una solidaridad con significado en su propia comunidad, respondiendo a sus carencias particulares. Pero al mismo tiempo, todas comparten el replicar prácticas colaborativas de apoyo mutuo, que surgen desde los propios vecinos organizados de manera autogestionada, ante la falta de apoyo institucional.

De acuerdo con el segundo objetivo de investigación, referido a describir la memoria colectiva como método de transmisión en la práctica solidaria, entre las mujeres partícipes de las ollas comunes San Esteban Mártir de La Pintana y SINY de San Bernardo, en primer lugar podemos evidenciar cómo en ambas ollas comunes mantienen testimonios basados en el reconocimiento y agradecimiento a sus padres, puesto que les atribuyen sus conocimientos a las enseñanzas que les inculcaron en sus vidas. Por tanto se demuestran los dos tipos de memoria expuestos en el tratamiento teórico del mismo, estas serían la memoria individual y memoria colectiva. Del mismo modo vemos una notable tendencia al reconocimiento específico de sus madres quienes en su mayoría fueron las matriarcas de sus familias, lo que las motiva hoy en día a mantener ese legado familiar que apuesta a la solidaridad. Lo anterior nos demuestra una vez más la importancia que tienen las mujeres a lo largo de la historia y el reconocimiento transgeneracional que existe en las familias pese a los diversos contextos donde se han silenciado y/o quitado méritos a las prácticas ejecutadas por mujeres.

Sumado a lo anterior, notamos la similitud en los testimonios de ambas fundadoras respecto a una memoria colectiva que se desenvuelve bajo un mismo contexto político, ya que, tanto Graciela de la Olla Común San Esteban Mártir de La Pintana como Sonia de la Olla Común SINY de San Bernardo tuvieron una participación directa en los acontecimientos ocurridos durante la dictadura militar de acuerdo al contexto familiar que ambas enfrentaron. De acuerdo a esto nos preguntamos si solo será mera casualidad el que ambas hayan tenido la entereza y valentía para levantar y dirigir una Práctica solidaria como lo es la olla común. Sin embargo, más que una coincidencia, el tratamiento teórico de este estudio nos confirma que los hechos que vivieron en el pasado, los cuales se componen más bien de hechos traumáticos e injustos, las inspiraron y dieron la fortaleza para una vez siendo adultas tomar la decisión de actuar ante las múltiples crisis que se han vivido en sus territorios. Del mismo modo, el haber enfrentado un pasado con carencias económicas las hace ser conscientes sobre lo difícil que es

sobrevivir con hambre, por tanto y como consecuencia de dichas vivencias han sido capaces de levantar y dirigir estas prácticas solidarias, convirtiéndose en mujeres con una gran capacidad de liderazgo, ya sea en su vida cotidiana como en los diversos contextos a los cuales se han enfrentado.

Por otro lado, si bien ambas ollas comparten estas influencias basadas en la memoria colectiva, difieren en las estrategias para transmitir dicho legado a nuevas generaciones. Mientras que la Olla Común SINY de San Bernardo hace un uso activo de redes sociales, la olla de La Pintana prioriza una transmisión oral y presencial más localizada. No obstante, visualizamos que el objetivo final de perpetuar la solidaridad intergeneracional es el mismo. Dicho esto, más allá de las diferencias en sus alcances, la memoria colectiva cumple un rol fundamental para mantener y transmitir el valor de la práctica solidaria entre estas mujeres. Ya sea de forma oral o mediante nuevas tecnologías, el propósito es preservar el legado comunitario y que las futuras generaciones lo continúen.

Continuando con el tercer objetivo específico de investigación referido a los sentidos existentes en ambas ollas comunes junto con los desafíos y obstáculos que se puedan presentar. Logramos identificar un evidente sentido de solidaridad e incluso un compromiso desinteresado ante las necesidades de los vecinos y vecinas en ambos sectores, inspirando e impulsando tanto a las fundadoras como a las participantes de las ollas comunes estudiadas a tomar acción y decisión ante dicha problemática. Del mismo modo, podemos concluir que todas las mujeres que participaron de este proyecto gozan de realización personal y empoderamiento, puesto que a pesar de atravesar una pandemia mundial estuvieron dispuestas a poner sus vidas en riesgo con el fin de batallar contra el hambre de sus comunidades. Pese a lo anterior, la labor de estas mujeres sigue siendo invisibilizada y poco o nada reconocido por la sociedad e incluso siendo juzgadas por sus propias familias diciéndoles que “dejan de lado su hogar”. Desde el aporte teórico podemos evidenciar cómo históricamente ha sido invisible el invaluable trabajo que realizan las mujeres, el cual sostiene al sistema capitalista. Desde el aporte de Federici (2018) logramos ver que son las mujeres quienes producen y reproducen la fuerza de trabajo a través de ese trabajo doméstico no pagado. En sus palabras, "tras cada fábrica, escuela, oficina o mina se encuentra oculto el trabajo de millones de mujeres que han consumido su vida produciendo la fuerza de trabajo" (Federici, 2018, p.31). Esto nos demuestra la necesidad de medidas que apunten a una

corresponsabilidad integral, contrarrestando la sobrecarga histórica de las mujeres con labores de cuidado. Sólo así podrá emerger una valoración profunda de su protagonismo.

El cuarto objetivo se desarrolla en torno a las formas de organización, materialidades y las redes desplegadas en ambas ollas comunes. Al analizar la estructura organizativa de la Olla Común San Esteban Mártir y Olla Común SINY logramos concluir que ambas ollas comunes mantienen una línea similar en cuanto a la repartición de roles dentro de las voluntarias. Del mismo modo, resulta una evidente presencia de liderazgo femenino las cuales cumplen un rol sustancial tanto en el actual funcionamiento de esta práctica como en el continuo legado que se le está dejando a las próximas generaciones. A su vez, reconocemos la importancia del orden organizativo que tienen ambas ollas comunes, puesto que esto coopera orgánicamente con la comunicación y gestión de los recursos que entran a las ollas comunes. Sin embargo en el caso de la Olla Común San Esteban Mártir de La Pintana sería favorable proponer este sentido de hermandad entre las voluntarias. Esto sería posible llevar a cabo mezclando e intercambiando los grupos de trabajo, para así lograr que todas las voluntarias tengan la posibilidad de conocerse, ampliando sus redes y compatibilizando afinidad con quienes quizás aún no tienen la oportunidad de compartir. Por otro lado, en cuanto al liderazgo de ambas fundadoras, reconocemos con creces sus capacidades respecto a la autogestión que han llevado a cabo durante estos años. A su vez creemos que el uso de redes sociales en estos tiempos es sumamente importante a la hora de expandir las redes colaborativas de las ollas comunes. La difusión de su labor podría ser un plus en el reconocimiento que merecen las mujeres fundadoras y voluntarias de estas prácticas solidarias.

El quinto y último objetivo específico trata de describir los saberes y conocimientos desplegados en ambas ollas comunes durante el periodo de la COVID-19. Luego del análisis de los resultados correspondientes a este objetivo, podemos dar cuenta una vez más que tanto las dirigentas como voluntarias en ambas ollas comunes atribuyen los saberes y conocimientos que han adquirido a enseñanzas y legados que les han heredado sus madres y abuelas como un rescate de sus memorias individuales y colectivas. De este modo, destacamos una vez más el rol que han cumplido las mujeres a lo largo de la historia, puesto que a dichas madres y abuelas también les heredaron sus conocimientos los miembros femeninos de sus familias y/o comunidades. Paralelamente, damos cuenta que estos saberes y conocimientos van más allá de lo culinario, puesto que las participantes de ambas ollas comunes destacan que sus estilos de vida

los llevaron a cabo de acuerdo a las enseñanzas y conocimientos entregados por las generaciones femeninas anteriormente mencionadas. En este sentido, las participantes del estudio están conscientes que depende de ellas y el legado que les entreguen a sus hijos, hijas, nietos y nietas que estas u otras prácticas solidarias trascienden generación tras generación. Además, las mujeres participantes del estudio, poseen una gran capacidad para optimizar, los recursos y sobrellevar las dificultades ante la escasez de alimentos que puedan enfrentar en algunas ocasiones. Lo anterior lo atribuimos directamente al rol que ha adoptado la mujer dueña de hogar a lo largo de la historia, destacamos además que estos conocimientos son fundamentales a la hora de resolver en conjunto adversidades en la escasez de alimentos que puedan presentarse en algunas ocasiones en las ollas comunes.

Finalmente, gracias al análisis integral de los resultados obtenidos, podemos concluir, en respuesta a la pregunta inicial de investigación, que el protagonismo femenino es indiscutible en estas prácticas solidarias. Las mujeres participantes han demostrado poseer capacidades fundamentales para el surgimiento, implementación y sostenibilidad de las mismas, desempeñando un rol protagónico y activo en la respuesta a las problemáticas sociales que aquejan a sus comunidades. Históricamente, observamos como que el trabajo colaborativo realizado por mujeres en los territorios ha sido sistemáticamente invisibilizado, infravalorado y considerado menor en comparación a otros roles sociales. Sin embargo, en estas ollas comunes que estudiamos, fueron precisamente las mujeres quienes demostraron poseer y desplegar de manera sobresaliente las diversas capacidades y habilidades para el surgimiento, implementación y sostenibilidad a largo plazo de estas prácticas. Pudimos apreciar cómo ellas asumieron un liderazgo activo, empoderado y comprometido para dar respuesta efectiva a las profundas problemáticas y necesidades sociales que afectan de manera particular a sus comunidades. Destacamos la capacidad de observación y análisis que demostraron las mujeres para identificar y reconocer situaciones de pobreza, vulnerabilidad y exclusión en sus propios territorios. Frente a ello, las vimos lograr autoconvocarse y organizarse de forma horizontal, colaborativa y proactiva, con el objetivo de articular soluciones concretas que atendieran efectivamente las carencias más apremiantes de sus vecinos mediante la implementación de ollas comunes. Del mismo modo, notamos que su participación no era casual ni se explicaba únicamente por una disponibilidad de tiempo libre. Por el contrario, representaba para estas mujeres una fuente fundamental de realización personal, satisfacción emocional, construcción de

redes solidarias de apoyo mutuo y, por sobre todo, un proceso profundo de transformación personal y colectiva hacia su propio empoderamiento. Pudimos constatar las capacidades excepcionales que demostraron para estructurar y hacer prosperar en el tiempo estas prácticas, definiendo roles, tareas y responsabilidades con claridad entre las participantes, lo que fue esencial para el éxito de estas iniciativas lideradas y sostenidas por mujeres. Aunque inicialmente surgieron apoyadas por algunos respaldos externos, observamos que hoy en día gozan de plena autonomía y autogestión para movilizar sus propios recursos humanos y materiales, gracias a sus habilidades de gestión, administración y liderazgo. Por último, nos damos cuenta de que estas ollas comunes no sólo brindan beneficios y alivio a las comunidades enteras, sino que, han sabido empoderar profunda y colectivamente a las propias mujeres involucradas, quienes han podido visibilizar, dignificar y revalorizar un rol históricamente invisibilizado y subestimado. Ante esto consideramos urgente e indispensable reconocer y valorar la contribución que realizan, con el fin de reivindicar su aporte a la justicia social y al bienestar colectivo en los territorios locales a través de su liderazgo y protagonismo en estas prácticas solidarias.

Por otro lado, desde una postura crítica del estudio, podemos analizar de manera exhaustiva las oportunidades, debilidades y fortalezas que tuvo nuestro estudio.

En cuanto a las oportunidades, es importante destacar que tuvimos la posibilidad de abordar desde un enfoque de género el protagonismo de las mujeres en estas prácticas solidarias, lo cual fue una oportunidad para visibilizar y valorar su papel en las prácticas sociales, del mismo modo tuvimos la oportunidad de abarcar diversos aspectos, como la historia, la memoria colectiva, la organización y los saberes desplegados en las ollas comunes, lo que nos proporcionó una comprensión más profunda del fenómeno. Sin embargo, también identificamos algunas debilidades en nuestro estudio. En primer lugar, nos dimos cuenta de las limitaciones que tuvimos en el acceso a las ollas comunes. La falta de visitas pudo haber afectado la objetividad y la amplitud de la perspectiva obtenida sobre el tema. Además, al no participar en experiencias particulares como reuniones, visitas y gestiones concretas de las ollas, nuestra capacidad para realizar un análisis exhaustivo de la situación se vio limitada. Nos basamos principalmente en los testimonios de las mujeres respecto a dichas prácticas y no contamos con nuestra propia experiencia en ellas. Esto podría haber afectado la validez y la representatividad de nuestros hallazgos.

Sería recomendable en futuras investigaciones abordar esta limitación y buscar formas de obtener una muestra más amplia y diversa de ollas comunes. Esto permitiría obtener una visión más completa y precisa del tema. Además, buscar oportunidades para participar activamente en las experiencias relacionadas con las ollas comunes brindaría una perspectiva más enriquecedora permitiendo obtener información de primera mano. De esta manera, se podría fortalecer la calidad y la validez de los estudios en este campo.

Por otro lado, en cuanto a las fortalezas de nuestro estudio, logramos ofrecer una visión completa y detallada del papel de las mujeres en las ollas comunes, explorando diferentes dimensiones como la motivación, la organización y los impactos sociales que tienen las prácticas. Del mismo modo logramos vincular las experiencias con sustentos teóricos que nos permitieron contextualizar y comprender los hallazgos empíricos, favoreciendo la validez del estudio. Finalmente destacar el liderazgo y protagonismo de las mujeres en estas prácticas solidarias es una fortaleza significativa que contribuye a la visibilización de su trabajo. Del mismo modo, consideramos que este estudio puede contribuir a la investigación en el mismo campo de estudio. Puesto que ofrecemos una comprensión detallada y contextualizada del liderazgo femenino en las ollas comunes. Estos hallazgos pueden servir de referencia y punto de partida para investigaciones futuras que profundicen en temas específicos del papel femenino en prácticas sociales. Además, al destacar el protagonismo de las mujeres y su capacidad para liderar y organizar iniciativas comunitarias, logramos ser un aporte a la literatura sobre género, liderazgo y participación comunitaria.

En cuanto a la contribución de este estudio al campo del Trabajo Social, este estudio sobre el papel de las mujeres en las ollas comunes durante la pandemia de COVID-19 realiza contribuciones significativas al campo del Trabajo Social. En primer lugar, visibiliza y valora el liderazgo femenino desplegado en la comunidad en este contexto de crisis, reivindicando así las voces de sectores socialmente excluidos y posicionándolas como protagonistas legítimas del conocimiento situado surgido de sus experiencias. Además, al enfocarse en las prácticas de solidaridad comunitaria, la investigación nutre al Trabajo Social con un conocimiento arraigado en lo local que permite superar la exclusión epistemológica de estos saberes y enriquecer su corpus teórico. Asimismo, promueve la equidad de género y la valoración del trabajo de cuidado realizado históricamente por las mujeres, incluso en coyunturas extremas como una pandemia, aportando así a la acción profesional contemporánea del Trabajo Social orientada a reducir

desigualdades mediante estrategias territorializadas. Por último, desde una perspectiva interseccional de las opresiones que enfrentan estas mujeres, complementa la mirada integral de la disciplina con conocimientos situados que permiten formar trabajadores sociales capaces de impulsar la participación comunitaria y la justicia social desde un enfoque de derechos.

En síntesis, este estudio permite concluir que el protagonismo de las mujeres ha sido fundamental en el surgimiento y sostenibilidad de las ollas comunes estudiadas. Demostrando capacidad de liderazgo, organización y movilización de recursos, han logrado dar respuesta solidaria y efectiva a problemas urgentes en sus comunidades. Resulta necesario reivindicar y visibilizar esta labor, históricamente invisibilizada, como aporte clave a la justicia social y al bienestar colectivo desde los territorios. Aunque queda pendiente profundizar en investigaciones futuras sobre su contribución en otras prácticas sociales, así como en las intersecciones entre género, pobreza y exclusión que potencian su protagonismo comunitario. Los hallazgos de este estudio buscan ser un primer paso en esa dirección, destacando las capacidades desplegadas por estas mujeres y el invaluable rol que cumplen para el cambio social. Se espera aportar así a la valoración de sus voces y experiencias como fuente legítima de conocimiento para la acción profesional del Trabajo Social.ñ

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adhanom, T. [Euronews (en español)]. (11 de marzo de 2020.) *La OMS declara la pandemia de COVID-19*. <https://www.youtube.com/watch?v=b6SU0XpiDZo>
- Alvarado Lincopi C., & Robles Recabarren J. (5 de noviembre de 2020). Introducción al dossier: Chile, hasta que la dignidad se haga costumbre. Movilización social, proceso constituyente y horizontes de posibilidad post 18 de octubre. *Memoria Académica*, 10 (20), 9. <https://doi.org/10.24215/18533701e043>
- Ander-Egg, E (2009). *Diccionario del Trabajo Social*. Editorial Brujas. <https://fundacion-rama.com/wp-content/uploads/2023/02/3074.-Diccionario-del-trabajo-social-%E2%80%93Ander.pdf>
- Ander-Egg E. (s.f.) *Diccionario de trabajo social*. <https://abacoenred.com/wp-content/uploads/2017/05/Diccionario-de-trabajo-social-Ander-Egg-Ezequiel.pdf>
- Andrew C. S & José Devís, J. (2007) *INVESTIGACIÓN NARRATIVA Y SUS FORMAS DE ANÁLISIS: UNA VISIÓN DESDE LA EDUCACIÓN FÍSICA Y EL DEPORTE*. [http://viref.udea.edu.co/contenido/publicaciones/memorias\\_expo/cuerpo\\_ciudad/investigacion\\_narrativa.pdf](http://viref.udea.edu.co/contenido/publicaciones/memorias_expo/cuerpo_ciudad/investigacion_narrativa.pdf)
- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands / La frontera: La nueva mestiza*. Capitán Swing Libros, S, L. [https://enriquedussel.com/txt/Textos\\_200\\_Obras/Giro\\_descolonizador/Frontera-Gloria\\_Anzaldua.pdf](https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Giro_descolonizador/Frontera-Gloria_Anzaldua.pdf)
- Aranguren, L, Ardanaz, M. García-Rincón de Castro, C. López, A. Mejía, F & Toro, L. (2009). *Iniciativas en red de la teoría práctica. Educación, participación y competencias básicas en el trabajo con jóvenes y educadores*.

- Araujo, K., & STECHER, A. S. (2019). *Hilos tensados: Para leer el octubre chileno* (K. Araujo, Ed.). Universidad de Santiago de Chile. <https://www.numaap.cl/wp-content/uploads/2020/01/HILOS-TENSADOS-WEB.pdf>
- Área de Estudios e Inversiones Seremi de Desarrollo Social y Familia Región Metropolitana. (2022). *ÍNDICE DE PRIORIDAD SOCIAL DE COMUNAS 2022* [SEREMI].
- Ariztía, T. (2017). La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites. *Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, (59). <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/45391>
- Azócar P. (23 de octubre de 2020). LA BATALLA DE SANTIAGO. Crónica de una cuarentena en la capital de Chile. *RCS revista de ciencias sociales*, 4(170), 22. <https://www.redalyc.org/journal/153/15367609003/>
- Banco Central de Chile. (2020). *INFORME DE POLÍTICA MONETARIA Diciembre 2020*. [https://www.bcentral.cl/documents/33528/2688278/ipom\\_dic\\_2020.pdf/6e76e065-413b-26b0-c337-57be82222a30?t=1655149285237](https://www.bcentral.cl/documents/33528/2688278/ipom_dic_2020.pdf/6e76e065-413b-26b0-c337-57be82222a30?t=1655149285237)
- BBC News Mundo. (19 de mayo de 2020). *Coronavirus en Chile: las imágenes de las protestas en Santiago por la difícil situación económica creada en Chile por la pandemia de covid-19*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52717413>
- Biblioteca del congreso nacional (BCN). (s.f.). *Reporte Comunal*. Reporte Comunal - Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. [https://www.bcn.cl/siit/reportescomunales/comunas\\_v.html?anno=2023&idcom=13112](https://www.bcn.cl/siit/reportescomunales/comunas_v.html?anno=2023&idcom=13112)
- Blanco, M. (2011). *Dossier: La sociedad compleja: el pensamiento científico y la práctica sensitiva Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos*. Scielo, 24(67).

[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-5795201100030000](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-5795201100030000)

7

Boaventura de Sousa Santos. (2015). *Una epistemología del Sur: La Reinención del conocimiento y la Emancipación Social*. Siglo XXI Editores, México.

<http://secat.unicen.edu.ar/wp-content/uploads/2020/03/>

Bonavitta, P. (2009). *Mujeres en Acción. Empoderamiento y capital social enmarcados en acciones colectivas*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología.

VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

<https://cdsa.aacademica.org/000-062/564.pdf>

Buenos días a todos. [TVN Chile]. (5 de junio de 2023). *Atrapados por la delincuencia: Vecinos de la Pintana protestan por malas condiciones de vida*. [Archivo de Video]. Youtube.

<https://www.youtube.com/watch?v=S42r7TGP8a0>

Cagigas Arriazu, A. D. (2000). *El patriarcado, como origen de la violencia doméstica*. (p. 315).

Campos y Covarrubias, G., & Lule Martínez, N. E. (2012). *La observación, un método para el estudio de la realidad*. Dialnet, 7(13), 45-60.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3979972.pdf>

Camus, P., & Jaksic, F. (8 de junio de 2021). Los temporales de 1982 y la crisis económica, política y social de la dictadura en Chile. *Revista de Historia y Geografía*, (44).

<https://doi.org/10.29344/07194145.44.2866>

Camus, P., & Jaksic, F. (o de junio de 2021). Los temporales de 1982 y la crisis económica, política y social de la dictadura en Chile. *Revista de Historia y Geografía*, (44).

<https://doi.org/10.29344/07194145.44.2866>

- Carbó, A. (2007). *La formación reflexiva como competencia profesional*. Condiciones psicosociales para una práctica reflexiva. El diario de campo como herramienta. *Revista de Enseñanza Universitaria*, 30, 7-18. <https://idus.us.es/handle/11441/55274>
- Cardemil Winkler M. (17 de agosto de 2020). *Coronavirus Covid-19 Economía Retiro del 10% de los Fondos de Pensiones: argumentos a favor y en contra*. Biblioteca Nacional. [https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/29342/1/N\\_24\\_20\\_Retiro\\_del\\_10\\_de\\_los\\_Fondos\\_de\\_Pensiones\\_argumentos\\_a\\_favor\\_y\\_en\\_contra.pdf](https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/29342/1/N_24_20_Retiro_del_10_de_los_Fondos_de_Pensiones_argumentos_a_favor_y_en_contra.pdf)
- Cárdenas, A. (19 de junio de 2020). *Gobierno reitera esfuerzos para combatir el hambre tras advertencia de la FAO: «Tenemos un buen stock de alimentos*. *El mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/dia/2020/06/19/gobierno-reitera-esfuerzos-para-combatir-el-hambre-tras-advertencia-de-la-fao-tenemos-un-buen-stock-de-alimentos/>
- Cárdenas, A. (19 de junio de 2020). *Gobierno reitera esfuerzos para combatir el hambre tras advertencia de la FAO: «Tenemos un buen stock de alimentos»*. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/dia/2020/06/19/gobierno-reitera-esfuerzos-para-combatir-el-hambre-tras-advertencia-de-la-fao-tenemos-un-buen-stock-de-alimentos/>
- Caritass. (s.f.). *El servicio de la caridad en la comunidad cristiana*. *CARITAS*, 1. <https://www.caritas-santiago.org/actualidad/publicaciones/el-servicio-de-la-caridad-en-la-comunidad-cristiana/>
- Caro, P. & Toro Huerta, C. (2021). *Medidas implementadas en Chile para garantizar el acceso a los alimentos durante pandemia COVID-19*. 48(6), 917–923n. <https://www.scielo.cl/pdf/rchnut/v48n6/0717-7518-rchnut-48-06-0917.pdf>
- Carrasco C. (2003). *La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?* *Veraz Comunicação*. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101012020556/2carrasco.pdf>

- Castañeda P. y Salame A. (2018). Memoria profesional y Trabajo Social chileno. Derechos humanos y dictadura cívico militar. R. Katál., Florianópolis, 22(2), p. 284-292.  
<https://www.scielo.br/j/rk/a/djtBzDGkhVJXMBm9C5spnC/?lang=es&format=pdf>
- Castro, E. (2010). *El estudio de casos como metodología de investigación y su importancia en la dirección y administración de empresas*. Revista Nacional de administración, 1 (2): 31-54. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3693387>
- Cebreiro, B & Fernández, M (2004). *Estudio de casos, en F. Salvador Mata, J. L. Rodríguez Diéguez y A. Bolívar Botia*. Diccionario enciclopédico de didáctica.
- Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Fuentes, V., Jiménez, J., & Mlynars, D. (2022). *OLLAS COMUNES: INICIATIVAS DE RESPUESTA COMUNITARIA ANTE EL HAMBRE EN SANTIAGO DE CHILE EN EL CONTEXTO DE PANDEMIA POR COVID-19*. [rimisp.org](https://www.rimisp.org).  
[https://www.rimisp.org/wp-content/uploads/2022/10/Documento\\_en\\_proceso-Ollas-Comunes-Iniciativas-Respuesta-Comunitaria-Hambre-Santiago-Chile-Contexto-Pandemia-COVID-19.pdf](https://www.rimisp.org/wp-content/uploads/2022/10/Documento_en_proceso-Ollas-Comunes-Iniciativas-Respuesta-Comunitaria-Hambre-Santiago-Chile-Contexto-Pandemia-COVID-19.pdf)
- CEPAL. (12 de mayo de 2020). *Informe Especial COVID-19 No 3: El desafío social en tiempos del COVID-19*. [repositorio.cepal.org](https://repositorio.cepal.org).  
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/3ed5d019-3505-4e22-9765-98686f808a3b/content>
- CEPAL. (30 de mayo a 1 de junio de 2010). *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir*. [repositorio.cepal.org](https://repositorio.cepal.org).  
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/85bd1b9a-8da1-4679-98b3-487f16f2606e/content>

- CEPAL. (3 de abril de 2020). *Informe Especial COVID-19 No 1. América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales*. repositorio.cepal.org.  
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/82414c93-33bf-4a64-af1e-b26e28e1437e/content>
- Chilevisión Noticias. [CHV Noticias]. (19 de mayo de 2020). *Vecinos protestas por falta de comida y oportunidades en El Bosque*. [Archivo de Video]. Youtube.  
<https://www.youtube.com/watch?v=Bm5xQW0c4Hw>
- Cisterna, J. & Pavez, C. (17 de agosto de 2020). *Hambre en Chile: el fantasma que la pandemia trajo de regreso*. Noticias UdeC.  
<https://noticias.udec.cl/hambre-en-chile-el-fantasma-que-la-pandemia-trajo-de-regreso/>
- Cisternas, M. L., & Paillal, B. (2020). *Otra vez las mujeres: las ollas comunes contra la desesperación en tiempos de crisis*. Radio Universidad de Chile.  
<https://radio.uchile.cl/2020/05/18/otra-vez-las-mujeres-las-ollas-comunes-contra-la-desesperacion-en-tiempos-de-crisis/>
- Clandinin, J. Pushor, D & Murray, A. (2007). *Navigating Sites for Narrative Inquiry*. Journal of Teacher Education.  
[https://www.researchgate.net/profile/Debbie-Pushor/publication/249704796\\_Navigating\\_Sites\\_for\\_Narrative\\_Inquiry/links/551a188b0cf244e9a45853fa/Navigating-Sites-for-Narrative-Inquiry.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Debbie-Pushor/publication/249704796_Navigating_Sites_for_Narrative_Inquiry/links/551a188b0cf244e9a45853fa/Navigating-Sites-for-Narrative-Inquiry.pdf)
- Colectivo de Trabajo Social. (1990). *Concretar la Democracia. Aportes del trabajo social*. Editorial Hvmanitas. <https://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-000079.pdf>
- Comte, A. (1848). *Discurso sobre el espíritu positivo*.  
<https://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/12/doctrina37229.pdf>

- Cordero, N., Palacios, J., Fernández, I. (2004). Trabajo social y derechos humanos, razones para una convergencia. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2002316.pdf>
- Cornejo, M., & Salas, N. (2011). RIGOR Y CALIDAD METODOLÓGICOS: UN RETO A LA INVESTIGACIÓN SOCIAL CUALITATIVA. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad.*, 10(2), 12-34. <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/144/152>
- Curbelo, E, Yusta, R (2022) *Tirado La observación y el diario de campo en el Trabajo Social: innovaciones desde la intervención social.* <https://www.margen.org/suscri/margen105/Curbelo-105.pdf>
- Deichler, C. (2016). *Historia y alimentación popular. Dos décadas de lucha médica contra la desnutrición en el Chile urbano, 1930-1950.* <http://www.repositoriodigital.minsal.cl/bitstream/handle/2015/277/libro-historia-y-alimentacion-popular.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Delgado Ontivero, L. S. (2018). La utilidad del feminismo. Empoderamiento y visibilización de la violencia urbana en las mujeres jóvenes. *Hábitat Y Sociedad*, (11). <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2018.i11.08>
- Denzin y Lincoln. (2011). *Manual de investigación cualitativa I Introducción Ingresando al campo de la investigación cualitativa.* [https://pics.unison.mx/maestria/wp-content/uploads/2020/05/manual\\_investigacion\\_cualitativa.pdf](https://pics.unison.mx/maestria/wp-content/uploads/2020/05/manual_investigacion_cualitativa.pdf)
- Departamento de Epidemiología. (2020). *SITUACIÓN EPIDEMIOLÓGICA COVID-19. CHILE al 23 de marzo de 2020.* Ministerio de Salud de

- Chile. [https://www.colegiomedico.cl/wpcontent/uploads/2020/03/Informe\\_10\\_COVID\\_19\\_Chile.pdf](https://www.colegiomedico.cl/wpcontent/uploads/2020/03/Informe_10_COVID_19_Chile.pdf)
- Dockendorff, C., Brugnoli, J., & Sprovera, M. (2010). La neoliberalización de la solidaridad en el Chile Democrático: Una mirada comparativa sobre discursos solidarios en 1991 y 2006. *Latin American Research Review*, 45(1), 189-202. doi:10.1353/lar.0.0096
- Dominelli, L & Macleod, E (1989). *Feminist Social Work*  
<https://books.google.cl/books?hl=es&lr=&id=h5BKEAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR9&dq=Dominelli,+L.+y+MacLeod,+E.,+1989>
- Domínguez, M. (s.f.) CAMBIOS SOCIALES ACTUALES Y ADAPTACIÓN DE LA PROFESIÓN A LOS MISMOS.  
<https://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/3237/Maria.pdf?sequence=1&isAllowed=y#:~:text=La%20profesi%C3%B3n%20de%20Trabajo%20Social%20promueve%20el%20cambio%20social%2C%20como,gente%20para%20aumentar%20el%20bienestar>
- Duranti, A. (2000). *Antropología lingüística* (P. Tena, Trans.). Ediciones Akal.  
<https://reflexionesdecoloniales.files.wordpress.com/2017/01/antropologia-linguistica-alesandro-duranti-copia.pdf>
- Ecosad. (19 de enero de 2021). *Ollas Contra El Hambre*. Bibliothek der Friedrich-Ebert-Stiftung. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/peru/17426.pdf>
- Efe / El Mostrador Braga. (24 de enero de 2020). *La «primera línea» de las protestas en Chile también tiene rostro de mujer*.  
<https://www.elmostrador.cl/braga/2020/01/24/la-primera-linea-de-las-protestas-en-chile-tambien-tiene-rostro-de-mujer/>

Engels, F. (1891). *Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado* (2da ed.). Editorial Roja.

Escartin, M. (s.f.). *EL SISTEMA FAMILIAR Y EL TRABAJO SOCIAL* (p. 21).  
<https://core.ac.uk/download/pdf/16359465.pdf>

Espinoza, D. (23 de julio de 2020). *Ollas comunes: lección de resistencia y solidaridad en tiempos de crisis* – PALABRA PÚBLICA. PALABRA PÚBLICA.  
<https://palabrapublica.uchile.cl/ollas-comunes-resistencia-solidaridad-crisis-2/>

Espinoza, D. (23 de julio de 2020). *Ollas comunes: lección de resistencia y solidaridad en tiempos de crisis* – PALABRA PÚBLICA. PALABRA PÚBLICA.  
<https://palabrapublica.uchile.cl/ollas-comunes-resistencia-solidaridad-crisis-2/>

Ezequiel, A. (1995). *Diccionario del trabajo social*. Buenos Aires: lumen.  
<https://abacoenred.org/wp-content/uploads/2017/05/Diccionario-de-trabajo-social-Ander-Egg-Ezequiel.pdf>

Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario: Críticas feministas al marxismo* (M. A. Catalán Altuna, Trans.). *Traficantes de sueños*.  
[https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS\\_map49\\_federici\\_web\\_0.pdf](https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map49_federici_web_0.pdf)

Fernanda Paúl. (20 de octubre de 2019). *4 claves para entender la furia y el estallido social de las protestas en Chile*. BBC.  
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50115798>

Fernanda Paúl. (21 de octubre de 2019). *Protestas en Chile: las 6 grandes deudas sociales por las que muchos chilenos dicen sentirse "abusados"*. BBC.  
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50124583>

- Fernández, R. (2001). La entrevista en la Investigación cualitativa. *Revista Pensamiento Actual*, 2 (3), 14-21.  
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/pensamiento-actual/article/view/8017/11775>
- Fernández R., & Moreno C. (2019). El despertar y los feminismos. Araujo K. (Ed.), *Hilos tensados: Para leer el octubre chileno* (p. 285). Universidad de Santiago de Chile.  
<https://www.numaap.cl/wp-content/uploads/2020/01/HILOS-TENSADOS-WEB.pdf>
- Fontenla, M. (2008). *¿Qué es el patriarcado? Diccionario de estudios de Género y Feminismos*, 1(1), 1. <https://www.mujeresenred.net/spip.php?article1396#>
- Fuentes, V, Jimenez, J, & Mlynarz, D. (2022). *OLLAS COMUNES: INICIATIVAS DE RESPUESTA COMUNITARIA ANTE EL HAMBRE EN SANTIAGO DE CHILE EN EL CONTEXTO DE PANDEMIA POR COVID-19*.  
[https://www.rimisp.org/wp-content/uploads/2022/10/Documento\\_en\\_proceso-Ollas-Comunes-Iniciativas-Respuesta-Comunitaria-Hambre-Santiago-Chile-Contexto-Pandemia-COVID-19.pdf](https://www.rimisp.org/wp-content/uploads/2022/10/Documento_en_proceso-Ollas-Comunes-Iniciativas-Respuesta-Comunitaria-Hambre-Santiago-Chile-Contexto-Pandemia-COVID-19.pdf)
- Fuentes, V, Jiménez, J, & Mlynarz, D. (2022). *OLLAS COMUNES: INICIATIVAS DE RESPUESTA COMUNITARIA ANTE EL HAMBRE EN SANTIAGO DE CHILE EN EL CONTEXTO DE PANDEMIA POR COVID-19*. RMISIP.  
[https://www.rimisp.org/wp-content/uploads/2022/10/Documento\\_en\\_proceso-Ollas-Comunes-Iniciativas-Respuesta-Comunitaria-Hambre-Santiago-Chile-Contexto-Pandemia-COVID-19.pdf](https://www.rimisp.org/wp-content/uploads/2022/10/Documento_en_proceso-Ollas-Comunes-Iniciativas-Respuesta-Comunitaria-Hambre-Santiago-Chile-Contexto-Pandemia-COVID-19.pdf).
- Fundación Altius. (1 de agosto de 2023). *La vulnerabilidad: concepto, grupos, causas y consecuencias* – Fundación Altius. Fundación Altius.

<https://www.fundacionaltius.org/la-vulnerabilidad-concepto-grupos-causas-y-consecuencias/>

Gajardo, S. (2021). *REGIÓN METROPOLITANA DE SANTIAGO ÍNDICE DE PRIORIDAD SOCIAL DE COMUNAS 2020 Seremi de Desarrollo Social y Familia Metropolitana*. Secretaría Regional Ministerial de Desarrollo Social y Familia. [https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/boletin\\_interno/INDICE\\_DE\\_PRIORIDAD\\_SOCIAL\\_2020.pdf](https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/boletin_interno/INDICE_DE_PRIORIDAD_SOCIAL_2020.pdf)

Gallardo, B. (1985). *El redescubrimiento del carácter social del problema del hambre: las ollas comunes*. Flacso Cuadernos de Trabajo N° 247. <https://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1985/000931.pdf>

Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio: el movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Ediciones Lom. <https://n9.cl/y64ac>

Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970*. Santiago: LOM Ediciones. [https://www.scielo.cl/pdf/atenea/n512/art\\_03.pdf](https://www.scielo.cl/pdf/atenea/n512/art_03.pdf)

Garces, M. (2004). *Los movimientos sociales populares en el siglo XX: balance y perspectivas Política*. núm. 43, primavera, 2004, pp. 13-33 <https://www.redalyc.org/pdf/645/64504302.pdf>

García, A. et al. (2001). *"Dimensiones y principios en Trabajo Social: Reflexiones desde la intervención profesional" en Temas de Trabajo Social. Debates, desafíos y perspectivas de la profesión en la complejidad contemporánea*. Departamento de Trabajo Social. Montevideo, Uruguay. <https://ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-019-235.pdf>

- Gómez Sánchez, I., Rodríguez Gutiérrez, L., & Alarcón, L. (2005). Método Etnográfico y Trabajo Social: Algunos aportes para las áreas de investigación e intervención social. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 15(44), 353-366.
- Güereca Torres, R., Blásquez Márterez, L., López Moreno, I. *Guía para la investigación cualitativa: Etnografía, estudio de caso e historia de vida*. Biblioteca Digital Juan Comas. <http://bdjc.ia.unam.mx/items/show/272#lg=1&slide=0>
- Guittian, G. (2020). *Sobre la formulación del principio de solidaridad de la Doctrina Social de la Iglesia*. Facultad de Teología, Universidad de Navarra <https://www.scielo.cl/pdf/tv/v61n1/0717-6295-tv-61-01-0021.pdf>
- Gurovich Weisman A. (7 de agosto de 2009). La Pintana: la ciudad Interminable. *Revista INVI de la Universidad de Chile.*, 5(9), 10. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.1990.61954>
- Gutiérrez, R. (s.f.). *Ollas y merenderos populares en Uruguay*. Facultad de Ciencias Sociales. [https://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2020/12/Ollas-y-merenderos-populares\\_Uruguay-2020-1.pdf](https://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2020/12/Ollas-y-merenderos-populares_Uruguay-2020-1.pdf)
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva* (2nd ed.). Prensas Universitarias de Zaragoza. [https://www.google.cl/books/edition/La\\_memoria\\_colectiva/ZN-hDAAAQBAJ?hl=es&gbpv=1&printsec=frontcover](https://www.google.cl/books/edition/La_memoria_colectiva/ZN-hDAAAQBAJ?hl=es&gbpv=1&printsec=frontcover)
- Hardy, C. (1986). *Hambre más dignidad, igual ollas comunes*. Ediciones LOM. [https://eurosocial.eu/wpcontent/uploads/2020/10/Hambredignidad\\_web.pdf](https://eurosocial.eu/wpcontent/uploads/2020/10/Hambredignidad_web.pdf)
- Hardy, C (1987). *Organizarse para vivir. Pobreza urbana y organización popular*. LOM Ediciones. [https://eurosocial.eu/wp-content/uploads/2020/10/Organizarse\\_para\\_vivir\\_web.pdf](https://eurosocial.eu/wp-content/uploads/2020/10/Organizarse_para_vivir_web.pdf)

- Hernández Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, P. (4 de septiembre de 2014). *Metodología de la Investigación 6ta Edición.* esup.edu.  
<https://www.esup.edu.pe/wp-content/uploads/2020/12/2.%20Hernandez,%20Fernandez%20y%20Baptista-Metodolog%C3%ADa%20Investigacion%20Cientifica%206ta%20ed.pdf>
- Herrera Santi, P. (2000). *Rol de género y funcionamiento familiar. Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(6).  
[http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864-21252000000600008&script=sci\\_arttext](http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864-21252000000600008&script=sci_arttext)
- Ilustre Municipalidad de La Pintana. (2020). *Informe final Plan de desarrollo comunal 2020 - 2023.*  
[https://www.pintana.cl/wp-content/uploads/2020/07/IF%20PLADECO\\_2020\\_2023.pdf](https://www.pintana.cl/wp-content/uploads/2020/07/IF%20PLADECO_2020_2023.pdf)
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2020). *Boletín estadístico: Empleo trimestral 1.*  
<https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/ocupacion-y-desocupacion/boletines/2020/pa%C3%ADs/bolet%C3%ADn-empleo-nacional-trimestre-m%C3%B3vil-junio-julio-agosto-2020.pdf>
- Insunza, S., Castañeda, J., & Carraro, V. (2023, mayo 1). *Resiliencia comunitaria en contexto de desastre por COVID-19: resurgimiento y territorialización de las ollas comunes, el caso de Puente Alto. Revista de Geografía Norte Grande*, 84(1), 17.  
<https://revistanortegrande.uc.cl/index.php/RGNG/article/view/24419/50081>
- Javiera Reyes Jara. (19 de junio de 2020). Desigualdad y ollas comunes para combatir la pandemia [Carta abierta]. *Ciper Chile*. CIPER CHILE.  
<https://www.ciperchile.cl/2020/06/19/desigualdad-y-ollas-comunes-para-combatir-la-pandemia/>

La Voz De Los Que Sobran. (3 de mayo de 2021). *Puente Alto: Aumenta la demanda de ollas comunes en plena pandemia.*

<https://lavozdelosquesobran.cl/nuestras-comunidades/puente-alto-aumenta-la-demanda-de-ollas-comunes-en-plena-pandemia/03052021>

Llanos, C. (2018). *La dictadura militar en Chile frente al desempleo: algunos aspectos de la mirada política 1973-1978.* Redalyc.

<https://www.redalyc.org/journal/1346/134657550010/html/>

López González, W. O., (2013). El estudio de casos: una vertiente para la investigación educativa. *Educere*, 17(56), 139-144. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35630150004.pdf>

Losano, M. Pereira E & Orlando, F. (2011) *Solidaridad y derechos humanos en tiempos de crisis.*

Editorial DYKINSON, S,

[https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=Szod2N4CoCsC&oi=fnd&pg=PA11&dq=Leroux,+Pierre.+\(2009\)+Panfleto+de+la+solidaridad&ots=GmtNOcFkDR&sig=-6cXym5-zr0BKXZCcQW2EQLv8xE#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=Szod2N4CoCsC&oi=fnd&pg=PA11&dq=Leroux,+Pierre.+(2009)+Panfleto+de+la+solidaridad&ots=GmtNOcFkDR&sig=-6cXym5-zr0BKXZCcQW2EQLv8xE#v=onepage&q&f=false)

Mañalich, J. (14 de marzo de 2020). *Ministro Mañalich confirma fase 3 del Coronavirus | 24*

*Horas TVN Chile 24 Horas TVN Chile.*

[https://www.youtube.com/watch?v=A\\_Es-S-TFjU](https://www.youtube.com/watch?v=A_Es-S-TFjU)

Mañalich, J. (21 de marzo, 2020). Gobierno decreta toque de queda en todo Chile por coronavirus. Meganoticias. <https://www.youtube.com/watch?v=Nec4MFX7jOA>

Mañalich, J. [@jmanalich]. (21 de marzo de 2020. Tenemos que lamentar el primer fallecido en Chile por COVID19. Mujer de 83 años, postrada, en la que se optó [Tweet]. Twitter.

<https://twitter.com/jmanalich/status/1241413446375260160>

- Mantilla L. (29 de noviembre de 2020). Anexo Nro. 1. Estudio de Caso con alcance descriptivo. *¿En qué consisten los estudios de alcance descriptivo?* [Ministerio de educación, Ecuador]. Sembramos futuro. [https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2020/12/Anexo-1\\_Estudio-de-Caso-con-Alcance-descriptivo.pdf](https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2020/12/Anexo-1_Estudio-de-Caso-con-Alcance-descriptivo.pdf)
- Marqués, JV. (1997). *Varon y Patriarcado* (24th ed.). Ediciones de las mujeres. [https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/63608235/Varon\\_y\\_patriarcado\\_120200612-75355-uzcpqy-libre.pdf?1591970688=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DVaron\\_y\\_patriarcado.pdf&Expires=1689218934&Signature=SiU-5Twx13lChp47BhWQoBlzVscsXH6nonbxskmPw](https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/63608235/Varon_y_patriarcado_120200612-75355-uzcpqy-libre.pdf?1591970688=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DVaron_y_patriarcado.pdf&Expires=1689218934&Signature=SiU-5Twx13lChp47BhWQoBlzVscsXH6nonbxskmPw)
- Mártirnez, L. (2007). *La observación y el diario de campo en la definición de un tema de investigación*. Revista perfiles libertadores, 4(80), 73-80
- Mártirnez Carazo, P. C., (2006). *El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica*. *Pensamiento & Gestión*. (20), 165-193. <https://www.redalyc.org/pdf/646/64602005.pdf>
- Mártirnez N. & Poblete M. (2023). Pobreza y desigualdad en el Chile de la pospandemia. *Discusión conceptual y evolución de indicadores*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. [https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/34588/2/BCN\\_\\_pobreza\\_y\\_desigualdad\\_en\\_el\\_Chile\\_de\\_la\\_pospandemia\\_final.pdf](https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/34588/2/BCN__pobreza_y_desigualdad_en_el_Chile_de_la_pospandemia_final.pdf)
- Meganoticias. (19 de mayo de 2020). *Manifestaciones en El Bosque | Vecinos protestan por falta de alimento*. [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=aDG2fmI6Rpg&t=130s>

Memoria Chilena: Biblioteca nacional de Chile. (s.f.). *Desarrollo urbano de San Bernardo*.

Memoria Chilena. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-584993.html>

MEMORIA CHILENA: BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. (s.f.). *La Vicaría de la Solidaridad (1973-1992)*. Memoria Chilena.

<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3547.html#presentacion>

Memoria Chilena: Biblioteca nacional de Chile. (s.f.). *San Bernardo (1821-1979)*. Memoria Chilena. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-584996.html#presentacion>

Memoria Chilena: Biblioteca nacional de Chile. (s.f.). *San Bernardo como un lugar para la aristocracia*. Memoria Chilena.

<https://memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-584992.html>

Memoria Chilena Biblioteca Nacional de Chile. (s.f.). *Puente Alto (1892-1960)*.

<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-582647.html#presentacion>

Memoria Viva. (27 de febrero de 2022). *Recinto Militar de Cerro Chena, Cuartel N° 2 (Casas Viejas de Chena) – Memoria Viva*. Memoria Viva.

<https://memoriaviva.com/nuevaweb/centros-de-detencion/metropolitana/recinto-militar-de-cerro-chena-cuartel-no-2/>

Mendoza García, J. (2015). *Sobre memoria colectiva: marcos sociales, artefactos e historia*.

UPN.

Ministerio de Salud. (13 de mayo de 2020). *Ministerio de Salud decreta cuarentena total para la ciudad de Santiago y seis comunas aledañas*.

<https://www.minsal.cl/ministerio-de-salud-decreta-cuarentena-total-para-la-ciudad-de-santiago-y-seis-comunas-aledanas/>

Ministerio de Salud. (2022). *COVID-19 en Chile: Pandemia 2020-2022.*

[https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2022/03/2022.03.03\\_LIBRO-COVID-19-EN-CHILE-1-1.pdf](https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2022/03/2022.03.03_LIBRO-COVID-19-EN-CHILE-1-1.pdf)

Ministerio de Salud. (3 de marzo de 2020). *Ministerio de Salud confirma primer caso de coronavirus en Chile.*

<https://www.minsal.cl/ministerio-de-salud-confirma-primer-caso-de-coronavirus-en-chile/>

Ministerio de Salud de Chile. (30 de marzo de 2020). INFORME EPIDEMIOLÓGICO ENFERMEDAD POR COVID-19 CHILE. Departamento de epidemiología.

[https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2020/03/INFORME\\_EPI\\_COVID19\\_20200330.pdf](https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2020/03/INFORME_EPI_COVID19_20200330.pdf)

Ministerio Secretaría General de Gobierno. (10 de junio de 2020). *Comenzó primer pago del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE): ¿Cuál es el monto y cómo saber quiénes lo reciben?*

<https://msgg.gob.cl/wp/2020/06/10/comenzo-primer-pago-del-ingreso-familiar-de-emergencia-ife-cual-es-el-monto-y-como-saber-quienes-lo-reciben/>

MINSAL. (25 de marzo de 2020). *Gobierno anunció cuarentena total para siete comunas de la RM.*

<https://www.minsal.cl/ministro-de-salud-anuncio-cuarentena-total-para-siete-comunas-de-la-rm/>

Moënné, K. (2010). El CONCEPTO DE LA SOLIDARIDAD. *Revista chilena de radiología*, 16(2), 51. <http://dx.doi.org/10:4067/S0717-93082010000200001>

- Muga, W & M, Seiwerth, (2021). La crisis económica de 1929 y su impacto en la movilización colectiva de Santiago y Valparaíso (1929-1934). Cuadernos De Historia, (54), pp. 41–68.  
<https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/61664>
- Municipalidad de La Pintana. (s.f.). *Historia de La Pintana – La Pintana – Con Todos*. La Pintana.  
[https://www.pintana.cl/?page\\_id=2706](https://www.pintana.cl/?page_id=2706)
- Murcia, N; Jaimes, S & Gómez, (2016). *La práctica social como expresión de humanidad*. Cinta moebio 57: 257-274. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5766635>
- Núcleo de Sociología contingente (NUDESOC). (2020). *Vol. 1 La revuelta en contingencia. En Octubre Público. Construyendo diálogos desde la contingencia*.  
<http://nudesoc.cl/Octubre-Publico/>
- Núñez Gangas, N., Bárbara Sepúlveda, Bessy Gallardo, Carolina Videla Osorio, Carolina Vilches, Isabel Godoy Monárdez, Marcos Barraza Gómez, Carolina Sepúlveda, César Uribe, Valentina Miranda, Hernán Velásquez, & Francisco Caamaño Rojas. (2022). *INICIATIVA CONVENCIONAL CONSTITUYENTE: POBREZA MULTIDIMENSIONAL Y VULNERABILIDAD SOCIAL* [Propuesta de incorporación a borrador de convención constitucional].
- Ollas comunes: vecinos de comunas de Santiago trabajan para hacer frente a la pandemia. (1 de junio de 2020). *Radio Universidad de Chile*.  
<https://radio.uchile.cl/2020/06/01/solo-el-pueblo-ayuda-al-pueblo-tres-iniciativas-comunitarias-en-santiago-que-requieren-apoyo/>
- Organización Internacional del Trabajo. (2019). *LOS ESTÁNDARES INTERNACIONALES DEL TRABAJO EN LAS CADENAS MUNDIALES DE SUMINISTRO*. International Labour Organization.

[https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms\\_776641.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_776641.pdf)

Ortiz, C. A. (12 de agosto de 2021). *El IFE como desafío social en tiempos de pandemia – Santo Tomás en Línea.*

<https://enlinea.santotomas.cl/blog-expertos/el-ife-como-desafio-social-en-tiempos-de-pandemia/>

Ortiz, C. A. (12 de agosto de 2021). *El IFE como desafío social en tiempos de pandemia – Santo Tomás en Línea.*

<https://enlinea.santotomas.cl/blog-expertos/el-ife-como-desafio-social-en-tiempos-de-pandemia/>

Páez, M. (2013). *Acercamiento teórico al concepto de solidaridad.* Realistas, Revistas de Ciencias Sociales, Humanas y Artes. (1), 42-50.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6984236>.

Palacios, F. (2020). *LA PARTICIPACIÓN Y ROL DE LAS MUJERES DE SECTORES POPULARES EN OLLAS COMUNES.* udla.cl.

<https://www.udla.cl/wp-content/uploads/2020/07/6-La-participaci%C3%B3n-y-rol-de-las-mujeres-de-sectores-populares-en-ollas-comunes.pdf>

Paley, J. (2001). *Marketing Democracy: Power and Social Movements in Post-Dictatorship Chile.* California: University of California Press. <https://n9.cl/nij61>

Peiro, C. (2019). *Solidaridad y universalidad de los derechos.* Universidad de Valencia. <https://mobiroderic.uv.es/bitstream/handle/10550/72277/TESIS%20CLARA%20PEIRO.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Peña, R., & Valenzuela, L. (s.f.). *La Pintana*. Comunas Chilenas.  
<https://comunaschilenas.blogspot.com/2010/05/la-pintana.html>
- Piensa Prensa. [@PiensaPrensa]. (18 de septiembre de 2020). Las Ollas comunes comenzaron el 18 de Octubre, en plaza dignidad...  
<https://twitter.com/PiensaPrensa/status/1306986366526468096/photo/1>
- Pierre, L. (1985). *De l'Humanité. De son principe, et de son avenir*. Paris: Fayard.  
<https://n9.cl/0zwh1>
- Piñera, S. [T13]. (15 de marzo de 2020). *Se suspenden clases por dos semanas en Chile: Piñera anuncia nuevas medidas por coronavirus*.  
<https://www.youtube.com/watch?v=fSQOkA3ldTY> .
- Piñera, S. [TVN Chile]. (12 de junio de 2020). *Campaña "Alimentos para Chile": Entregaremos 2,5 millones de canastas familiares. 24 horas*.  
<https://www.youtube.com/watch?v=mvV7jezF9WI>
- Piñera, S. [TVN Chile]. (17 de marzo de 2020). *Presidente decreta Estado de Catástrofe en Chile por pandemia de coronavirus | 24 Horas TVN Chile*.  
<https://www.youtube.com/watch?v=WL6uSURmo2A>
- Pizarro, R. (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. Naciones Unidas, CEPAL, División de Estadística y Proyecciones Económicas.
- Prainsack, B. (2020). Solidarity in Times of Pandemics. *Democratic Theory*, 7(2), 124–133.  
 10.3167/dt.2020.070215
- Quecedo, R., & Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, (14), 5-39. <https://www.redalyc.org/pdf/175/17501402.pdf>

- Riero A., Castro D., Pena D., Zino C., Veas R. (diciembre de 2020), Ollas y merenderos populares en Uruguay. Facultad de Ciencias Sociales. 2020 [https://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2020/12/Ollas-y-merenderos-populares\\_Uruguay-2020-1.pdf](https://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2020/12/Ollas-y-merenderos-populares_Uruguay-2020-1.pdf)
- Rimisp. (16 de agosto de 2022) Ollas comunes: dispositivo comunitario contra el hambre [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=IkJIHiY496M>
- Román Brugnoli, J., & Energici Sprovera, M. (2010). LA SOLIDARIDAD DE MERCADO Y SUS SUJETOS EN EL CAPITALISMO DE CONSUMO: UN ANÁLISIS DEL DISCURSO NEOLIBERAL SOBRE PIEZAS DE PUBLICIDAD EN CHILE. *Psicología & Sociedade*, 22(2), 247-258. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=309326457005>
- Román-Brugnoli, J., & Ibarra-González, S. (2022). Solidaridad y COVID-19 en Chile: tensiones y desafíos para afrontar la pandemia solidariamente. *Revista Latinoamericana*, 21(62), 1-20. <http://dx.doi.org/10.32735/s0718-6568/2022-n62-1742>
- Román Brugnoli, J., & Osorio Gonnet, C. (diciembre de 2015). Solidaridad y políticas públicas en el discurso de los gobiernos de la Concertación en Chile. *Revista Electrónica de Psicología Política*, 13(35), 1-26. <http://www.psicopol.unsl.edu.ar/pdf/2015-Diciembre-03.pdf>
- Román-Brugnoli, J., Energici-Sprovera, M., & Ibarra-González, S. (2014). Solidaridad en el debate global y local: reflexión desde un análisis del caso chileno. *Revista de Ciencias Sociales*, 21(66), 93-124. <http://www.redalyc.org/articulo.oosorioa?id=10531453004>
- Rubén, J. (2017). *EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE ARISTÓTELES. LA FAMILIA* – Grado Cero Prensa. Grado Cero Prensa.

<https://gradoceroprensa.wordpress.com/2017/12/04/el-pensamiento-politico-de-aristoteles-la-familia/>

Saavedra, M. (2017). *El estudio de caso como diseño de investigación en las Ciencias Administrativas*.

[http://www.paginaspersonales.unam.mx/app/webroot/files/210/El\\_diseno\\_de\\_Caso.pdf](http://www.paginaspersonales.unam.mx/app/webroot/files/210/El_diseno_de_Caso.pdf)

Saavedra, V & Toro, J. (2018). *La revuelta feminista: de la lucha de las mujeres a la lucha por una nueva sociedad*. In *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado* (1st ed., p. 13). LOM.

[https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/65119026/Saavedra\\_y\\_Toro\\_Mayo\\_feminista-libre.pdf?1607277451=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DLa\\_revuelta\\_feminista\\_de\\_la\\_lucha\\_de\\_las.pdf&Expires=1689315042&Signature=g8n2zKDkbhgC1T76ilwRL8XcvbELqN4](https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/65119026/Saavedra_y_Toro_Mayo_feminista-libre.pdf?1607277451=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DLa_revuelta_feminista_de_la_lucha_de_las.pdf&Expires=1689315042&Signature=g8n2zKDkbhgC1T76ilwRL8XcvbELqN4)

Saavedra M. (julio de 2017). El estudio de caso como diseño de investigación en las Ciencias Administrativas. *Iberoamerican Business Journal*, 1(1), 4.  
<http://dx.doi.org/10.22451/3002.ibj2017.vol1.1.11005>

Sabino, C. (1992). *EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN*. Ed. Panamericana, Bogotá, y Ed. Lumen, Buenos Aires.  
[https://www.perio.unlp.edu.ar/tif/wp-content/uploads/2021/04/CarlosSabino-ElProcesoDeInvestigacion\\_0.pdf](https://www.perio.unlp.edu.ar/tif/wp-content/uploads/2021/04/CarlosSabino-ElProcesoDeInvestigacion_0.pdf)

Sanhueza. P. (17 de noviembre de 2019). *Estallido social en Chile, de la rebelión a la revolución por una mejora social* - Reporteros. France 24.  
<https://www.france24.com/es/20191117-estallido-social-en-chile-de-la-rebeli%C3%B3n-a-la-revoluci%C3%B3n-por-una-mejora-social>

Santandreu A. (19 de enero de 2021). *Ollas Contra El Hambre*. Bibliothek der Friedrich-Ebert-Stiftung. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/peru/17426.pdf>

Schettini P., Cortazzo I. (2015). *Análisis de datos cualitativos en la investigación social: Procedimientos y herramientas para la interpretación de información cualitativa* (1st ed.). Editorial de la Universidad de La Plata. [https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/49017/Documento\\_completo.pdf?sequence=1](https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/49017/Documento_completo.pdf?sequence=1)

Schüller, P. (29 de agosto de 2023). Bienes Nacionales entrega permiso de uso a Corporación Memorial Cerro Chena. *La Nación*. <https://www.lanacion.cl/bienes-nacionales-entrega-permiso-de-uso-a-corporacion-memorial-cerro-chena/>

Seoanes, J., & Rodríguez, A. (1988). *Psicología Política* (1988th ed.). PIRA´MIDE.

Silvestre, M., Escudero Espinalt, E., Royo, R., Royo Prieto, R., & Escudero, E. (Eds.). (2014). *El empoderamiento de las mujeres como estrategia de intervención social*. Universidad de Deusto. [https://api.pageplace.de/preview/DT0400.9788415759461\\_A22862222/preview-9788415759461\\_A22862222.pdf](https://api.pageplace.de/preview/DT0400.9788415759461_A22862222/preview-9788415759461_A22862222.pdf)

SUBDERE. (s.f.). *San Bernardo* | *Subdere*. <https://www.subdere.gov.cl/divisi%C3%B3n-administrativa-de-chile/gobierno-regional-metropolitano-de-santiago/provincia-de-maipo/san->

Subela Radio. (7 de octubre de 2023). *Memoria en San Bernardo: La historia de los 11 obreros fusilados en Cerro Chena* — *Súbela Radio*. Súbela Radio.

<https://www.subela.cl/news/2023/10/6/memoria-en-san-bernardo-la-historia-de-los-11-obreros-fusilados-en-cerro-chena>

T13. (9 de agosto de 2020). *Ollas comunes en La Pintana: Las mujeres que están alimentando a Chile* - #ReportajesT13. [Archivo de Video]. Youtube.  
<https://www.youtube.com/watch?v=Q1Y5wF4U2Ds>

Taylor, S. J., Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados* (J. Piatigorsky, Trans.). Paidós.  
<https://pics.unison.mx/maestria/wp-content/uploads/2020/05/Introduccion-a-Los-Metodos-Cualitativos-de-Investigacion-Taylor-S-J-Bogdan-R.pdf>

Valdés, T & Weinstein, M. (22 de junio de 2010). *LAS POBLADORAS Y EL ESTADO*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO.

Valenzuela, C. (2020). El movimiento de pobladores en Chile y las tomas de terrenos como principal sujeto territorial en la segunda mitad del siglo XX. *Revista Territorios y Regionalismos*, 2, 24.47. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3928754>

Vásquez, V., & Irarrázaval, I. (n.d.). *Ollas comunes: la “receta solidaria”* - Revista Universitaria. *Revista Universitaria*.  
<https://revistauniversitaria.uc.cl/reportaje/reportajes/ollas-comunes-la-receta-solidaria/16609/>

Vivanco, M. y Herrera, R. (17 de diciembre de 2020). *El Chile de las canastas de hambre en tiempos de pandemia*. El mostrador.  
<https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2020/12/17/el-chile-de-las-canastas-de-hambre-en-tiempos-de-pandemia/>

Vivanco, M & Herrera, R. (17 de diciembre de 2022). *El Chile de las canastas de hambre en*

*tiempos de pandemia.* El Mostrador.

<https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2020/12/17/el-chile-de-las-canastas-de-hambre-en-tiempos-de-pandemia/>

Weber, M. (1964). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva.* Fondo de cultura económica.

<https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2014/08/max-weber-economia-y-sociedad.pdf>

Yáñez, J. (2018). *La solidaridad obrera de Pierre Leroux.* Resonancias. Revista de Filosofía No. 4. <https://revistas.uchile.cl/index.php/RSN/article/view/50356/53543>

## ANEXOS

### 1. Cuaderno de campo Génesis Delgadillo

**Lugar: Olla común San Esteban Mártir, La Pintana**

**Fecha: 20/11/2023**

**Hora de entrada: 10:20**

**Hora de salida: 14:15**

#### **Anotaciones de observación directa**

10:20 Al llegar a la Olla estaba Don Polo, quien es voluntario de la olla y 3 voluntarias más quienes se encargan de la cocina, nos prestamos con todos y nos sentamos juntos a ellos en la mesa donde estaban tomando desayuno. Durante este tiempo se compartieron conversaciones en torno al fin de semana de cada uno.

Cercano a las 10:40 llega Graciela, quien es la fundadora de la Olla, nos saludamos y sentó junto al grupo para el desayuno, luego de ello nos presentó formalmente con las mujeres voluntarias y les comentó del porqué estábamos ahí. Estuvimos cerca de 20 minutos ahí escuchando las conversaciones de los voluntarios. Posterior a ello nos levantamos a ofrecer nuestra ayuda para la labores del día, nos percatamos que ellas ya tenían casi todo listo en relación a la cocina, puesto que solo le faltaban disponer de las fuentes aisladas y las bolsas en donde entregan los alimentos.

La comida del día era lenteja y por los que no comentaban, el primer día de la semana es de legumbres.

Aproximadamente a las 11:30 se comenzaron a preparar los insumos para repartir las comidas, abrir las bandejas de aislapol y las bolsas plásticas. Nos ofrecimos a colaborar y estuvimos ahí cerca de 15 minutos escuchando que conversaciones compartían las mujeres, mayoritariamente eran conversaciones de lo que estaban haciendo cada una en la iglesia.

Posterior a ello, con todo casi dispuesto para la entrega de comida, se abrió el espacio para realizar las entrevistas, ahí le preguntamos si podíamos entrevistarlas durante este tiempo. ya que se veía todo más tranquilo, la señora Graciela nos responde que sí. De esta forma realizamos paralelamente las entrevistas, yo entreviste a la señora Graciela y Kathia a la señora Sonia. Se les explicó lo del consentimiento informado y estuvieron dispuestas a participar. Las entrevistas de cada una duraron aproximadamente una hora, en las cuales ellas se mostraron muy colaborativas con el proceso.

Luego de realizar la entrevista cercano a las 12: 30, se dispuso a servir el alimento para las personas a las cuales nos ofrecimos a colaborar. Pudimos distinguir que el alimento solo se entrega solo en bandejas de aislapol, son dos porciones por personas y una cuchara de plástico, .Esto según palabras de las mujeres de las olla para el almuerzo y la cena.

Mientras repartimos el almuerzo y los disponíamos afuera para la entrega, logramos ver que las personas deben anotarse para recibir su alimento. Esto es una hora antes de que se reparta la comida. Don polo es la persona encargada de anotar y de recibir aportes voluntarios en un tarro metálico. Logramos apreciar que los son principalmente personas en situación de calle, adultos jóvenes y menor cantidad se presencia adultos mayores.

Luego de servir las porciones, se dispone a hacer limpieza de los utensilios de cocina y del espacio. Se dejan porciones de comida para las personas que llegan después de retirar.

Nos retiramos a las 14:15 de la olla.

#### **Anotaciones interpretativas:**

Existe un tiempo en donde la comida ya se está cocinando y se abre el espacio para el diálogo. Fue posible observar el cuidado en la higiene tanto en ellas como en los alimentos, de modo, podemos distinguir que posiblemente mantienen saberes formales en torno al cuidado y manipulación de alimentos.

Logramos apreciar que la relaciones entre las voluntarias es cordial, mas no de amigas, se hablan una la otra muy cordialmente y no se distingue tanta cercanía en el trato. Cuentan con una organización muy bien ejecutadas, todas colaboraron con las tareas para sacar adelante la jornada.

Distinguimos que la buena coordinación del trabajo , es gracias un largo proceso de trabajo en donde se han distribuido roles y responsabilidades, lo cual ha servido para que la olla prospere.

De esta jornada apreciamos que el rango de edad de las mujeres voluntarias de esta jornada es entre 50 y 80 años

--

**Lugar: Olla Común SINY, San Bernardo**

**Fecha: 21/11/2023**

**Hora de entrada: 10:20**

**Hora de salida: 16:20**

**Anotaciones de observación directa:**

10:20 Al llegar, las mujeres nos recibieron muy amistosamente. Dos de ellas estaban desayunando, las cuatro restantes ya estaban cocinando. El menú del día eran porotos. Nos invitaron a tomar el desayuno.

Una de las mujeres, Elsa, estaba ordenando las verduras que recolectaron el día anterior en la feria. Nos comenta Elsa y Emma que van a buscar las verduras que los feriantes desechan. Esto lo organizan al término de la jornada de la feria dentro de su territorio, el cual es San Bernardo, pero lejano al lugar donde se realiza la olla, en el sector de Eucalipto.

La cocina es un espacio más bien pequeño. En donde no alcanzan a estar todas, por lo que algunas se quedan afuera, adelantando trabajo para los próximos días, picando verduras para congelarlas. Otras comparten afuera con los vecinos que van llegando a anotarse para la comida.

Las personas empiezan a anotar cerca de las 11.40. Marita, es la encargada de anotar, quien también es quien recibe los aportes voluntarios.

Cerca de las 11.40. Nos ofrecimos a regar el patio de la sede Tienen un pequeño huerto donde plantar acelgas, papas y una compostera. En donde se desechan los restos de verduras que no se utilizan o los desechos. La señora Sonia nos comenta que ellas mismas hicieron el huerto y gestionaron los materiales para la elaboración de la compostera.

12:30 Empiezan a preparar los potes de comida para repartir. Se les pide sus potes de comida a cada persona, quienes llegan con sus fuentes plásticas.. Se distingue que son adultos jóvenes en situación de calle, con problemas de adicciones, por lo que nos comentan las voluntarias. Las personas esperan afuera hasta recibir su comida. En ese momento, comparten entre ellos y entre las mujeres que están afuera.

Cerca de las 13:00. Dos mujeres se organizan para ir a repartir comida. A las personas de la tercera edad, las cuales se les dificulta trasladarse. En este caso, fue la señora Sonia, que siempre es la primera encargada y una voluntaria, esta vez fue la señora Flor. A estas personas se les sirven ollas metálicas individuales, potes de mantequilla, potes de helado y en muy pocos casos , bandejas de aislapol.

Cerca de las 13: 15 y cuarto, acompañamos a estas mujeres a repartir la comida a estas personas. Son cerca de 12 hogares beneficiados. Y eso cuenta con 31 porciones. Este trayecto duró aproximadamente 1 hora

Pudimos visualizar que todas las personas beneficiarias eran adultos mayores con hogares con infraestructuras dañadas, casas antiguas, vivían en su mayoría solos.

Durante el trayecto nos comenta que lleva tiempo tramitando con el municipio la entrega de materiales que le permita arreglar la vivienda. Adicionalmente nos relata otras gestiones que han realizado para los vecinos, como la entrega de vestimenta y la derivaciones de adultos mayores a los podólogos, oftalmólogos, trabajadores sociales o CESFAM.

De vuelta a la olla, las porciones de las personas ya se habían repartido.

Cerca de las 14 se dispuso a ordenar lo ocupado y luego se empezó a preparar la mesa para el almuerzo de las mujeres participantes. Se cocina algo aparte, puesto que no alcanzó la comida para todos.

A las 2 y media, se juntan a almorzar las mujeres. Nos invitaron junto a ella y compartimos el almuerzo. Se realiza una sobremesa donde se comparte la anécdota de cada una. En este espacio aprovechamos de preguntarte sobre el origen de la olla mirando hacia atrás, la señora Sonia nos responde que en ese periodo estaba muy afectada por la situación alimentaria que atravesaban sus vecinos. Le inquietaba profundamente pensar en las familias sin empleo, recursos ni posibilidades de movilizarse por comida, especialmente los adultos mayores del sector. Del mismo modo nos cuenta que al ser un barrio antiguo, existe muchos vecinos adultos mayores, que su único recurso es su pensión, la mayoría se encuentran enfermos y no cuentan con una red de apoyo sostenible para el buen vivir. Por esa situación principalmente se origina la olla en tiempos de pandemia.

Posterior a ello, les preguntamos si podíamos realizar la entrevista, a lo que accedieron le explicamos sobre el consentimiento informado y apartamos a ssn mujeres paralelamente, yo entreviste a la señora Sonia y Kathia a la señora Marita Las entrevistas las comenzamos cerca de las 15:30.

Las entrevistas se realizan en un ambiente muy amigable de risas compartidas.

Nos retiramos a las 4 y cuarto.

Nos extiende la invitación a participar el día 21 de diciembre al cierre de la olla anual, junto a las participantes y autoridades comunales.

**Anotaciones interpretativas:**

Las voluntarias de esta olla tiene una vínculo muy cercano, identificamos que más que compañeras de trabajo, son amigas, está cercanía genera que se cree un espacio muy confortable para la jornada.

Logramos apreciar que existe una marcada distribución de roles y tareas, con la que se sienten muy conformes. Esto a su vez ha servido para la prosperidad de la olla.

Logramos interpretar que existe un arraigado vínculo de unidad y una contribución desinteresada y circular en la comunidad. Los vecinos beneficiarios, pese a sus limitaciones económicas, logran dar pequeños aportes monetarios que permitan ser un contribución a la olla.

Gracias a esta visita y a los testimonios de las voluntarias, pudimos apreciar que la olla común SINY cumple un rol fundamental en la comunidad al proveer entre 150 y 160 porciones diarias de comida a personas vulnerables, especialmente adultos mayores con dificultades económicas y de movilidad. Esta labor es posible gracias al trabajo coordinado de voluntarias y cocineras, quienes preparan y distribuyen la comida tanto en la sede como en los domicilios, llegando incluso a hogares en condiciones más precarias. La olla común satisface una necesidad básica de alimentación en un sector altamente vulnerable y según lo evidenciado en las visitas, también permite detectar y visibilizar otras carencias que afectan a estos vecinos, convirtiéndose en un apoyo integral para la comunidad

De esta jornada apreciamos que el rango de edad de las mujeres voluntarias de esta jornada es entre 50 y 80

**Lugar: Olla común San Esteban Mártir, La Pintana**

**Fecha: 22/11 2023**

**Hora de entrada: 10: 30**

**Hora de salida: 13:00**

### **Anotaciones de observación directa**

Este día Kathia no pudo asistir a la olla

Al llegar, aproximadamente a las 10:30 se encontraban dos voluntarias, la señora Anita y la señora Rosa. Me comentan que ya estaban cocinando. La señora Graciela, quien es la fundadora y quien se presenta toda la jornada, aún no llegaba. Me ofrecí a colaborar con las tareas del día, las señoras un poco distante de mi participación me pide que les ayude con las bolsas plásticas para la entrega de alimentos.

La señora Graciela, la fundadora, llega cerca de las 11 de la mañana y se encarga de supervisar las tareas del día. Tampoco existe mucha comunicación entre ellas, entre la señora Graciela, la señora Rosa y la señora Anita. Por mi parte solo me encargue de observar lo que hacían, ya que me comentaban que no necesitaban mucha ayuda.

Las personas comenzaron a llegar a las 12 y media, el mismo grupo de vecinos de la anterior jornada. Se abrió un espacio en donde pude preguntarles a las voluntarias si querían participar de la entrevistas, la señora Anita no accedió, la señora Rosa dijo que estaba dispuesta a colaborar.

Cercano a las 12:00 le entregue el consentimiento informado y le explique de qué se trataba, su entrevista duró aproximadamente 25 minutos,

A las 12 y media, despedimos a la señora Graciela porque se debía retirar por compromisos familiares.

Al percibir que no necesitaban ayuda y que no tenían tanta disposición a colaborar de la investigación, me despedí, agradeci el espacio y me retire de la olla cercano a la 13:00 de la tarde

### **Anotaciones interpretativas**

Durante esta jornada, logré interpretar que las tareas en la cocina estaban organizadas jerárquicamente. La jefa de cocina se encargaba principalmente de la preparación de los alimentos, mientras que su ayudante recibía y ejecutaba sus indicaciones. No se observa mucho interés de su parte en establecer una comunicación fluida entre ellas, predominando la distribución de tareas. Es decir, la jefa se encargaba de la magia de las labores de la cocina y su ayudante acataba pequeñas instrucciones. Del mismo modo, parece no haber demasiado interés entre la señora Graciela y las cocineras en entablar conversaciones. Esto sugiere que este grupo del día miércoles tiene los lazos o cercanía más débiles. Esto también se evidencia con las personas de afuera, ya que las voluntarias tampoco tenían mucho interés en relacionarse con ellos. Logró desprender de esto, que este grupo está menos afianzado y es menor en comparación con el voluntariado del día lunes. Sin embargo, a pesar de ello, cumple su rol de manera sobresaliente, entregando las mismas porciones de comida en el tiempo estipulado

**Lugar: Olla Común SINY, San Bernardo**

**Fecha: 23 /11/ 2023**

**Hora de entrada: 10:30**

**Hora de salida: 15:50**

**Anotaciones de observación directa**

Llegamos cerca de las 10:30. Las voluntarias estaban tomando desayuno y nos invitaron a desayunar junto a ellas, mientras ya se estaban cocinando una parte de la comida del día. Cerca de las 11:30 se levantaron para comenzar las actividades.

Cuando llegó la hora de comenzar a cocinar y preparar los materiales e insumos necesarios para el día, nos percatamos de que cada una se dirigía directamente a su labor, sin mucho intercambio en cuanto a las tareas asignadas. Por ejemplo, Adriana y Elsa se dirigieron directamente a la cocina, ya que son las cocineras principales. Por su parte, Ema se preocupó de recolectar las verduras que tenían en el refrigerador para picarlas y utilizarlas posteriormente en la cocina. Flor y Marita, en un principio, se encargaron de organizar el espacio que estaban utilizando y de preparar la mesa donde se entregan los alimentos. Luego, se unieron a Ema para ayudarla a cortar y preparar las verduras. Finalmente, pudimos ver a Sonia encargándose de labores más administrativas, como analizar la cantidad de alimentos que quedaban, revisar la disponibilidad de materiales en la bodega y consultar a sus compañeras qué faltaba para la semana. Posterior a ello, se encargó de ayudar a sus compañeras en diversas labores de cocina o aseo. Con ello nos ofrecimos a regar los alrededores de la sede, se pudo observar que tienen plantaciones de acelga, papa, espinaca y zapallo.

Al terminar de regar acompañamos a dos voluntarias, a la señora Sonia y la señora Flor, a realizar la ruta del día para la entrega de comida a los adultos de la tercera edad, que se les dificulta trasladarse, esto cerca de las 13:00. En la ruta la señora Sonia entre risas le contaba a los vecinos que el menú del día era “internacional” Esto mediante conversaciones cotidianas con los vecinos que se asomaban durante la ruta. La comida del día eran porotos negros con arroz, nos comentaban que los porotos negros fueron donación de una colaboradora de la olla.

**Anotaciones interpretativas:**

Logramos distinguir una buena recepción y hospitalidad de las voluntarias hacia los nuevos personas que intentan integrarse o participar de la olla. Esto denota un ambiente amigable.

Logramos interpretar que las tareas parecen estar previamente asignadas y coordinadas entre las voluntarias, dado que cada una se dirige directamente a realizar una labor específica sin necesidad de indicaciones. Esto habla de un equipo organizado y con roles definidos.

El huerto nos evidencia un esfuerzo autogestionado por obtener insumos propios

Apreciamos la cercanía de las voluntarias con los vecinos beneficiarios de la entrega de comida.

Logramos apreciar que la motivación de las voluntarias se centra en el compromiso social de ayudar a los vecinos que más ayuda requieren.

**2. Cuaderno de campo Kathia Zambrano**

**Lugar: Olla común San Esteban Mártir, La Pintana**

**Fecha: 20/11/2023**

**Hora de entrada: 10:20**

**Hora de salida: 14:15**

**Anotaciones de observación directa:**

10:20 Cuando llegamos al lugar, las personas de la Olla estaban tomando desayuno, nos presentamos y nos ofrecen acompañarlas a tomar té. Se encontraba la cocinera encargada, dos mujeres ayudantes y el encargado de tomar los nombres de las personas a quienes se le entrega el alimento (Don Polo).

A las 10:40 aproximadamente llegó la señora Graciela, nos saludó y nos presentó con las mujeres que se encontraban de voluntarias ese día. Luego de compartir un tiempo en la mesa junto a las mujeres ayudamos a completar lo que faltaba para el menú del día, puesto que ellas ya habían comenzado a cocinar desde temprano.

Mediado las 11:30 colaboramos a preparar los insumos para repartir las comidas, abrir las bandejas de aislapol y las bolsas plásticas, se abrió un momento para el diálogo entre las mujeres, en donde se compartieron conversaciones acerca de las labores que estaba realizando la iglesia.

Cuando vimos que ya las labores estaba casi listas, les preguntamos a la señora Graciela si podríamos realizar las entrevistas, nos respondió entusiasta que sí, de esta forma Génesis se ofreció a entrevistar a la señora Graciela y yo por mi parte le pregunté a Sonia si quiera colaborar, , me responde que sí. De esta forma nos apartamos una de la otra para no interferir las conversaciones. Las entrevistas duraron 1 hora aproximadamente, antes de aquello se le explicó lo del consentimiento informado para ser parte del estudio.

Cuando terminamos las entrevistas , nos ofrecimos ayudar a repartir el almuerzo. Así estuvimos abriendo las bolsas plásticas y ubicando cada bandeja en ellas. visualizamos que que se entregan dos bandejas, es decir, dos porciones a cada persona y una cuchara plástica, la señora Graciela nos comenta que es para el almuerzo y la cena.

Cuando fuimos a repartir los alimentos afuera de la cocina, se distingue que la mayoría de las personas que acuden a la olla son personas en situación de calle, las voluntarias nos comentan que son en su mayoría personas en situación de calle y con problemas de adicciones. Luego vienen adultos jóvenes y adultos mayores.

Cuando se terminaron de repartir las porciones, las mujeres comenzaron a ordenar el espacio de la cocina y a dejar las porciones para la gente que vendría después a retirar.

Nos retiramos a las 14:15 de la olla.

#### **Anotaciones interpretativas:**

Podemos apreciar que las voluntarias son todas adultas mayores, de entre 50 y 80 años aproximadamente.

La relación de las mujeres voluntarias durante esa jornada, fue respetuosa y cordial, con esto podemos interpretar que no mantiene lazos tan cercanos, funcionan más como compañeras de trabajo que como amigas.

En relación a los vecinos beneficiarios logramos apreciar que su público objetivo es principalmente adultos jóvenes con problemas de adicciones.

Se logra interpretar que mantienen una buena organización de tareas y distribución de roles, con una buena coordinación para las tareas y la colaboración.

El único hombre voluntario de la olla, Don Polo no participa directamente de la, por que distinguimos que solo es voluntario de tareas más organizativas y de gestión de alimentos.

--

**Lugar: Olla Común SINY, San Bernardo**

**Fecha: 21/11/2023**

**Hora de entrada: 10:20**

**Hora de salida: 16:20**

**Anotaciones de observación directa:**

Llegamos cerca de las 10:20 Al llegar, algunas voluntarias estaban tomando desayuno s estaban desayunando, nos recibieron muy amistosamente y nos invitaron a tomar desayuno.

Logramos ver que algunas ,mujeres ya estaban preparando las labores del día, como ordenando el espacio de afuera donde se entrega aliento o cortando verduras para congelarlas, La Señora Elsa por su parte mientras ordenaba las verduras nos comentó que junto a la Señora Emma recogen las verduras que los feriantes desechan, lo cual les ha servido mucho para la olla, esto lo hacen cuando se termina la jornada, se equipan con un carro de feria y recolectan todo lo que para ella puede servir para preparar los almuerzos

La señora Marita y la señora Flor compartían afuera con los vecinos que ya iban llegando a esperar su comida. La señora Marita es la encargada de anotar a los vecinos, también dispone de un tarro en donde reciben aportes

Logramos percatarnos que tiene un huerto en donde han podido plantar diversas verduras, también cuentan con un compostera. La señora Sonia nos comenta que estas labores han sido

de iniciativa propia, Cercanos a las 11:30 nos ofrecimos a regar el huerto para apreciar de manera más directa lo que tenían plantado.

Cerca de las 12:30 comenzaron a recolectar los pots para repartir la comida. Se logra apreciar que son en su mayoría adultos jóvenes y con problemas de acciones, esto lo cometa la señora Sonia , mientras vemos cómo los vecinos llegan con sus pots u ollas para recibir su comida las voluntarias nos van contando como aquel vecino “da siempre cien o doscientos pesitos”, de otro vecino destaca, “el siempre aporta con unas moneditas”

Las voluntarias que están afuera, generalmente la señora Marita y la señora Flor, juntan todos los recipientes y se los llevan a la cocina, donde las cocineras principales se encargan de entregar cada porción. Posteriormente, las mismas voluntarias reparten la comida según la fuente de cada uno.

A las 13:00 la señora Sonia nos pregunta si quiere que la acompañemos a la ruta del día, a lo cual accedimos, ahí junto con la señora Flor equipamos un carro de supermercado en donde se dispuso de ollas individuales de metal, pots de plástico y bandejas de aislapol. Mientras avanzamos rumbo a las casa Sonia nos comenta que ya tiene una ruta destinada para la entrega de alimentos, la cual consiste en ir a dejar cada olla o fuente de comida n de comida y luego devuelta a la olla ir en busca des ollas que dejó en cada hogar, esta ruta duró aproximadamente una hora.

Durante el trayecto nos comentan algunas gestiones que han realizado para los mismos adultos mayores que les entregan alimentos también nos comentaron a medida que avanzamos por los hogares cuáles son las necesidades de los vecinos. En algunos lugares era la falta de redes de apoyo familiar, en otros nos mostraban las deterioradas fachadas de los hogares, lo que pelagra la integridad de los vecinos. En otro lado, nos comentan la dificultad que vive una vecina por problemas de drogadicción de su hijo. Pero en la mayoría de ellos, lo que predomina es la falta de recursos económicos y materiales que dificultan elaborar un plato de comida.

Cuando llegamos, cerca de las 14 ya habían repartido todas las porciones de comida por lo que comenzaron a ordenar los materiales y el espacio, al mismo tiempo se preparó la mesa en donde almuerzan todas las voluntarias.

Aproximadamente a las 14:30 estaba listo la mesa para almorzar, nos invitaron y se dio el tiempo para compartir acerca de nuestra vida y de la vida de ellas, nos comentan cuánta experiencia tiene acerca de la cocina y de la manipulación de alimentos, se reiteran ideas sobre que su rol como dueñas de casa y como esta labor o experiencia contribuyen a las las labores de la olla. Del mismo modo aprovechamos este tiempo para preguntarle un poco más sobre la olla y su origen

Posterior a la sobre ,esa que se hizo, le preguntamos si podíamos comenzar con las entrevistas, accedieron y le explicamos lo de consentimiento informado, ese día se entrevistó a dos mujeres, la señora Sonia y a a sñeora Marita , comenzamos aproximadamente a las 15: 30 con las entrevistas.

Cuando avisamos que nos retiramos, nos enviaron a participar de la jornada de cierre de la olla el 21 de diciembre.

#### **Anotaciones interpretativas:**

En los testimonios de todas las participantes a la olla se reiteraba la idea de que las voluntarias se sienten como "hermanas" o una familia, cuidándose y apoyándose mutuamente. Con ideas como "nos sentimos como si fuéramos hermanas o somos pocas pero somos las necesarias". Con esto podemos interpretar que tiene una relación muy cercana, con fuertes lazos de amistad, más que compañeras de equipo son amigas.

Durante los testimonios de las mujeres durante esta jornada logramos apreciar que existe una experiencia previa administrando sus hogares ha enriquecido aspectos referidos a distribución de gastos, reposición y manipulación higiénica de los alimentos. Si bien reconocen que Sonia es quien principalmente se encarga de la economía de la olla, ellas constantemente entregan ideas para garantizar que la logística de recursos y alimentos no falle. A través de sus conocimientos para gestionar eficientemente sus cocinas, han podido nutrir la organización de la olla común, demostrando que los saberes domésticos también tienen un gran valor en la práctica comunitaria.

A través de sus conocimientos para gestionar eficientemente sus cocinas, han podido nutrir la organización de la olla común, demostrando que los saberes domésticos también tienen un gran valor en la práctica comunitaria.

**Lugar: Olla Común SINY, San Bernardo**

**Fecha: 23 /11/ 2023**

**Hora de entrada: 10:30**

**Hora de salida: 15:50**

**Anotaciones de observación directa:**

10:30 Llegamos y las voluntarias estaban tomando desayuno, nos invitaron a acompañarlas, durante este lapso, se lograra ver la confianza que se tenía una con la otra, compartiendo anécdotas de su vid más personal,, nos comentan que están todas en la mesa porque la comida del día eran porotos y ya se estaban cocinando. Aproximadamente a las 11:30 nos comentan entre risas que ya tiene que empezar a moverse.

Para preparar los alimentos y distribuir las tareas, se identifica que todas las voluntarias tiene muy claro lo que tiene que hacer, dado que en un movimiento casi automático, cada una se dirigió a su labora, ya se en cocina, preparación de los materiales, almacenamiento, y aseo. Como vimos que todas estaban ocupadas en sus labores, nos ofrecimos a nuevamente regar el huerto. Aquí junto a Génesis nos preocupamos de revisar lo que tenían plantado y de sacar fotos de lo que nos parecía conveniente para la investigación, esto con un consentimiento previo de todas las voluntarias.

Cuando terminamos de regar, la señora Sonia nos comenta que viene un joven a retirar el aceite usado, el cual pagaban \$350 pesos el litro, nos comenta que está es una gestión importante que están implementando, porque les servirá para recaudar dinero con el aceite quemado que en otras circunstancias tendrían que haber desechado. Colaboramos realizando un cartel en donde se informaba a los vecinos y se invitaba a traer su aceite usado para colaborar con la olla

Cuando terminamos con lo anterior, cerca de las 12:50, la señora Sonia no invita nuevamente a acompañarla a la ruta de entrega de alimentos, aquí junto a la señora Flor equipamos el carro de supermercado con las porciones de comida que nos entregó las cocineras principales, la señora Elsa y la señora Adriana y de disponer de paños para la entrega. Cuando salimos de la sede, cerca de las 13:00 Sonia le comentaba a los vecinos que había un almuerzo nuevo e “internacional” esto lo decía entre risas a los vecinos que encontraba en al ruta

En la ruta la señora Sonia nos define que los vecinos beneficiarios aquí son adultos mayores que viven solos, que tienen dificultades para trasladarse y una persona no vidente, son los mismos vecinos a lo que se le reparte la comida, no ha integrado nuevos hogares a la ruta, dado que no le han informado acerca de otro vecinos que lo necesiten, esta ruta lleva cerca de un año.

Llegamos cerca de las 14:00, donde las voluntarias estaba preparando su almuerzo, A las 14:30 nos invitaron a almorzar junto a ellas, en este lapso de tiempos las voluntarias compartieron acerca de su ingreso a la olla, como fue, que las motivó y cuál era su propósito. De acá se rescatan ideas como: ayudar a los vecinos que viven en situación más precaria, a los adultos mayores, que su participación las hace sentirse útiles y que les hace bien compartir con sus compañeras de la olla.

Cerca de las 15:00 les preguntamos si podíamos continuar con las entrevistas pendientes, muy motivadas nos dijeron que sí. Las entrevistas duraron aproximadamente 1 hora, por lo que terminamos cerca de las 16:00, posterior a ello nos ofrecimos a ayudarlas con el aseo y nos retiramos. Al despedirnos de cada una nos tendieron nuevamente la invitación a participar del cierre anual de la olla.

#### **Anotaciones interpretativas:**

Logramos distinguir un ambiente muy grato y amigable entre las voluntarias, se confirma la idea de que son amigas y que cuentan con mucha confianza y cariño hacia la otra.

Logramos interpretar que la coordinación de tareas se realiza de manera fluida, denotando experiencia y trabajo en equipo.

Se valora la autogestión y se destaca la implementación de estrategias innovadoras para recaudar fondos, como la venta de aceite usado. Esto nos distingue también cómo se abren nuevas redes de apoyo para la sostenibilidad de la olla.

La ruta de entrega de comida parece estar consolidada, focalizada en adultos mayores con dificultades de traslado.

**Lugar: Olla común San Esteban Mártir, La Pintana**

**Fecha: 24/11/2023**

**Hora de entrada: 10:40**

**Hora de salida: 15:00**

**Anotaciones de observación directa:**

Génesis no pudo asistir este día a la Olla

Al llegar cerca de las 10:40 ya estaban cocinando.

Me recibió la señora Doris, la señora Ivonne y la señora Lucrecia. Estaban trozando pollo y picando verduras. Se distingue que existía más interacción entre ellas que los grupos anteriores de los otros días de la semana, puesto que realizan chistes entre ellas y conversaban de la vida cotidiana. Me presente con todas y les comente del porque mi visita

La señora Graciela, la fundadora, llegó cerca de las 11:30. Me saludó y me comentó sobre el grupo turno del día. Posterior a ello me ofrecí a colaborar. Me designaron abrir las bolsas plásticas para posteriormente dejar las bandejas con comida.

Cerca de las 12:00 la comida ya está casi lista, por lo que hubo pequeñas pausas en lo sé me permito realizar las entrevistas. Cada entrevista duró aproximadamente 20 minutos

Al término de la entrevista, a las 13:00 aproximadamente, ayude con la distribución de la comida. Dejando cada bandeja en la bolsa. Todos en las ollas colaboran, ya sea repartiendo la comida en las bandejas, limpiando, empaquetando o distribuyendo afuera con los vecinos.

Luego de servir las porciones correspondientes, se sirvió la comida a las voluntarias, me invitaron a almorzar junto a ellas. Cuando estábamos comiendo, se dio la oportunidad de conocer un poco más sobre la historia de la olla común y de la capilla. Me comentaron que para levantar la olla existió la cooperación de un párroco el cual ayudó inicialmente con el levantamiento de la olla donando la primera suma de dinero para los alimentos. Me comentaron también que aquel párroco se fue un poco antes de inaugurarse la olla. Pero que fue una pieza fundamental para la iniciativa de la misma. Por otro lado, me comentaron acerca de las actividades que quedaron en el año. De las cuales había una actividad para los niños el 16 de diciembre. Aquella actividad la levantaba una empresa de construcción colaboradora de la olla. La cual aporta con juguetes, comida y donaciones. Esta colaboración la gestionó Graciela, la fundadora.

Cuando se terminó de repartir la comida, cerca de las 15:00 me invitaron participar de esta jornada para los niños junto a mi hija

#### **Anotaciones interpretativas:**

De esta última jornada logre interpretar que voluntarias de este día, parecen tener una dinámica más distendida y cercana que los turnos anteriores, evidenciado en las bromas y conversaciones cotidianas que sostienen mientras realizan las tareas.

La fundadora, Sra. Graciela, mantiene un rol activo de liderazgo y está presente en el día a día de la olla común.

Apprecie la importancia que tuvo la iglesia y un párroco en particular para el surgimiento y consolidación inicial de la olla común.

Todas las voluntarias colaboran de forma integral en las diversas tareas necesarias para el funcionamiento de la olla. No hay una marcada división de roles.

Se realizan actividades extras, como una celebración navideña para los niños de la comunidad, que dan cuenta del compromiso de la olla más allá de la alimentación. Así mismo la olla logra vincularse con empresas externas que aportan en recursos y donaciones. Esto gracias a la gestión y liderazgo de la señora Graciela. Esto despliega la importancia del trabajo en red.

### **Cuaderno de campo Kathia Zambrano**

**Lugar: Olla común San Esteban Mártir, La Pintana**

**Fecha: 20/11/2023**

**Hora de entrada: 10:20**

**Hora de salida: 14:15**

#### **Anotaciones de observación directa:**

10:20 Cuando llegamos al lugar, las personas de la Olla estaban tomando desayuno, nos presentamos y nos ofrecen acompañarlas a tomar té. Se encontraba la cocinera encargada, dos mujeres ayudantes y el encargado de tomar los nombres de las personas a quienes se le entrega el alimento (Don Polo).

A las 10:40 aproximadamente llegó la señora Graciela, nos saludó y nos presentó con las mujeres que se encontraban de voluntarias ese día. Luego de compartir un tiempo en la mesa

junto a las mujeres ayudamos a completar lo que faltaba para el menú del día, puesto que ellas ya habían comenzado a cocinar desde temprano.

Mediado las 11:30 colaboramos a preparar los insumos para repartir las comidas, abrir las bandejas de aislapol y las bolsas plásticas, se abrió un momento para el diálogo entre las mujeres, en donde se compartieron conversaciones acerca de las labores que estaba realizando la iglesia.

Cuando vimos que ya las labores estaba casi listas, les preguntamos a la señora Graciela si podríamos realizar las entrevistas, nos respondió entusiasta que sí, de esta forma Génesis se ofreció a entrevistar a la señora Graciela y yo por mi parte le pregunté a Sonia si quiera colaborar, me responde que sí. De esta forma nos apartamos una de la otra para no interferir las conversaciones. Las entrevistas duraron 1 hora aproximadamente, antes de aquello se le explicó lo del consentimiento informado para ser parte del estudio.

Cuando terminamos las entrevistas, nos ofrecimos ayudar a repartir el almuerzo. Así estuvimos abriendo las bolsas plásticas y ubicando cada bandeja en ellas. visualizamos que se entregan dos bandejas, es decir, dos porciones a cada persona y una cuchara plástica, la señora Graciela nos comenta que es para el almuerzo y la cena.

Cuando fuimos a repartir los alimentos afuera de la cocina, se distingue que la mayoría de las personas que acuden a la olla son personas en situación de calle, las voluntarias nos comentan que son en su mayoría personas en situación de calle y con problemas de adicciones. Luego vienen adultos jóvenes y adultos mayores.

Cuando se terminaron de repartir las porciones, las mujeres comenzaron a ordenar el espacio de la cocina y a dejar las porciones para la gente que vendría después a retirar.

Nos retiramos a las 14:15 de la olla.

**Anotaciones interpretativas:**

Podemos apreciar que las voluntarias son todas adultas mayores, de entre 50 y 80 años aproximadamente.

La relación de las mujeres voluntarias durante esa jornada, fue respetuosa y cordial, con esto podemos interpretar que no mantiene lazos tan cercanos, funcionan más como compañeras de trabajo que como amigas.

En relación a los vecinos beneficiarios logramos apreciar que su público objetivo es principalmente adultos jóvenes con problemas de adicciones.

Se logra interpretar que mantienen una buena organización de tareas y distribución de roles, con una buena coordinación para las tareas y la colaboración.

El único hombre voluntario de la olla, Don Polo no participa directamente de la, por que distinguimos que solo es voluntario de tareas más organizativas y de gestión de alimentos.

**Lugar: Olla Común SINY, San Bernardo**

**Fecha: 21/11/2023**

**Hora de entrada: 10:20**

**Hora de salida: 16:20**

**Anotaciones de observación directa:**

Llegamos cerca de las 10:20 Al llegar, algunas voluntarias estaban tomando desayuno s estaban desayunando, nos recibieron muy amistosamente y nos invitaron a tomar desayuno.

Logramos ver que algunas ,mujeres ya estaban preparando las labores del día, como ordenando el espacio de afuera donde se entrega aliento o cortando verduras para congelarlas, La Señora Elsa por su parte mientras ordenaba las verduras nos comentó que junto a la Señora Emma recogen las verduras que los feriantes desechan, lo cual les ha servido mucho para la olla, esto lo hacen cuando se termina la jornada, se equipan con un carro de feria y recolectan todo lo que para ella puede servir para preparar los almuerzos

La señora Marita y la señora Flor compartían afuera con los vecinos que ya iban llegando a esperar su comida. La señora Marita es la encargada de anotar a los vecinos, también dispone de un tarro en donde reciben aportes

Logramos percatarnos que tiene un huerto en donde han podido plantar diversas verduras, también cuentan con un compostera. La señora Sonia nos comenta que estas labores han sido de iniciativa propia, Cercanos a las 11:30 nos ofrecimos a regar el huerto para apreciar de manera más directa lo que tenían plantado.

Cerca de las 12:30 comenzaron a recolectar los potes para repartir la comida. Se logra apreciar que son en su mayoría adultos jóvenes y con problemas de acciones, esto lo cometa la señora Sonia , mientras vemos cómo los vecinos llegan con sus potes u ollas para recibir su comida las voluntarias nos van contando como aquel vecino “da siempre cien o doscientos pesitos”, de otro vecino destaca, “el siempre aporta con unas moneditas”

Las voluntarias que están afuera, generalmente la señora Marita y la señora Flor, juntan todos los recipientes y se los llevan a la cocina, donde las cocineras principales se encargan de

entregar cada porción. Posteriormente, las mismas voluntarias reparten la comida según la fuente de cada uno.

A las 13:00 la señora Sonia nos pregunta si quiere que la acompañemos a la ruta del día, a lo cual accedimos, ahí junto con la señora Flor equipamos un carro de supermercado en donde se dispuso de ollas individuales de metal, potes de plástico y bandejas de aislapol. Mientras avanzamos rumbo a las casa Sonia nos comenta que ya tiene una ruta destinada para la entrega de alimentos, la cual consiste en ir a dejar cada olla o fuente de comida y luego devuelta a la olla ir en busca des ollas que dejó en cada hogar, esta ruta duró aproximadamente una hora.

Durante el trayecto nos comentan algunas gestiones que han realizado para los mismos adultos mayores que les entregan alimentos también nos comentaron a medida que avanzamos por los hogares cuáles son las necesidades de los vecinos. En algunos lugares era la falta de redes de apoyo familiar, en otros nos mostraban las deterioradas fachadas de los hogares, lo que peligran la integridad de los vecinos. En otro lado, nos comentan la dificultad que vive una vecina por problemas de drogadicción de su hijo. Pero en la mayoría de ellos, lo que predomina es la falta de recursos económicos y materiales que dificultan elaborar un plato de comida.

Cuando llegamos, cerca de las 14 ya habían repartido todas las porciones de comida por lo que comenzaron a ordenar los materiales y el espacio, al mismo tiempo se preparó la mesa en donde almuerzan todas las voluntarias.

Aproximadamente a las 14:30 estaba listo la mesa para almorzar, nos invitaron y se dio el tiempo para compartir acerca de nuestra vida y de la vida de ellas, nos comentan cuánta experiencia tiene acerca de la cocina y de la manipulación de alimentos, se reiteran ideas sobre que su rol como dueñas de casa y como esta labor o experiencia contribuyen a las las labores de la olla. Del mismo modo aprovechamos este tiempo para preguntarle un poco más sobre la olla y su origen

Posterior a la sobre ,esa que se hizo, le preguntamos si podíamos comenzar con las entrevistas, accedieron y le explicamos lo de consentimiento informado, ese día se entrevistó a dos mujeres, la señora Sonia y a a señora Marita , comenzamos aproximadamente a las 15: 30 con las entrevistas.

Cuando avisamos que nos retiramos, nos enviaron a participar de la jornada de cierre de la olla el 21 de diciembre.

#### **Anotaciones interpretativas:**

En los testimonios de todas las participantes a la olla se reiteraba la idea de que las voluntarias se sienten como "hermanas" o una familia, cuidándose y apoyándose mutuamente. Con ideas como "nos sentimos como si fuéramos hermanas o somos pocas pero somos las necesarias". Con esto podemos interpretar que tiene una relación muy cercana, con fuertes lazos de amistad, más que compañeras de equipo son amigas.

Durante los testimonios de las mujeres durante esta jornada logramos apreciar que existe una experiencia previa administrando sus hogares ha enriquecido aspectos referidos a distribución de gastos, reposición y manipulación higiénica de los alimentos. Si bien reconocen que Sonia es quien principalmente se encarga de la economía de la olla, ellas constantemente entregan ideas para garantizar que la logística de recursos y alimentos no falle. A través de sus conocimientos para gestionar eficientemente sus cocinas, han podido nutrir la organización de la olla común, demostrando que los saberes domésticos también tienen un gran valor en la práctica comunitaria.

A través de sus conocimientos para gestionar eficientemente sus cocinas, han podido nutrir la organización de la olla común, demostrando que los saberes domésticos también tienen un gran valor en la práctica comunitaria.

**Lugar: Olla Común SINY, San Bernardo**

**Fecha: 23 /11/ 2023**

**Hora de entrada: 10:30**

**Hora de salida: 15:50**

**Anotaciones de observación directa:**

10:30 Llegamos y las voluntarias estaban tomando desayuno, nos invitaron a acompañarlas, durante este lapso, se lograra ver la confianza que se tenía una con la otra, compartiendo anécdotas de su vid más personal,, nos comentan que están todas en la mesa porque la comida del día eran porotos y ya se estaban cocinando. Aproximadamente a las 11:30 nos comentan entre risas que ya tiene que empezar a moverse.

Para preparar los alimentos y distribuir las tareas, se identifica que todas las voluntarias tiene muy claro lo que tiene que hacer, dado que en un movimiento casi automático, cada una se dirigió a su labora, ya se en cocina, preparación de los materiales, almacenamiento, y aseo. Como vimos que todas estaban ocupadas en sus labores, nos ofrecimos a nuevamente regar el huerto. Aquí junto a Génesis nos preocupamos de revisar lo que tenían plantado y de sacar fotos de lo que nos parecía conveniente para la investigación, esto con un consentimiento previo de todas las voluntarias.

Cuando terminamos de regar, la señora Sonia nos comenta que viene un joven a retirar el aceite usado, el cual pagaban \$350 pesos el litro, nos comenta que está es una gestión importante que están implementando, porque les servirá para recaudar dinero con el aceite quemado que en otras circunstancias tendrían que haber desechado. Colaboramos realizando un cartel en donde se informaba a los vecinos y se invitaba a traer su aceite usado para colaborar con la olla

Cuando terminamos con lo anterior, cerca de las 12:50, la señora Sonia no invita nuevamente a acompañarla a la ruta de entrega de alimentos, aquí junto a la señora Flor equipamos el carro de supermercado con las porciones de comida que nos entregó las cocineras principales, la señora Elsa y la señora Adriana y de disponer de paños para la entrega. Cuando salimos de la sede, cerca de las 13:00 Sonia le comentaba a los vecinos que había un almuerzo nuevo e “internacional” esto lo decía entre risas a los vecinos que encontraba en al ruta

En la ruta la señora Sonia nos define que los vecinos beneficiarios aquí son adultos mayores que viven solos, que tienen dificultades para trasladarse y una persona no vidente, son los mismos vecinos a lo que se le reparte la comida, no ha integrado nuevos hogares a la ruta, dado que no le han informado acerca de otro vecinos que lo necesiten, esta ruta lleva cerca de un año.

Llegamos cerca de las 14:00, deone las voluntarias estaba preparando su almuerzo, A las 14:30 nos invitaron a almorzar junto a ellas, en este lapso de tiempos las voluntarias compartieron acerca de su ingreso a la olla, como fue, que las motivó y cuál era su propósito. De acá se rescatan ideas como: ayudar a los vecinos que viven en situación más precaria, a los adultos mayores, que su participación las hace sentirse útiles y que les hace bien compartir con sus compañeras de la olla.

Cerca de las 15:00 les preguntamos si podíamos continuar con las entrevistas pendientes, muy motivadas nos dijeron que sí. Las entrevistas duraron aproximadamente 1 hora, por lo que terminamos cerca de las 16:00, posterior a ello nos ofrecimos a ayudarlas con el aseo y nos

retiramos. Al despedirnos de cada una nos tendieron nuevamente la invitación a participar del cierre anual de la olla.

**Anotaciones interpretativas:**

Logramos distinguir un ambiente muy grato y amigable entre las voluntarias, se confirma la idea de que son amigas y que cuentan con mucha confianza y cariño hacia la otra.

Logramos interpretar que la coordinación de tareas se realiza de manera fluida, denotando experiencia y trabajo en equipo.

Se valora la autogestión y se destaca la implementación de estrategias innovadoras para recaudar fondos, como la venta de aceite usado. Esto nos distingue también cómo se abren nuevas redes de apoyo para la sostenibilidad de la olla.

La ruta de entrega de comida parece estar consolidada, focalizada en adultos mayores con dificultades de traslado.

**Lugar: Olla común San Esteban Mártir, La Pintana**

**Fecha: 24/11/2023**

**Hora de entrada: 10:40**

**Hora de salida: 15:00**

**Anotaciones de observación directa:**

Génesis no pudo asistir este día a la Olla

Al llegar cerca de las 10:40 ya estaban cocinando.

Me recibió la señora Doris, la señora Ivonne y la señora Lucrecia. Estaban trozando pollo y picando verduras. Se distingue que existía más interacción entre ellas que los grupos anteriores de los otros días de la semana, puesto que realizan chistes entre ellas y conversaban de la vida cotidiana. Me presente con todas y les comente del porque mi visita

La señora Graciela, la fundadora, llegó cerca de las 11:30. Me saludó y me comentó sobre el grupo turno del día. Posterior a ello me ofrecí a colaborar. Me designaron abrir las bolsas plásticas para posteriormente dejar las bandejas con comida.

Cerca de las 12:00 la comida ya está casi lista, por lo que hubo pequeñas pausas en lo sé me permito realizar las entrevistas. Cada entrevista duró aproximadamente 20 minutos

Al término de la entrevista, a las 13:00 aproximadamente, ayude con la distribución de la comida. Dejando cada bandeja en la bolsa. Todos en las ollas colaboran, ya sea repartiendo la comida en las bandejas, limpiando, empaquetando o distribuyendo afuera con los vecinos.

Luego de servir las porciones correspondientes, se sirvió la comida a las voluntarias, me invitaron a almorzar junto a ellas. Cuando estábamos comiendo, se dio la oportunidad de conocer un poco más sobre la historia de la olla común y de la capilla. Me comentaron que para levantar la olla existió la cooperación de un párroco el cual ayudó inicialmente con el levantamiento de la olla donando la primera suma de dinero para los alimentos. Me comentaron también que aquel párroco se fue un poco antes de inaugurarse la olla. Pero que fue una pieza fundamental para la iniciativa de la misma. Por otro lado, me comentaron acerca de las actividades que quedaron en el año. De las cuales había una actividad para los niños el

16 de diciembre. Aquella actividad la levantaba una empresa de construcción colaboradora de la olla. La cual aporta con juguetes, comida y donaciones. Esta colaboración la gestionó Graciela, la fundadora.

Cuando se terminó de repartir la comida, cerca de las 15:00 me invitaron participar de esta jornada para los niños junto a mi hija

### **Anotaciones interpretativas:**

De esta última jornada logre interpretar que voluntarias de este día, parecen tener una dinámica más distendida y cercana que los turnos anteriores, evidenciado en las bromas y conversaciones cotidianas que sostienen mientras realizan las tareas.

La fundadora, Sra. Graciela, mantiene un rol activo de liderazgo y está presente en el día a día de la olla común.

Aprecie la importancia que tuvo la iglesia y un párroco en particular para el surgimiento y consolidación inicial de la olla común.

Todas las voluntarias colaboran de forma integral en las diversas tareas necesarias para el funcionamiento de la olla. No hay una marcada división de roles.

Se realizan actividades extras, como una celebración navideña para los niños de la comunidad, que dan cuenta del compromiso de la olla más allá de la alimentación. Así mismo la olla logra vincularse con empresas externas que aportan en recursos y donaciones. Esto gracias a la gestión y liderazgo de la señora Graciela. Esto despliega la importancia del trabajo en red.

**Figura 17**

*Esquema de instrumentación*

**Instrumentación Proyecto “ Mujeres como  
protagonistas en el levantamiento de ollas comunes  
en la Covid-19. Estudio de dos casos entre los años  
2020-2021 en las comunas de Puente Alto y La  
Pintana”**

---

**Preguntas de Investigación.**

¿Qué papel tuvieron las mujeres en el levantamiento de ollas comunes en el COVID-19 entre los años 2020-2021 en las comunas de La Pintana y Puente Alto?

**Objetivo General**

Describir el papel que tuvieron las mujeres en el levantamiento de ollas comunes en el COVID-19 entre los años 2020-2021 en las comunas de La Pintana y Puente Alto.

**Objetivos específicos**

1. Describir las ollas comunes como una práctica solidaria desde las perspectivas de las mujeres partícipes en las comunas de La Pintana y Puente Alto.

2. Describir la memoria social como método de transmisión en la práctica solidaria, entre las mujeres partícipes de las ollas comunes de Puente Alto y La Pintana.
3. Identificar los desafíos y obstáculos para el funcionamiento efectivo de las ollas comunes lideradas por mujeres durante la pandemia en las comunas de La Pintana y Puente Alto.
4. Identificar las principales motivaciones de las mujeres líderes para organizar ollas comunes en un contexto de pandemia en las comunas de La Pintana y Puente Alto.

### **Metodología**

Para este proyecto, utilizamos la metodología cualitativa de investigación como enfoque principal, con el fin de obtener una comprensión enriquecida y profunda de los fenómenos estudiados. Para lograr esto, empleamos el estudio de caso como tipo de investigación, lo que nos permitió realizar un análisis detallado del rol que desempeñan las mujeres en el

levantamiento de ollas comunes en las comunas de Puente Alto y La Pintana durante la COVID-19.

### **Tipo de Estudio**

Los casos de estudio que realizamos fueron descriptivos, con el propósito de comprender el fenómeno de forma exhaustiva, desde la propia perspectiva de los sujetos involucrados. Además, utilizamos métodos mixtos, combinando lo cualitativo con la recolección de documentos relacionados a herramientas etnográficas, como memorias de las mujeres en las ollas comunes, fotografías, videos, posteos en Facebook y panfletos. Estas herramientas etnográficas posibilitaron obtener una visión más completa y contextualizada de la situación.

- **Técnicas de recolección de la información e instrumentos**

Las técnicas de recolección de datos incluyeron la observación no participante, entrevistas a profundidad con enfoque de género-narrativo y diarios de campo individuales.

Técnica de Recolección	Instrumentos	Tipo de datos
Observación no Participante	Pauta de observación. Diario de Campo individual. Recolección de Material Visual (fotografía,, posteos RR.SS, videos, afiches y panfletos en formato físico y virtual).	Textual y Visual.
Entrevista en Profundidad	Guión de Entrevista.	Textual.
Diario de campo individual.	Guía de Indicaciones relacionadas con actividades de la vida cotidiana y apartado de observación no participante.	Textual.

- **Tipo de participante en el estudio**

Categorías Consideradas	Atributos de Homogeneidad	Atributos de Heterogeneidad
Participación en ollas comunes	Conocimiento práctico de las ollas comunes	Cocineras Gestoras Repartidoras Organizadoras

Grupo Etario	Adultos	18 sin limite de edad Adulto Joven Adultez Media Adultez Mayor
Sexo/Género	Femenino	Mujeres
Ubicación	Comunas de la Región Metropolitana	Puente Alto La Pintana
Permanencia y Trayectoria	Participación activa Durabilidad	Miembros desde hace 3 años a lo menos, hasta la actualidad

**Tabla Objetivos e Instrumentos**

Objetivos específicos	Asuntos de indagación	Instrumentos
Describir las ollas comunes como una práctica solidaria desde las perspectivas de las mujeres partícipes en las comunas de La Pintana y Puente Alto.	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Experiencias, motivaciones y razones por las cuales deciden participar.</li> <li>2. Impacto y beneficios percibidos a nivel personal y comunitario.</li> <li>3. Desafíos y barreras enfrentadas en la práctica, relacionada a la falta de recursos, organización logística, conciliación de roles y responsabilidades.</li> </ol>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Entrevista a profundidad.</li> <li>▪ Observación no participante.</li> <li>▪ Diario de campo.</li> <li>▪ Recursos etnográficos</li> </ul>

<p>Describir la memoria social como método de transmisión en la práctica solidaria, entre las mujeres partícipes de las ollas comunes de Puente Alto y La Pintana.</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Significados y valores que las mujeres participantes otorgan a la memoria social: comprender cómo perciben y valoran la importancia de la memoria colectiva en el contexto de las ollas comunes.</li> <li>2. Procesos de transmisión de la memoria social: identificación de los mecanismos utilizados.</li> <li>3. Impacto y significado de la memoria social en la práctica solidaria: comprender cómo la memoria social influye en la</li> </ol>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Entrevista a profundidad.</li> <li>▪ Observación no participante.</li> <li>▪ Diario de Campo.</li> <li>▪ Recursos etnográficos.</li> </ul>
--	---	---

	<p>cohesión social, la identidad comunitaria y la continuidad de la práctica solidaria en el tiempo.</p>	
--	--	--

<p>Identificar los desafíos y obstáculos para el funcionamiento efectivo de las ollas comunes lideradas por mujeres durante la pandemia en las comunas de La Pintana y Puente Alto.</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Desafíos y obstáculos relacionados con la disponibilidad de recursos y la logística necesaria para el funcionamiento de las ollas comunes lideradas por mujeres.</li> <li>2. Desafíos y obstáculos en términos de acceso y participación de las mujeres en las ollas comunes durante la pandemia.</li> <li>3. Sostenibilidad y apoyo Estatal: desafíos y obstáculos en cuanto a la sostenibilidad de las ollas comunes lideradas por mujeres durante la pandemia, así como el apoyo recibido por parte del Estado u organizaciones.</li> </ol>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Entrevista a profundidad.</li> <li>▪ Observación no participante.</li> <li>▪ Diario de Campo.</li> <li>▪ Recursos etnográficos.</li> </ul>
---	--	---

<p>Identificar las principales motivaciones de las mujeres líderes para organizar ollas comunes en un contexto de pandemia en las comunas de La Pintana y Puente Alto.</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Motivaciones relacionadas con la solidaridad y el deseo de apoyar a la comunidad en tiempos de crisis.</li> <li>2. Necesidades básicas y cuidado de las familias: Investigar las motivaciones relacionadas con la satisfacción de las necesidades básicas y el cuidado de las familias.</li> <li>3. Empoderamiento y liderazgo femenino: Explorar las motivaciones relacionadas con el empoderamiento y el liderazgo femenino en el contexto de las ollas comunes.</li> </ol>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Entrevista a profundidad.</li> <li>▪ Observación no participante.</li> <li>▪ Diario de Campo.</li> <li>▪ Recursos etnográficos.</li> </ul>
--	---	---

• Tablas para construcción de instrumentos:

**Entrevista en Profundidad Informante Clave Organizador/a**

Objetivos específicos	Asuntos de indagación	Preguntas
<p>Describir las ollas comunes como una práctica solidaria desde las perspectivas de las mujeres partícipes en las comunas de La Pintana y Puente Alto.</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Experiencias, motivaciones y razones por las cuales deciden participar.</li> <li>2. Impacto y beneficios percibidos a nivel personal y comunitario.</li> <li>3. Desafíos y barreras enfrentadas en la práctica, relacionada a la falta de recursos, organización logística, conciliación de roles y responsabilidades.</li> </ol>	<p><b>Experiencias, motivaciones y razones por las cuales deciden participar:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>❖ ¿Cuánto tiempo llevas participando en las ollas comunes?</li> <li>❖ ¿Cómo describirías tu experiencia en la organización de las ollas comunes?</li> <li>❖ ¿Qué te llevó a decidir ser parte de las ollas comunes?</li> <li>❖ ¿Cuáles son las razones principales por las que decides participar de esta olla común?</li> <li>❖ ¿Puedes contarnos alguna experiencia positiva que te haya marcado dentro de tu</li> </ul>

		<p>▼ ¿Crees contar con alguna experiencia positiva que te haya marcado dentro de tu participación en la olla común?</p> <p><b>Impacto y beneficios percibidos a nivel personal y comunitario:</b></p> <ul style="list-style-type: none"><li>❖ ¿Cómo crees que tu participación en las ollas comunes ha impactado tu vida personal?</li><li>❖ ¿Qué beneficios has identificado en tu comunidad gracias a la olla común?</li><li>❖ ¿En qué aspectos crees que la olla común ha beneficiado a las personas que participan en ella?</li><li>❖ ¿Cómo te sientes al poder brindar apoyo a quienes más lo necesitan?</li><li>❖ ¿Crees que las ollas comunes fomentan el empoderamiento de las mujeres que participan?</li><li>❖ ¿Cómo describirías el papel de las mujeres en las ollas comunes durante la pandemia?</li><li>❖ ¿Qué impacto crees que tiene la participación de las mujeres en estas iniciativas?</li></ul>
--	--	--

		<p><b>Desafíos y barreras enfrentadas en la práctica:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>❖ ¿Han enfrentado dificultades relacionadas con la falta de recursos en la organización de la olla común?</li> <li>❖ ¿Ha encontrado dificultades para organizar sus roles y responsabilidades personales con la participación en las ollas comunes?</li> <li>❖ ¿Has recibido apoyo de otras organizaciones o entidades para llevar a cabo la olla común?</li> <li>❖ ¿Cuáles son las barreras más comunes que has enfrentado como mujer en la organización de la olla común?</li> </ul>
<p>Describir la memoria social como método de transmisión en la práctica solidaria, entre las mujeres partícipes de las ollas comunes de Puente Alto y La Pintana.</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Significados y valores que las mujeres participantes otorgan a la memoria social: comprender cómo perciben y valoran la importancia de la memoria colectiva en el contexto de las ollas comunes.</li> <li>2. Procesos de transmisión de la memoria social: identificación de los mecanismos utilizados.</li> </ol>	<p><b>Significados y valores que las mujeres participantes otorgan a la memoria social:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>❖ ¿Consideras importante que se transmita el conocimiento y la historia de las ollas comunes a las próximas generaciones?</li> <li>❖ ¿Qué recuerdos o experiencias compartes en las ollas comunes que consideras importantes de recordar y transmitir?</li> </ul>

	<p>mecanismos utilizados.</p> <p>3. Impacto y significado de la memoria social en la práctica solidaria: comprender cómo la memoria social influye en la cohesión social, la identidad comunitaria y la continuidad de la práctica solidaria en el tiempo.</p>	<p>recordar y transmitir?</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>❖ ¿Crees que la transmisión de los conocimientos y la historia de las ollas comunes es relevante para generar cambios futuros en la sociedad?</li> </ul> <p><b>Procesos de transmisión de la memoria social: identificación de los mecanismos utilizados:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>❖ ¿Cómo adquiriste tus conocimientos sobre las ollas comunes, qué historias o anécdotas has escuchado de ellas?</li> </ul>
<hr/>		
		<ul style="list-style-type: none"> <li>❖ ¿De qué forma transmitirías tus conocimientos de las ollas comunes a las futuras generaciones?</li> </ul>

		<ul style="list-style-type: none"><li>▼ ¿Cómo se comparten y transmiten los conocimientos y experiencias entre mujeres que participan en las ollas comunes?</li><li>❖ ¿Cómo se involucran en la participación de las ollas comunes?</li><li>❖ ¿Qué sugerencias o recomendaciones tendrías para las nuevas generaciones fortalecer que participan en las ollas comunes?</li></ul> <p><b>Impacto y significado de la memoria social en la práctica solidaria:</b></p> <ul style="list-style-type: none"><li>❖ ¿Cómo crees que la historia de las ollas comunes ayuda a enriquecer la identidad de la comunidad?</li><li>❖ ¿Cómo crees que la transmisión de la historia de las ollas comunes ayuda a mantener en el tiempo la solidaridad con la comunidad?</li><li>❖ ¿Crees que tu historia personal, tuvo un impacto emocional en tu participación en las ollas comunes?</li><li>❖ ¿Consideras que la historia de las ollas comunes es un reflejo de la resistencia y empoderamiento para las mujeres?</li></ul>
--	--	--

<p>Identificar los desafíos y obstáculos para el funcionamiento efectivo de las ollas comunes lideradas por mujeres durante la pandemia en las comunas de La Pintana y Puente Alto.</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Desafíos y obstáculos relacionados con la disponibilidad de recursos y la logística necesaria para el funcionamiento de las ollas comunes lideradas por mujeres</li> <li>2. Desafíos y obstáculos en términos de acceso y</li> </ol>	<p><b>Desafíos y obstáculos relacionados con la disponibilidad de recursos y la logística necesaria para el funcionamiento de las ollas comunes lideradas por mujeres:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>❖ ¿Qué desafíos han enfrentado en la disponibilidad de los recursos para el funcionamiento de la olla común durante la pandemia?</li> </ul>
---	--	---

	<p>participación de las mujeres en las ollas comunes durante la pandemia</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>3. Sostenibilidad y apoyo Estatal: desafíos y obstáculos en cuanto a la sostenibilidad de las ollas comunes lideradas por mujeres durante la pandemia, así como el apoyo recibido por parte del Estado u</li> </ol>	<ul style="list-style-type: none"> <li>❖ ¿Cuáles son los principales obstáculos de organización que has encontrado al liderar una olla común durante este periodo?</li> <li>❖ ¿Han tenido dificultades para obtener los insumos necesarios para preparar las comidas en la olla común?</li> <li>❖ ¿Cómo han logrado superar los desafíos relacionados con la disponibilidad de recursos?</li> </ul>
--	---	---

pandemia, así como el apoyo recibido por parte del Estado u organizaciones.

- ▼ ¿Cómo han logrado superar los desafíos relacionados con la disponibilidad de recursos?

**Desafíos y obstáculos en términos de acceso y participación de las mujeres en las ollas comunes durante la pandemia:**

- ◆ ¿Has notado algún desafío específico en relación con el acceso de las mujeres a la olla común durante la pandemia?
- ◆ ¿Crees que existen obstáculos que impidan la participación de las mujeres en las ollas comunes? ¿Cuáles?.
- ◆ ¿Qué estrategias han implementado para fomentar la participación activa de las mujeres en la olla común?

**Sostenibilidad y apoyo Estatal: desafíos y obstáculos en cuanto a la sostenibilidad de las ollas comunes lideradas por mujeres durante la pandemia, así como el apoyo recibido por parte del Estado u organizaciones:**

- ◆ Durante la pandemia ¿Enfrentaron desafíos para mantener la vigencia y constancia de la olla común?
- ◆ ¿Han recibido algún tipo de apoyo

		<p>desafíos para mantener la vigencia y constancia de la olla común?</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>❖ ¿Han recibido algún tipo de apoyo del Estado u organizaciones para el</li> </ul>
		<p>funcionamiento de la olla común? ¿Cuáles han sido los principales obstáculos en este sentido?</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>❖ ¿Cómo has enfrentado los desafíos financieros para asegurar la continuidad de la olla común?</li> <li>❖ ¿Crees que el apoyo estatal y de las organizaciones fueron suficiente para enfrentar los desafíos que tuvieron como olla común durante la pandemia?</li> </ul>
<p>Identificar las principales motivaciones de las mujeres líderes para organizar ollas comunes en un contexto de pandemia</p>	<p>1. Motivaciones relacionadas con la solidaridad y el deseo de apoyar a la comunidad en tiempos de crisis.</p>	<p><b>Motivaciones relacionadas con la solidaridad y el deseo de apoyar a la comunidad en tiempos de crisis:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>❖ ¿Qué te motivó a participar en la</li> </ul>

<p>mujeres líderes para organizar ollas comunes en un contexto de pandemia en las comunas de La Pintana y Puente Alto.</p>	<p>comunidad en tiempos de crisis.</p> <p>2. Necesidades básicas y cuidado de las familias: Investigar las motivaciones relacionadas con la satisfacción de las necesidades básicas y el cuidado de las familias.</p> <p>3. Empoderamiento y liderazgo femenino: Explorar las motivaciones relacionadas con el empoderamiento y el liderazgo femenino en el contexto de las ollas comunes.</p>	<p><b>comunidad en tiempos de crisis:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>❖ ¿Qué te motivó a participar en la olla común?</li> <li>❖ ¿Qué piensas sobre la importancia de la solidaridad en momentos de dificultad?</li> <li>❖ ¿Crees que el apoyo entre los vecinos y vecinas es importante en la superación de la crisis?</li> <li>❖ ¿Cómo te sientes al poder ayudar a mejorar la situación de los vecinos y vecinas que más lo necesitan?</li> <li>❖ ¿Qué valores o principios te guían en tu labor solidaria?</li> <li>❖ ¿Qué te inspira a seguir colaborando con la comunidad en tiempos de crisis?</li> </ul> <p><b>Necesidades básicas y cuidado de las familias:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>❖ ¿Qué te llevó a colaborar en la satisfacción de las necesidades básicas de las familias a través de las ollas comunes?</li> </ul>
--	--	---

- ❖ ¿Qué importancia crees que tienen las ollas comunes en la satisfacción de las necesidades básicas de alimentación y cuidado de las familias?
- ❖ ¿Cuáles son las principales necesidades que has identificado en las familias que acuden a las ollas comunes?
- ❖ ¿Has notado algún impacto en la calidad de vida de las familias a través de tu participación en las ollas comunes?

**Empoderamiento y liderazgo femenino:**  
Explorar las motivaciones relacionadas con el empoderamiento y el liderazgo femenino en el contexto de las ollas comunes.

- ❖ ¿Cuál fue tu motivación principal para organizar/ levantar una olla común en este contexto de pandemia?
- ❖ ¿Cómo te sientes al liderar una olla común en tu comunidad?
- ❖ ¿Qué te llevó a asumir un rol de liderazgo en este proyecto?

		<ul style="list-style-type: none"><li>❖ ¿Cómo crees que el liderazgo femenino ha influido en el éxito de las ollas comunes ?</li><li>❖ ¿Qué te ha motivado a seguir adelante a pesar de los obstáculos?</li><li>❖ ¿Has notado alguna diferencia en la forma en que las mujeres líderes y los hombres organizan las ollas</li></ul>
		<p>comunes?</p> <ul style="list-style-type: none"><li>❖ ¿Cómo te sientes al ver el impacto positivo que has logrado a través de las ollas comunes?</li></ul>

## Diario de Campo individual

Objetivos específicos	Asuntos de indagación	Actividades
<p>Describir las ollas comunes como una práctica solidaria desde las perspectivas de las mujeres participes en las comunas de La Pintana y Puente Alto.</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Experiencias, motivaciones y razones por las cuales deciden participar.</li> <li>2. Impacto y beneficios percibidos a nivel personal y comunitario.</li> <li>3. Desafíos y barreras enfrentadas en la práctica, relacionada a la falta de recursos, organización logística, conciliación de roles y responsabilidades.</li> </ol>	<ul style="list-style-type: none"> <li>❖ Programar visitas en las ollas comunes de cada comuna.</li> <li>❖ Conversaciones iniciales: Iniciar conversaciones con las mujeres participantes para conocer sus primeras impresiones sobre la olla común.</li> <li>❖ Agendar reuniones futuras: Acordar fechas y horarios para futuras visitas con las mujeres participantes, para lograr profundizar en sus experiencias y mantener un seguimiento constante.</li> <li>❖ Observación no participante: El día de la visita, guiarse por la pauta correspondiente de observación.</li> <li>❖ Realizar entrevistas en profundidad: Realizar preguntas a las mujeres escogidas de acuerdo a categorías consideradas para comprender sus</li> </ul>

		<p>escogidas de acuerdo a categorías consideradas para comprender sus motivaciones, expectativas y experiencias previas en este tipo de iniciativas solidarias.</p>
		<ul style="list-style-type: none"> <li>❖ Informar y pedir autorización para tomar registro de las entrevistas.</li> <li>❖ Transcribir a formato digital las entrevistas a profundidad</li> <li>❖ Analizar los discursos y narrativas de las mujeres líderes durante las entrevistas y otras interacciones. Busca patrones y temas recurrentes que revelen sus principales motivaciones.</li> <li>❖ Rescatar registros etnográficos de las visitas.</li> </ul>

<p>Describir la memoria social como método de transmisión en la práctica solidaria, entre las mujeres partícipes de las ollas comunes de Puente Alto y La Pintana.</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Significados y valores que las mujeres participantes otorgan a la memoria social: comprender cómo perciben y valoran la importancia de la memoria colectiva en el contexto de las ollas comunes.</li> <li>2. Procesos de transmisión de la memoria social: identificación de los mecanismos utilizados.</li> <li>3. Impacto y significado de la memoria social en la práctica solidaria: comprender cómo la memoria social influye en la cohesión social, la identidad comunitaria y la continuidad de la práctica solidaria en el tiempo.</li> </ol>	<ul style="list-style-type: none"> <li>❖ Observación no participante: El día de la visita, guiarse por la pauta correspondiente de observación.</li> <li>❖ Registrar conversaciones reflexivas que se dan entre las mujeres participantes, de forma grupal.</li> <li>❖ Realizar entrevistas en profundidad: Realizar preguntas con las mujeres líderes de las ollas comunes para comprender los significados, valores, impacto y mecanismos que entregan y perciben de la memoria social.</li> <li>❖ Informar y pedir autorización para tomar registro de las entrevistas.</li> <li>❖ Transcribir a formato digital las entrevistas a profundidad</li> <li>❖ Analizar los discursos y narrativas de las mujeres</li> </ul>
--	---	--

		<p>líderes durante las entrevistas y otras interacciones. Busca patrones y temas recurrentes que revelen sus principales motivaciones.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>❖ Rescatar registros etnográficos de las visitas.</li> </ul>
<p>Identificar los desafíos y obstáculos para el funcionamiento efectivo de las ollas comunes lideradas por mujeres durante la pandemia en las comunas de La Pintana y Puente Alto.</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Desafíos y obstáculos relacionados con la disponibilidad de recursos y la logística necesaria para el funcionamiento de las ollas comunes lideradas por mujeres.</li> <li>2. Desafíos y obstáculos en términos de acceso y participación de las mujeres en las ollas comunes durante la pandemia.</li> <li>3. Sostenibilidad y apoyo Estatal: desafíos y obstáculos en cuanto a la sostenibilidad de las ollas comunes lideradas por mujeres durante la pandemia, así como el apoyo recibido por parte del Estado u organizaciones.</li> </ol>	<ul style="list-style-type: none"> <li>❖ Observación no participante: El día de la visita, guiarse por la pauta correspondiente de observación.</li> <li>❖ Realizar entrevistas en profundidad: Realizar preguntas con las mujeres líderes de las ollas comunes para identificar los desafíos que han enfrentado durante la pandemia. Preguntar sobre los desafíos y obstáculos en relación a disponibilidad de recursos, logística, acceso, apoyo de redes.</li> <li>❖ Informar y pedir autorización para tomar registro de las entrevistas.</li> </ul>

		<ul style="list-style-type: none"> <li>❖ Transcribir a formato digital las entrevistas a profundidad.</li> <li>❖ Analizar los discursos y narrativas de las mujeres entrevistadas durante las visitas y otras interacciones. Busca patrones y temas recurrentes que revelen sus principales motivaciones.</li> <li>❖ Rescatar registros etnográficos de las visitas.</li> </ul>
Identificar las principales motivaciones de las	1. Motivaciones relacionadas con la solidaridad y el deseo de	<ul style="list-style-type: none"> <li>❖ Observación no participante: El día de la visita, guiarse por</li> </ul>

mujeres líderes para organizar ollas comunes en un contexto de pandemia en las comunas de La Pintana y Puente Alto.	<p>apoyar a la comunidad en tiempos de crisis.</p> <p>2. Necesidades básicas y cuidado de las familias: Investigar las motivaciones relacionadas con la satisfacción de las necesidades básicas y el cuidado de las familias.</p>	<p>la pauta correspondiente de observación.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>❖ Realizar entrevistas en profundidad: Realizar preguntas a las mujeres de las ollas comunes, escogidas según las categorías</li> </ul>
---	---	--

<p>mujeres líderes para organizar ollas comunes en un contexto de pandemia en las comunas de La Pintana y Puente Alto.</p>	<p>apoyar a la comunidad en tiempos de crisis.</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>2. Necesidades básicas y cuidado de las familias: Investigar las motivaciones relacionadas con la satisfacción de las necesidades básicas y el cuidado de las familias.</li> <li>3. Empoderamiento y liderazgo femenino: Explorar las motivaciones relacionadas con el empoderamiento y el liderazgo femenino en el contexto de las ollas comunes.</li> </ol>	<p>la pauta correspondiente de observación.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>❖ Realizar entrevistas en profundidad: Realizar preguntas a las mujeres de las ollas comunes, escogidas según las categorías consideradas para comprender sus motivaciones y razones por las cuales organizaron estas iniciativas en tiempos de pandemia. Preguntar sobre sus preocupaciones, valores y aspiraciones.</li> <li>❖ Informar y pedir autorización para tomar registro de las entrevistas.</li> <li>❖ Transcribir a formato digital las entrevistas a profundidad</li> <li>❖ Analizar los discursos y narrativas de las mujeres líderes durante las entrevistas y otras interacciones. Busca patrones y temas recurrentes que revelen sus principales motivaciones.</li> </ul>
--	---	---

## Observación no participante

Objetivos específicos	Asuntos de indagación	Pauta de observación
Describir las ollas comunes como una práctica solidaria desde las perspectivas de las mujeres partícipes en las comunas de La Pintana y Puente Alto.	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Experiencias, motivaciones y razones por las cuales deciden participar.</li> <li>2. Impacto y beneficios percibidos a nivel personal y comunitario.</li> </ol>	La pauta de observación a utilizar será la indicada en el texto "Guía para la investigación cualitativa" de Marcela Guereca 2016.

	<ol style="list-style-type: none"> <li>3. Desafíos y barreras enfrentadas en la práctica, relacionada a la falta de recursos, organización logística, conciliación de roles y responsabilidades.</li> </ol>	<p>1. EVENTO O TEMA A OBSERVAR: Objetivo específico.</p> <p>1.1. Tópico o subtema: Asuntos de indagación de objetivos específico</p>
--	---	--

	responsabilidades.	<p>específico</p> <p>FECHA: HORA: LUGAR: FUENTE:</p> <p>PERSONAS PRESENTES:</p> <p>DESCRIPCIÓN DE LOS SUCESOS:</p> <p>OPINIÓN, DEDUCCIÓN DEL OBSERVADOR:</p>
<p>Describir la memoria social como método de transmisión en la práctica solidaria, entre las mujeres partícipes de las ollas comunes de Puente Alto y La Pintana.</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Significados y valores que las mujeres participantes otorgan a la memoria social: comprender cómo perciben y valoran la importancia de la memoria colectiva en el contexto de las ollas comunes.</li> <li>2. Procesos de transmisión de la memoria social: identificación de los mecanismos utilizados.</li> <li>3. Impacto y significado de la memoria social en la práctica solidaria: comprender cómo la memoria social influye en la cohesión social, la identidad comunitaria y la continuidad de la práctica solidaria en el tiempo.</li> </ol>	<p>La pauta de observación a utilizar será la indicada en el texto "Guía para la investigación cualitativa" de Marcela Guereca 2016.</p> <p>1. EVENTO O TEMA A OBSERVAR: Objetivo específico.</p> <p>1.1. Tópico o subtema: Asuntos de indagación de objetivos específico</p> <p>FECHA: HORA: LUGAR: FUENTE:</p> <p>PERSONAS PRESENTES:</p> <p>DESCRIPCIÓN DE LOS SUCESOS:</p> <p>OPINIÓN, DEDUCCIÓN DEL OBSERVADOR:</p>

<p>Identificar los desafíos y obstáculos para el funcionamiento efectivo de las ollas comunes lideradas por mujeres durante la pandemia en las comunas de La Pintana y Puente Alto.</p>	<p>1. Desafíos y obstáculos relacionados con la disponibilidad de recursos y la logística necesaria para el funcionamiento de las ollas comunes lideradas por mujeres.</p>	<p>La pauta de observación a utilizar será la indicada en el texto "Guía para la investigación cualitativa" de Marcela Guereca 2016.</p> <p>1. EVENTO O TEMA A OBSERVAR: Objetivo específico.</p>
---	--	---

	<p>2. Desafíos y obstáculos en términos de acceso y participación de las mujeres en las ollas comunes durante la pandemia.</p> <p>3. Sostenibilidad y apoyo Estatal: desafíos y obstáculos en cuanto a la sostenibilidad de las ollas comunes lideradas por mujeres durante la pandemia, así como el apoyo recibido por parte del Estado u organizaciones.</p>	<p>1.1. Tópico o subtema: Asuntos de indagación de objetivos específico</p> <p>FECHA: HORA: LUGAR: FUENTE:</p> <p>PERSONAS PRESENTES:</p> <p>DESCRIPCIÓN DE LOS SUCESOS:   OPINIÓN, DEDUCCIÓN DEL OBSERVADOR:</p>
--	--	---

<p>Identificar las principales motivaciones de las mujeres líderes para organizar ollas comunes en un contexto de pandemia en las comunas de La Pintana y Puente Alto.</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Motivaciones relacionadas con la solidaridad y el deseo de apoyar a la comunidad en tiempos de crisis.</li> <li>2. Necesidades básicas y cuidado de las familias: Investigar las motivaciones relacionadas con la satisfacción de las necesidades básicas y el cuidado de las familias.</li> <li>3. Empoderamiento y liderazgo femenino: Explorar las motivaciones relacionadas con el empoderamiento y el liderazgo femenino en el contexto de las ollas comunes.</li> </ol>	<p>OPINIÓN, DEDUCCIÓN DEL OBSERVADOR:</p> <p>La pauta de observación a utilizar será la indicada en el texto "Guía para la investigación cualitativa" de Marcela Guereca 2016.</p> <p>1. EVENTO O TEMA A OBSERVAR: Objetivo específico.</p> <p>1.1. Tópico o subtema: Asuntos de indagación de objetivos específico</p> <p>FECHA: HORA: LUGAR: FUENTE:</p> <p>PERSONAS PRESENTES:</p> <p>DESCRIPCIÓN DE LOS SUCESOS:</p> <p>OPINIÓN, DEDUCCIÓN DEL OBSERVADOR:</p>
--	---	--

#### Recursos etnográficos

Objetivo específico	Asunto de indagación	Recurso etnográfico utilizado
<p>Describir las ollas comunes como una práctica solidaria desde las perspectivas de las</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Experiencias, motivaciones y razones por las cuales deciden participar.</li> </ol>	<p>❖ Análisis de documentos y registros relacionados con las ollas comunes en las</p>

<p>mujeres participes en las comunas de La Pintana y Puente Alto.</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>2. Impacto y beneficios percibidos a nivel personal y comunitario.</li> <li>3. Desafíos y barreras enfrentadas en la práctica, relacionada a la falta de recursos, organización logística, conciliación de roles y responsabilidades.</li> </ol>	<p>comunas de La Pintana y Puente Alto.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>❖ Análisis de fotografías y material visual relacionado con las ollas comunes en las comunas mencionadas en redes sociales.</li> <li>❖ Análisis de fotografías y material visual relacionado con las ollas comunes en las comunas mencionadas de las propias participantes.</li> <li>❖ Revisión de artículos de prensa y noticias locales que aborden las ollas comunes en La Pintana y Puente Alto.</li> <li>❖ Revisión de panfletos, afiches y flyers de las ollas comunes en La Pintana y Puente Alto.</li> </ul>
<p>Describir la memoria social como método de transmisión en la práctica solidaria, entre las mujeres participes de las ollas comunes de Puente Alto y La Pintana.</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Significados y valores que las mujeres participantes otorgan a la memoria social: comprender cómo perciben y valoran la importancia de la memoria colectiva en el contexto de las ollas comunes.</li> <li>2. Procesos de transmisión de la memoria social: identificación de</li> </ol>	<ul style="list-style-type: none"> <li>❖ Análisis de documentos y registros relacionados con las ollas comunes en las comunas de La Pintana y Puente Alto.</li> <li>❖ Análisis de fotografías y material visual relacionado con las ollas comunes en las comunas mencionadas en</li> </ul>
	<p>los mecanismos utilizados.</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>3. Impacto y significado de la memoria social en la práctica solidaria: comprender cómo la memoria social influye en la cohesión social, la identidad comunitaria y la continuidad de la práctica solidaria en el tiempo.</li> </ol>	<p>redes sociales.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>❖ Análisis de fotografías y material visual relacionado con las ollas comunes en las comunas mencionadas de las propias participantes.</li> <li>❖ Revisión de artículos de prensa y noticias locales que aborden las ollas comunes en La Pintana y Puente Alto.</li> </ul>

		<ul style="list-style-type: none"> <li>❖ Revisión de panfletos, afiches y flyers de las ollas comunes en La Pintana y Puente Alto.</li> </ul>
<p>Identificar los desafíos y obstáculos para el funcionamiento efectivo de las ollas comunes lideradas por mujeres durante la pandemia en las comunas de La Pintana y Puente Alto.</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Desafíos y obstáculos relacionados con la disponibilidad de recursos y la logística necesaria para el funcionamiento de las ollas comunes lideradas por mujeres.</li> <li>2. Desafíos y obstáculos en términos de acceso y participación de las mujeres en las ollas comunes durante la pandemia.</li> <li>3. Sostenibilidad y apoyo Estatal: desafíos y obstáculos en cuanto a la sostenibilidad de las ollas comunes lideradas por mujeres durante la pandemia, así como el apoyo recibido por parte del Estado u organizaciones.</li> </ol>	<ul style="list-style-type: none"> <li>❖ Análisis de documentos y registros relacionados con las ollas comunes en las comunas de La Pintana y Puente Alto.</li> <li>❖ Análisis de fotografías y material visual relacionado con las ollas comunes en las comunas mencionadas en redes sociales.</li> <li>❖ Análisis de fotografías y material visual relacionado con las ollas comunes en las comunas mencionadas de las propias participantes.</li> <li>❖ Revisión de artículos de prensa y noticias locales que aborden las ollas comunes en La Pintana y Puente Alto.</li> <li>❖ Revisión de panfletos, afiches y flyers de las ollas comunes en La Pintana y Puente Alto.</li> </ul>

<p>Identificar las principales motivaciones de las mujeres líderes para organizar ollas comunes en un contexto de pandemia en las comunas de La Pintana y Puente Alto.</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Motivaciones relacionadas con la solidaridad y el deseo de apoyar a la comunidad en tiempos de crisis.</li> <li>2. Necesidades básicas y cuidado de las familias: Investigar las motivaciones relacionadas con la satisfacción de las necesidades básicas y el cuidado de las familias.</li> <li>3. Empoderamiento y liderazgo femenino: Explorar las motivaciones relacionadas con el empoderamiento y el</li> </ol>	<ul style="list-style-type: none"> <li>❖ Análisis de documentos y registros relacionados con las ollas comunes en las comunas de La Pintana y Puente Alto.</li> <li>❖ Análisis de fotografías y material visual relacionado con las ollas comunes en las comunas mencionadas en redes sociales.</li> <li>❖ Análisis de fotografías y material visual relacionado con las ollas comunes en las comunas mencionadas de las</li> </ul>
	<p>liderazgo femenino en el contexto de las ollas comunes.</p>	<p>propias participantes.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>❖ Revisión de artículos de prensa y noticias locales que aborden las ollas comunes en La Pintana y Puente Alto.</li> </ul>
		<ul style="list-style-type: none"> <li>❖ Revisión de panfletos, afiches y flyers de las ollas comunes en La Pintana y Puente Alto.</li> </ul>

**Figura 18***Guión de entrevista*

Guión de Entrevista Proyecto Mujeres como protagonistas  
en el levantamiento de ollas comunes en la COVID-19:  
Estudio de dos casos entre los años 2020-2021 en las  
comunas de La Pintana y San Bernardo.

---

**Presentación.**

El objetivo de este guión de entrevista es facilitar una estructura y guía para las entrevistadoras y las entrevistadas, a fin de facilitar la recolección de datos y asegurar que se obtenga la información necesaria para cumplir con los objetivos de la entrevista.

Antes de comenzar la entrevista, se le pedirá a las entrevistadas confirmar su participación oralmente (grabación) y por escrito, por lo cual, deberán firmar el consentimiento de participación y utilización de datos entregados con anterioridad por las entrevistadoras.

Las preguntas a utilizar en esta entrevista fueron seleccionadas de acuerdo a los asuntos de indagación otorgados a cada objetivo específico del proyecto. Dichos asuntos de indagación y objetivos se especifican en la siguiente tabla:

### Guión de entrevista.

A continuación se encontrarán las preguntas organizadas y agrupadas desde un tópico general, para posteriormente continuar con los tópicos más específicos. (Entre corchetes, se encuentran las indicaciones para las entrevistadoras).

Tiempo estimado de entrevista (presencial): 60 minutos.

Fecha de entrevista:|

Nombre:

Edad:

Comuna de residencia:

Nombre de la olla común:

Buenos/as días/tardes Sra. /Srita. \_\_\_\_\_, en primer lugar queremos agradecer el tiempo que nos estas brindando para realizar esta entrevista. Su participación es sumamente importante para desarrollar nuestro proyecto de tesis.

<p><b>Preguntas generales.</b></p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Eres fundadora o voluntaria de esta olla común?</li> <li>2. ¿De dónde proviene la iniciativa de formar esta olla común? <b>[en caso de no ser fundadoras se modifica a: ¿De dónde proviene la iniciativa de participar en esta olla común?]</b></li> <li>3. ¿Qué días funciona la olla común?</li> <li>4. ¿Cuánto tiempo llevas en esta olla común? <b>[excluir a fundadoras]</b></li> <li>5. ¿Cómo conociste o supiste sobre las ollas comunes?</li> <li>6. ¿Ha formado parte de otras ollas comunes?. ¿Cuáles?</li> </ol>
------------------------------------	--

<b>Organización.</b>	7. ¿Cómo se organizaron para crear esta olla común?  8. En la organización de esta olla común, ¿Tienen un liderazgo compartido o rotativo?  9. ¿Cómo se toman las decisiones sobre la distribución de tareas y responsabilidades?
----------------------	---

---

---

	10. ¿Tienen algún tipo de coordinación con otras organizaciones o instituciones locales?
--	--

**Solidaridad y beneficios.**

11. ¿Cómo se manifiesta y se percibe la solidaridad en las ollas comunes?
12. ¿Cuáles consideras que son los beneficios concretos que esta práctica solidaria aporta a la sociedad?
13. ¿Consideras que el participar de las ollas comunes ha traído beneficios a tu vida personal?, ¿Cuáles?
14. ¿En qué aspectos crees que las ollas comunes han beneficiado a tus compañeras de equipo y a tu comunidad?
15. ¿Cuáles son las principales necesidades que has identificado en las familias que acuden a las ollas comunes?
16. ¿Qué te llevó a colaborar en la alimentación de los vecinos que más lo necesitan? ¿Cómo te sientes con eso?
17. ¿Has notado algún impacto en la calidad de vida de las familias gracias a tu participación en las ollas comunes?, ¿Cuáles?, ¿Cómo cree que se siente la comunidad con el funcionamiento de la olla común?
18. La olla común, ¿ha fortalecido la comunicación entre ustedes y los vecinos del territorio?

<p>Participación y mujeres.</p>	<p>19. ¿Cuál crees que ha sido el papel de las mujeres en las ollas comunes?</p> <p>20. ¿Qué impacto crees que tiene la participación de las mujeres en estas iniciativas?</p> <p>21. ¿Crees que existen obstáculos que impidan la participación de las mujeres en las ollas comunes? ¿Cuáles?</p> <p>22. ¿Cómo describirías el papel de las mujeres en las ollas comunes durante la pandemia?</p> <p>23. ¿Has notado algún desafío específico en relación con la participación de las mujeres en las ollas comunes durante la pandemia?, ¿Cuál?</p> <p>24. <b>[En caso de que la 15 y 17 sean afirmativas, aplicar esta pregunta]</b> ¿Se han implementado estrategias para fomentar la participación activa de las mujeres en la olla común? ¿Cuáles?</p> <p>25. Actualmente, ¿El número de voluntarias es bajo o alto? ¿Por qué crees que pasa esto?</p> <p>26. <b>[Aplicar en caso de que la 25 sea respuesta "bajo"]</b> Actualmente de acuerdo a la baja de voluntarias en la olla común ¿han implementado estrategias para fomentar la participación de las mujeres?</p>
---------------------------------	---

**Memoria colectiva.**

27. En el transcurso de tu vida, ¿Has participado en otras prácticas solidarias?. ¿Qué otras prácticas solidarias previas aportaron a tu participación [**creación (en caso de fundadoras)**] de las ollas comunes?

28. ¿Cómo adquiriste tus conocimientos sobre las ollas comunes, qué historias anécdotas o experiencias has escuchado de ellas?/ ¿Cómo aprendiste lo que sabes sobre cómo se hace una olla común? [**Dirigida a fundadoras**]

29. Hoy en día, ¿Transmites tus conocimientos sobre ollas comunes a las generaciones siguientes? ¿De qué forma?

30. ¿Cómo se comparten y transmiten los conocimientos y experiencias entre mujeres que participan en las ollas comunes?
31. ¿Qué sugerencias o recomendaciones tendrías para las nuevas generaciones que participan en las ollas comunes?
32. A tu juicio, ¿Cuáles consideras que son las cosas que hay que saber para participar de las ollas comunes?/  
¿Cuáles consideras que son las cosas que hay que saber para organizar o realizar una olla común?  
**[Dirigida a fundadoras]**
33. Según tu opinión, ¿Cuáles son los valores que inspiran las ollas comunes?
34. De este modo, ¿Cuáles son los valores que quieres transmitir a la sociedad con tu participación en las ollas comunes?
35. ¿Qué significó para ti que tus generaciones anteriores te hayan transmitido conocimiento sobre las ollas comunes o la solidaridad?
36. ¿Qué significado tiene para ti el transmitir conocimientos a otras generaciones?

	<p>37. ¿Crees que la transmisión de los conocimientos y la historia de las ollas comunes es relevante para generar cambios futuros en la sociedad?</p> <p>38. ¿Cómo crees que <b>la historia de las ollas comunes</b> ayuda a enriquecer la identidad de la comunidad?/ ¿Ayuda a mantener en el tiempo la solidaridad con la comunidad?</p>
	<p>39. ¿Crees que tu memoria personal, tuvo un impacto emocional en tu participación en las ollas comunes?</p> <p>40. ¿Qué situación o contexto específico desencadenó a que quisieras transmitir los conocimientos que te fueron enseñados para formar parte de las ollas comunes?</p>

<p><b>Desafíos.</b></p>	<p>41. De acuerdo a tu opinión, ¿las ollas comunes presentan alguna implicación o consecuencia política?</p> <p>42. ¿Existieron desafíos para levantar la olla común?, ¿cuáles? [En caso de que existan], ¿Cómo han resuelto dichos desafíos?</p> <p>43. Durante el periodo de pandemia, ¿tuvieron dificultades en cuanto a la obtención de los alimentos?</p>
<p><b>Materialidades.</b></p>	<p>44. Materialmente hablando, ¿cuáles son los insumos, instrumentos y herramientas necesarias para realizar una olla común como la de ustedes? (Utensilios, alimentos, etc)</p> <p>45. ¿Cómo obtienen los alimentos y otros insumos necesarios para el funcionamiento de la olla común?</p> <p>46. ¿Cuáles son los materiales que utilizan para distribuir los alimentos?</p> <p>47. ¿Qué recursos tecnológicos han sido utilizados para difundir, coordinar y organizar las actividades de las ollas comunes?</p>

<b>Saberes y conocimientos.</b>	<p>48. ¿Cómo aprendiste los conocimientos culinarios que aplicamos hoy en la olla común?</p> <p>49. ¿Se transmiten conocimientos tradicionales o han ido incorporando nuevas formas de preparación de alimentos?</p>
	<p><b>50. [Aplicar si la 43 es afirmativa]</b> Debido a la pandemia y a los recursos que tuvieron en ese periodo, ¿han tenido que adaptar las recetas tradicionales? ¿Cómo?</p> <p>51. ¿Cómo se las han arreglado para seguir los protocolos de salud e higiene durante la pandemia?</p>

52. ¿De qué manera los saberes y conocimientos compartidos por las mujeres han contribuido al funcionamiento eficiente y efectivo de las ollas comunes?
53. Las mujeres participantes (Ustedes) ¿han promovido la transmisión de saberes y conocimientos culinarios a las generaciones más jóvenes? ¿Cómo?
54. Dentro de las mujeres participantes, ¿Existen saberes y/o conocimientos relacionados con la gestión de los recursos que llegan a las ollas comunes? ¿Cuáles?
55. Dentro de las mujeres participantes, ¿Existen saberes y/o conocimientos relacionados a la economía aplicada en sus hogares que les faciliten la administración de dineros y alimentos dentro de las ollas comunes? ¿Cuáles?
56. ¿Cómo se las han arreglado para la administración económica de la olla? ¿Estas medidas, les han servido?
57. Para finalizar, ¿hay algo sobre su olla común que no le haya preguntado, que usted considere relevante, y quisiera compartirlo?

Figura 19

*Pauta de transcripción de SOLPAN***SolPan+Chile****Pauta de Transcripción<sup>1</sup>****Instrucciones generales:**

- La transcripción debe ser textual, sin ningún tipo de edición o abreviación.
- En el encabezado incluir:
  - Nombre del Proyecto**
  - Entrevista Código**
  - Fecha Entrevista: dd/mm/aa**
  - Nombre y Apellido Entrevistador/a**
- Identificar y distinguir en la transcripción las intervenciones (turnos de la conversación) de cada una de las participantes. Para esto se debe utilizar la letra **E** (en negrita) para la persona entrevistada y con la letra **F** (en negrita) al facilitador/a (entrevistador/a).
- Enumerar consecutivamente los párrafos de la transcripción (1, 2, 3, 4, etc.) por turno de palabra.
- El formato de la transcripción debe ser: letra Arial, tamaño 12, 1.5 de interlineado.

**Instrucciones específicas:**

- La siguiente nomenclatura debe ser utilizada en la transcripción de la entrevista:

- (> n seg.) Indicar entre paréntesis las pausas en la conversación, indicando con los signos de "mayor que" o "menor que" los segundos aproximados de su duración.
- Pe- Utilizar el guión para mostrar un corte brusco de la conversación.

<u>Trabajo</u>	Subrayar las palabras o frases que sean enfatizadas durante la conversación.
MAYUSCULAS	Utilizar letras mayúsculas en las palabras y frases que son dichas en un tono más alto del común de la conversación sostenida por el grupo.
°suave°	Utilizar el signo de "grado" (°) para indicar las palabras y frases que son dichas en un tono más bajo al del común de la conversación sostenida por el grupo.
., ¿?!	Utilizar los signos de puntuación para marcar las intenciones de la conversación. El punto indica una detención en el flujo de la conversación; la coma indica una

---

<sup>1</sup> Adaptada para este proyecto por José Antonio Román Brugnoli, según el modelo propuesto en Wood L. & Kroger R. (2000). *Doing discourse analysis*. London: SAGE. Appendix A (pp. 193-194), basado en la conocida convención de transcripción de Gail Jefferson.

continuación en el flujo de la conversación; el signo de interrogación indica una inflexión en el tono de la conversación; y los signos de exclamación indican un tono animado o enfatizado.

Ja	Utilizar para indicar risas.
(palabra)	Utilizar cuando el transcriptor supone o infiere una palabra o frase que no se escucha de manera clara en la grabación.
( )	Sonidos, palabras y frases incomprensibles en la grabación deben ser indicadas con espacios vacíos entre paréntesis.
((tos))	Los paréntesis dobles encierran descripciones del transcriptor de sonidos u otros elementos del hablar ((suspiros)) o de la escena ((campana del teléfono)).
[pub local]	Los corchetes encierran información contextual o explicativa de la situación.

Nota: se repetirán los símbolos, por ejemplo, (°°) y JaJaJa, respectivamente, indicar que disminuye más el volumen de la conversación y muchas risas, y así con cada uno de ellos.